

# SALMOS

## Introducción

Los salmos son la oración de Israel. Son la expresión de la experiencia humana vuelta hacia Dios. Son expresión de la vida de un pueblo seducido por Dios. La tradición atribuye muchos de ellos al rey David, y algunos a Córaj y a Asaf; pero esto es sólo una cuestión convencional. Una cadena anónima de poetas, a lo largo de siglos, es la imagen más realista sobre los autores de estas piezas.

Como son variadas las circunstancias de la vida y lo fueron las de la historia, así surgieron, se repitieron y se afianzaron algunos tipos de salmos. Por eso resulta preferible una clasificación tipológica atendiendo al tema, los motivos, la composición y el estilo.

Los himnos cantan la alabanza y suelen ser comunitarios: su tema son las acciones de Dios en la creación y la historia. Muy cerca están las acciones de gracias por beneficios personales o colectivos: la salud recobrada, la inocencia reivindicada, una victoria conseguida, las cosechas del campo. De la necesidad brota la súplica, que es tan variada de temas como lo son las necesidades del individuo o la sociedad; el orante motiva su petición, como para convencer o mover a Dios. De la súplica se desprende a veces el acto de confianza, basado en experiencias pasadas o en la simple promesa de Dios.

Los salmos reales se ocupan de diversos aspectos, que llegan a componer una imagen diferenciada del rey: batallas, administración de la justicia, boda, coronación, elección de la dinastía, y hay un momento en que estos salmos empiezan a cargarse de expectación mesiánica. Otro grupo canta y aclama el reinado del Señor, para una justicia universal.

El pecador confiesa su pecado y pide perdón en salmos penitenciales, o bien el grupo celebra una liturgia penitencial. Hay salmos para diversas ocasiones litúrgicas, peregrinaciones y otras fiestas. Otros se pueden llamar meditaciones, que versan sobre la vida humana o sobre la historia de Israel. Y los hay que no se dejan clasificar o que rompen el molde riguroso de la convención.

Los salmos se compusieron para su uso repetido: no los agota el primer individuo que los compone o encarga, ni la primera experiencia histórica del pueblo. Como realidades literarias, quedan disponibles para nuevas significaciones, con los símbolos capaces de desplegarse en nuevas circunstancias. A veces un retoque, una adición los adapta al nuevo momento; en otros casos basta cambiar la clave.

Por esta razón los salmos se conservaron y coleccionaron. Sabemos que surgieron agrupaciones menores y que después se coleccionaron en cinco partes (como un pentateuco de oración): 2–41; 42–72; 73–89; 90–106; 107–150. En el proceso de coleccionar, la división y numeración sufrió menoscabo: algunos salmos están arbitrariamente cortados en dos (9–10; 42–43); otros aparecen duplicados, al menos en parte (70 y 40; 53 y 14). Se explica que en la tradición griega se haya impuesto otra numeración. Aquí daremos la numeración Hebrea, añadiendo entre paréntesis la grecolatina.

En general, el estilo de los salmos se distingue por su realismo e inmediatez, no disminuido por la riqueza de imágenes y símbolos elementales; sólo algunos fragmentos con símbolos de ascendencia mítica se salen del cuadro general. Es intensa la expresión sin caer jamás en sentimentalismo. El lirismo es más compartido que personal; en muchos casos podríamos hablar de planteamientos y desarrollos dramáticos. La sonoridad y el ritmo son factores importantes del estilo. No sabemos cómo se ejecutaban: muchos se cantaban, probablemente con solistas y coro unísono; algunos quizá se danzaban, otros se recitaban en marchas o procesiones; otros acompañarían ritos específicos. Algunas de las notas añadidas por los transmisores parecen referirse a la ejecución. Estas notas, que asignan una situación histórica o dan una instrucción litúrgica, no son originales, por eso han sido omitidas en el texto, aunque entren en la numeración admitida.

Los salmos son también oración privilegiada de la comunidad cristiana y del individuo aislado. Muchos fueron rezados por nuestro Señor Jesucristo, quien les dio la plenitud de sentido que podían transportar. La experiencia de Israel y del hombre pasan por Cristo y debe encontrar de nuevo expresión en estas oraciones; su lenguaje puede llegar a ser lenguaje del rezo cristiano. El libro de los salmos es un repertorio que suministra textos para diversas ocasiones y a diversos niveles; su lectura puede interesar, pero sólo rezados serán realmente comprendidos.

## Los dos caminos

(Jr 17,5-8; Prov 4,10-19)

- 1** <sup>1</sup>Dichoso quien no acude  
a la reunión de los malvados  
ni se detiene en el camino de los pecadores  
ni se sienta en la sesión de los arrogantes;  
<sup>2</sup>sino que su tarea es la ley del Señor  
y susurra esa ley día y noche.  
<sup>3</sup>Será como un árbol plantado junto al río,  
que da fruto a su tiempo,  
su fronda no se marchita;  
en todo lo que hace, prospera.  
<sup>4</sup>No sucede así con los malvados,  
serán como paja que lleva el viento.  
<sup>5</sup>Por eso los malvados  
no se levantarán en el tribunal,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos.  
<sup>6</sup>Porque el Señor  
se ocupa del camino de los justos,  
pero el camino de los malvados se disolverá.

Este salmo, pódico al salterio, contraponen dos modos de ser y de proceder. El justo es dichoso porque hace de la instrucción divina, convertida ya en Ley, su tarea. La Ley es como un caudal de agua perenne, vivifica todo y confiere al hombre justo una vitalidad como la de un vegetal que no se marchita (cfr. Sal 92,13-15). Así como todo lo que produce el árbol llega a su sazón, la vida del justo tendrá éxito, porque Dios custodia o se ocupa del camino de los justos (cfr. Jos 1,8; Sal 37,31). Los malvados son «pecadores» y «arrogantes». Se mofan del Nombre divino y desprecian su instrucción y su Ley. Por muy organizados que parezcan —en «reunión», «camino» y «sesión»—, Dios disolverá sus organizaciones cuando ejerza como juez, y los malvados se convertirán en paja a merced del viento. Quien ora con este salmo, buscando la auténtica felicidad, sabe que unidos al Señor daremos mucho fruto (Jn 15,16).

## El Señor y su Mesías

(110; Heb 1,2.5)

- 2** <sup>1</sup>¿Por qué se amotinan las naciones  
y los pueblos planean en vano?  
<sup>2</sup>Se rebelan los reyes del mundo  
y los príncipes conspiran juntos  
contra el Señor y contra su Ungido:  
<sup>3</sup>¡Rompamos sus ataduras,  
sacudámonos sus riendas!  
<sup>4</sup>El Soberano se ríe desde el cielo,  
el Señor se burla de ellos.  
<sup>5</sup>Después les habla con ira  
y con su furor los espanta:  
<sup>6</sup>Yo mismo he ungido a mi rey en Sión,  
mi monte santo.  
<sup>7</sup>—Voy a proclamar el decreto del Señor:  
Él me ha dicho: Tú eres mi hijo,  
yo te he engendrado hoy.  
<sup>8</sup>Pídemelo y te daré las naciones en herencia,  
en propiedad los confines del mundo.  
<sup>9</sup>Los triturarás con cetro de hierro,  
los desmenuzarán como piezas de loza.  
<sup>10</sup>Y ahora, reyes, sean prudentes;  
aprendan, gobernantes de la tierra:  
<sup>11</sup>Sirvan al Señor con temor,  
temblando ríndanle homenaje,  
<sup>12</sup>no sea que pierdan el camino,  
si llega a encenderse su ira.  
¡Felices los que se refugian en él!

El pódico al salterio se completa con este salmo real. El Ungido ocupa el puesto de la Ley. Los malvados son los reyes rebeldes. El justo denuncia. Dios no juzga, sino que se ríe y se enfurece. El soberano ha elegido a un rey vasallo para que lo represente. Rebelarse contra el vasallo es una rebeldía contra el soberano: en este caso Dios mismo; es una intentona llamada al fracaso. El soberano reacciona ante la consigna de los rebeldes —«rompamos sus ataduras»— con la risa, con la ira y con la palabra. El Ungido proclama

personalmente el protocolo del nombramiento: como «hijo» se le ha entregado el poder. Las medidas represivas afianzan el poder de la autoridad. Si los rebeldes no se atienen al ultimátum, serán destruidos sin remedio. Quien se refugie en Dios, por el contrario, será dichoso. Este salmo es muy citado en el Nuevo Testamento (cfr. Hch 4,25s; 13,3; Heb 1,5; 5,5; etc.). Depuesta toda rebeldía, aceptamos la invitación a adorar al Señor: «temblando ríndanle homenaje», porque el Mesías es el Señor.

### Señor, tú eres mi escudo y mi gloria

- 3** <sup>2</sup>Señor, ¡cuántos son mis enemigos,  
cuántos los que se levantan contra mí!  
<sup>3</sup>cuántos dicen de mí:  
¡Ni siquiera Dios le ayuda!
- <sup>4</sup>Pero tú, Señor, eres un escudo en torno a mí,  
mi gloria, tú me haces levantar cabeza.
- <sup>5</sup>Si a voz en grito clamo al Señor,  
El me escucha desde su monte santo.
- <sup>6</sup>Me acuesto, enseguida me duermo,  
y me despierto, porque el Señor me sostiene.
- <sup>7</sup>No temeré las saetas de un ejército  
desplegado alrededor contra mí.
- <sup>8</sup>¡Levántate, Señor, sálvame, Dios mío!  
Abofetea a todos mis enemigos,  
rompe los dientes de los malvados.
- <sup>9</sup>¡De ti, Señor, viene la salvación,  
y la bendición para tu pueblo!

Encontramos en este salmo el triángulo clásico en los salmos de súplica y de confianza: los enemigos (2s), Dios (4s) y el orante (6s). La súplica se recoge en los versículos 8s. Los enemigos someten al salmista a un triple y angosto cerco, cuya cima es la afirmación: «¡Ni siquiera Dios le ayuda!» (3b). Dios, sin embargo, protege al orante por todos los lados; es su «gloria», que le permite caminar erguido –con la cabeza alta– y no doblegado. Porque de un Dios de esta índole procede la salvación y la bendición (9), se le pide que humille a los asediados (8). El orante confía absolutamente en Dios; por eso continúa sin alteración alguna el ciclo de la vida (6). El salmo tiene su proyección cristiana en la exhortación de Jesús: «tengan valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). Así el creyente podrá afrontar las adversidades del momento presente.

### Señor, tú me haces vivir tranquilo

- 4** <sup>2</sup>Cuando te llamo, respóndeme Dios, defensor mío;  
tú que en la estrechez me diste anchura,  
ten piedad de mí, oye mi oración.
- <sup>3</sup>Señores, ¿hasta cuándo ultrajarán a mi gloria,  
amarán la falsedad y buscarán la mentira?
- <sup>4</sup>Sépanlo: el Señor ha distinguido a su amigo,  
el Señor me oye cuando lo llamo.
- <sup>5</sup>Tiemblen y dejen de pecar,  
reflexionen en el lecho y guarden silencio;
- <sup>6</sup>ofrezcan sacrificios justos y confíen en el Señor.
- <sup>7</sup>Muchos dicen:  
¿Quién nos mostrará la felicidad  
si la luz de tu rostro, Señor,  
se ha alejado de nosotros?
- <sup>8</sup>Pero tú has puesto en mi corazón más alegría  
que cuando abundan el trigo y el vino.
- <sup>9</sup>Me acuesto en paz y en seguida me duermo,  
porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado.

La confianza es el tema que predomina en este salmo (6.9). El orante (2) habla de Dios a otros: a los «señores», acaso enemigos (3-6), y a «muchos», tal vez amigos (7-9). Recoge las preguntas de ambos grupos y las responde. Los «señores» han abandonado la «Gloria» y se han ido tras la mentira: son idólatras. Los amigos de antaño dudan de la eficacia divina, y el orante se ve reducido a la aflicción. Pues bien, Dios le ha sacado del aprieto, como hizo en otro tiempo con su pueblo oprimido en Egipto (cfr. Éx 9,4; 11,7). Por otra parte, la alegría interna es más profunda que la que puede proporcionar una buena cosecha (8). De ambas experiencias surge la confianza, y el orante invita a los «señores» a llorar sus desvaríos (5) y a los amigos a confiar en Dios (9). Es posible la confianza y aun el gozo en la tribulación (cfr. 2 Cor 7,4; Gál 5,22; 1 Tes 1,6).

## Señor, por la mañana escucha mi voz

- 5** <sup>2</sup>Escucha mis palabras, Señor,  
percibe mi susurro;  
<sup>3</sup>atiende mi grito de socorro,  
¡Rey mío y Dios mío!  
A ti te suplico, <sup>4</sup>Señor:  
por la mañana oye mi voz;  
por la mañana te expongo mi causa,  
¡estaré pendiente de ti!
- <sup>5</sup>Tú no eres un Dios que desee el mal,  
el malvado no es tu huésped,  
<sup>6</sup>ni el impío resiste tu mirada.  
Detestas a los malhechores,  
<sup>7</sup>destruyes a los mentirosos;  
a sanguinarios y traicioneros  
los aborrece el Señor.
- <sup>8</sup>Yo en cambio, por tu gran bondad,  
puedo entrar en tu casa  
y postrarme en tu santuario  
con toda reverencia.
- <sup>9</sup>Guíame, Señor, con tu rectitud  
en respuesta a mis detractores;  
allana tu camino ante mí.
- <sup>10</sup>En su boca no hay sinceridad,  
sus entrañas son pura maldad,  
su garganta, un sepulcro abierto  
y su lengua portadora de muerte.
- <sup>11</sup>Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes:  
por sus muchos crímenes, expúlsalos,  
porque se han rebelado contra ti.
- <sup>12</sup>Que se alegren los que se refugian en ti  
canten con júbilo eterno.  
Protégelos y se regocijarán contigo  
los que aman tu Nombre,
- <sup>13</sup>porque tú, Señor, bendices al justo,  
y como un escudo lo rodea tu favor.

Un inocente, injustamente perseguido o acusado, apela al tribunal divino (8a), expone su causa (4b) y se convierte en centinela: a ver si Dios le es propicio (4c). Los malhechores son la encarnación del mal: se fragua en su interior, y les rebosa por la lengua y por los labios (10). Su destino no puede ser otro que el castigo, porque, en definitiva, se han rebelado contra el Señor (11c). El Señor nada tiene que ver con el mal ni con los malvados: no desea, no hospeda, detesta, destruye, aborrece (5-7). La bondad o el amor del Señor (8.13) permiten al orante mirar hacia el futuro: se pone en su manos para ser juzgado, espera entrar y postrarse reverentemente en el Templo (8), y alegrarse con quienes se refugian en el Señor. Esto es así porque la bondad de Dios es un escudo para el orante (13b). La bondad es uno de los atributos clásicos de Dios (cfr. Ex 36,4). Pongamos nuestra causa en manos de Dios, que Cristo ha entrado de una vez por todas en el santuario (cfr. Heb 9,12).

## Piedad de mí, Señor, que desfallezco

- 6** <sup>2</sup>Señor, no me reprendas airado,  
no me castigues encolerizado.  
<sup>3</sup>Piedad de mí, Señor, que estoy acabado,  
sana, Señor, mis huesos dislocados.  
<sup>4</sup>Estoy profundamente abatido  
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
- <sup>5</sup>Vuélvete, Señor, salva mi vida,  
ayúdame, por tu misericordia:
- <sup>6</sup>En la muerte nadie te recuerda,  
en el Abismo, ¿quién te dará gracias?
- <sup>7</sup>Estoy agotado de gemir,

cada noche anego mi lecho,  
y empapo la cama con mi llanto;  
8 mis ojos se nublan de pesar,  
envejecen con tantas angustias.  
9 ¡Apártense de mí, malhechores,  
que el Señor ha escuchado mis sollozos,  
10 el Señor ha escuchado mi súplica,  
el Señor ha acogido mi oración!  
11 ¡Que se avergüencen  
y enloquezcan mis enemigos,  
retrocedan súbitamente abochornados!

Ora en este salmo un enfermo. Los dolores físicos y las angustias interiores son mensajeros de la muerte. El cuerpo gime bajo el yugo del dolor y el espíritu está cerca de la locura: «¿hasta cuándo?» (4b). Es un dolor que no cesa ni aun de noche (7), mientras la luz de la vida huye de los ojos (8). Los enemigos añaden dolor al dolor (9a), y el orante sufre el máximo dolor, porque sospecha que Dios le es adverso, porque quien vive la muerte por adelantado se sabe pecador. Sólo Dios que impuso el castigo puede poner remedio, y evitar que el enfermo descienda al reino de la muerte (5s). Para la dolencia, sanación (3); para la culpa, gracia (10); y la derrota para los enemigos (11). La carta a los Hebreos menciona los gemidos y lágrimas de Jesús (Heb 5,7). Es éste un salmo apto para llorar los pecados.

### Señor, sálvame de mis perseguidores

**7** 2 Señor, Dios mío, en ti me refugio:  
sálvame de mis perseguidores y líbrame,  
3 para que no me desgarran como un león  
sin que nadie me salve ni libere.  
4 Señor, Dios mío, si he actuado mal,  
si hay crímenes en mis manos,  
5 si he sido desleal con mi amigo  
y he perdonado al opresor injusto,  
6 que el enemigo me persiga y me alcance,  
que me pisotee vivo contra el suelo,  
y aplaste mi vientre contra el polvo.  
7 Levántate, Señor, indignado,  
álzate contra la furia de mis adversarios,  
despierta, Dios mío, y convoca un juicio.  
8 Que te rodee una asamblea de naciones,  
presídela desde la altura.  
9 Juzga, Señor, a los pueblos,  
júzgame según mi justicia,  
según la inocencia que hay en mí.  
10 Castiga la maldad de los culpables;  
y apoya al inocente,  
tú que examinas el corazón y las entrañas,  
tú, Dios justo.  
11 Mi escudo es el Dios Altísimo,  
que salva a los rectos de corazón.  
12 Dios es un juez justo,  
un Dios que sentencia cada día.  
13 Si no se desdice, afilará la espada,  
tensará el arco y lo sujetará,  
14 se preparará armas mortíferas,  
lanzará sus flechas incendiarias.  
15 Miren al malvado: concibió un crimen,  
está preñado de maldad  
y da a luz una mentira.  
16 Cavó una zanja y la ahondó  
y cayó en la fosa que excavó;  
17 recaiga sobre su cabeza su maldad,  
que le caiga en la cerviz su crueldad.

**18**Yo confesaré la justicia del Señor,  
y cantaré en honor del Señor Altísimo.

Tres son los actores de este salmo: el acusado que acude al Templo (2) y protesta su inocencia ante el tribunal (4-6.9); los malvados que son acusados y acusadores (2s.7.15-17) y el juez supremo (9), que pronuncia sentencia (7) de absolución (8) o de condenación (12); si ésta no es revocada, el juez desplegará todo su poder bélico (13s) y los malvados, gestantes de la perversidad (15), se hundirán en la fosa que habían preparado para el inocente (16). La vida del orante, en peligro desde el comienzo del poema (2s), será salvada por el juez justo –el Señor Altísimo (18b)–. El salmista confiesa en el versículo final que se ha impuesto la justicia divina; éste es el tema central del salmo (9s). El Señor juzga justamente (cfr. 1 Pe 2,15-23). Cuando soñamos con una sociedad más justa y nos hiere la violencia mortal, podemos orar con este salmo.

## **Gloria del creador – Dignidad humana**

(Eclo 17,1-14; Heb 2,5-8)

**8**<sup>2</sup>Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!  
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo  
<sup>3</sup>con los labios de un pequeño lactante:  
Levantaste una fortaleza frente a tus adversarios  
para reprimir al enemigo vengativo.  
<sup>4</sup>Cuando contemplo tu cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que en él fijaste,  
<sup>5</sup>¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el ser humano para que te ocupes de él?  
<sup>6</sup>Lo hiciste apenas inferior a un dios,  
lo coronaste de gloria y esplendor,  
<sup>7</sup>le diste poder sobre las obras de tus manos;  
todo lo pusiste bajo sus pies:  
<sup>8</sup>manadas de ovejas y toros,  
también las bestias salvajes,  
<sup>9</sup>aves del aire, peces del mar  
que trazan sendas por los mares.  
<sup>10</sup>Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Una exclamación, entre admiración e interrogación, corre por el cauce del salmo y lo configura: «¡qué admirable...!» (2.10) y, «¿qué es el hombre...?» (5). La admiración se inspira en la contemplación y en el contraste: los espacios inmensos llevan al poeta hasta el baluarte en el que reside Dios; el Señor acepta la alabanza que procede del orante como la de un niño pequeño, pero el poder de los fuertes –enemigos vengativos– se desbarata a los pies del alcázar divino. El ser humano es casi un dios; como tal es coronado rey (6s); los límites de su reino son los confines de la tierra y el horizonte del mar infinito. Dios ha dejado las huellas de sus dedos en todo lo creado (4). Todo nos habla de Dios, cuyo Nombre es admirable, como sus obras. El júbilo infantil, que no pueril, es el lenguaje adecuado para alabar a tan gran Dueño (cfr. Mt 21,16). Dondequiera que se encuentre un ser humano, que es un recuerdo mimado por Dios (5), podrá cantarse este salmo, tutor de la dignidad humana y la grandeza divina.

## **9 Dios, refugio del oprimido**

- A** <sup>2</sup>Te doy gracias, Señor, de todo corazón  
contando todas tus maravillas;  
<sup>3</sup>quiero festejarte y celebrarte  
cantando en tu honor, Altísimo.
- B** <sup>4</sup>Porque mis enemigos retrocedieron,  
tropezaron y perecieron en tu presencia.  
<sup>5</sup>Pronunciaste sentencia en mi favor,  
sentado en el tribunal, juez justo.
- G** <sup>6</sup>Reprendiste a los paganos,  
destruiste al malvado  
borrando su nombre para siempre.  
<sup>8</sup>El Señor reina eternamente,  
dispone el tribunal para juzgar.
- H** <sup>7</sup>Ellos perecieron, se acabó su recuerdo;  
redujiste sus ciudades a ruinas perpetuas.

<sup>9</sup>Él juzga el mundo con justicia,  
sancionará a las naciones con rectitud.

**W** <sup>10</sup>El Señor es un refugio para el oprimido,  
un refugio en momentos de peligro;  
<sup>11</sup>los que reconocen tu Nombre confían en ti,  
porque no abandonas  
a los que te buscan, Señor.

**Z** <sup>12</sup>Canten al Señor que reina en Sión,  
cuenten sus hazañas a los pueblos,  
<sup>13</sup>pues, el que ama a los que lloran,  
recuerda su lamento,  
no olvida el grito de los oprimidos.

**H** <sup>14</sup>¡Ten piedad, Señor!  
mira mi desgracia, causada por mis enemigos,  
tú que me levantas del portal de la Muerte,  
<sup>15</sup>para que pueda proclamar tus alabanzas  
desde las puertas de Sión,  
y alegrarme con tu victoria.

**T** <sup>16</sup>Se han hundido los paganos  
en la fosa que hicieron,  
su pie quedó atrapado en la red que escondieron.  
<sup>17</sup>Apareció el Señor para hacer justicia,  
y el malvado se enredó en sus propias obras.

**Y** <sup>18</sup>Vuelvan al Abismo los malvados,  
los paganos que olvidan a Dios;

**K** <sup>19</sup>que el indigente  
no será olvidado para siempre,  
y la esperanza de los pobres  
nunca se frustrará.

<sup>20</sup>Levántate, Señor, no prevalezca el hombre,  
juzga a los paganos en tu presencia;

<sup>21</sup>Infúndeles, Señor, tu terror;  
sepan los gentiles que sólo son hombres.

Este salmo alfabético de acción de gracias con elementos de súplica, forma una unidad con el Sal 10, en el que se continúa el artificio del acróstico. A partir de aquí y hasta el Sal 147, ofrecemos una doble numeración; la más alta corresponde al texto Hebreo; la más baja –puesta entre paréntesis– al texto litúrgico. Dios, rey y juez, dicta sentencia condenatoria para los impíos y favorable para los justos. Éstos son llevados del portal de la muerte a las puertas de Sión, donde proclamarán las hazañas divinas. Los impíos, por el contrario, caerán en su propia trampa. Hch 17,31 menciona el juicio definitivo y universal. El salmo es apto para dar gracias a Dios por su presencia en las luchas y en las victorias de las personas o de los grupos a favor de la justicia.

## **10** <sup>(9)</sup> No te quedes lejos, Señor

**L** <sup>1</sup>¿Por qué, Señor, te quedas lejos  
y te escondes en los momentos de peligro?

<sup>2</sup> El malvado,  
que persigue con arrogancia al humilde,  
será atrapado en las intrigas que urdió:

**M** <sup>3</sup>Sí, el malvado se gloria de su ambición,  
el codicioso blasfema y desprecia al Señor;

**N** <sup>4</sup>el malvado dice con arrogancia:  
Dios no pedirá cuentas,  
no existe –así piensa–.

<sup>5</sup>Su opulencia dura por siempre;

**S** tus excelsos decretos le son ajenos,

los desprecia con total violencia.

<sup>6</sup>Piensa: No vacilaré jamás,  
siempre seré feliz y afortunado.

**P** <sup>7</sup>Su boca está llena de engaños y fraudes,  
en su lengua encubre maldad y opresión;  
<sup>8</sup>se pone al acecho junto a los poblados  
para matar a escondidas al inocente;  
sus ojos espían al desgraciado,  
<sup>9</sup>acecha en su escondrijo  
como león en su guarida,  
acecha al humilde para secuestrarlo,  
secuestra al humilde arrastrándolo en su red.

**S** <sup>10</sup>Se agazapa, se acurruca,  
y los indigentes caen en sus garras.  
<sup>11</sup>El malvado piensa: Dios se ha olvidado,  
se ha tapado la cara y ya no ve.

**Q** <sup>12</sup>¡Levántate, Señor, extiende la mano,  
no te olvides de los humildes!  
<sup>13</sup>¿Por qué el malvado desprecia a Dios  
pensando que no le pedirá cuentas?

**R** <sup>14</sup>Pero tú ves las penas y desgracias,  
tú los miras y los tomas en tus manos:  
El débil se encomienda a ti,  
tú eres el protector del huérfano.

**S** <sup>15</sup>¡Quiebra el brazo al malvado  
y págale su maldad!  
Sólo tú rastreas su iniquidad.  
<sup>16</sup>El Señor es rey eterno, por siempre,  
y los paganos desaparecerán de su tierra.

**T** <sup>17</sup>Tú escuchas, Señor,  
los deseos de los humildes,  
los reconfortas y les prestas atención.  
<sup>18</sup>Si defiendes al huérfano y al oprimido,  
el hombre de barro jamás infundirá terror.

Continúa el salmo anterior. El salmista, audaz y confiado, se atreve a interrogar a Dios (1); que Dios abra los ojos y vea los pecados contra el prójimo, que son pecados de pensamiento, palabra y de obra (2s.6-10). Esta serie de pecados culmina en la blasfemia de la negación de Dios (3b-4), y el malvado se afirma en su seguridad personal (6.11). Ha de ser Dios quien intervenga en estos momentos: «¡Levántate... no te olvides!» (12). Si Dios puede rastrear la maldad, ¿no pagará al impío conforme a la maldad que cometió? (13). Dios es defensor del pobre (14); se impone que el ser humano, que es tierra y está hecho de tierra, no puede prevalecer contra Dios; ha de ser arrojado de la tierra de Dios (16). El versículo 7 es citado por Rom 3,14. Cuando constatemos que se impone el orgullo humano a costa de los inocentes, y Dios guarda silencio, será el momento de orar con este salmo.

## El Señor es justo y ama la justicia

**11** <sup>(10)</sup> <sup>1</sup>En el Señor me refugio, ¿por qué me dicen:  
<sup>2</sup>porque los malvados ya tensan el arco  
y ajustan la flecha a la cuerda  
para disparar en la sombra  
contra los hombres rectos?  
<sup>3</sup>Cuando se tambalean los cimientos,  
¿qué puede hacer el justo?  
<sup>4</sup>El Señor está en su templo santo,  
el Señor tiene en el cielo su trono:  
sus ojos están observando,  
sus pupilas examinan a los hombres.  
<sup>5</sup>El Señor examina a honrados y a malvados,  
y aborrece al que ama la violencia.



- <sup>6</sup>Enviará sobre los malvados  
ciclones, fuego y azufre,  
un viento huracanado les tocará en suerte.  
<sup>7</sup>Porque el Señor es justo y ama la justicia;  
los rectos verán su rostro.

«¡Escapa!» es el consejo desesperado de quien ve que todo se viene abajo, incluso se tambalean los cimientos de la tierra, que parecían tan sólidos, y Dios –el Justo– nada puede hacer. La violencia generalizada y la destrucción aconsejan la huida. La fe tiene una solución distinta: refugiarse en el Señor, que está en su Templo santo. Allí ha instalado su tribunal supremo; desde allí escudriña a los hombres, distinguiendo entre inocentes y culpables. La ejecución de la sentencia, recurriendo a una tormenta pavorosa, es irremediable. Porque el Justo ama la justicia, el poeta espera ver el rostro divino; sucederá en el Templo, donde habita el Soberano celeste. Es propia del Señor la función judicial (cfr. Hch 10,42). Este salmo es apto para afianzar la fe y robustecer la esperanza.

### **Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad**

- 12** <sup>(11)</sup> <sup>2</sup>¡Sálvanos, Señor!, porque escasean los fieles,  
han desaparecido  
los leales entre los hombres.  
<sup>3</sup>No hacen más que mentirse unos a otros,  
hablan con labios mentirosos  
y doblez de corazón.  
<sup>4</sup>Que el Señor elimine los labios mentirosos  
y la lengua fanfarrona <sup>5</sup>de los que dicen:  
La lengua es nuestra fuerza,  
nuestros labios son nuestra arma,  
¿quién será nuestro amo?  
<sup>6</sup>El Señor responde: Por los sollozos del humilde,  
por el lamento del pobre, ahora me levanto  
y daré la salvación a quien la ansía.  
<sup>7</sup>Las palabras del Señor son palabras limpias,  
como plata purificada en el crisol,  
siete veces de escoria depurada.  
<sup>8</sup>Tú nos guardarás, Señor,  
nos librarás siempre de esa gente.  
<sup>9</sup>Los malvados del entorno deambularán,  
ícolmo de vileza entre los hombres!

El panorama social es desolador: «escasean los fieles» y «desaparecen los leales» (2). La palabra nace corrompida en un corazón escindido (3); es hipócrita, amarga y destructora, pero tiene tal fuerza, que se convierte en arma cortante. Es una palabra tan poderosa que induce al alarde: «¿Quién será nuestro amo?» (5). La palabra del humilde, por el contrario, apenas es un gemido o un sollozo (6). Pero Dios escucha esta humilde palabra y opone su Palabra, que es limpia como la plata más pura, a la palabra orgullosa (6s). Es una palabra que libera al humilde y convierte al orgulloso en un «colmo de vileza», condenado a deambular eternamente (8s). El Señor tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68). Mientras las relaciones humanas no se construyan sobre la verdad, será tiempo de orar con este salmo.

### **¿Hasta cuando, Señor?**

- 13** <sup>(12)</sup> <sup>2</sup>¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás?,  
¿eternamente?  
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?  
<sup>3</sup>¿Hasta cuándo estaré angustiado,  
con el corazón apenado todo el día?  
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo?  
<sup>4</sup>Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío,  
da luz a mis ojos, o me dormiré en la muerte.  
<sup>5</sup>Que no diga mi enemigo: lo he vencido,  
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.  
<sup>6</sup> Pero yo confío en tu benevolencia,  
mi corazón se alegra por tu ayuda;  
cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

No es comparable el «tiempo» de Dios con el tiempo humano. Aquél se mide por eternidades; éste por breves días que confinan con la muerte. Si Dios no mira y atiende (4a), desaparecerá la luz de la vida y los ojos se entenebrerán (4b). Sólo existe una disyuntiva: la mirada de Dios o el sueño de la muerte. Nace así el apremio y la urgencia con la que el salmista se dirige a Dios: la repetición de: «¿hasta cuando?» (2s). El ser humano dispone de un tiempo muy limitado. Es urgente que Dios responda para que el enemigo no cante victoria (5). Pese a todo, se impone la confianza en la benevolencia divina (6). La muerte, en efecto, ya no es el sueño definitivo según leemos en Ef 5,14. ¡El amor vence a la muerte! Convencidos de ello, podemos orar con el presente salmo.

## Necedad de quien niega a Dios

(53)

- 14**<sup>(13)</sup> <sup>1a</sup>Piensa el necio en su interior: Dios no existe.  
<sup>2</sup>El Señor se asoma desde el cielo  
hacia los hijos de Adán  
para ver si hay alguno sensato, alguien que busque a Dios.  
<sup>1b</sup>Se han corrompido, odiosa es su conducta, no hay quien obre bien.  
<sup>3</sup>Todos se han rebelado, a una se han obstinado,  
no hay uno que haga el bien, ni uno solo.  
<sup>4</sup>—¿Pero no aprenderán los malhechores,  
que devoran a mi pueblo,  
que devoran el grano del Señor  
que no han cosechado?  
<sup>5</sup>Véanlos aterrarse sobremanera,  
pues Dios está en la asamblea de los justos.  
<sup>6</sup>El grupo de los humildes los abochornará,  
porque el Señor es su refugio.  
<sup>7</sup>iOjalá venga desde Sión la salvación de Israel!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob, hará fiesta Israel.

Existen dos formas teológicas de ver la vida. El necio niega la existencia de Dios (2). Si Dios no existe, todo me está permitido; incluso explotar al prójimo indefenso, aunque sea algo que es propiedad del Señor: su pueblo y su grano (4). El sensato busca a Dios (2); por ello hace el bien y se refugia en Dios (6). Dios no permanece pasivo, sino que inspecciona desde lo alto, y llega a la dolorosa conclusión de que el mal está generalizado (3). No obstante queda un pequeño grupo de justos y de humildes —el resto—, en cuya asamblea está Dios (5s). El desenlace es terror y bochorno frente a la protección y asistencia (5s). Esta forma de ver la vida es aplicable al destierro babilónico y al retorno de Israel tras el destierro (7). Los versículos 2s son citados en Rom 3,10-12, para exponer la corrupción universal. ¿Nos creemos de verdad que Dios está con el pobre? Este salmo es adecuado para creyentes y para ateos.

## Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

(24; Is 33,14-16)

- 15**<sup>(14)</sup> <sup>1</sup>Señor, ¿quién se hospedará en tu tienda?,  
¿quién habitará en tu monte santo?  
<sup>2</sup>—El que procede honradamente  
y practica la rectitud;  
<sup>3</sup>el que dice de corazón la verdad  
y no calumnia con su lengua;  
no hace mal al prójimo  
ni difama a su vecino;  
<sup>4</sup>el que mira con desprecio al réprobo  
y honra a los que respetan al Señor;  
el que no se retracta  
aun jurando en su perjuicio;  
<sup>5</sup>no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.  
El que obra así nunca fallará.

Más allá de la imagen del Templo, el creyente anhela estar con Dios, ser con Dios. Quien abriga este vehemente deseo, formulado en pregunta (1), ha de ser honrado, recto y sincero (2s). Son tres actitudes generales. Las tres condiciones siguientes (3b) se relacionan con el comportamiento hacia el prójimo. El que desea estar con Dios ha de ser partidario de los amigos de Dios; estar en contra de los enemigos de Dios —han sido reprobados por Él—; y respetar el juramento, que consagra la acción prometida (4). Son tres acciones en las que se aúnan Dios y el prójimo. Dos acciones más, tienen un alcance económico-jurídico (5). Un conjunto de once o de diez mandamientos, según se relacionen el primero con el segundo, dan a quien los cumple una estabilidad semejante a la que tiene la creación: «nunca fallará» o «no vacilará», porque se fundamenta en Dios. Nosotros nos hemos «acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo» (Heb 12,22). La observancia de los mandamientos sin el perfume del amor es mero cumplimiento.

## ¡Guárdame, Dios, que me acojo a ti!

**16**<sup>(15)</sup> <sup>1</sup>¡Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti!  
<sup>2</sup>Yo digo al Señor: Dueño mío, tú eres mi Bien,  
nada es comparable a ti.

<sup>3</sup>A los dioses de la tierra,  
y a los señores en quienes me deleitaba:

<sup>4</sup>¡Multiplíquense sus desgracias  
que los sorprendan una tras otra!  
yo jamás les derramaré  
libaciones con mis manos,  
ni mis labios proclamarán sus nombres.

<sup>5</sup>Señor, tú eres la parte de mi herencia  
y de mi copa;  
Tú mismo has echado mi suerte:

<sup>6</sup>Las cuerdas me asignaron una parcela deliciosa,  
el Altísimo midió mi heredad.

<sup>7</sup>Bendigo al Señor que me aconseja,  
aun de noche instruye mi conciencia.

<sup>8</sup>He elegido al Señor como mi guía perpetuo,  
de su diestra jamás me apartaré.

<sup>9</sup>Dios fiel, se me alegra el corazón,  
mis entrañas saltan de gozo,  
y aun mi carne habita al cubierto,

<sup>10</sup>pues no entregarás mi vida al Abismo,  
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.

<sup>11</sup>Me enseñarás un camino de vida,  
me llenarás de alegría en tu presencia,  
de gozo eterno a tu derecha.

Nadie está por encima del Señor, el único Bien (2), así confiesa quien en otro tiempo aceptaba a los dioses de la tierra, cuyos ritos practicaba (4b). Aunque los dioses se afanan por tener nuevos adeptos (4a), el fervoroso salmista ya ha tomado una resolución: ni una libación más (4b). Del único Bien procede todo bien: la tierra como herencia (5), que resulta deliciosa por ser la tierra del Altísimo (6); el Señor como consejero permanente (7) y como guía perpetuo, de cuya diestra jamás se apartará en lo sucesivo el que se ha convertido a El (8). La presencia del Señor para el salmista es tan plena que aun lo más frágil –la carne– «habita al cubierto» (9b). El Señor no dejará a su fiel ni siquiera al borde de la tumba (10), sino que la alegría que le infunde ya aquí (9a) continuará como gozo eterno (11). El salmo es releído por Hch 2,25-28 (8-11); 13,34-35 (10). Con este salmo confesamos nuestra fe y damos gracias a Dios por todos los bienes que recibimos de su bondad.

## Señor, atiende a mi clamor

(7; 9s)

**17**<sup>(16)</sup> <sup>1</sup>Escucha, Señor, mi demanda,  
atiende a mi clamor,  
presta oído a mi súplica:  
destruye los labios mentirosos.

<sup>2</sup>Aparezca ante ti mi justicia,  
tus ojos observen la rectitud.

<sup>3</sup>Sondea mi corazón, revísalo de noche  
pruébame en el crisol,  
no hallarás tacha en mí.  
Mi boca no ha faltado

<sup>4</sup>las obras de tus manos,  
he observado el mandato de tus labios.

<sup>5</sup>Mis piernas se mantuvieron firmes;  
en los senderos abruptos,  
en tu ruta mis pies no vacilaron.

<sup>6</sup>Yo te llamo porque me respondes,  
inclina tu oído y escucha mi palabra.

<sup>7</sup>Salvador de los que se refugian en ti,

muestra las maravillas de tu amor  
ante quienes se rebelan contra tu diestra.  
<sup>8</sup>Guárdame como a la niña de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
<sup>9</sup>de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me acorrara.  
<sup>10</sup>Han cerrado sus entrañas,  
su boca habla con soberbia.  
<sup>11</sup>Mis piernas vacilan; ellos me asedian,  
fijan en mí sus ojos para derribarme por tierra.  
<sup>12</sup>Son como un león ávido de presa,  
como cachorro agazapado en su escondrijo.  
<sup>13</sup>Levántate, Señor, hazle frente,  
doblégalo y con tu espada  
sácame vivo del malvado.  
<sup>14</sup>Mátalos con tu mano, Señor,  
quítalos del mundo, erradícalos de la tierra.  
A tus protegidos llénales el vientre,  
que sus hijos queden hartos  
y dejen el resto para los más pequeños.  
<sup>15</sup>Y yo, por mi inocencia, veré tu rostro,  
al despertar me saciaré de tu presencia.

El patrón judicial puede explicar muchos elementos de este salmo. Alguien que ha sido acusado o perseguido injustamente acude con su demanda (1) ante el tribunal de Dios. Es inocente, como puede comprobar la mirada escrutadora de Dios (3); ha ceñido su conducta a los mandamientos divinos (4s). Ahora, al amparo del Templo (7s), expone su situación de cerco y de opresión (9). Los perseguidores o acusadores son crueles como leones (12); implacables, porque en sus entrañas no cabe ni un mínimo de bondad (10s). El juez divino ha de ver, escuchar y responder (1s.6). Más aún, se le pide que se levante como juez o como guerrero y que aplique la sentencia o libere con la espada al inocente (13). Si los acusados o perseguidores son fieras, que Dios termine con ellas (14). El orante, como justo, recibirá la recompensa, y también sus descendientes (14b). Esto sucederá al despertar (15b). Podemos percibir en este salmo los dolores de la Iglesia perseguida. Es un salmo para orar con él en tiempos de tribulación.

## Señor, tú diste gran victoria a tu rey

(144; 2 Sm 22)

**18** <sup>2</sup>iYo te amo, Señor, mi fortaleza!  
<sup>(17)</sup> <sup>3</sup>iSeñor, mi roca, mi defensa, mi libertador!,  
iDios mío, mi roca de refugio!  
iMi escudo, mi fuerza salvadora,  
mi baluarte, digno de alabanza!  
<sup>4</sup>Invoco al Señor y quedo libre del enemigo.  
<sup>5</sup>Me cercaban lazos mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
<sup>6</sup>me envolvían lazos del Abismo,  
me alcanzaban redes de muerte.  
<sup>7</sup>En el peligro invoqué al Señor  
pidiendo socorro a mi Dios;  
desde su templo escuchó mi clamor,  
mi grito de socorro llegó a él, a sus oídos.  
<sup>8</sup>Tembló y retembló la tierra,  
se tambalearon los cimientos de los montes  
estremecidos por su furor.  
<sup>9</sup>De su nariz se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz  
y arrojaba carbones encendidos.  
<sup>10</sup>Inclinó los cielos y bajó,  
con nubarrones bajo los pies;  
<sup>11</sup>volaba cabalgando en un querubín,  
planeando sobre las alas del viento;

- <sup>12</sup>se puso como velo un cerco de tinieblas,  
como tienda un oscuro aguacero  
y nubes espesas.
- <sup>13</sup>Ante el resplandor de su presencia,  
las nubes se deshicieron  
en granizo y centellas;
- <sup>14</sup>mientras el Señor tronaba en el cielo,  
el Altísimo lanzaba su voz.
- <sup>15</sup>Forjaba sus saetas y las dispersaba,  
multiplicaba sus rayos y los esparcía.
- <sup>16</sup>Apareció el cauce del mar  
y afloraron los cimientos de la tierra,  
ante tu bramido, Señor,  
ante el resuello furioso de tu nariz.
- <sup>17</sup>Desde arriba alargó la mano y me agarró  
y me sacó de las aguas caudalosas;
- <sup>18</sup>me libró de enemigos poderosos,  
de adversarios más fuertes que yo.
- <sup>19</sup>Me asaltaban el día de mi desgracia,  
pero el Señor fue mi apoyo.
- <sup>20</sup>Me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.
- <sup>21</sup>El Señor me pagó mi rectitud,  
retribuyó la pureza de mis manos,
- <sup>22</sup>porque seguí los caminos del Señor  
y no me alejé de mi Dios;
- <sup>23</sup>porque tuve presentes sus mandatos  
y jamás rechacé sus preceptos,
- <sup>24</sup>mi conducta ante él ha sido irreprochable  
guardándome de toda culpa.
- <sup>25</sup>El Señor recompensó mi rectitud,  
la pureza de mis manos ante sus ojos.
- <sup>26</sup>Con el leal eres leal,  
íntegro con el hombre íntegro,
- <sup>27</sup>con el sincero eres sincero,  
y sagaz con el astuto.
- <sup>28</sup>Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos altaneros.
- <sup>29</sup>Tú, Señor, enciendes mi lámpara,  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
- <sup>30</sup>Contigo corro con brío,  
con mi Dios asalto la muralla.
- <sup>31</sup>El camino de Dios es perfecto,  
la palabra del Señor es acrisolada,  
escudo para los que se refugian en él.
- <sup>32</sup>Porque, ¿quién es Dios fuera del Señor?  
¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?
- <sup>33</sup>El Dios que me ciñe de valor  
y hace irreprochables mis caminos;
- <sup>34</sup>me da pies ligeros como de cierva  
y me asienta en sus alturas,
- <sup>35</sup>adiestra mis manos para la guerra  
y mis brazos para tensar el arco de bronce.
- <sup>36</sup>Me prestaste tu escudo salvador,  
tu derecha me sostuvo,  
y tu triunfo me engrandeció.
- <sup>37</sup>Ensanchaste el camino a mis pasos  
y no flaquearon mis tobillos.

- <sup>38</sup>Perseguí al enemigo hasta alcanzarlo  
 y no volví hasta haber acabado con él;  
<sup>39</sup>los aplasté y no pudieron rehacerse,  
 cayeron bajo mis pies.  
<sup>40</sup>Me ceñiste de valor para la guerra,  
 doblegaste a mis agresores;  
<sup>41</sup>pusiste en fuga a mis enemigos,  
 reduje al silencio a mis adversarios.  
<sup>42</sup>Pedían auxilio, nadie los salvaba;  
 clamaban al Señor, no les respondía.  
<sup>43</sup>Los trituré como polvo de la plaza,  
 los pisé como barro de la calle.  
<sup>44</sup>Me librate de las contiendas del pueblo,  
 me pusiste al frente de las naciones;  
 un pueblo extraño fue mi vasallo  
<sup>45</sup>por mi fama se me sometían.  
 Los extranjeros me adulaban,  
<sup>46</sup>los extranjeros se desmoralizaban  
 y abandonaban temblando sus refugios.  
<sup>47</sup>¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca!  
 ¡Glorificado sea mi Dios y Salvador!  
<sup>48</sup>El Dios que me dio el desquite  
 y me sometió los pueblos,  
<sup>49</sup>que me libró del enemigo,  
 me levantó sobre los que resistían  
 y me libró del hombre violento.  
<sup>50</sup>Por eso te daré gracias ante las naciones  
 y cantaré, Señor, en honor de tu Nombre:  
<sup>51</sup>Tú diste gran victoria a tu rey,  
 fuiste fiel con tu Ungido,  
 con David y su descendencia para siempre.

La introducción himnica del salmo (2-4) tiene su paralelo en la conclusión doxológica (47-50 —el versículo 51 ha sido añadido posteriormente—). La lamentación (5-7) desemboca en la liberación (17-20). Ante la teofanía, que es simultáneamente epifanía (8-16), el salmista hace protesta de su inocencia (21-28). La acción marcial se inicia con una antifona introductoria (29) y se desarrolla en tres actos: Dios y las armas (30-37), los enemigos (38-43) y los extranjeros (44-46). El amor visceral con el que se inicia el salmo: «Yo te amo...» (2) se expande en los posesivos que vienen a continuación (2s): reflejan un amor enamorado. Dios responde a ese amor: se muestra teofánicamente (8-16) para librar a aquel a quien ama (20). Existe una complicidad y complementariedad entre ambos amores. Porque Dios ama a quien le ama apasionadamente, lo libra de las aguas mortales (5-7.10-17), le enseña el arte de la guerra (33-36), le somete los pueblos (44-46)... Y el salmista prorrumpa en una acción de gracias ante todos los pueblos (47-50). El versículo añadido (51) permite aplicar este salmo al Ungido, a Cristo, triunfador de la muerte y del abismo. Rom 15,9 cita el versículo 50 del salmo. Quien ama enamoradamente no se cansa de acuñar nuevos epítetos para proclamar su amor. El Dios, así amado, «condesciende» para estar con nosotros como Roca segura de nuestra existencia.

## Gloria a Dios en la creación y en la ley

- 19**<sup>(18)</sup> Los cielos proclaman la gloria de Dios,  
 el firmamento pregona la obra de sus manos.  
<sup>3</sup>Un día le pasa el mensaje a otro día,  
 una noche le informa a otra noche.  
<sup>4</sup>Sin que hablen, sin que pronuncien,  
 sin que se oiga su voz,  
<sup>5</sup>a toda la tierra alcanza su discurso,  
 a los confines del mundo su lenguaje.  
 Allí le ha preparado una tienda al sol:  
<sup>6</sup>Se regocija cual esposo que sale de su alcoba,  
 como atleta que corre su carrera.  
<sup>7</sup>Asoma por un extremo del cielo  
 y su órbita llega al otro extremo;  
 nada se escapa a su calor.  
<sup>8</sup>La ley del Señor es perfecta:

- devuelve el aliento;  
 el precepto del Señor es verdadero:  
 da sabiduría al ignorante;
- <sup>9</sup>los mandatos del Señor son rectos:  
 alegran el corazón;  
 la instrucción del Señor es clara:  
 da luz a los ojos;
- <sup>10</sup>el respeto del Señor es puro:  
 dura para siempre;  
 los mandamientos del Señor son verdaderos:  
 justos sin excepción;
- <sup>11</sup>son más valiosos que el oro,  
 que el metal más fino;  
 son más dulces que la miel que destila un panal.
- <sup>12</sup>Aunque tu servidor se alumbra con ellos  
 y guardarlos trae gran recompensa,
- <sup>13</sup>¿quién se da cuenta de sus propios errores?  
 Purifícame de culpas ocultas;
- <sup>14</sup>del orgullo protege a tu servidor,  
 para que no me domine.  
 Entonces seré irreprochable  
 e inocente de grave pecado.
- <sup>15</sup>Que te agraden las palabras de mi boca,  
 que te plazca el susurro de mi corazón,  
 ¡Señor, Roca mía, Redentor mío!

El cielo y el firmamento tienen un lenguaje propio, que es escuchado en la tierra. Aquellos hablan de orden como algo ontológico e invitan al hombre a la alabanza y a la obediencia como respuesta religiosa. El ser humano tiene la vocación de ser liturgo de la creación (2-7). Pero esta vocación no es seguida. En ese momento interviene la palabra de Dios, vehículo de la revelación y de la voluntad divina. Si el ser humano se adhiere a la voluntad divina y se comporta de acuerdo con la ley, su vida será refulgente como la norma y más valiosa que el oro (8-11). Pero el hombre es incapaz de servir incondicionalmente a Dios; de ahí que pida auxilio, y que la ley encamine al hombre hacia su liberación (12-14). Sólo quien es inocente e íntegro puede entonar la alabanza divina (15). Rom 10,18 aplica el versículo 5 del salmo a la predicación del Evangelio. Este salmo es indicado para confrontar la vida con la presencia de Dios en la creación y en la Ley.

## Oración por el rey

- 20**<sup>(19)</sup> Que el Señor te responda en el día del aprieto,  
 que te proteja el Nombre del Dios de Jacob.
- <sup>3</sup>Que te auxilie desde el santuario,  
 que te apoye desde Sión.
- <sup>4</sup>Que tenga en cuenta todas tus ofrendas  
 y halle enjundioso tu holocausto.
- <sup>5</sup>Que te conceda lo que deseas  
 y cumpla todos tus proyectos.
- <sup>6</sup>Y nosotros celebraremos tu victoria,  
 alzaremos estandartes  
 en Nombre de nuestro Dios.
- El Señor cumplirá todas tus peticiones.
- <sup>7</sup>—Ahora sé que el Señor  
 da la victoria a su Ungido,  
 que le responde desde su santo cielo  
 con los prodigios victoriosos de su diestra.
- <sup>8</sup>Confían unos en los carros,  
 otros en la caballería;  
 nosotros confiamos en el Señor nuestro Dios;
- <sup>9</sup>ellos se encorvaron y cayeron;  
 nosotros nos erguimos  
 y nos mantenemos de pie.

**10** ¡Señor, da la victoria al rey!  
¡Respóndenos cuando te invocamos!

Aunque este salmo sea una súplica por el rey, el protagonista del mismo es el Señor. Los hombres invocan, aclaman, alzan estandartes, se yerguen y se mantienen en pie. Dios responde, protege, ayuda, apoya, tiene en cuenta, concede, da éxito... Dios, en definitiva, es quien da la victoria. De eso precisamente se trata: el rey está a punto de emprender una acción bélica. Un grupo o una persona singular formulan una serie de peticiones a favor del rey (2-5). Una voz aislada anuncia que Dios acogerá las peticiones (6). Así lo acepta el grupo, que ahora indica dónde está su confianza: no en el poder, sino en Dios (8s). De ese poder se espera la escucha y la victoria (10). Cuando la victoria sea definitiva, diremos: «¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo» (1 Cor 15,57). Puede orar con este salmo quien esté dispuesto a creer que nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

## Señor, el rey celebra tu victoria

**21** <sup>(20)</sup> **2** Señor, el rey festeja tu triunfo,  
¡cuánto se alegra por tu victoria!

- 3** Le has concedido lo que desea su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios.  
**4** Te adelantaste a bendecirlo con bienes,  
le has puesto en la cabeza una corona de oro.  
**5** Te pidió vida y se la concediste,  
años que se prolongan sin término.  
**6** Grande es su prestigio por tu victoria,  
le has conferido honor y majestad.  
**7** Le has concedido bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia.  
**8** Porque el rey confía en el Señor,  
con la gracia del Altísimo, no fracasará.  
**9** Que alcance tu izquierda a tus enemigos,  
que tu derecha alcance a tus adversarios.  
**10** Los convertirás en un horno encendido  
cuando asome tu rostro, Señor.  
–Su enojo los devora, los consume el fuego–.  
**11** Borrará su estirpe de la tierra,  
a sus descendientes de entre los humanos.  
**12** Aunque tramen maldades contra ti  
y urdan intrigas, nada conseguirán;  
**13** porque tú los harás huir  
tensando el arco contra ellos.  
**14** Levántate, Señor, con tu fuerza:  
¡Cantaremos y ensalzaremos tu poder!

Salmo real de acción de gracias. Se articula en torno a tres aclamaciones populares: inicial (2), central (8) y final (14). A la primera aclamación sigue un cántico de alabanza por las bendiciones sobre el rey (3-7). Entre la aclamación central y la final se inserta otro cántico de maldición para los enemigos (9-13). El salmo, por tanto, presenta un díptico: petición confiada (3-7) y acción de gracias por la concesión (9-13). Dios ha concedido al rey lo que deseaba. A Salomón se lo dio sin pedírselo, porque un vínculo de amor une a Dios y al rey. Éste, por su parte, confía en el Señor, y de su amor no se apartará (8). Todos, incluso Dios, celebran el triunfo regio, que es el triunfo de Dios. El Mesías es coronado de «gloria y dignidad» (Heb 2,9), y ha sido glorificado (Jn 13,31). Con este salmo damos gracias a Dios por los dones recibidos y estimulamos nuestra confianza en él.

## ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?

(Is 53)

**22** <sup>(21)</sup> **2** ¡Dios mío, Dios mío!,  
¿por qué me has abandonado?,  
¿por qué estás ajeno a mi grito,  
al rugido de mis palabras?

- 3** Dios mío, te llamo de día y no respondes,  
de noche y no hallo descanso;  
**4** aunque tú habitas en el santuario,  
gloria de Israel.  
**5** En ti confiaban nuestros padres,  
confiaban y los ponías a salvo;  
**6** a ti clamaban y quedaban libres,



en ti confiaban y no los defraudaste.  
7 Pero yo soy un gusano, no un hombre:  
vergüenza de la humanidad, asco del pueblo;  
8 al verme se burlan de mí,  
hacen muecas, menean la cabeza:  
9 Acudió al Señor, que lo ponga a salvo,  
que lo libre si tanto lo ama.  
10 Fuiste tú quien me sacó del vientre,  
me confiaste a los pechos de mi madre;  
11 desde el seno me encomendaron a ti  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
12 No te quedes lejos,  
que el peligro se acerca y nadie me socorre.  
13 Me acorrala un tropel de novillos,  
toros de Basán me cercan;  
14 abren contra mí sus fauces:  
leones que descuartizan y rugen.  
15 Me derramo como agua,  
se me descoyuntan los huesos;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mi interior;  
16 mi garganta está seca como una teja,  
la lengua pegada al paladar.  
¡Me hundes en el polvo de la muerte!  
17 Unos perros me acorralan,  
me cerca una banda de malvados.  
Me inmovilizan las manos y los pies,  
18 puedo contar todos mis huesos.  
Ellos me miran triunfantes:  
19 se reparten mis vestidos, se sortean mi túnica.  
20 Pero tú, Señor, no te quedes lejos,  
Fuerza mía, ven pronto a socorrerme;  
21 libra mi vida de la espada,  
mi única vida, de las garras del mastín;  
22 sálvame de las fauces del león,  
defiéndeme de los cuernos del búfalo.  
23 Contaré tu fama a mis hermanos,  
te alabaré en medio de la asamblea:  
24 Fieles del Señor, alábenlo,  
descendientes de Jacob, glorifíqueno,  
témanlo, descendientes de Israel,  
25 porque no ha desdeñado ni despreciado  
la desgracia del desgraciado,  
no le ha escondido su rostro;  
cuando pidió auxilio, lo escuchó.  
26 Te alabaré sin cesar en la gran asamblea:  
cumpliré mis votos ante los fieles.  
27 Comerán los pobres hasta saciarse  
y alabarán al Señor los que lo buscan:  
¡No pierdan nunca el ánimo!  
28 Lo recordarán y se volverán al Señor  
todos los confines de la tierra,  
se postrarán en su presencia  
todas las familias de los pueblos;  
29 porque el Señor es Rey,  
él gobierna a los pueblos.  
30 Ante él se postrarán  
los que duermen en la tierra,  
en su presencia se encorvarán

los que bajan al polvo.  
 Mi vida la conservará.  
<sup>31</sup>Mi descendencia le servirá,  
 hablará de mi Dueño a la generación venidera  
<sup>32</sup>contará su justicia al pueblo por nacer:  
 Así actuó el Señor.

Lamentación individual, estructurada en tres partes: 1. Lamentación (2-22). 2. Agradecimiento (23-27). 3. Himno al Señor, rey universal (28-32). La lamentación se articula así: A. Dramática apertura (2-4). B. Primer movimiento: lejanía y cercanía (5-12). B'. Segundo movimiento: Desmoronamiento físico (13-19). A'. Final dramático (20-22). Es el poema de un mortal convertido súbitamente en moribundo. La muerte está cerca; Dios, pese a haber sido cercano al pueblo (5s) o al suplicante (11s), se mantiene lejano (12) y silencioso (2). El salmista gusta ya el polvo de la muerte (16). Los presentes lo dan por muerto al repartirse las pertenencias del moribundo (19). La segunda parte del salmo tiene otra musicalidad muy distinta. La intervención divina da paso al reconocimiento y a la alabanza, a la postración de todos ante el Rey, Dios y Señor (23-32). El paso de la muerte a la vida nos permite decir que este salmo es «cristiano»; es citado abundantemente en el Nuevo Testamento (cfr. versículo 2 en Mt 27,46; versículo 8 en Mt 27,39; versículo 9 en Mt 27,43; versículo 16ab en Mt 27,34.48; versículo 17c en Mt 27,35; versículo 19 en Mt 27,35; versículo 25c en Mt 27,50). Con este salmo podemos gritar nuestro miedo a la muerte, sabiendo –ahora sí– que «Así actuó el Señor» (32). Tras nuestra confesión, y llenos de luz, entonaremos la alabanza luminosa del «Aleluya» eterno.

## El Señor es mi pastor

(Ez 34; Jn 10)

**23** <sup>(22)</sup> <sup>1</sup>El Señor es mi pastor, nada me falta.  
<sup>2</sup>En verdes praderas me hace reposar,  
 me conduce a fuentes tranquilas  
<sup>3</sup>y recrea mis fuerzas.  
 Me guía el sendero adecuado  
 haciendo gala su oficio.  
<sup>4</sup>Aunque camine por lúgubres cañadas,  
 ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;  
 tu vara y tu bastón me defienden.  
<sup>5</sup>Preparas ante mí una mesa  
 en presencia de mis enemigos;  
 me unges con perfume la cabeza,  
 y mi copa rebosa.  
<sup>6</sup>iLa bondad y el amor me escoltan  
 todos los días de mi vida!  
 Y habitaré en la casa del Señor  
 a lo largo de mis días.

Los símbolos elementales, las imágenes del pastor (1-4) y del anfitrión (5s), pueden haberse inspirado en la vida de un pueblo nómada o, acaso mejor, en la experiencia histórica de Israel liberado de Egipto y/o que retorna de Babilonia. En ambos casos Dios actuó como pastor, conocedor de su oficio. Abre camino al frente del rebaño. Cuando la arena borra las rutas del desierto, y sobre el rebaño planean males mortales, el pastor se pone al lado de cada oveja: «Tú vas conmigo» (4b). El cambio a la segunda persona facilita el tránsito a la imagen del anfitrión, en gran medida paralela a la anterior: pasto y mesa, lúgubres cañadas y enemigos, nada me falta y la copa que rebosa, vara/callado y Bondad/Lealtad –dos personificaciones divinas–, defensa y escolta, reposo y habitación. Dios es pastor y hospeder. Las dos imágenes están unidas en la tradición del éxodo (Sal 78,19s) y del retorno de Babilonia (Sal 77,21; Is 40,11). Alternado el camino con el reposo, se llega, al fin, a la tierra o a la casa del Señor, en la que el peregrino vivirá para siempre. El símbolo del pastor está muy presente en el Nuevo Testamento (cfr. Jn 10,1-18; 1 Pe 2,25; 5,2-4). Estaremos de camino hasta que lleguemos a la Tierra. Este salmo, mientras vamos de camino, nos infundirá luz y consuelo.

## Himno de entrada en el Templo

(15; Is 33,14-16)

**24** <sup>(23)</sup> <sup>1</sup>Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
 el mundo y todos sus habitantes,  
<sup>2</sup>porque él la fundó sobre los mares,  
 él la asentó sobre los ríos.  
<sup>3</sup>–¿Quién puede subir al monte del Señor?,  
 ¿quién puede estar en el recinto sagrado?  
<sup>4</sup>–El de manos inocentes y corazón puro,  
 que no suspira por los ídolos ni jura en falso.  
<sup>5</sup>Ése recibirá del Señor la bendición  
 y el favor de Dios su Salvador.  
<sup>6</sup>–Ésta es la generación que busca al Señor;

que viene a visitarte, Dios de Jacob.

<sup>7</sup>—¡Portones, alcen los dinteles!  
levántense, puertas eternas,  
y que entre el Rey de la Gloria.

<sup>8</sup>—¿Quién es ese Rey de la Gloria?  
—El Señor, héroe valeroso,  
el Señor, héroe de la guerra.

<sup>9</sup>—¡Portones, alcen los dinteles!  
levántense puertas eternas,  
y que entre el Rey de la Gloria.

<sup>10</sup>—¿Quién es el Rey de la Gloria?  
—El Señor Todopoderoso,  
él es el Rey de la Gloria.

Suele decirse que este salmo, como el Sal 15, es una liturgia de entrada en el Templo. Un grupo pregunta por las condiciones que ha de reunir quien pretende entrar en la casa de Dios (3). Alguien autorizado le responde (4). Nunca sabremos con qué motivo sucedía esto. Lo que es cierto es que dos planos se yuxtaponen y entrecruzan. El breve himno al Creador, que da solidez y consistencia a la creación (1b-2) cede el paso al Templo (3): de la escena universal se salta a la concentración muy particular del Templo. A este lugar santo acuden simultáneamente los fieles y el Señor (3-6). Existen correspondencias y también divergencias entre ambas escenas. La gran correspondencia es ésta: tierra/habitantes y Templo/visitantes. Las divergencias son manifiestas en las preguntas que valen para los visitantes y en los imperativos que sólo son válidos para el Señor. Los visitantes han de cumplir determinadas condiciones; el Señor, ninguna. Los fieles son identificados con los que buscan a Dios (6). Para el Señor, el Rey de la Gloria, es suficiente con su Nombre propio y con su título. 1 Cor 10,26 cita el versículo 1 para justificar la libertad cristiana. El «héroe valeroso» del versículo 8 remite a Lc 11,21. El corazón puro (4) es motivo de bienaventuranza en Mt 5,8. El espíritu religioso necesita experimentar la total alteridad divina. Así se situará adecuadamente ante el Dios creador, santo y excelso.

## 25<sup>(24)</sup>

### En ti, Señor, confío, no quede defraudado

- A** <sup>1</sup>A ti, Señor Dios mío, elevo mi alma:  
**B** <sup>2</sup>en ti confío, no quede defraudado,  
ni se rían de mí mis enemigos.  
**G** <sup>3</sup>Los que esperan en ti no queden defraudados;  
queden defraudados  
los que traicionan por nada.  
**D** <sup>4</sup>Indícame, Señor, tus caminos,  
enséñame tus sendas;  
**H** <sup>5</sup>encamíname fielmente, enséñame,  
pues tú eres mi Dios salvador,  
**W** y en ti espero todo el día.  
**Z** <sup>6</sup>Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas,  
**H** <sup>7</sup>no recuerdes mis pecados juveniles,  
y mis culpas;  
acuérdate de mí según tu  
amor por tu bondad, Señor.  
**T** <sup>8</sup>El Señor es bueno y recto:  
indica su camino a los pecadores;  
**Y** <sup>9</sup>encamina rectamente a los humildes,  
enseña su camino a los humildes.  
**K** <sup>10</sup>Las sendas del Señor son amor y fidelidad  
para los que guardan  
los preceptos de su alianza.  
**L** <sup>11</sup>Por tu Nombre, Señor,  
perdona mi grande iniquidad.  
**M** <sup>12</sup>¿Hay alguien que respete al Señor?  
Él le indicará el camino que ha de elegir:  
**N** <sup>13</sup>La felicidad será su morada

y su descendencia poseerá la tierra.  
**S** <sup>14</sup>El Señor se confía a sus fieles  
 y les revela lealmente su alianza.  
<sup>15</sup>Mis ojos están fijos en el Señor,  
 que él sacará mis pies de la red.  
**P** <sup>16</sup>Vuélvete a mí y ten piedad,  
 que estoy solo y afligido.  
**S** <sup>17</sup>Alivia las angustias de mi corazón  
 y sácame de mis congojas.  
**Q** <sup>18</sup>Mira mi aflicción y mi fatiga  
 y perdona todos mis pecados;  
**R** <sup>19</sup>mira cuántos son mis enemigos  
 cuán violento el odio que me tienen.  
**S** <sup>20</sup>Protege mi vida y líbrame,  
 no me avergüence  
 de haberme acogido a ti.  
**T** <sup>21</sup>La rectitud y la honradez me custodiarán  
 porque espero en ti.  
<sup>22</sup>¡Salva, oh Dios, a Israel  
 de todos sus angustias!

Salmo alfabético de súplica y confianza con tonalidades sapienciales. El artificio del acróstico hace difícil la delimitación precisa de las estrofas. Salmos como éste fueron compuestos para que el maestro pudiera enseñar a sus alumnos. Así intuimos cómo rezaba un israelita al que no se le ocurría nada nuevo. Es fácil detectar los motivos sapienciales: el camino (4.5.8.9.12) y la enseñanza (4.5. 8. 9.12.14). El maestro humano deja el puesto al divino, que indica el camino (4.8.12) o bien lo enseña (4b.9b), encamina rectamente (9)... Al ámbito sapiencial pertenece también la alianza con sus componentes (10.14), que, por parte de Dios es, entre otros, la lealtad (6.7.10), y por parte del hombre el respeto, la reverencia y la esperanza (2.3.5.12.14.21). En el versículo 14 confluyen Dios y el hombre: Aquel se confía a sus fieles a la vez que les enseña lealmente las estipulaciones de la Alianza. Como complemento de este mosaico el pecado (7ab.8. 11.18) y el perdón (7.11.18). Así no se interrumpe la historia de la Alianza. El Espíritu es el maestro de la nueva sabiduría (cfr. Jn 16,13). La posesión de la tierra (13) está reservada para los mansos (Mt 5,4). Este salmo, acaso escrito para la escuela, nos vale para la vida: para vivir en el día a día el amor con el que Dios nos ama.

### Plegaria del inocente perseguido

**26** <sup>(25)</sup> <sup>1</sup>Júzgame, Señor, que obro con honradez,  
 si confío en el Señor, no vacilaré.  
<sup>2</sup>Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
 aquilata mis entrañas y mi corazón;  
<sup>3</sup>porque tengo ante mis ojos tu amor  
 y camino con fidelidad a ti.  
<sup>4</sup>No me reúno con idólatras,  
 no tengo trato con los hipócritas;  
<sup>5</sup>detesto la banda de malhechores,  
 y con los malvados no me siento.  
<sup>6</sup>Me lavo las manos como inocente  
 y doy vueltas en torno a tu altar, Señor,  
<sup>7</sup>proclamando mi acción de gracias  
 y contando tus maravillas.  
<sup>8</sup>Señor, amo vivir en tu casa,  
 el lugar donde reside tu Gloria.  
<sup>9</sup>No permitas que muera entre pecadores,  
 ni que perezca entre sanguinarios  
<sup>10</sup>cuya izquierda está llena de infamia,  
 y su derecha repleta de soborno.  
<sup>11</sup>Yo en cambio obro con honradez:  
 sálvame, ten piedad de mí.  
<sup>12</sup>Mi pie se mantiene en el camino recto,  
 en la asamblea bendeciré al Señor.

En el Templo, donde reside la Gloria divina, se narran las maravillas del Señor y se entona la alabanza divina (6-8). A él acude el salmista para someterse al juicio de Dios. La primera palabra del salmo es «júzgame» (1). Quien comparece ante el Juez protesta su inocencia (1.3.11.12), como lo demuestra su conducta. Si existe alguna maldad en lo más íntimo del orante, que el fuego divino, que es purificador, «escrute» y «aquilate» (2). El salmista, desde luego, nada tiene que ver con los malhechores ni con los hipócritas, que

acaso son idólatras (4s). En consecuencia, no ha de morir como uno de ellos (9), llenos como están de infamias y de sobornos (10). Aunque el orante se considera inocente, confía en el Señor (1b), cuenta con el amor y la fidelidad divina (3), pide compasión y liberación (11b). Pablo tiene una experiencia semejante a la descrita por el salmo: Aunque se tenga buena conciencia, no por eso está justificado (1 Cor 4,4). Este salmo no es para quien se gloria de sus propias obras, sino para aquellos otros que se someten a la mirada escrutadora y purificadora de Dios; para quien se fía de Dios.

## El Señor es mi luz y salvación, ¿a quién temeré?

**27** <sup>(26)</sup> <sup>1</sup>El Señor es mi luz y mi salvación:  
¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida:  
¿de quién me asustaré?

<sup>2</sup>Si me acosan los malvados  
para devorar mi carne,  
ellos, mis enemigos y adversarios,  
tropiezan y caen.

<sup>3</sup>Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no teme;  
aunque me asalten las tropas,  
continuaré confiando.

<sup>4</sup>Una cosa pido al Señor, es lo que busco:  
habitar en la casa del Señor  
todos los días de mi vida;  
admirando la belleza del Señor,  
y contemplando su templo.

<sup>5</sup>Él me cobijará en su cabaña  
en el momento del peligro;  
me ocultará en lo oculto de su tienda,  
me pondrá sobre una roca.

<sup>6</sup>Entonces levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca.  
En su tienda ofreceré sacrificios  
entre aclamaciones,  
cantando y tocando para el Señor.

<sup>7</sup>Escucha, Señor, mi voz que te llama,  
ten piedad de mí, respóndeme.

<sup>8</sup>–Busquen mi rostro.  
Mi corazón dice:  
Tu rostro buscaré, Señor:

<sup>9</sup>no me ocultes tu rostro.  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.

<sup>10</sup>Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me acogerá.

<sup>11</sup>Indícame, Señor, tu camino,  
guíame por una senda llana,  
porque tengo enemigos;

<sup>12</sup>no me entregues a la avidez de mis adversarios,  
pues se levantan contra mí testigos falsos,  
acusadores violentos.

<sup>13</sup>Yo, en cambio, espero contemplar  
la bondad del Señor en el país de la vida.

<sup>14</sup>–Espera en el Señor, sé valiente,  
iten ánimo, espera en el Señor!

Una confianza a ultranza (1-6) y un miedo inexplicable (7-13) se entrelazan en un poema tan bello y singular como es este salmo. Las dificultades bélicas (2b-3), familiares (10) y sociales –testigos falsos– (12) pueden ser extremas, la confianza prevalece, porque el Señor es «mi luz», «mi salvación», mi «baluarte» (1). De la confianza (3) fluyen actos como los siguientes: «levantar la cabeza» (6), fiarse (13), no temer ni temblar (1), ser valiente y animoso (14). De repente irrumpe el miedo, que da paso a una súplica urgente (7-13), con cinco peticiones positivas y otras cinco negativas. Subraya la búsqueda del rostro divino; si es una invitación divina (cfr. Os

5,15), el orante responde que ya lo está buscando (8a), a la vez que suplica: «No me ocultes tu rostro» (9a); si es una voz que el orante escucha en el fondo de su ser, el salmista se pone en marcha, en búsqueda del rostro divino: que Dios no se lo oculte. La voz anónima del último verso propone y ratifica: en vez del miedo, la valentía; en lugar del desánimo, la esperanza. Esto vale también para el cristiano: ante el peligro suena una palabra de ánimo, por ejemplo en Jn 16,33; Mt 14,26. He aquí una bella oración para cultivar la confianza absoluta del creyente en Dios.

## Prerrogativas del justo

- 28** <sup>(27)</sup> <sup>1</sup>A ti, Señor, te invoco.  
Roca mía, no te hagas el sordo;  
que si enmudeces seré como  
los que bajan al sepulcro.  
<sup>2</sup>Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando levanto las manos  
hacia tu templo sagrado.  
<sup>3</sup>No me arrastres con los malvados,  
ni con los malhechores:  
saludan con la paz al prójimo  
y con malicia en el corazón.  
<sup>4</sup>Dales lo que merecen sus obras  
y la maldad de sus actos,  
dales según la obra de sus manos,  
devuélveles lo que se merecen.  
<sup>5</sup>Como no entienden las proezas de Dios,  
ni la acción de sus manos,  
¡que él los derribe y no los reconstruya!  
<sup>6</sup>¡Bendito sea el Señor  
que escuchó mi voz suplicante!  
<sup>7</sup>El Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón.  
Me socorrió y mi corazón se alegra;  
le doy gracias con mi cántico.  
<sup>8</sup>El Señor es mi baluarte y refugio,  
el salvador de su Ungido.  
<sup>9</sup>Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,  
guíalos y sostenlos siempre.

¿De qué le servirá al salmista que Dios sea Roca (1a), que tenga ante sí «la obra de las manos divina» (5), si Dios no escucha y enmudece? ¡De nada! Será como quienes bajan al sepulcro (1b). La voz y las manos se elevan hacia lo alto, llamando la atención (2). El corazón del orante no conoce la doblez (3); no puede ser tratado como uno de los malhechores, tergiversadores de la «obra de las manos» de Dios (5). Que éstos reciban la paga de su conducta (5b). A partir de esta petición el poema es más sosegado. Los verbos ya no están en imperativo, sino en tercera persona (6-8). La súplica desemboca en la confianza, en quien, por ser «Roca» (1), es invocado como fuerza y escudo (6), o bien como baluarte y refugio de su Ungido (8). La experiencia del individuo vale para todo el pueblo (9). Esta plegaria del pasado es nueva en los labios cristianos, según lo que leemos en Ef 6,10. Quien se queje del silencio de Dios y continúe creyendo puede orar con este salmo.

## Hijos de Dios, aclamen la gloria y el poder del Señor

- 29** <sup>(28)</sup> <sup>1</sup>Hijos de Dios, aclamen al Señor,  
aclamen la gloria y el poder del Señor,  
<sup>2</sup>aclamen la gloria del Nombre del Señor,  
adoren al Señor en el atrio sagrado.  
<sup>3</sup>La voz del Señor sobre las aguas,  
el Dios de la gloria ha tronado,  
el Señor sobre las aguas torrenciales.  
<sup>4</sup>La voz del Señor es potente,  
la voz del Señor es magnífica,  
<sup>5</sup>la voz del Señor parte los cedros,  
parte el Señor los cedros del Líbano;  
<sup>6</sup>hace brincar el Líbano como un novillo,

- el Sarión como cría de búfalo.  
<sup>7</sup>La voz del Señor lanza llamas de fuego.  
<sup>8</sup>La voz del Señor hace temblar el desierto,  
 el Señor hace temblar el desierto de Cades;  
<sup>9</sup>La voz del Señor retuerce los robles,  
 abre claros en las selvas.  
 En su templo todo grita: ¡Gloria!  
<sup>10</sup>El Señor se sienta sobre las aguas diluviales,  
 el Señor está sentado como rey eterno.  
<sup>11</sup>El Señor da fuerza a su pueblo,  
 el Señor bendice a su pueblo con la paz.

El poeta tal vez adopta y adapta un antiguo poema cananeo. Celebra al Dios supremo, a quien los «hijos de Dios» le deben la gloria y el poder (1s). La presencia de este Dios lo llena todo: dieciocho veces suena el nombre divino en un poema tan breve. La voz de Dios –el trueno– y su esplendor –el relámpago– resuena y resplandece de arriba abajo, de norte a sur y de este a oeste. La voz divina, potente y majestuosa (4) doblega la majestuosidad de los cedros del Líbano y convierte a los altos montes –Líbano y Hermón– en juguetonas crías de ganado (5s). También el desierto del sur se contorsiona ante el poderío de la voz divina (7-9). La mirada creyente intuye la presencia del Señor en esta pavorosa tormenta, y se postra adorante en el Templo (2b) para celebrar la gloria del Dios (9a), cuyo trono es estable (10), y recurre al poder para bien de su pueblo (11). Mateo describe la muerte de Jesús en términos de teofanía: la tierra tiembla, Jesús da un fuerte grito, y quienes están al pie de la cruz confiesan (cfr. Mt 27,50-54). El auténtico creyente se estremece ante el misterio de Dios y se deja seducir por Él.

## Señor, te pedí auxilio y me sanaste

- 30** <sup>(29)</sup> <sup>2</sup>Te alabaré, Señor, porque me has librado  
 y no has dado la victoria a mis enemigos.  
<sup>3</sup>Señor Dios mío, te pedí ayuda y me sanaste.  
<sup>4</sup>Señor, me libraste del Abismo,  
 me reanimaste cuando bajaba a la fosa.  
<sup>5</sup>Canten al Señor, fieles suyos,  
 den gracias a su Nombre santo:  
<sup>6</sup>Porque su enojo dura un instante,  
 su bondad toda la vida;  
 al atardecer se hospeda el llanto,  
 al amanecer, el júbilo.  
<sup>7</sup>Yo pensaba despreocupado:  
 ¡No caeré jamás!  
<sup>8</sup>Con tu favor, Señor, me sostenías  
 más firme que sólidas montañas,  
 pero escondiste tu rostro  
 y quedé desconcertado.  
<sup>9</sup>A ti, Señor, llamé;  
 a mi dueño supliqué:  
<sup>10</sup>¿Qué ganas con mi muerte,  
 con que baje a la fosa?  
 ¿Te va a dar gracias el polvo  
 o va a proclamar tu fidelidad?  
<sup>11</sup>Escucha, Señor, ten piedad,  
 ¡Sé tú, Señor, mi protector!  
<sup>12</sup>Cambiaste mi luto en danza,  
 me quitaste el sayal  
 y me vestiste de fiesta.  
<sup>13</sup>Por eso mi corazón te canta sin cesar,  
 Señor Dios mío, te daré gracias siempre.

La primera acción divina es sumamente plástica. «Me has librado», leemos en la traducción. Con mayor fidelidad al texto Hebreo deberíamos decir: «has tirado de mí». En el preciso momento en el que los sepultureros, ayudados por las cuerdas, están dejando caer el ataúd en el sepulcro, interviene Dios liberando al difunto, ¡vivo...!. La experiencia de la muerte y de la vida, articulada en la polaridad bajada/subida o silencio/cántico, genera un significativo número de expresiones polares: abismo/vida; fosa/vida; cólera/favor; instante/vida; atardecer/ amanecer; desatar/ceñir; llanto/júbilo; desconcierto/firmeza; ocultar el rostro/ favor; luto/danza; sayal/fiesta; callar/cantar. Porque el Señor «ha tirado» del enfermo y lo ha recobrado vivo, se impone la convicción que está en el centro del salmo: sólo el Señor es estable, quien se apoya en él no vacilará (7-9), y desemboca en una incesante acción de gracias (13). Jesús también oró ante su muerte (Mt 26,39), y nos compró al precio de su sangre (cfr. 1 Pe 1,19). Pueden orar con este salmo cuantos se saben acechados por la enfermedad y amenazados por la muerte.

## A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado

- 31** <sup>(30)</sup> <sup>2</sup>En ti me refugio, Señor:  
no quede yo nunca defraudado;  
por tu justicia ponme a salvo.
- <sup>3</sup>Inclina tu oído hacia mí,  
ven pronto a librarme,  
sé mi roca de refugio,  
mi fortaleza protectora;
- <sup>4</sup>tú eres mi roca y mi fortaleza:  
por tu Nombre guíame, condúceme;
- <sup>5</sup>sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi protector.
- <sup>6</sup>En tu mano encomendaba mi vida:  
y me libraste, Señor, Dios fiel.
- <sup>7</sup>Odias a quienes veneran ídolos vanos,  
yo en cambio confío en el Señor.
- <sup>8</sup>Festejaré, celebraré tu fidelidad,  
pues te fijaste en mi sufrimiento,  
reparaste en mi angustia.
- <sup>9</sup>No me entregaste en poder del enemigo,  
afianzaste mis pies en terreno espacioso.
- <sup>10</sup>Piedad, Señor, estoy angustiado:  
se consumen de pena mis ojos,  
mi garganta y mis entrañas;
- <sup>11</sup>mi vida se gasta en la tristeza,  
mis años se van en gemidos,  
por mi culpa decae mi vigor  
y se consumen mis huesos.
- <sup>12</sup>Soy la burla de todos mis enemigos,  
el asco de mis vecinos,  
el espanto de mis conocidos:  
me ven por la calle y escapan de mí.
- <sup>13</sup>□ Me han olvidado como a un cadáver inerte,  
soy como un cacharro inútil.
- <sup>14</sup>□ Oigo calumnias de la turba,  
–terror por doquier–  
mientras, a una, se confabulan contra mí  
y traman quitarme la vida.
- <sup>15</sup>Pero yo confío en ti, Señor,  
digo: Tú eres mi Dios.
- <sup>16</sup>En tu mano está mi destino:  
líbrame de los enemigos que me persiguen.
- <sup>17</sup>Brille tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu amor.
- <sup>18</sup>Señor, que no fracase por haberte invocado;  
que fracasen los malvados  
y bajen llorando al Abismo.
- <sup>19</sup>Enmudezcan los labios mentirosos  
que dicen insolencias contra el justo  
con soberbia y desprecio.
- <sup>20</sup>¡Qué grande es tu bondad, Señor!  
La reservas para tus fieles  
y ante todos la muestras  
a quienes se acogen a ti.
- <sup>21</sup>En tu escondite personal los escondes  
de las intrigas de los hombres,  
los ocultas en tu tienda  
de lenguas murmuradoras.



- <sup>22</sup>Bendito el Señor,  
que me ha mostrado su ternura  
desde la ciudad fortificada.
- <sup>23</sup>¡Y yo que decía a la ligera:  
me has echado de tu presencia!,  
pero tú escuchaste mi súplica  
cuando te pedí auxilio.
- <sup>24</sup>Amen al Señor, todos sus fieles,  
que el Señor guarda a sus fieles,  
pero castiga con creces a los orgullosos.
- <sup>25</sup>¡Sean fuertes y valientes  
los que esperan en el Señor!

La confianza presente tiene un sólido fundamento: Dios como roca, refugio y fortaleza (2-5). Si otros traman quitarle la vida –han escondido una red (5)–, el orante pone su vida a buen recaudo: la deposita en manos del guardián que es Dios. Ello significa que se fía de Dios y que confía en Él con absoluta confianza (6). Dios no puede tratarlo como a uno de tantos ídólatras (7), sino que, lejos de la angustia presente, abrirá espaciosos caminos a los pies del orante (9). Afianzada la confianza, el poeta da rienda suelta a la descripción de su dolor (10-19): tres versos dedicados a las dolencias físicas (10s); cinco a las relaciones con los demás (12-14), y, de nuevo, el retorno a la confianza, con esta heroica confesión: «Tú eres mi Dios» (15). Como los males del salmista han sido causados por otros, pide para sí mismo la protección y para los enemigos el castigo (17-19). La tercera parte del salmo es un cántico gozoso. El poeta celebra ante todo la gran bondad divina (20s). La «bondad» de Dios, mostrada en una acción del pasado –un «prodigio de lealtad» (22)–, ha enseñado al salmista a confiar plenamente en Dios: ¡qué equivocado estaba cuando pensaba que Dios le había echado de su presencia! (23). Dios, más bien, escuchaba y atendía (23b). Que otros aprendan ahora a amar al Señor, a confiar absolutamente en Él (24s). El Cristo agonizante de Lc 23,46 acude a este salmo (6a). Lo mismo hará el primer mártir, Esteban (Hch 7,59). Este salmo tiene tantos matices y tan diversas perspectivas, que quien ore con él puede quedarse donde más a gusto se encuentre. Al finalizar el recorrido del salmo, prevalece el amor.

### Dichoso el que está absuelto de su culpa

- 32** <sup>(31)</sup> <sup>1</sup>¡Feliz el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han enterrado su pecado!
- <sup>2</sup>¡Feliz el hombre a quien el Señor  
no le imputa el delito  
y en cuya conciencia no hay engaño!
- <sup>3</sup>Se consumían mis huesos cuando callaba,  
cuando gemía sin parar;
- <sup>4</sup>porque día y noche tu mano  
pesaba sobre mí;  
se me secaba la savia  
con los calores estivales.
- <sup>5</sup>Te declararé mi pecado,  
no te encubrí mi delito;  
propuse confesarme  
de mis delitos al Señor;  
y tú perdonaste  
mi culpa y mi pecado.
- <sup>6</sup>Por eso, que todo fiel te suplique:  
si se acerca un ejército,  
o crecen las aguas caudalosas,  
no lo tocarán.
- <sup>7</sup>Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación.
- <sup>8</sup>–Te instruiré, te señalaré  
el camino que debes seguir  
te aconsejaré, con mis ojos puestos en ti.
- <sup>9</sup>No sean como caballos o mulos, irracionales,  
cuyo brío hay que domar con freno y brida,  
sólo así puedes acercarte.
- <sup>10</sup>¡Cuántos son los tormentos del malvado!  
Pero, al que confía en el Señor  
él lo envuelve con su amor.

**11** Alégrese en el Señor, regocíjense los justos,  
canten jubilosos los rectos de corazón.

El salmo 1 declaraba dichoso a quien no tenía nada que ver con el pecado. Este salmo es el de un pecador como nosotros, que conoce el sufrimiento percibido como castigo (4), que reacciona con el silencio o con la queja (3), que decide no encubrir el delito, sino confesarlo ante Dios (5a), que vive la dicha de ser perdonado (1s), que, desde su experiencia, enseña a los demás a que no pequen, o que, tal vez, él mismo es amonestado para que no peque en el futuro (8s)... Un hombre de esa índole vive la dicha indecible del perdón divino. Ahora, tras el perdón, es un ser íntegro, sin engaño alguno en su conciencia (2). ¡Qué lejos está de aquel silencio que no serenaba y de aquel rugido con el que no se desahogaba! El pecador no ha encubierto la culpa, sino que la ha confesado (5), y Dios ha respondido enterrándola (1b) y perdonando al pecador (1a). Quien se obstine en el silencio sufrirá muchas penas (10a); quien confiese su pecado será envuelto en el amor divino (10b) y podrá celebrar fiesta con otros (11). Los versículos 1s son citados por Rom 4,7s. Este salmo es para quien diga de verdad: «Yo, pecador, me confieso ante Dios...».

## Bondad y providencia divinas

**33**<sup>(32)</sup> **1** Aclamen, justos, al Señor,  
que la alabanza es propia de hombres rectos.

**2** Den gracias al Señor con la cítara,  
toquen para él el arpa de diez cuerdas.

**3** Cántenle un canto nuevo,  
toquen bellamente con júbilo.

**4** Que la palabra del Señor es recta  
y su actuación es fiable.

**5** Ama la justicia y el derecho  
y su amor llena la tierra.

**6** Por la palabra del Señor se hizo el cielo,  
por el aliento de su boca las constelaciones.

**7** Encierra en un odre las aguas marinas  
y mete en depósitos los océanos.

**8** Honre al Señor la tierra entera,  
tiemblen ante él los habitantes del orbe.

**9** Porque él lo dijo, y existió,  
él lo mandó, y surgió.

**10** El Señor anula el proyecto de las naciones  
y frustra los planes de los pueblos;

**11** el proyecto del Señor se cumple siempre,  
sus planes generación tras generación.

**12** ¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que se eligió como heredad!

**13** Desde el cielo se fija el Señor  
mirando a todos los hombres.

**14** Desde su trono observa  
a todos los habitantes de la tierra:

**15** él, que modeló cada corazón  
y conoce todas sus acciones.

**16** No vence un rey por su gran ejército,  
no escapa un soldado por su mucha fuerza;

**17** de nada sirve la caballería para la victoria,  
ni por su gran ejército se salva.

**18** Mira el ojo del Señor sobre sus fieles,  
que esperan en su amor,

**19** para librar su vida de la muerte  
y mantenerlos en tiempo de hambre.

**20** Nosotros aguardamos al Señor  
que es nuestro auxilio y escudo;

**21** lo festeja nuestro corazón  
y en su santo Nombre confiamos.

**22** Que tu amor nos acompañe,  
Señor, como lo esperamos de ti.

La naturaleza (6-9) y también la historia (10-15) son obra de la palabra divina y del proyecto de Dios. La palabra, que es un aliento modulado (9), es sumamente eficaz. Situada entre el ser y el no-ser, todo surge ante el poder de la palabra de Dios (9). Así sucede en

el ámbito de la creación: cielo, tierra y mares (6s). En el escenario de la historia existe una pugna entre el «proyecto» de Dios y el plan de los pueblos (10s). La palabra creadora es instantánea; el proyecto necesita un arco temporal de generaciones para cumplirse (11); pero no fracasará, porque el interior humano, que piensa y decide, ha sido objeto de una obra artesana de Dios (15). Lo decisivo, por tanto, no es la fuerza (16s), sino la mirada pendiente de la misericordia de Dios (18s), que llena la tierra (5). El pueblo que así confía es la heredad de Dios (17). Si mira hacia atrás es para cantar «un cántico nuevo» (1-3); si mira hacia el futuro es para afianzar la esperanza, porque la misericordia de Dios le acompaña (20-22). Quizá en el prólogo joánico estén latentes los versículos 6 y 9 de este salmo. La visión creyente del cosmos y de la historia es necesariamente optimista; genera gozo y confianza.

## Acción de gracias por la liberación conseguida

# 34<sup>(33)</sup>

- A** <sup>2</sup>Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca.
- B** <sup>3</sup>Yo me siento orgulloso del Señor:  
que lo escuchen los humildes y se alegren.
- C** <sup>4</sup>Glorifiquen conmigo al Señor,  
todos juntos alabemos su Nombre.
- D** <sup>5</sup>Consulté al Señor y me respondió  
librándome de todos mis temores.
- H** <sup>6</sup>Mírenlo y quedarán radiantes,  
sus rostros no se sonrojarán.
- Z** <sup>7</sup>Este pobre clamó y el Señor lo escuchó,  
liberándolo de todas sus angustias.
- H** <sup>8</sup>El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.
- T** <sup>9</sup>Gusten y vean qué bueno es el Señor:  
¡Feliz quien se refugia en él!
- Y** <sup>10</sup>Respeten al Señor sus consagrados,  
que nada les falta a quienes lo respetan.
- K** <sup>11</sup>Los ricos se empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de bienes.
- L** <sup>12</sup>Vengan, hijos, escúchenme:  
les enseñaré a respetar al Señor.
- M** <sup>13</sup>¿Hay alguien que ame la vida,  
y desee días disfrutando de bienes?
- N** <sup>14</sup>—Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la mentira;
- S** <sup>15</sup>apártate del mal, obra bien,  
busca la paz y sigue tras ella.
- <sup>16</sup>Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos a sus clamores.
- P** <sup>17</sup>El Señor se encara con los malhechores,  
para borrar de la tierra su recuerdo.
- S** <sup>18</sup>Si claman, el Señor los escucha  
y los libra de todas las angustias.
- Q** <sup>19</sup>El Señor está cerca de los que sufren  
y salva a los que desfallecen.
- R** <sup>20</sup>Por muchos males que sufra el justo,  
de todos lo libra el Señor;
- S** <sup>21</sup>él cuida de todos sus huesos,  
ni uno solo se quebrará.
- T** <sup>22</sup>La maldad da muerte al malvado;  
los que odian al justo lo pagarán.
- <sup>23</sup>El Señor rescata la vida de sus siervos  
los que se refugian en él no serán castigados.

La constante bendición y la incesante acción de gracias forman el pórtico de este salmo alfabético (2s). Dios merece ser alabado porque «este pobre clamó y el Señor le escuchó». Cuando otros pasen por la misma experiencia comprobarán el resplandor del rostro divino y advertirán que Dios en persona está junto a ellos (4-8). El respeto reverencial, el sobrecogimiento religioso, tiene sus ventajas.

Entre otras, gozar de la abundancia divina reservada a los pobres y gustar la bondad de Dios (9-11). Un nuevo invitatorio (12) introduce un diálogo sapiencial (13-15) y una exhortación (16-22): Dios, que acampa entre nosotros, tiene su predilección por los atribulados: cuida de ellos, de todos sus huesos. La maldad, en cambio, o la desgracia acaba con los malvados. El versículo 9 del salmo es citado por 1 Pe 2,2s en un contexto bautismal. Los versículos 13-17 son citados en 1 Pe 3,8-12. La enseñanza fluye de la experiencia. Se convierte en «sabiduría», cuando se experimenta el cuidado de Dios hacia los suyos.

## Pleitea, Señor, con los que me ponen pleito

- 35**<sup>(34)</sup> <sup>1</sup>Litiga, Señor, contra mis litigantes,  
ataca a mis atacantes;  
<sup>2</sup>empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi ayuda;  
<sup>3</sup>blande la espada y la pica  
contra mis perseguidores;  
dime: ¡Yo soy tu victoria!
- <sup>4</sup>Sufran una derrota vergonzosa  
los que me persiguen a muerte,  
retrocedan humillados  
los que planean mi desgracia;  
<sup>5</sup>sean como tamo al viento,  
acosados por el ángel del Señor;  
<sup>6</sup>sea su camino oscuro y resbaladizo  
perseguidos por el ángel del Señor.  
<sup>7</sup>Porque sin motivo me tendían redes  
sin motivo me cavaban zanjas mortales.  
<sup>8</sup>Que los sorprenda una desgracia imprevista,  
que los enrede la red que escondieron  
y caigan dentro de la zanja.
- <sup>9</sup>Yo festejaré al Señor  
y celebraré su victoria.  
<sup>10</sup>Todos mis huesos proclamarán:  
Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al débil y pobre del explotador?
- <sup>11</sup>Comparecían testigos falsos,  
me interrogaban de cosas que ni sabía,  
<sup>12</sup>me pagaban mal por bien  
dejándome desamparado.  
<sup>13</sup>Yo en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía sayal,  
me afligía con ayunos  
y, en mi interior, repetía mi oración.  
<sup>14</sup>Como por un amigo o un hermano  
caminaba de uno a otro lado,  
como quien llora a su madre,  
andaba triste y abatido.
- <sup>15</sup>Pero cuando tropecé, se alegraron,  
se juntaron, se juntaron contra mí.  
Me desgarraban por sorpresa,  
me desgarraban sin parar.  
<sup>16</sup>Si caía, los burlones del entorno  
rechinaban los dientes contra mí.
- <sup>17</sup>Señor, ¿cuándo vas a fijarte?  
Libra mi vida de sus fosas,  
mi única vida de los leones.  
<sup>18</sup>Te daré gracias en la gran asamblea,  
ante un pueblo numeroso te alabaré.
- <sup>19</sup>Que no canten victoria  
mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños

- los que me odian sin razón;  
<sup>20</sup> porque hablan de paz  
 y contra los pacíficos de la tierra  
 tramam planes siniestros.
- <sup>21</sup> Abren sus fauces contra mí; se carcajean:  
 Lo han visto nuestros ojos.
- <sup>22</sup> Tú lo has visto, Señor, no te calles,  
 Dueño mío, no te quedes lejos.
- <sup>23</sup> Despierta, levántate en mi juicio,  
 en defensa de mi causa, Dios y Dueño mío.
- <sup>24</sup> Júzgame según tu justicia, Señor Dios mío,  
 y no se reirán de mí,
- <sup>25</sup> ni pensarán: ¡Qué bien, lo que queríamos!;  
 tampoco dirán: ¡Lo hemos devorado!
- <sup>26</sup> Sean avergonzados y confundidos a una  
 los que se alegran de mi desgracia;  
 cúbranse de vergüenza e ignominia  
 los que se envalentonan contra mí.
- <sup>27</sup> Que se alegren y griten de júbilo  
 los que desean mi victoria,  
 y digan siempre: Sea enaltecido el Señor,  
 que da la paz a su siervo.
- <sup>28</sup> Y mi lengua anunciará tu justicia  
 y tu alabanza todo el día.

Súplica individual estructurada en tres movimientos: 1. La imprecación y la promesa de alabanza (1-10) se desarrollan en cuatro tiempos: A. Invocación (1-3). B. Imprecación (4-6). C. Descripción de la situación (7s). D. Alabanza (9s). 2. En la súplica y en la promesa de acción de gracias (11-18) se describe por segunda vez la situación (11s.15s), se confiesa la propia inocencia (13s), se interpela a Dios como liberador (17) y se le da gracias nuevamente (18). 3. Una nueva serie de súplicas y una nueva promesa de acción de gracias (19-28) se desarrollan del modo siguiente: descripción de la situación por tercera vez (19-21), interpelación a Dios juez (22-24), una nueva imprecación (25s) y una acción de gracias final (27s). Tres simbolismos se suceden y superponen a lo largo del salmo: la caza del hombre, considerado pieza de caza mayor; el campo de batalla, con el paladín al frente de sus huestes; el juicio, presidido por el Señor, auténtico litigante. Son imágenes convencionales. El salmista, perseguido e injustamente acusado, pide a Dios que se haga cargo de su causa y que se levante como guerrero invencible y que le diga: «Yo soy tu victoria» (3). «Me han odiado sin motivo», dice el Jesús joánico (cfr. 15,25). He aquí un salmo para quien busque a Dios desde el dolor o desde la injusticia sufrida. Acaso quien ore con este salmo, y en esas circunstancias, vea que Dios no está lejos.

## Justicia y providencia divinas

- 36** <sup>(35)</sup> <sup>2</sup> El pecado inspira al malvado  
 en lo profundo de su corazón;  
 no tiene temor de Dios  
 ni siquiera en su presencia.
- <sup>3</sup> Pues Dios lo destruirá con su mirada,  
 al descubrir su abominable delito.
- <sup>4</sup> Las palabras de su boca son maldad y traición,  
 es incapaz de ser sensato y de obrar bien.
- <sup>5</sup> Acostado planea el crimen,  
 se obstina en el camino,  
 no rechaza la maldad.
- <sup>6</sup> Señor, tu misericordia viene del cielo,  
 tu fidelidad llega hasta las nubes;
- <sup>7</sup> tu justicia es como las altas cordilleras,  
 tus juicios son un océano inmenso;  
 tú socorres a hombres y animales.
- <sup>8</sup> ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!  
 Los humanos se refugian  
 a la sombra de tus alas,
- <sup>9</sup> se sacian con la abundancia de tu casa,  
 les das a beber en el río de tus delicias;
- <sup>10</sup> porque en ti está la fuente de la vida  
 y con tu luz vemos la luz.
- <sup>11</sup> Prolonga tu misericordia

sobre los que te reconocen  
y tu justicia sobre los rectos de corazón.

<sup>12</sup>Que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me destierre la mano del malvado.

<sup>13</sup>Vean cómo caen los malhechores,  
derribados, ya no pueden levantarse.

Salmo mixto, compuesto por una reflexión sapiencial sobre el mal o los malvados (2-5), un himno al amor de Dios (6-10) y una súplica escuchada (11-13). El pecado se ha hecho carne, y habita entre nosotros. El malvado, por ello, resume maldad por todos los poros de su ser (2-5). ¡Qué distinto es Dios! Todo Él es misericordia, fidelidad, justicia, lealtad. «¡Que inapreciable es tu misericordia, oh Dios!» (8). Acogido a la sombra de las alas divinas, el ser humano podrá hacer frente el mal, que acecha a quienes reconocen a Dios. Así los malvados no se saldrán con la suya, sino que serán derribados, y no podrán alzarse en lo sucesivo (12s). Pablo cita una frase del versículo 2 en Rom 3,18. Quien necesite ayuda para enfrentarse con el misterio del Pecado hará bien en orar con este salmo. El Amor vencerá al odio.

## Certeza de felicidad para los justos

### 37<sup>(36)</sup>

- A** <sup>1</sup>No te enojés por causa de los malvados,  
no envidies a los que cometen injusticias,  
<sup>2</sup>porque pronto se secarán como hierba  
y como césped verde se marchitarán.
- B** <sup>3</sup>Confía en el Señor y haz el bien,  
habita en la tierra y sáciate de sus riquezas;  
<sup>4</sup>deléitate en el Señor  
y cumplirá lo que pide tu corazón.
- G** <sup>5</sup>Encomienda al Señor tu camino,  
confía en él, y él actuará:  
<sup>6</sup>Hará brillar tu justicia como la aurora,  
tu derecho como el mediodía.
- D** <sup>7</sup>Descansa en el Señor y espera en él;  
no te irrites por el que triunfa,  
por el hombre que urde intrigas.
- H** <sup>8</sup>Refrena la ira, reprime el furor,  
no te enojés, que será peor;  
<sup>9</sup>porque los malvados serán exterminados,  
mas los que esperan en el Señor  
poseerán la tierra.
- W** <sup>10</sup>Espera un momento: ya no está el malvado,  
fíjate en su sitio: ¡ya no está!  
<sup>11</sup>Pero *los humildes poseerán la tierra*  
disfrutarán de abundante prosperidad.
- Z** <sup>12</sup>El malvado maquina contra el honrado  
y rechina sus dientes contra él;  
<sup>13</sup>pero el Señor se ríe de él  
porque ve que le llega su día.
- H** <sup>14</sup>Los malvados desenvainan la espada  
y tensan su arco,  
para abatir al pobre y al humilde,  
para asesinar a los hombres rectos:  
<sup>15</sup>pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se quebrarán.
- T** <sup>16</sup>Más vale la pobreza del honrado  
que la opulencia del malvado poderoso;  
<sup>17</sup>porque los brazos de los malvados  
se quebrarán,  
mientras que el Señor sostiene a los honrados.
- Y** <sup>18</sup>El Señor se ocupa de la vida de los buenos:  
Su herencia durará para siempre.  
<sup>19</sup>No se marchitarán en tiempo de sequía,  
en días de penuria se hartarán.

**K** <sup>20</sup>Pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
como llama de un pastizal se extinguirán,  
como el humo se desvanecerán.

**L** <sup>21</sup>El malvado pide prestado y no devuelve,  
el honrado se compadece y reparte.  
<sup>22</sup>*Los benditos poseerán la tierra,  
los malditos serán exterminados.*

**M** <sup>23</sup>El Señor afianza los pasos del hombre  
y se ocupa de sus caminos.  
<sup>24</sup>Aunque caiga, no quedará postrado,  
pues el Señor lo sujeta de la mano.

**N** <sup>25</sup>Fui joven, ya soy viejo:  
Nunca he visto a un justo abandonado  
ni a su descendencia mendigando pan.  
<sup>26</sup>A diario se compadece y presta:  
Su descendencia es una bendición.

**S** <sup>27</sup>Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una morada;  
<sup>28</sup>pues el Señor ama el derecho  
y no abandona a sus fieles,  
los protege siempre,  
pero *la descendencia de los malvados,  
será exterminada.*  
<sup>29</sup>*Los justos poseerán la tierra  
y habitarán siempre en ella.*

**P** <sup>30</sup>La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua proclama el derecho,  
<sup>31</sup>lleva en el corazón la enseñanza de su Dios:  
Sus pasos no vacilan.

**S** <sup>32</sup>Espía el malvado al justo  
intentando darle muerte:  
<sup>33</sup>El Señor no lo entrega en sus manos,  
ni permite que lo condenen en un juicio.

**Q** <sup>34</sup>Espera en el Señor, sigue su camino:  
*te levantará para poseer la tierra,  
y verás el exterminio de los malvados.*

**R** <sup>35</sup>Vi a un malvado lleno de arrogancia,  
que se expandía como cedro frondoso:  
<sup>36</sup>Volví a pasar y ya no estaba,  
lo busqué y no pude encontrarlo.

**S** <sup>37</sup>Observa al bueno, fíjate en el honrado:  
El pacífico tendrá un porvenir;  
<sup>38</sup>mas los impíos serán aniquilados en masa,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.

**T** <sup>39</sup>La salvación de los honrados viene del Señor,  
él es su alcázar en tiempo de angustia;  
<sup>40</sup>el Señor los auxilia y los libera,  
los libera de los malvados y los salva,  
porque se refugian en él.

Salmo alfabético sapiencial. A pesar del artificio del acróstico, es posible distinguir secciones: 1. Imperativos iniciales (1-9). Indicativos de la retribución divina (10-33). 2. Imperativos del final (34-40). Los honrados y los malvados –que son los justos y los injustos, los benditos y los malditos–, forman la trama del salmo. Los honrados tienen una apariencia insignificante, son humildes (11), despreciados y perseguidos (12.14), son pobres (16), etc., pero son los benditos (22), y «poseerán la tierra» (9.11.22.29.34), en la que habitarán siempre (27.29), sin tener que mendigar (25), porque se saciarán de los bienes de la tierra (3.11), etc. Los malvados gozan de buena posición (7.35) y están bien armados (14). No emplean sus recursos para hacer el bien, sino para asesinar (14). Son malditos (22b). Serán exterminados o excluidos de la tierra (9a.22b.28b.34b.38), se desvanecerán como el humo (20). El honrado no responde con violencia a la violencia, sino con una conducta buena (3.27), incluso generosa (21b.26) y, sobre todo, puesta su confianza en el Señor (3.5.7). Dios no permanece inactivo, sino que custodia y cuida a los honrados (5.18.23. 39). Este salmo ha entrado en el Evangelio por la puerta grande de las Bienaventuranzas (Mt 5,4). Es adecuado para todo aquel que vive fuera y lejos de la tierra, a la vez que se convierte en clamor y en denuncia contra los que despojan a otros de ella.

## Señor, no me reprendas con ira

**38**<sup>(37)</sup> <sup>2</sup>Señor, no me reprendas con ira,  
no me corrijas con furor.

<sup>3</sup>Tus flechas se me han clavado  
y tu mano pesa sobre mí.

<sup>4</sup>No hay parte ilesa en mi cuerpo,  
a causa de tu enojo,  
no me queda un hueso sano,  
a causa de mi pecado.

<sup>5</sup>Mis culpas sobrepasan mi cabeza;  
como fardo pesado gravitan sobre mí.

<sup>6</sup>Hieden mis llagas podridas,  
a causa de mi insensatez.

<sup>7</sup>Estoy encorvado, profundamente abatido,  
todo el día camino sombrío.

<sup>8</sup>¡Tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi cuerpo!

<sup>9</sup>Agotado, totalmente aplanado,  
rujo y bramo en mi interior.

<sup>10</sup>Señor mío, mis lamentos están ante ti,  
no se te ocultan mis gemidos.

<sup>11</sup>Mi corazón se agita, me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.

<sup>12</sup>Mis amigos y compañeros  
permanecen ajenos a mi dolencia,  
mis familiares se mantienen a distancia.

<sup>13</sup>Me tienden trampas los que quieren matarme,  
los que desean mi desgracia me difaman,  
todo el día rumorean calumnias.

<sup>14</sup>Pero, como un sordo, no oigo,  
como mudo, no abro la boca;

<sup>15</sup>soy como uno que no oye  
ni tiene réplica en su boca.

<sup>16</sup>Yo espero en ti, Señor,  
tú me escucharás, Señor Dios mío.

<sup>17</sup>Me dije: Que no se rían a mi costa  
quienes se insolentan contra mí  
cuando vacilen mis pasos.

<sup>18</sup>¡A punto estuve de caer  
mientras perduraba mi pena!

<sup>19</sup>Sí, yo confieso mi culpa,  
me duele mi pecado.

<sup>20</sup>Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos mis enemigos traidores.

<sup>21</sup>Los que me devuelven mal por bien  
y me atacan cuando procuro el bien.

<sup>22</sup>No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te alejes de mí;

<sup>23</sup>ven pronto a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.

La antífona inicial (2) anticipa los motivos dominantes en el salmo: pecado, ira de Dios y castigo. El dolor físico, en efecto, tiene una doble causa: «tu enojo» (4b) y «mi pecado» (4d). Será necesario que Dios aplaque su ira (3) y que el pecador confiese su culpa, como hace (5.19) para que su estado físico y anímico deje de ser deplorable (5-11). Mientras no se cumplan ambas condiciones, rugirá y bramará (9), hasta que su Señor se dé por aludido (10). El enfermo, de momento, es abandonado y vilipendiado por propios y extraños. Es como un sordomudo, incapaz de defenderse y de salir a flote del mal que le aqueja. No tiene apoyo alguno (12-15). A punto de caer, expuesto a que otros se rían a su costa, rodeado de enemigos mortales y poderosos, el poeta-orante pone toda su confianza en Dios, que responderá (16); cuándo y cómo, no lo sabemos. En Dios está la salvación. Este salmo se ha convertido en plegaria de todos los pecadores, según lo que leemos en 1 Jn 1,8s. No pocos enfermos y pecadores han encontrado a Dios en el pecado o en las dolencias de la enfermedad.



## Señor, que comprenda lo caduco que soy

- 39**<sup>(38)</sup> <sup>2</sup>Yo pensé: vigilaré mi proceder  
para no ofender con la lengua;  
mantendré una mordaza en mi boca  
mientras el malvado esté ante mí.
- <sup>3</sup>Guardé silencio resignado,  
inútilmente me callé,  
y mi herida empeoró.
- <sup>4</sup>Mi corazón ardía en mi pecho;  
mis susurros atizaban el fuego  
hasta que solté la lengua:
- <sup>5</sup>Señor, indícame mi fin  
y cuántos van a ser mis días,  
para que comprenda cuán caduco soy.
- <sup>6</sup>Me concediste unos palmos de vida,  
mis días son como nada ante ti:  
*El hombre no dura más que un soplo,*
- <sup>7</sup>es como una sombra que pasa;  
sólo un soplo son las riquezas que acumula,  
sin saber quién será su heredero.
- <sup>8</sup>Entonces, Señor, ¿qué espero?  
Mi esperanza está en ti.
- <sup>9</sup>De todos mis delitos líbrame,  
no me hagas la burla de necios.
- <sup>10</sup>Enmudezco, no abro la boca,  
porque tú has actuado.
- <sup>11</sup>Aparta de mí tus golpes,  
bajo tu mano hostil perezco.
- <sup>12</sup>Castigando su culpa educas al hombre,  
como polilla corroes su belleza.  
*El hombre no es más que un soplo.*
- <sup>13</sup>Escucha mi súplica, Señor,  
atiende a mi clamor,  
no seas sordo a mi llanto,  
pues yo soy un forastero junto a ti,  
un huésped como todos mis padres.
- <sup>14</sup>¡Aparta de mí tu mirada, y me alegraré  
antes de que me vaya y ya no exista!

Una vez más la relación entre pecado y enfermedad es estrecha. Si se habla, tal vez se yerra (Eclo 19,16) en presencia de un malintencionado (Prov 6,2); si impone silencio, se siente un fuego interior, como Jeremías (Jr 20,9), que se desahoga en susurro; pero el susurro se convierte en soplo que aviva la brasa (4). ¡Mejor hablar! (4); así el ser humano puede adquirir conciencia refleja de su fragilidad y de su caducidad (5-7). El hombre es «imagen», ya no de Dios (Gn 1,26), sino de la realidad. Sombra, soplo, palmos de vida, afán, caducidad, pequeñez; el ser humano es nada ante Dios y desconoce a sus descendientes (7). Todo esto lo sabe el poeta, pero necesita que Dios se lo muestre patentemente: «Indícame» (5). Pudiera parecer que la esperanza, que es Dios, sea el remedio de los males que acechan al ser mortal (8). Pero Dios ha actuado (10b) de un modo sorprendente y brutal: con golpes y porrazos (11s); también de un modo camuflado: lo construido es corroído por la polilla (12), de modo que llegamos al punto inicial: «Tan sólo un soplo es el hombre» (7.12b). El oído acostumbrado a la paranomasia Hebrea escucha: «todo Adán es Abel». Dios «se fijó» en Abel y murió prematura y violentamente. Si ahora se fija en el hombre –Adán–, también morirá como Abel. Que Dios deje en paz a un ser tan insignificante, es lo que pide Job (Job 7,19), y podrá sonreír antes de morir (14). El salmo se mueve entre la esperanza y la rebeldía. Jesús es más grande que Abel (cfr. Heb 12,24), tras su paso de este mundo al Padre (Jn 14,28; 16,5.16.28), podemos decir con verdad: «Mi esperanza está en ti» (8b). Orar con este salmo es un desafío y una osadía, no menores al desafío y osadía del libro de Job.

## El Señor se inclinó a mí y escuchó mi grito

- 40**<sup>(39)</sup> <sup>2</sup>Yo esperaba impacientemente al Señor;  
él se inclinó a mí  
y escuchó mi clamor.
- <sup>3</sup>Me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa.

Asentó mis pies sobre una roca,  
afianzó mis piernas.

<sup>4</sup>Me puso en la boca un cántico nuevo,  
una alabanza a nuestro Dios.  
Muchos al verlo se sobrecogieron  
y confiaron en el Señor.

<sup>5</sup>¡Feliz el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no se va con los ídólatras  
que se extravían con engaños!

<sup>6</sup>¡Cuántas maravillas has hecho tú,  
Señor Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro!  
¡eres incomparable!  
Quisiera anunciarlos, pregonarlos,  
pero superan todo número.

<sup>7</sup>Tú no quieres sacrificios ni ofrendas;  
me has abierto el oído;  
no pides holocaustos ni víctimas

<sup>8</sup>entonces yo digo: aquí estoy,  
como en el libro está escrito de mí.

<sup>9</sup>Deseo cumplir tu voluntad, Dios mío,  
llevo tu enseñanza en mis entrañas.

<sup>10</sup>He proclamado tu justicia  
ante la gran asamblea,  
no, no he cerrado los labios,  
Señor, tú lo sabes.

<sup>11</sup>No he escondido en el pecho tu justicia,  
he anunciado tu fidelidad y tu salvación,  
no he ocultado tu amor y tu verdad  
a la gran asamblea.

<sup>12</sup>Tú, Señor, no reprimas tu ternura hacia mí,  
que tu amor y fidelidad me guarden siempre,

<sup>13</sup>porque me rodean innumerables desgracias,  
mis culpas me dan caza y no puedo huir;  
son más que los pelos de la cabeza  
y me va faltando el coraje.

<sup>14</sup>¡Señor, dignate libramme,  
date prisa, Señor, en socorrerme!

<sup>15</sup>Queden avergonzados y confundidos  
los que me persiguen a muerte,  
retrocedan y queden abochornados  
los que desean mi daño.

<sup>16</sup>Queden corridos de vergüenza  
los que se carcajean de mí.

<sup>17</sup>Alégrese y gocen contigo  
todos los que te buscan.  
Digan siempre: Grande es el Señor,  
los que anhelan tu salvación.

<sup>18</sup>Yo soy un pobre desgraciado,  
pero el Señor piensa en mí.  
Tú eres mi ayuda y mi salvador,  
¡Dios mío, no tardes!

La súplica escuchada, como respuesta a la espera impaciente (2-4, o 2-6), se convierte en apoyo ante una nueva tribulación y la espera de una nueva liberación (12-18). Acaso los versículos 5s sean el texto del «cántico nuevo» (4): por mucho empeño que ponga el poeta para contar o narrar las maravillas de Dios, siempre habrá un «algo más» o «alguien más» que excede la narración –«eres incomparable» (6)–. La segunda parte del poema (7-11) está encajada entre las dos mencionadas, y se relaciona con ellas. He aquí una serie de correspondencias entre la primera y la segunda parte: tus proezas me desbordan – quiero contarlas y no puedo; no puedo contentarme con los sacrificios preceptuados – porque me has asignado otra tarea. Entre la segunda y la tercera parte constatamos algunas repeticiones: tu fidelidad y tu salvación (11b)/ tu amor y fidelidad (12); amor a tu voluntad (9a)/ Dignate [ten voluntad de] libramme (14a); – no he cerrado mis labios (10b) / no reprimas tu ternura (12a). El centro del salmo es el cumplimiento de la voluntad

divina. No es la mera ley; es la instrucción de Dios, grabada en lo profundo del ser. Es una instrucción «evangelizadora» de anunciar, decir, proclamar, etc., pero no algo aprendido en los libros, sino vivido en la existencia. Heb 10,5-10 cita y comenta los versículos 7-9. El Señor vino a cumplir la voluntad de quien lo envió (Jn 6,38). Quien ha experimentado el amor o la ternura divina se sentirá impulsado a anunciarlo, como grato mensaje, aunque sea a costa de la vida.

## Dichoso el que cuida del desvalido

- 41** <sup>(40)</sup> <sup>2</sup>Feliz el que cuida del desvalido:  
el Señor lo libraré en el día aciago.  
<sup>3</sup>El Señor lo protegerá y lo conservará vivo,  
será dichoso en la tierra,  
y no lo entregará  
a las fauces de sus enemigos.  
<sup>4</sup>El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,  
transformará la cama de su enfermedad.  
<sup>5</sup>Yo dije: Señor, ten piedad,  
sáname, que he pecado contra ti.  
<sup>6</sup>Mis enemigos hablan mal de mí:  
¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?  
<sup>7</sup>Si alguien viene a visitarme  
su corazón miente y acumula maldad,  
sale a la calle y lo comenta.  
<sup>8</sup>Los que me odian se reúnen a murmurar de mí,  
me achacan la enfermedad que padezco:  
<sup>9</sup>Ha contraído una enfermedad mortal;  
el que se acostó no se levantará.  
<sup>10</sup>Incluso mi amigo, en quien confiaba,  
y que compartía mi pan  
me pone zancadillas.  
<sup>11</sup>Mas tú, Señor, ten piedad, ponme en pie  
y les daré su merecido.  
<sup>12</sup>En esto conozco que me quieres:  
que mi enemigo no cantará  
victoria a mi costa.  
<sup>13</sup>Tú me sostendrás en mi integridad  
y me mantendrás siempre en tu presencia.
- \* \* \*
- <sup>14</sup>Bendito sea el Señor Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre.  
Amén, amén.

Quien cuida del desvalido tendrá un buen cuidador, cuando le visite la enfermedad (4). Antes de llegar a ese trance el Señor lo libraré, lo guardará, lo conservará, no lo entregará, lo sostendrá. Ya ahora es dichoso y continuará siendo dichoso (2-4). La enfermedad y los pecados –siempre unidos–, el desprecio y los malos deseos, la calumnias de los enemigos y también de los amigos indican que ha llegado el momento de que Dios actúe como cuidador (5-10). «Ten piedad», insiste; es decir: devuélveme la salud, pues yo te he confesado mi pecado. Será una prueba concreta del amor que Dios le tiene. «Me conservarás», dijo al principio de la plegaria, ahora completa: «Me mantendrás siempre en tu presencia» (13). Con la doxología del versículo 14 finaliza el primer libro del salterio. Jn 13,18 pone en labios de Jesús el versículo 10 del salmo. La bienaventuranza de los misericordiosos (Mt 5,7) repite casi a la letra la bienaventuranza del salmo. Podemos orar con este salmo para estimular nuestra solicitud por los demás, para caminar hacia quien es nuestra esperanza, para desahogar nuestros dolores.

## Como ansía la cierva corrientes de agua, así te ansío, Señor

- 42** <sup>(41)</sup> <sup>2</sup>Como anhela la cierva corrientes de agua,  
así, mi alma te anhela a ti, oh Dios.  
<sup>3</sup>Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo,  
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?  
<sup>4</sup>Mis lágrimas son mi pan noche y día,  
mientras *todo el día me repiten:*  
*¿Dónde está tu Dios?*  
<sup>5</sup>Recordándolo, me desahogo conmigo:  
icómo entraba en el recinto,  
cómo avanzaba hasta la casa de Dios,

entre gritos de júbilo y acción de gracias,  
en el bullicio festivo!

<sup>6</sup>*¿Por qué estás abatida, alma mía,  
por qué estás gimiendo?  
Espera en Dios, que aún le darás gracias:  
Salvador de mi rostro, <sup>7</sup>Dios mío.*

Cuando mi alma se angustia,  
entonces te recuerdo, pequeña Colina,  
desde el Jordán y el Hermón.

<sup>8</sup>Una sima grita a otra sima  
con fragor de cascadas:  
tus oleadas y tus olas  
me han arrollado.

<sup>9</sup>De día el Señor me brinda su amor,  
de noche me acompaña su canción,  
la canción al Dios de mi vida.

<sup>10</sup>Diré: ¡Oh Dios, Roca mía!,  
¿por qué me has olvidado?  
¿por qué he de andar cabizbajo,  
acosado por el enemigo?

<sup>11</sup>Por el quebranto de mis huesos  
se burlan mis adversarios;  
*todo el día me repiten:*  
*¿Dónde está tu Dios?*

<sup>12</sup>*¿Por qué estás abatida, alma mía,  
por qué estás gimiendo?  
Espera en Dios, que aún le darás gracias:  
Salvador de mi rostro, Dios mío.*

Lejos del Templo, de la luminosa presencia de Dios, el salmista vive la sequedad mortal de la ausencia. Su grito lanzado al viento expresa la sed y el anhelo vehemente de volver a ver el rostro divino. De momento ha de alimentarse con el manjar salobre de las lágrimas y acariciar los gozosos recuerdos del pasado, cuando otros hurgan en la herida de la ausencia: «¿Dónde está tu Dios?». El estribillo es un desahogo para el dolor que proporciona la nostalgia (2-6). Las lágrimas son insuficientes para llorar un dolor tan intenso, cuando a la ausencia se añade la impresión de tener a un Dios adverso, convertido en torrenciosa arrolladora. ¡Qué lejana está la pequeña colina de Sión! El alma abatida y los huesos quebrantados inspiran la actual canción del dolor: «¿Por qué me has olvidado?». A esta voz íntima se suman las palabras, que, procedentes del exterior, agravan en la herida: «¿Dónde está tu Dios?». No existe respuesta alguna. Con el estribillo se da cauce al dolor presente (7-12). La mirada hacia el futuro se describe en la tercera estrofa del salmo, que ya es el salmo siguiente.

## Hazme justicia, Señor, defiende mi causa

**43** <sup>(42)</sup> <sup>1</sup>Hazme justicia, oh Dios,  
defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
ponme a salvo  
del hombre traidor y malvado.  
<sup>2</sup>*Si tú eres mi Dios y mi protector:  
¿por qué me rechazas?  
¿por qué he de andar cabizbajo,  
acosado por el enemigo?*  
<sup>3</sup>Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me escolten  
y me conduzcan a tu monte santo,  
hasta llegar a tu morada.  
<sup>4</sup>Me acercaré al altar de Dios,  
al Dios, gozo de mi vida,  
y te daré gracias al son del arpa,  
Dios, Dios mío.  
<sup>5</sup>*¿Por qué estás abatida, alma mía,  
por qué estás gimiendo?  
Espera en Dios, que aún le darás gracias:*

## *Salvador de mi rostro, Dios mío.*

El dolor de la ausencia tal vez tenga remedio si se pone en manos de Dios y éste responda. Que responda conforme a su «justicia», ya que ningún otro ser es capaz de decirme lo que quiero. El reproche y la queja dan paso a la petición: «Envía tu luz y tu verdad». Escotado por estas dos personalizaciones divinas aún es posible divisar el monte, llegar a la morada, acercarse al altar, dar gracias a Dios, contemplarlo. El estribillo ahora tiene tonalidades de esperanza. La invitación a beber (43,2) la escuchamos en Jn 4,14, y la llamada a la alegría suena en Flp 4,4. Ello nada quita a la tristeza de la despedida, como se aprecia en Jn 14-16. Este salmo, junto con el anterior, con el que forma una unidad, es muy apropiado para vivir la ausencia sentida de Dios y desear ardientemente su presencia.

### **Lamento por la nación y súplica**

(79)

- 44** <sup>(43)</sup> <sup>2</sup>Oh Dios, nuestros oídos oyeron,  
nuestros padres nos contaron  
la obra que hiciste en sus días,  
lo que antiguamente <sup>3</sup>hizo tu mano:  
Desposeíste a los gentiles  
y los plantaste a ellos,  
pulverizaste a las naciones,  
y los hiciste brotar a ellos.
- <sup>4</sup>No conquistaron la tierra con su espada,  
ni su brazo les dio la victoria,  
sino tu diestra, tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.
- <sup>5</sup>Tú eres mi Rey, oh Dios,  
mi soberano, el salvador de Jacob!
- <sup>6</sup>Con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu Nombre aplastamos al agresor.
- <sup>7</sup>Porque no confío en mi arco,  
mi espada no me da la victoria;
- <sup>8</sup>Tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a cuantos nos odian.
- <sup>9</sup>En Dios nos gloriamos cada día,  
y celebramos tu Nombre sin cesar.
- <sup>10</sup>Pero ahora nos rechazas, nos avergüenzas  
ya no sales con nuestras tropas.
- <sup>11</sup>Nos haces retroceder ante el enemigo  
y los que nos odian nos saquean.
- <sup>12</sup>Nos entregas como ovejas de consumo  
y nos dispersas entre los paganos.
- <sup>13</sup>Vendes a tu pueblo por una miseria,  
y no te enriqueces con su importe.
- <sup>14</sup>Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
burla e irrisión de los circundantes.
- <sup>15</sup>Nos haces el refrán de los paganos,  
el hazmerreír de las naciones.
- <sup>16</sup>Tengo siempre delante mi deshonra,  
la vergüenza me cubre la cara,
- <sup>17</sup>al oír insultos e injurias,  
al ver al enemigo agresivo.
- <sup>18</sup>Todo esto nos sucede sin haberte olvidado,  
ni haber violado tu alianza;
- <sup>19</sup>sin que retrocediera nuestro corazón,  
ni se desviarán de tu senda nuestros pasos.
- <sup>20</sup>Mas tú nos trituraste  
en la guarida de los chacales,  
y nos cubriste de sombras mortales.
- <sup>21</sup>Si hubiéramos olvidado  
el Nombre de nuestro Dios  
y levantado las manos a un dios extraño,
- <sup>22</sup>¿no lo habría descubierto Dios,

- que penetra los secretos del corazón?  
<sup>23</sup>Por tu causa nos matan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matadero.
- <sup>24</sup>¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?  
¡Espabílate! ¡No nos rechaces para siempre!
- <sup>25</sup>¿Por qué nos ocultas tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?
- <sup>26</sup>Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado a la tierra.
- <sup>27</sup>¡Levántate, ven a socorrernos,  
rescátanos, por tu misericordia!

El pasado ha sido glorioso (2-9). El presente es calamitoso (10-23). El futuro puede ser espléndido (24-27). Diez versos recuerdan los beneficios del pasado: cinco de ellos refieren experiencias remotas (2-4) y otros cinco mencionan experiencias próximas (5-9). La posesión de la tierra es obra de Dios, «porque tú los amabas» (4b). También las derrotas actuales son acción de Dios (10-17). Dios actúa, pero no ayudándonos, sino rechazándonos y entregándonos en manos del enemigo, que nos ha convertido en manjar para sus mesas. Y Dios no se ha beneficiado en nada con nuestra entrega. Somos nosotros quienes pagamos el precio: escarnio, refrán, hazmerreír, vergüenza, burlas, afrenta... ¿Por qué este cambio? Cuanto ahora sufrimos es «por tu causa», no por nuestra culpa (18-23). Por el hecho de creer en Él somos conducidos al matadero. El dolor teológico o espiritual es más insoportable que el físico o político. Sin embargo, la fe, siempre grandiosa, no duda: Dios puede despertarse y espabilarse, levantarse y ayudar, alzar de la humillación y mostrar su rostro, en vez de ocultarlo. Si así lo hizo con los antepasados, ¿por qué no ha de hacerlo también ahora? Es lo que impone la lógica del amor: «¡Rescátanos por tu misericordia!» (27b). El versículo 23 ha impresionado a Pablo (cfr. Rom 8,36). Podemos orar con este salmo, escuchando en él todo el dolor de la Iglesia, todo el dolor de nuestros hermanos que son tratados como oveja de matadero. Pero existe un Redentor que nos rescatará.

### Himno real

- 45**<sup>(44)</sup> <sup>2</sup>Bulle en mi corazón un tema bello,  
recito mi poema a un rey,  
mi lengua es ágil pluma de escribano.
- <sup>3</sup>Eres el más bello de los hombres,  
de tus labios fluye la gracia,  
porque Dios te bendice para siempre.
- <sup>4</sup>Cíñete al flanco la espada, valiente,  
conquista gloria y esplendor;
- <sup>5</sup>cabalga invicto en pro de la verdad,  
de la piedad y de la justicia;  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
- <sup>6</sup>Tus flechas son afiladas, se te rinden ejércitos,  
se desmoralizan los enemigos del rey.
- <sup>7</sup>El Dios eterno e inmortal te ha entronizado:  
cetro de rectitud es tu cetro real.
- <sup>8</sup>Ama la justicia y odia la iniquidad,  
pues, entre tus compañeros,  
Dios, tu Dios, te ha ungido  
con perfume de fiesta.
- <sup>9</sup>A mirra, áloe y acacia  
huelen tus vestidos,  
desde las salas de marfil  
te deleitan las arpas.
- <sup>10</sup>Hijas de reyes vienen a tu encuentro,  
la reina, a tu derecha, con oro de Ofir.
- <sup>11</sup>—Escucha, hija, mira, pon atención:  
olvida tu pueblo y la casa paterna,
- <sup>12</sup>prendado está el rey de tu belleza;  
póstrate ante él, que es tu señor.
- <sup>13</sup>La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los hacendados del pueblo buscan tu favor.
- <sup>14</sup>Entra la princesa, toda esplendorosa,  
vestida de tisú de oro y brocados.
- <sup>15</sup>Llevarán ante el rey a las doncellas,

- sus amigas la siguen y acompañan;  
<sup>16</sup>avanzan entre alegría y algazara,  
 van entrando en el palacio real.  
<sup>17</sup>—A cambio de tus padres tendrás hijos,  
 que nombrarás príncipes por todo el país.  
<sup>18</sup>¡Inmortalizaré tu nombre por generaciones,  
 así los pueblos te alabarán  
 por los siglos de los siglos!

El poeta nos informa sobre el proceso de su composición: en su interior bulle un tema, que se traduce en palabra y se fija por escrito (2). Añade la dedicatoria: al rey bello y elocuente, porque Dios le ha bendecido (3). La espada, el cetro y el trono son simbolismos regios: guerra, gobierno y dinastía, respectivamente. Como guerrero es invencible (5a.6), como gobernante es ideal: piadoso y justo (5b), ama la justicia y aborrece la iniquidad (8a); como dinasta es sucesor, tal como acredita la presencia de la reina madre (10; cfr. 1 R 1,16.28). Esto es es porque es el ungido por Dios (8); le ha entronizado el Dios eterno e inmortal (7). El joven monarca está a punto de casarse. Se ha enamorado de una bella princesa (12). El ambiente es festivo: salas lujosas y música, aromas y vestidos suntuosos (9), séquito de doncellas y regalos de magnates (13.15s)... Destaca, claro está, la princesa «toda esplendorosa» (14), que, en lenta procesión, entra en el palacio real (16). La joven princesa ha de olvidar su procedencia y, aceptando al rey (12b), se convertirá en madre de numerosa prole, que, a su vez, un día se convertirán en reyes (17). Es lo que la augura el poeta, que, además, inmortaliza el nombre de la pareja regia con su poema (18). Heb 1,8s cita los versículos 7s del salmo. La belleza, sea de la índole que sea, no cansa nunca; incita a ser contemplada más y más. La belleza salvará al mundo.

## Dios, refugio y fortaleza

- 46** <sup>(45)</sup> <sup>2</sup>Dios es nuestro refugio y fortaleza,  
 socorro siempre a punto en la angustia.  
<sup>3</sup>Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
 y los montes se hundan en el fondo del mar.  
<sup>4</sup>Aunque bramen y se agiten sus aguas,  
 y con su oleaje sacudan los montes.  
 [El Señor Todopoderoso está con nosotros,  
 nuestro alcázar es el Dios de Jacob.]  
<sup>5</sup>Un río y sus acequias alegran la ciudad de Dios:  
 sacrosanta morada del Altísimo.  
<sup>6</sup>Dios está en medio de ella, nunca vacila:  
 al despuntar la aurora Dios la socorre.  
<sup>7</sup>Braman las naciones, tiemblan los pueblos;  
 él alza su voz y se tambalea la tierra.  
<sup>8</sup>El Señor Todopoderoso está con nosotros,  
 nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
<sup>9</sup>Vengan a ver los prodigios del Señor,  
 que provoca asombro en la tierra:  
<sup>10</sup>pone fin a la guerra en todo el orbe:  
 rompe los arcos, quiebra las lanzas,  
 prende fuego a los carros.  
<sup>11</sup>Ríndanse y reconozcan que soy Dios,  
 excelso sobre los pueblos,  
 excelso sobre la tierra.  
<sup>12</sup>El Señor Todopoderoso está con nosotros,  
 nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Himno a Dios que habita en Sión. La tierra, aunque asentada sobre sólidas y firmes bases, puede temblar desde los cimientos y desplomarse. También el mar cercado y encerrado puede desbordarse. La creación entera retorna al caos primordial. Basta la presencia de Dios con nosotros para que la existencia esté a salvo en el refugio y fortaleza que es Dios (2-4). Suponemos la existencia del estribillo (4b). El poeta pasa del posible caos primordial a la paz de Sión. Es la sacrosanta morada del Altísimo (5), quien da consistencia a la pequeña colina de Sión frente a todos los poderes hostiles. Las aguas pierden su bravura destructora y se convierten en ornato de la ciudad. Dios está con nosotros (5-7). Braman, en cambio, los ejércitos enemigos y tal vez atacantes. Pero el fragor de sus voces es dominado por el Señor que obra prodigios, con los que causa asombro en la tierra. El asombro ha de conducir al reconocimiento de Dios: es el único excelso. La victoria confirma que Dios está con nosotros (8-11). Jesús lleva el nombre de «Emmanuel» (Mt 1,23). Nuestra certeza no reposa en el Templo de Dios, sino en el Dios del Templo. Para cultivar esa certeza, que no es falsa seguridad, es bueno orar con este salmo.

## Dios, rey de todas las naciones

- 47** <sup>(46)</sup> <sup>2</sup>iAplaudan, todos los pueblos,  
aclamen a Dios con gritos de alegría!  
<sup>3</sup>Porque el Señor es altísimo y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
<sup>4</sup>Él nos somete los pueblos,  
y nos sojuzga naciones.  
<sup>5</sup>Él nos eligió nuestra heredad,  
orgullo de Jacob, su amado.  
<sup>6</sup>Dios asciende entre aclamaciones,  
el Señor al son de trompeta.  
<sup>7</sup>Canten para Dios, canten,  
canten para nuestro rey, canten,  
<sup>8</sup>porque es rey de toda la tierra:  
canten para Dios con maestría.  
<sup>9</sup>Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su santo trono.  
<sup>10</sup>Príncipes paganos se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abrahán,  
pues de Dios son los grandes de la tierra,  
¡él es inmensamente excelso!

Himno a la realeza divina en forma de díptico. La perspectiva de la primera parte es universal (2-6): Todos los pueblos son invitados a aplaudir y a lanzar sus gritos de júbilo, aunque el horizonte se restrinja al finalizar la estrofa. El emperador universal, el gran rey, ha elegido a un pueblo como heredad suya. Entre aclamaciones y sonidos de trompeta, el rey se encamina hacia el trono para tomar posesión de su reino. En la segunda parte (7-10) se ensancha nuevamente el horizonte. Dios es «rey de la tierra, reina sobre las naciones». Todos los pueblos han de unirse al pueblo «del Dios de Abrahán» para festejar a Dios, que se sienta en su trono sagrado. «¡Él es inmensamente excelso!» Finaliza el salmo con esta aclamación llena de admiración. El Cristo glorioso es el Rey de reyes (1 Tim 6,16; Ap 4,9; 19,6). La liturgia aplica el salmo a la ascensión del Señor (cfr. Ef 4,9s). Mientras expresemos el deseo del Padrenuestro: «Venga a nosotros tu reino», será tiempo de orar con este salmo.

## La ciudad del gran rey

(46)

- 48** <sup>(47)</sup> <sup>2</sup>iGrande es el Señor  
y muy digno de alabanza!  
En la ciudad de nuestro Dios  
está su monte santo:  
<sup>3</sup>Bella colina, alegría de toda la tierra,  
es el monte Sión, confín del norte,  
la capital del Emperador.  
<sup>4</sup>Dios, desde su palacio,  
se muestra como baluarte.  
<sup>5</sup>Miren, los reyes se aliaron,  
atacaron todos juntos:  
<sup>6</sup>al verlo, quedaron aterrados,  
huyeron despavoridos.  
<sup>7</sup>Los atenazó un temblor,  
sí, espasmos de parturienta:  
<sup>8</sup>como el viento solano  
que destroza los navíos de Tarsis.  
<sup>9</sup>Lo que oímos, lo hemos visto  
en la ciudad del Señor Todopoderoso,  
en la ciudad de nuestro Dios:  
el Señor la ha afianzado para siempre.  
<sup>10</sup>Meditamos, oh Dios, tu misericordia  
en medio de tu templo:  
<sup>11</sup>como tu fama, oh Dios, tu alabanza  
llega al confín del mundo.



- Tu derecha está llena de justicia:
- <sup>12</sup>lo festeja el monte Sión,  
los poblados de Judá se alegran  
de tus sentencias.
- <sup>13</sup>Den vueltas en torno a Sión,  
cuenten sus torreones,  
<sup>14</sup>fíjense en sus murallas,  
observen sus palacios,  
para poder contarle a la próxima generación:
- <sup>15</sup>¡Este es Dios!,  
nuestro Dios eterno e inmortal  
que siempre nos guiará.

Nuevo díptico en el que se canta a Sión victoriosa (2b-8) y litúrgica (10-14). La canción se abre y se cierra con una antifona (2a.15). Entre las dos estrofas, una nueva antifona (9). La grandeza del Señor (2a) queda impresa en la ciudad por Él fundada (9), desde donde Dios guía y guiará a su pueblo para siempre (10). La primera tabla del díptico nos informa sobre lo que pasa en el interior de la ciudad (2b-4) y en el exterior de la misma (5-8). Sión no es la morada de los dioses, sino la ciudad del Gran Rey, a cuyos pies se desvanecen los poderes enemigos. El poeta lo describe con imágenes vigorosas: Dolores de parto, naves desarboladas y hundidas por el huracán... En la segunda tabla (9-14) se medita y celebra el amor de Dios en el interior del Templo (10-12). La contemplación detallada de la magnificencia de la ciudad ha de ser la base de la tradición posterior: Que la generación venidera sepa que la ciudad es así por obra y gracia de Dios. La nueva Jerusalén es espléndida y bellísima (cfr. Ef 5,27); tiene la victoria asegurada (cfr. Mt 16,18). ¿Cuáles son los lugares de la presencia de Dios? ¿Los suburbios de la ciudad?, ¿los campos de los refugiados?, ¿los cuerpos enfermos o mutilados...? Es necesario decir a la siguiente generación dónde está nuestro Dios.

## La inconsistencia humana

- 49**<sup>(48)</sup> <sup>2</sup>Escuchen esto, todos los pueblos,  
escúchenlo, habitantes del orbe;
- <sup>3</sup>tanto los humildes como los poderosos,  
lo mismo el rico que el pobre:
- <sup>4</sup>Mi boca hablará sabiamente  
y mi corazón susurrará con sensatez;
- <sup>5</sup>prestaré mi oído al proverbio  
expondré mi enigma con la cítara.
- <sup>6</sup>¿Por qué voy a temer los días aciagos,  
cuando me cerque la maldad de los tramposos,
- <sup>7</sup>que confían en su fortuna  
y alardean de sus inmensas riquezas?
- <sup>8</sup>Ay, nadie puede librarse  
ni pagar a Dios su rescate!,  
<sup>9</sup>es tan caro el precio de la vida,  
que jamás podrán pagarlo.
- <sup>10</sup>¿Podrá vivir eternamente  
sin tener que ver el sepulcro?
- <sup>11</sup>Mira, los sabios mueren  
lo mismo que perecen ignorantes y estúpidos,  
y legan sus riquezas a extraños.
- <sup>12</sup>El sepulcro es su morada perpetua,  
su habitación por generaciones,  
aunque hayan dado su nombre a países.
- <sup>13</sup>El hombre apenas pasa una noche en la riqueza:  
se parece a los animales que enmudecen.
- <sup>14</sup>Éste es el camino de los arrogantes,  
el final de los jactanciosos:
- <sup>15</sup>como ovejas, son recogidos en el Abismo,  
la Muerte los pastorea,  
bajan derecho a la tumba,  
su figura se desvanece  
y el Abismo es su mansión.
- <sup>16</sup>Pero Dios rescatará mi vida,  
me arrancará de las garras del Abismo.

- <sup>17</sup>No temas si alguien se enriquece  
y aumenta el lujo de su casa,  
<sup>18</sup>cuando muera no se llevará nada,  
su lujo no bajará con él.  
<sup>19</sup>En vida se felicitaba:  
¡Te aplauden porque te va bien!,  
<sup>20</sup>se reunirá con sus antepasados  
que jamás ven la luz.  
<sup>21</sup>El hombre rico no comprende:  
se parece a los animales que enmudecen.

Salmo sapiencial. Un nuevo díptico, precedido de un preludeo (2-5). Cada tabla, que se cierra con una antifona (13.21), se estructura en dos estrofas: A. La ilusión de las riquezas (6-9). B. La voracidad del abismo (10-12). B'. La voracidad del abismo (14-20). A'. La ilusión de las riquezas (17-20). El autor es consciente de que propone un «proverbio», que es éste: el ser humano «apenas pasa una noche en la riqueza, se parece a las bestias que enmudecen» (13.21). Su enseñanza es también «enigma» (5), que es este otro: ¿Quién podrá pagar lo que vale la vida, de modo que sea rescatada? El tema del rescate es reiterativo (8.9.16). Nacemos desnudos, y morimos sin nada. Las riquezas no pueden ser el rescate de la vida. Existen dos confianzas opuestas: la confianza en las riquezas y la confianza en Dios (6-9). Quien confía en Dios no tiene de qué temer (6.17). Sólo Dios puede pagar el rescate (16). Las riquezas son pura ilusión. Los parabienes que el rico recibía mientras vivía no le evitarán reunirse con sus antepasados (17-20). Para el rescate de la muerte (cfr. Rom 8,21-23) Jesús mismo se da en rescate (Heb 9,12). Este salmo es apropiado para orientar nuestra vida: que no sea pastoreada por la Muerte, sino por el buen Pastor.

## El verdadero culto

- 50** <sup>(51)</sup> <sup>1</sup>El Dios de los dioses, el Señor habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
<sup>2</sup>Desde Sión, dechado de belleza,  
Dios resplandece;  
<sup>3</sup>viene nuestro Dios y no callará.  
Lo precede un fuego voraz,  
lo rodea una tempestad violenta.  
<sup>4</sup>Desde lo alto convoca cielo y tierra  
para juzgar a su pueblo:  
<sup>5</sup>—Reúnanse ante él sus fieles,  
que sellaron su alianza con un sacrificio.  
<sup>6</sup>Proclame el cielo su justicia:  
Dios en persona va a juzgar.  
<sup>7</sup>—Escucha, pueblo mío, voy a hablar,  
Israel, voy a testificar contra ti;  
yo soy Dios, tu Dios.  
<sup>8</sup>No te reprocho por tus sacrificios  
ni por tus holocaustos  
que están siempre ante mí.  
<sup>9</sup>No tomaré un novillo de tu casa  
ni los chivos de tus rebaños,  
<sup>10</sup>porque son míos todos los animales del bosque,  
y las bestias de las altas montañas;  
<sup>11</sup>conozco todas las aves de los montes,  
y las alimañas del campo mías son.  
<sup>12</sup>Si tuviera hambre, no te lo diría,  
porque es mío el orbe y cuanto contiene.  
<sup>13</sup>¿Voy a comer carne de toros,  
o a beber sangre de chivos?  
<sup>14</sup>Ofrécele a Dios el sacrificio de tu alabanza,  
y cumple tus votos al Altísimo;  
<sup>15</sup>invócame el día de la angustia,  
te libraré y tú me darás gloria.  
<sup>16</sup>Al pecador le dice Dios:  
— ¿Por qué recitas mis mandamientos  
y tienes en la boca mi alianza,  
<sup>17</sup>tú que detestas la corrección  
y te echas a la espalda mis mandatos?

- <sup>18</sup>Si ves a un ladrón, disfrutas con él,  
con los adúlteros te deleitas.
- <sup>19</sup>En tu boca fraguas la maldad,  
con la lengua urdes engaños;
- <sup>20</sup>te sientas a murmurar de tu hermano  
a chismorrear del hijo de tu madre.
- <sup>21</sup>Esto haces, ¿y voy a callarme?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, litigaré contigo.
- <sup>22</sup>Entiendan bien esto, los que olvidan a Dios,  
no sea que los destruya y nadie los libere.
- <sup>23</sup>El que ofrece un sacrificio de alabanza  
me glorifica;  
al que enmienda su conducta lo haré gozar  
de la salvación de Dios.

Primera parte de un pleito judicial entre Dios y el pueblo. Se abre el salmo con una teofanía, desde la que Dios convoca a la tierra de oriente a occidente (1-3) y se muestra dispuesto a juzgar (4-6). El pleito se desarrolla en dos momentos. El primero se centra en la inutilidad de los sacrificios (7-15), y el segundo en la moral violada (16-23). Dios es el juez. El juicio se celebra en la capital del reino: en Sión (2). Los testigos son cielo y tierra (4). Aparece el juez con toda su magnificencia y poder (3). El acusado es el pueblo de Dios (7). El juez no le reprocha su praxis cultural; pero es otro el sacrificio que Dios quiere: un «sacrificio de alabanza» (14.23); es decir que el acusado cumpla lo estipulado en la alianza. Pero he aquí que el pueblo de Dios es ladrón, adúltero, murmurador... No observa los mandamientos que atañen a la relación con el prójimo, mientras no tiene empacho en recitar los mandamientos divinos, que no tiene ante sí, sino a la espalda (16s). Si el acusado no se convierte, sufrirá un severo castigo (22). El pueblo, para gozar de la salvación de Dios, ha de enmendarse. La respuesta a esta requisitoria la dará el salmo siguiente. Quien ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso (1 Jn 4,20), es un ateo. Mientras oramos con este salmo, escuchemos la pregunta siguiente: «Esto haces, ¿y voy a callarme? ¿Crees que soy como tú?» (21). Que suenen estas preguntas, y honremos a Dios con un sacrificio de alabanza, que pasa por la buena relación con el prójimo.

## Misericordia, oh Dios, por tu bondad

(Ez 36,25-28)

- 51** <sup>(50)</sup> <sup>3</sup>Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa,  
<sup>4</sup>lava del todo mi delito  
y limpia mi pecado.
- <sup>5</sup>Porque yo reconozco mi culpa  
y tengo siempre presente mi pecado.
- <sup>6</sup>Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad ante tus ojos;  
así serás justo cuando juzgues  
e irreprochable cuando sentencies.
- <sup>7</sup>Mira, culpable nací,  
pecador me concibió mi madre.
- <sup>8</sup>Tú quieres la sinceridad interior  
y en lo íntimo me inculcas sensatez.
- <sup>9</sup>Rociame con el hisopo y quedaré limpio,  
lávame y blanquearé más que la nieve.
- <sup>10</sup>Hazme sentir gozo y alegría,  
salten de gozo los huesos quebrantados.
- <sup>11</sup>Aparta de mi pecado tu vista  
y borra todas mi culpas.
- <sup>12</sup>Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,  
renueva en mi interior un espíritu firme;
- <sup>13</sup>no me arrojes lejos de tu presencia  
ni me quites tu santo espíritu;
- <sup>14</sup>devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con tu espíritu generoso.
- <sup>15</sup>Enseñaré a los malvados tus caminos,  
y los pecadores volverán a ti.
- <sup>16</sup>Librame de la sangre, oh Dios,  
Dios y Salvador mío,

- y mi lengua aclamará tu justicia.  
 17 Señor mío, ábreme los labios  
 y mi boca proclamará tu alabanza.  
 18 Un sacrificio no te satisface,  
 si te ofreciera un holocausto, no lo aceptarías.  
 19 El sacrificio que te agrada  
 es un espíritu quebrantado,  
 un corazón arrepentido y humillado,  
 oh Dios, no lo desprecias.  
 20 Favorece a Sión por tu bondad,  
 reconstruye la muralla de Jerusalén;  
 21 entonces aceptarás sacrificios estipulados,  
 las ofrendas y el holocausto,  
 y sobre tu altar se inmolarán novillos.

El acusado en el salmo anterior responde en este salmo, que se mueve entre la oscura región del pecado (3-11) y la luminosa tierra de la gracia (12-14). Los versículos 20s son adición posterior. La presencia del pecado es envolvente en la primera parte: hasta doce veces se deja constancia de su presencia, recurriendo a distintos nombres. El acusado puede decir con toda verdad: «tengo siempre presente mi pecado» (5b). Aunque los pecados denunciados en el salmo anterior se refieran a la relación con el prójimo, también es verdad este otro: «contra ti, contra ti solo pequé» (6): el pecador ha quebrantado la alianza. El acusado se sabe radicalmente pecador, o, mejor, «culpable» desde su nacimiento (7). Su pecado es mancha, que pide ser lavada (4.9) o deuda que ha de ser condonada (11). Si Dios justo actúa conforme a su justicia salvadora, si se inclina hacia el pecador mostrando piedad (3), el pecador adquirirá una blancura más intensa que la nieve, y con la purificación vendrá la alegría (10). Se anticipa en este versículo el tema de la segunda parte: la luminosidad de la gracia. El Creador recrea mediante la acción del espíritu o aliento, como sucedió en la creación de Génesis. Tres veces es pedido el espíritu (12-14): un espíritu firme y dispuesto, que se convierte en dinamismo de la acción humana. El salmista ofrece como don «un espíritu quebrantado». Es el sacrificio grato a Dios. Recreado y limpio, la lengua del pecador perdonado se desata en alabanzas (17-19). Los versículos añadidos tienen sentido: Una vez que el pueblo ha pagado el doble de lo que merecían sus pecados, en el destierro, es rehabilitado por la justicia divina. Bienvenidos sean ahora los sacrificios exteriores, expresión de la actitud interior. Cristo murió por nuestros pecados (1 Cor 15,3). Surge una nueva creación en virtud del Espíritu que habita en nosotros (Rom 8,9; 2 Cor 5,17, etc.), el amor y el perdón de Dios son la gran novedad (Rom 5,8). Es bueno orar con este salmo cuando nos sentimos abrumados por nuestras culpas, sean contra Dios o contra el hermano y buscamos la bondad de Dios que nos justifica.

### ¿Por qué te glorías de la maldad, valeroso?

- 52** <sup>(51)</sup> 3 ¿Por qué presumes de tu maldad, valiente?  
 ¿Por qué ultrajas a Dios,  
 4 tramando crímenes todo el día?  
 Tu lengua es navaja afilada,  
 autor de fraudes.  
 5 Prefieres el mal al bien,  
 la mentira a la honradez.  
 6 Amas las palabras hirientes,  
 lengua embustera.  
 7 Pues Dios te destruirá para siempre,  
 te sacará, te arrastrará de la tienda,  
 arrancará tus raíces del suelo vital.  
 8 Al ver esto los justos se asustarán,  
 se reirán de él diciendo:  
 9 Miren al valiente que no consideró  
 a Dios su refugio,  
 que confió en sus inmensas riquezas  
 y se refugió en su crimen.  
 10 Pero yo, como verde olivo  
 en la casa de Dios,  
 confío en la misericordia de Dios  
 por siempre jamás.  
 11 Te daré gracias siempre  
 porque has actuado;  
 proclamaré tu Nombre,  
 tan bueno con tus fieles.

Salmo mixto estructurado en tres cuadros: A. Tú: el retrato del impío (3-6). B. Dios y los justos ante el impío (7-9). A'. Yo: el retrato del fiel (10s). El inicuo prescinde de Dios para dedicarse a la maldad. La fuerza de este «valiente» (3.9) procede de sus «inmensas riquezas» (9b). El arma que maneja es la lengua mentirosa y las palabras corrosivas (6). Su alcázar inexpugnable es el crimen (9), en vez de hacer de Dios su refugio. No confía en Dios. El poeta, por el contrario sólo tiene una riqueza: confía en la misericordia de Dios (10). El final de estos dos personajes será distinto: el malvado será erradicado del suelo vital (7); el justo, en cambio, será plantado en

la casa de Dios (10). El «valiente» será arrancado de su tienda (7); el orante, en cambio, será acogido en la casa del Señor (10). El orante es una palabra viviente que proclama la bondad de Dios para con sus fieles (11). Las imágenes vegetales del salmo tienen su eco en el Nuevo Testamento (cfr. Mt 15,13; Rom 11,17-24). Donde sea afirmado el poder en detrimento de la dignidad humana, se podrá orar con este salmo, que nos plantea la disyuntiva de confiar en el dinero –poder– o confiar en Dios.

## Denuncia de la perversidad universal

(14)

**53**<sup>(52)</sup> <sup>2</sup>Piensa el necio: Dios no existe.  
Se han corrompido y pervertido,  
no hay quien obre bien.  
<sup>3</sup>Dios se asoma desde el cielo  
hacia los hijos de los hombres,  
para ver si hay alguno sensato  
alguien que busque a Dios.  
<sup>4</sup>Todos han apostatado  
a una se han obstinado,  
no hay uno que obre bien,  
ni siquiera uno solo.  
<sup>5</sup>—¿No aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo  
que devoran el grano de Dios  
que no han cosechado?  
<sup>6</sup>¡Véanlos aterrarse sobremanera  
sin razón para aterrarse!  
Pues Dios dispersa los huesos del sitiador;  
tú los derrotas, porque Dios los rechaza.  
<sup>7</sup>¡Que venga desde Sión la salvación de Israel!  
Cuando el Señor cambie  
la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob, hará fiesta Israel.

Este salmo, con escasas y ligeras variantes, es una repetición del salmo 14 a cuyo comentario remito. El terror tiene una motivación en Sal 14,5; en éste se dice lapidariamente: «sin razón para aterrarse» (6). La dispersión del sitiador y su derrota son consecuencia del rechazo divino (6); en el Sal 14,6 se habla tan sólo de bochorno porque Dios es el refugio de los humildes.

## Oh Dios, por tu honor sálvame

**54**<sup>(53)</sup> <sup>3</sup>¡Oh Dios, por tu honor sálvame,  
con tu poder, defiéndeme!  
<sup>4</sup>¡Oh Dios, escucha mi oración,  
atiende a mis palabras!  
<sup>5</sup>Porque unos arrogantes se levantan contra mí,  
unos violentos me persiguen a muerte,  
sin tener presente a Dios.  
<sup>6</sup>¡Mira, oh Dios, protector mío,  
Señor, que sostienes mi vida!  
<sup>7</sup>Devuelve el mal a mis difamadores,  
por tu fidelidad destrúyelos.  
<sup>8</sup>Te ofreceré de buen grado un sacrificio,  
Señor, daré gracias a tu Nombre, que es bueno,  
<sup>9</sup>porque me libraste de mis adversarios,  
y he visto la derrota de mis enemigos.

Salmo de súplica con un prelude (3s) y tres actos: A. Los enemigos (5). B. Dios (6-7). C. El fiel (8s). La petición de ayuda y de defensa se fundamenta en el Nombre y en el poder de Dios (3), y está motivada por la actuación de los enemigos, que son «arrogantes» y «violentos». La arrogancia es patente, puesto que no tienen presente a Dios (5). La violencia les lleva al extremo de perseguir a muerte al suplicante (5b). Conseguirán lo contrario de lo que pretenden: el mal se volverá contra ellos y serán derrotados (7.9), porque Dios, a quien no tienen presente, sostiene la vida del inocente (6). Éste, una vez liberado, ofrecerá gustosa y agradecidamente un sacrificio a Dios, proclamando así su bondad (8s). El reconocimiento del nombre divino, junto con la afirmación de la bondad de Dios abre este salmo al Nuevo Testamento. Si soñamos en un mundo sin injusticias y descubrimos que Dios es bueno, podemos orar con este salmo.

## Escucha, oh Dios, mi oración

**55**<sup>(54)</sup> <sup>2</sup>Escucha, oh Dios, mi oración,  
no te cierres a mi súplica,  
<sup>3</sup>atiéndeme y respóndeme.

Me agito en mi ansiedad,  
gimo <sup>4</sup>ante la voz del enemigo,  
ante la mirada del malvado,  
que descargan falsedades sobre mí,  
me difaman a la cara.

<sup>5</sup>Se me retuerce por dentro el corazón,  
me asaltan pavores mortales;

<sup>6</sup>me invaden temor y terror,  
me cubre el espanto.

<sup>7</sup>Pienso: ¡Quién me diera alas de paloma  
para volar y posarme!

<sup>8</sup>Entonces huiría muy lejos,  
me hospedaría en el desierto;

<sup>9</sup>me apresuraría a buscar un refugio  
ante la tormenta y el huracán.

<sup>10</sup>¡Destrúyelos, Señor,  
confunde sus lenguas!  
Pues veo en la ciudad violencia y discordia,

<sup>11</sup>día y noche rondan por sus murallas,  
en su recinto crimen e injusticia,

<sup>12</sup>en su interior insidias;  
no abandonan sus calles  
tiranía y engaño.

<sup>13</sup>Si me ofendiera mi enemigo,  
lo habría aguantado;

si me atacara mi adversario,  
me habría escondido de él;

<sup>14</sup>pero eres tú, mi camarada,  
mi amigo y confidente,

<sup>15</sup>a quien me unía dulce intimidad;  
íbamos juntos a la casa de Dios.

<sup>16</sup>¡Que los sorprenda la muerte,  
que bajen vivos al Abismo,  
pues la maldad habita entre ellos!

<sup>17</sup>Yo invoco a Dios  
y el Señor me salvará.

<sup>18</sup>Por la tarde, por la mañana, al mediodía  
gimo y suspiro,  
él escuchará mi voz:

<sup>19</sup>Líbrame de la agresión, sálvame  
que son muchos contra mí.

<sup>20</sup>Que Dios me escuche y los humille,  
el que reina desde antiguo,  
pues no tienen enmienda  
ni respetan a Dios.

<sup>21</sup>Levantán la mano contra su aliado,  
violando la alianza.

<sup>22</sup>Su boca es más blanda que manteca,  
pero su corazón es belicoso;  
sus palabras, más suaves que aceite,  
pero son puñales.

<sup>23</sup>—Encomienda a Dios tus afanes,  
que él te sostendrá;

nunca permitirá que el justo caiga.  
24—Tú, oh Dios, hundirás en la fosa profunda  
a esos sanguinarios y traidores  
sin cumplir ni la mitad de sus años.  
Yo, en cambio, confío en ti.

Súplica y lamentación individual. A la invocación introductoria (2-3a) sigue el cántico del terror (3b-6). Entre dos soliloquios —el de la evasión (7-9) y el de la invocación (17-20b)—, se inserta el cántico de la traición (10-16). El segundo soliloquio va seguido del cántico de la hipocresía (20c-23). Se cierra el salmo con una antifona de maldición (24). El movimiento del salmo es un constante vaivén: de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro. La situación social y política invitan al poeta a buscar un refugio. Intenta cobijarse en la intimidad, que no es menos turbulenta que el exterior. Pavores mortales, temor y temblor, espanto y agitación..., con los inquilinos de la intimidad (3b-6). Una fuga aérea le lleva al inhóspito desierto (7-10), en el que querría fijar su residencia. Más allá del sueño, se impone la dureza de la ciudad, cuyas murallas, plazas y calles recorre el poeta. Se encuentra con estos extraños vecinos: violencia y discordia, falsedad y mentira, insidias y engaños... (10-16). Lo que más le duele al poeta es la traición del amigo, confidente y compañero de peregrinación (14s). Nada puede hacer el salmista para liberarse de tan molesta y funesta compañía; que actúe Dios: que los confunda (10) y los sorprenda la muerte (16). El orante tiene el recurso de invocar a Dios —con palabras, lágrimas y suspiros— (17s), y de encomendarle los afanes, tal como le aconseja una voz anónima (23). Así llegará a la ribera de la confianza (24). La traición del amigo nos evoca a Judas, que entregó al Señor (Mt 26,23). Sentimientos de turbación en Jesús podemos verlos en Jn 13,21; Mc 14,33, etc. Si queremos afrontar la arremetida del mal, en todas sus variedades —incluida la traición del amigo—, podemos orar con este salmo. Nos vendrá bien clamar, e incluso llorar, con tal de que lleguemos a tener confianza en Dios.

## Grito de aflicción y de confianza

**56**<sup>(55)</sup> <sup>2</sup>Piedad de mí, oh Dios, que me pisotean;  
me atacan y oprimen todo el día;  
<sup>3</sup>mis enemigos me pisotean todo el día,  
son muchos los atacantes, oh Altísimo.  
<sup>4</sup>Cuando temo, confío en ti.  
<sup>5</sup>*En Dios, cuya palabra alabo,  
en Dios confío y no temo,  
¿qué podrá hacerme un mortal?*  
<sup>6</sup>Todo el día tergiversan mis palabras,  
sus planes contra mí son malignos.  
<sup>7</sup>Acechan, se esconden,  
rastread mis huellas,  
como salteadores ávidos de mi vida.  
<sup>8</sup>Líbrame de su iniquidad,  
oh Dios, derriba con ira a los pueblos.  
<sup>9</sup>Anota tú mis andanzas,  
recoge mis lágrimas en tu odre,  
mis fatigas en tu libro.  
<sup>10</sup>Si, cuando te invoque,  
retroceden y se retiran mis enemigos,  
proclamaré: Dios está de mi parte.  
<sup>11</sup>*En Dios, cuya palabra alabo,  
en el Señor, cuya palabra alabo;*  
<sup>12</sup>*en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un hombre?*  
<sup>13</sup>En verdad, cumpliré mis votos,  
Dios Altísimo, dándote gracias:  
<sup>14</sup>Has librado mi vida de la muerte,  
alejando mis pies de la caída,  
para que camine ante Dios  
hacia la luz de la vida.

Súplica de confianza en momentos de peligro. Ya nos es familiar el triángulo: la presencia del enemigo, las penalidades del orante y la actuación de Dios. Los enemigos son fieras agazapadas, ávidas de presa (7); están dispuestos a la agresión (2s.6s) y no dudan en pisotear al suplicante (2s). Éste reacciona con temor (4), manifestado en las andanzas, en las lágrimas y en las fatigas (9), y latente en la proclamación de su confianza (5.12: «no temo»). De hecho, si pide a Dios que se incline —que tenga piedad (2)— es porque teme. Es un temor a la crueldad humana, que puede ensañarse con el acosado, cuya palabra ni siquiera es aceptada y respetada (6). El recurso a Dios, sin embargo, implica confianza en Dios. Es una confianza en la palabra o en la promesa divina (5.11). Dios hace suyas las lágrimas del orante: son tan valiosas que las recoge en su odre (9). El signo concreto de que Dios está con quien le suplica consiste en el retroceso de los enemigos (10). Al saber que Dios está de su parte (10b), el perseguido y pisoteado prorrumpirá en «alabanza» (14). Nada temerá, porque quienes le persiguen son meros mortales (5.11). Eusebio lee el estribillo a la luz de Rom 8,31. Es comprensible el miedo y la huida cuando arrecia el peligro y se vive el dolor. Pero también es posible la confianza en la Palabra de Dios, en Dios. Es bueno orar con este salmo ante tantos sufrimientos y tantas lágrimas que no encuentran respuesta humana.

## Piedad, oh Dios, que me refugio en ti

- 57** <sup>(56)</sup> <sup>2</sup>Piedad de mí, oh Dios, piedad,  
que me refugio en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas,  
hasta que pasa la calamidad.
- <sup>3</sup>Invoco al Dios Altísimo,  
al Dios Altísimo, mi vengador.
- <sup>4</sup>Envíe desde el cielo para salvarme  
de los insultos de mis perseguidores,  
envíe Dios su amor y su fidelidad.
- <sup>5</sup>Yo he de acostarme entre leones  
que devoran seres humanos;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua una espada afilada.
- <sup>6</sup>*Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,  
tu gloria, sobre toda la tierra.*
- <sup>7</sup>Han tendido una red a mis pasos,  
un lazo a mi cuello;  
han cavado ante mí una fosa,  
icaigan dentro de ella!
- <sup>8</sup>Mi corazón está firme, oh Dios,  
mi corazón está firme:  
cantaré y tocaré.
- <sup>9</sup>¡Despierta, gloria mía!  
¡Despierten, cítara y arpa!  
Despertaré a la aurora.
- <sup>10</sup>Te daré gracias entre los pueblos, Señor,  
tocaré para ti entre las naciones:
- <sup>11</sup>por tu amor, que sobrepasa el cielo,  
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
- <sup>12</sup>*Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,  
tu gloria, sobre toda la tierra.*

Súplica en el peligro (2-5) con promesa de acción de gracias (7-11). El estribillo en el medio y al final del salmo (6.12). El tiempo – noche y mañana– caracteriza los dos momentos del salmo. Un contraste: el Dios Altísimo (3) –cuya grandeza supera la altura de los cielos (6a.11a.12a)–, y la postración entre leones (5), que es el lugar desde donde se eleva la súplica repetida: «piedad de mí...» (2). Es decir, se pide que Dios se incline. Antes de que esto suceda, el perseguido ha de pasar la noche en el Templo, a la sombra de las alas de Dios (2b). El Altísimo despacha dos delegados suyos: amor y fidelidad para salvar al perseguido (4). Pero no es suficiente. El orante necesita la presencia divina, que llegará por la mañana. Vendrá el «Vengador». Pero la noche es demasiado larga. Por eso, el perseguido, impaciente, pretende acelerar la llegada de la aurora con su música. Que todo esté en pie y preparado para festejar a la luz liberadora que llega: a Dios. El tema de la grandeza o elevación de Dios late en Jn 8,23.38. Este salmo puede ser la oración de quien espera, con entera confianza, que pase la calamidad. La gloria del Altísimo llena la tierra.

## Dios juzga a los gobernantes

- 58** <sup>(57)</sup> <sup>2</sup>¿De verdad, poderosos,  
emiten ustedes setencias justas?  
¿Juzgan equitativamente a los humanos?
- <sup>3</sup>No, ustedes cometen injusticias a conciencia  
imponiendo en la tierra  
la violencia de sus manos.
- <sup>4</sup>Los malvados se pervirtieron  
desde el seno materno,  
los mentirosos se extraviaron desde el seno.
- <sup>5</sup>Tienen veneno como veneno de serpientes,  
de víbora sorda que cierra el oído,
- <sup>6</sup>para no oír la voz del encantador,  
del experto hacedor de hechizos.
- <sup>7</sup>Oh Dios, rómpelos los dientes de la boca,



- quebra, Señor, esos colmillos a leones.  
<sup>8</sup>Que se evaporen como agua que fluye,  
 que se pudran como hierba que se pisa.  
<sup>9</sup>sean como babosa que se deslíe al deslizarse,  
 que, como aborto de mujer, jamás vea el sol.  
<sup>10</sup>Antes de que echen espinas,  
 como la zarza verde o quemada,  
 arrebatélos el vendaval.  
<sup>11</sup>Goce el justo viendo la venganza,  
 bañe sus pies en la sangre de los malvados;  
<sup>12</sup>y la gente comentará:  
 ¡El justo cosecha su fruto,  
 sí, hay un Dios que hace justicia en la tierra!

Este salmo, tan «escandaloso», es una súplica individual de corte profético. El poeta interpela directamente a quienes debieran impartir justicia y ser modelos de justicia: a los poderosos (2). Lejos de ser justos, son obreros del Mal e incluso la encarnación del Mal. La maldad nació con ellos (4), habita en su mente (3) y la ejecutan sus manos (3b). Son serpientes (5), animal seductor (cfr. Gn 3) y pecado (cfr. Eclo 21,2). Para neutralizar su maldad no es suficiente la actuación de un experto en conjuros, porque son unos malvados consumas, sordos a la voz del encantador (6). ¿Qué hacer con ellos? La impotencia del denunciante estalla en siete terribles maldiciones, con imágenes vigorosas y sugerentes (7-10). Pero el orante no se toma la justicia por su mano, sino que la deja en manos del que juzga justamente (11s). No podemos cerrar los ojos ante el Mal. Si existe es porque hay seres humanos dispuestos a cometer atrocidades. ¿Qué podemos hacer? Formular nuestra oración, sin temer que las palabras sean vehementes. Pedir al Dios justo que intervenga: la manifestación de la ira no está reñida con Jesús (cfr. Mc 3,5). Este salmo puede alimentar el hambre de justicia. No es anticristiano, mientras exista la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed de la justicia (Mt 5,6).

### Líbrame de mis enemigos, Dios mío

- 59**<sup>(58)</sup> <sup>2</sup>Líbrame de mis enemigos, Dios mío,  
 defiéndeme de mis agresores,  
<sup>3</sup>líbrame de los malhechores,  
 sálvame de los sanguinarios.  
<sup>4</sup>Mira cómo me están acechando:  
 los poderosos conspiran contra mí,  
 sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
<sup>5</sup>y ni siquiera exista culpa en mí,  
 corren y toman posiciones.  
 ¡Levántate, ven a mi encuentro, mira,  
<sup>6</sup>tú, Señor Dios Todopoderoso,  
 Dios de Israel!  
 Despierta para castigar a los paganos,  
 no te apiades de los traidores inicuos.  
<sup>7</sup>*Vuelven al atardecer,  
 aullando como perros,  
 merodean por la ciudad.*  
<sup>8</sup>Mira, de su boca fluye baba,  
 de sus labios espadas:  
 ¿Quién nos oirá?  
<sup>9</sup>Pero tú, Señor, te ríes de ellos,  
 te burlas de los paganos.  
<sup>10</sup>*Fortaleza mía, por ti velo,  
 porque mi alcázar es Dios.*  
<sup>11</sup>Que mi Dios fiel salga a mi encuentro,  
 y yo vea la derrota de mis difamadores.  
<sup>12</sup>¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide;  
 que vaguen lejos de su fortaleza,  
 humíllalos, Señor, escudo nuestro!  
<sup>13</sup>Por el pecado de su boca,  
 por el chismorreó de sus labios  
 queden atrapados en su orgullo,  
 por la mentira y maldición que profieren.  
<sup>14</sup>¡Destruyelos con tu furor,

destrúyelos, que dejen de existir!;  
y se reconozca que Dios gobierna  
desde Jacob hasta los confines de la tierra.

<sup>15</sup>*Vuelven al atardecer,  
aullando como perros,  
merodean por la ciudad.*

<sup>16</sup>Vagabundean, buscando comida,  
si no se hartan, no se retiran.

<sup>17</sup>Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,  
proclamaré por la mañana tu amor,  
porque fuiste mi fortaleza  
y un refugio en el día de la angustia.

<sup>18</sup>*Fortaleza mía, por ti velo,  
porque mi alcázar es Dios, mi Dios fiel.*

Esta lamentación y súplica individual se caracteriza por el doble estribillo (7.15 y 10.18). No son nuevos los imperativos de la introducción (2s), pero sí insistentes, acaso porque los enemigos son «sanguinarios» (3). Para una visión de conjunto, pueden servirnos los ámbitos y personajes: los perros, la ciudad y el atardecer. Los perros, vagabundos y famélicos, babea, y, con la boca abierta, sus colmillos afilados relucen como «espadas». Algo así son los enemigos: no se retirarán hasta que no sacien su sed de sangre. En el trazado de la ciudad descuella la fortaleza o el alcázar en el que la gente puede refugiarse en los momentos de peligro. ¿No es Dios fortaleza y alcázar? El atardecer es la hora de retirarse a la casa o al alcázar. Es también el momento del asedio y del peligro. En este momento preciso se le pide a Dios que «vea» (8), no sólo el babeo de los perros, sino también la espada desenvainada, y que escuche la pregunta blasfema: «¿Quién nos pirá?» (8b). Dios reacciona con la risa despiadada para quien no mostró piedad, pero alcázar y fortaleza para quien se refugia en Él. Cuando llegue la mañana, destruidos ya los agresores (14), el salmista proclamará el amor de Dios (17) y otros reconocerán quién gobierna «desde Jacob hasta los confines de la tierra» (14b). Sólo Jesús puede decir con propiedad de sí mismo los versículos 4s del salmo (cfr. 1 Pe 2,22). Las ciudades están llenas de «perros» y la gente vive en un permanente sobresalto. Es el momento de orar con todos los perseguidos, condenados y asesinados.

## Oh Dios, nos has rechazado y destrozado

**60**<sup>(59)</sup> <sup>3</sup>Oh Dios, nos has rechazado y destrozado,  
estabas airado, ¡vuélvete a nosotros!

<sup>4</sup>Has sacudido la tierra y la has hendido,  
¡repara sus grietas, que se desmorona!

<sup>5</sup>Diste a beber a tu pueblo una copa,  
nos hiciste probar un vino de vértigo.

<sup>6</sup>Ofrece una señal a tus fieles,  
para que escapen de los arcos.

<sup>7</sup>Para que tus amigos sean liberados,  
respóndenos y que tu diestra nos salve.

<sup>8</sup>Dios habló desde su santuario:  
– Triunfante repartiré Siquén,  
parcelaré el Valle de Sucot;

<sup>9</sup>mío es Galaad, mío Manasés.  
Efraín es el casco de mi cabeza,  
Judá, mi bastón de mando.

<sup>10</sup>Moab, una vasija para lavarme,  
sobre Edón lanzo mi sandalia,  
sobre Filistea, mi grito de conquista.

<sup>11</sup>¡Quién me llevara a la ciudad fortificada,  
quién me condujera a Edón!

<sup>12</sup>Pero tú, oh Dios, ¿no nos has rechazado?,  
¿sales aún con nuestras tropas?

<sup>13</sup>Ayúdanos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es vana

<sup>14</sup>Con Dios haremos proezas,  
él aplastará a nuestros enemigos.

Amarga antifona para comenzar (3). La situación es calamitosa. La nación está desolada: ¿Por un terremoto? ¿Por la guerra? ¿Es una creación poética? Tal vez sea más convincente la segunda hipótesis. El causante de tan grande desgracia es Dios, que ha dado a beber a su pueblo «una copa», un «vino de vértigo» (5): el castigo hasta la ejecución capital (cfr. Is 51,17.22). En este hecho se fundamenta la amplia queja, respetuosa y confiada, de los versículos 3-6. El salmista pide en una nueva antifona la intervención divina (7), a la que sigue un oráculo: Dios es un guerrero que conquista y distribuye el terreno conquistado, aunque se reserve para sí algunos territorios como predio de la corona (8b-10). Pese al oráculo divino, el orante muestra su escepticismo: «¡quién me llevara...!»

(11), a la vez que se interroga e interroga a Dios con confianza (12). La confianza desemboca en la esperanza de la ayuda divina (14). Pese a la evidencia presente, se impone la certeza de la confianza (14), en claro contraste con la antifona inicial. También la Iglesia perseguida se siente derrotada y pide auxilio. He aquí un salmo para orar con ella ante las catástrofes que asolan a la humanidad.

## Escucha, oh Dios, mi clamor

- 61** <sup>(60)</sup> *2* Escucha, oh Dios, mi clamor,  
atiende a mi súplica!  
*3* Desde el confín de la tierra te invoco  
con el corazón abatido.  
Llévame a una roca inaccesible,  
*4* porque tú eres mi refugio,  
mi fortaleza frente al enemigo.  
*5* Quiero hospedarme siempre en tu tienda,  
refugiado al amparo de tus alas,  
*6* pues tú, oh Dios, escuchaste mis votos,  
me diste la heredad de los fieles a tu Nombre.  
*7* Añade días a los días del rey,  
que sus años sean por generaciones;  
*8* que reine siempre en presencia de Dios,  
que lealtad y fidelidad le hagan guardia.  
*9* Y yo cantaré siempre en tu honor  
cumpliendo mis votos día a día.

Se eleva el clamor suplicante (2) desde el confín de la tierra (3a): ¿desde el campo de batalla o desde el destierro? Acaso sea mejor no saberlo y que el salmo permanezca abierto. Quien ora –¿el rey?, ¿un sacerdote?, ¿el poeta sin más?, tampoco lo sabemos– pide un doble refugio: que Dios sea su «roca inaccesible» para el enemigo o su «fortaleza» (3b-4) y también que lo acoja nuevamente en el Templo, a las sombras de sus alas (5). La experiencia del pasado es garantía de la esperanza del presente (6). Inesperadamente se pide por el rey. Acaso el recuerdo de Jerusalén y del Templo atrae por asociación la presencia del soberano –tampoco lo sabemos–. Para el monarca se pide una vida larguísima y, sobre todo, que sea escoltado por dos personificaciones divinas: Lealtad y Fidelidad (7s). La alabanza continua refleja la seguridad del fiel en la respuesta divina (9). Ser huésped en la tienda evoca pasajes del Nuevo Testamento, como Heb 11,13; 2 Cor 5,6; Ef 2,19. Orando con este salmo podemos fomentar el deseo de Dios, de morar junto a Él y con Él.

## Sólo en Dios está el descanso

- 62** <sup>(61)</sup> *2* Sólo en Dios encuentro descanso,  
de él viene mi salvación.  
*3* Sólo él es mi roca, mi salvación,  
mi alcázar: jamás vacilaré.  
*4* ¿Hasta cuándo arremeterán contra uno,  
para abatirlo todos juntos  
como a una pared que cede  
o a una tapia que se desploma?  
*5* Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
*6* Sólo en Dios encuentro descanso,  
de él viene mi salvación.  
*7* Sólo él es mi roca, mi salvación,  
mi alcázar: jamás vacilaré.  
*8* En Dios está mi salvación y mi gloria,  
mi roca firme, mi refugio está en Dios.  
*9* Ustedes confíen siempre en él,  
desahoguen con él su corazón,  
que Dios es nuestro refugio.  
*10* Sólo un soplo son los plebeyos,  
los nobles, mera apariencia,  
todos juntos en la balanza  
pesarían menos que un soplo.  
*11* No confíen en la opresión,

no se ilusionen con el robo;  
a las riquezas, si aumentan,  
no les entreguen el corazón.

- <sup>12</sup>Dios ha hablado una vez,  
dos veces le he oído:  
Que Dios tiene el poder,  
<sup>13</sup>tuya, Señor, es la misericordia;  
que tú pagarás a cada uno  
según sus obras.

El autor de este salmo es un mensajero de la confianza. El soliloquio de los versículos 2s y 6s conduce a una doble interpelación: a los violentos, que además son mentirosos (4s) y a quienes confían en el dinero (11). Tras una serie de imágenes, el poema presenta un tema metafísico: la contingencia del ser humano. Puede labrarse un poder, apoyándose en «la opresión» (11a), convirtiéndose a los demás en plataforma para afianzarse: el robo, la riqueza, la mentira... (11.5). Con ese poder conquistado arremeten contra los demás (4). Pues bien, todos los seres humanos, sean plebeyos o nobles, son una falacia. Todos juntos pesan menos que un soplo (10). El poder le pertenece a Dios en exclusiva (12b). Sólo Él puede ser roca, alcázar y fortaleza (3.7. 8.9), en la que apoyar la existencia el hombre. El ser humano tiene una disyuntiva: apoyarse en su «poder» o el poder divino, confiar en las riquezas o en Dios. Es imposible servir a Dios y al dinero (cfr. Mt 6,19.24). Sobre la confianza en Dios o en las riquezas, cfr. 1Tim 6,17; Sant 4,13s; 5,1-6. Si queremos ser mensajeros de confianza, no debemos hablar de sólo ideas; antes habrá que «experimentar» a Dios como fortaleza y refugio.

### Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo

- 63**<sup>(62)</sup> <sup>2</sup>iOh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo:  
mi garganta está sedienta de ti,  
mi carne desfallece por ti  
como tierra seca, reseca sin agua!  
<sup>3</sup>Que así te contemple en el santuario  
viendo tu poder y tu gloria.  
<sup>4</sup>Porque tu amor vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
<sup>5</sup>Que así te bendiga mientras viva,  
alzando las manos en tu Nombre.  
<sup>6</sup>Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mi boca te alabará con labios jubilosos.  
<sup>7</sup>Si en mi lecho me acuerdo de ti,  
en mis vigilias medito en ti,  
<sup>8</sup>porque tú has sido mi ayuda,  
y a la sombra de tus alas salto de gozo.  
<sup>9</sup>Mi vida está unida a ti  
y tu mano me sostiene.  
<sup>10</sup>Pero los que intentan quitarme la vida  
vayan a lo profundo de la tierra;  
<sup>11</sup>sean pasados a filo de espada,  
sirvan de pasto a los chacales.  
<sup>12</sup>Pero el rey se alegrará en Dios,  
el que jura por él se felicitará,  
cuando tapen la boca a los mentirosos.

Salmo de confianza, estructurado en tres cánticos: la sed (2-4), el hambre (5-9) y el juicio divino (10-12). La intensa espiritualidad del salmo tiene una densidad corpórea, como detectamos en el desfile de los sentidos: la garganta sedienta y la carne desfallecida (2), la boca que alaba (6), los ojos que desean ver (3), las manos que se elevan (5b), el contacto de las manos (9), el calor del cuerpo adherido (9a), madrugar (2) y acostarse (7)... Y todos los sentidos van más allá de lo sensible; el símbolo es trascendente. El orante vive una aguda sed de Dios (2), toca la mano divina (9b), etc. La sed es tan intensa como la del desierto: tierra «seca, reseca sin agua» (2b). ¡Ojalá que perdure esa intensidad mientras se contempla a Dios en el Templo y a lo largo de la vida! (3.5), mientras se sacia de comida y descansa en el lecho (6s), sencillamente porque «mi vida está unida a ti» (9a). La imprecación queda para quienes «intentan quitarme la vida» (10a). El Jesús de Juan ha hablado del agua y de la sed a lo largo del evangelio (cfr. Jn 4,13-14; 7,37). En la cruz dice: «Tengo sed» (Jn 19,28). El inquieto corazón humano descansará tan sólo cuando descansen en Dios; hasta que llegue ese momento, será oportuno orar con este salmo.

## Escucha, Dios, mi voz que se queja

- 64**<sup>(63)</sup> <sup>2</sup>Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,  
protege mi vida de la banda hostil;  
<sup>3</sup>escóndeme del tropel de los malvados,  
de la camarilla de los malhechores.
- <sup>4</sup>Afilan la lengua como un puñal  
y asestan como flechas, palabras envenenadas,  
<sup>5</sup>para disparar a escondidas contra el inocente:  
le disparan de improviso y sin temor.
- <sup>6</sup>Se obstinan en su palabra delictiva,  
calculan cómo esconder trampas,  
y se dicen: ¿Quién nos descubrirá,  
<sup>7</sup>y escrutará nuestro crimen perfecto?  
Los escruta el mismo que escruta  
hasta lo íntimo del hombre  
y la profundidad del corazón.
- <sup>8</sup>Dios les disparará una flecha:  
y súbitamente será heridos;  
<sup>9</sup>los doblegará a causa de su lengua,  
quienes los ven menearán la cabeza.
- <sup>10</sup>Todos los humanos temerán,  
anunciarán la obra de Dios  
y entenderán su actuación.
- <sup>11</sup>Que el honrado festeje al Señor,  
que se refugie en él  
y los corazones sinceros se feliciten.

En esta súplica individual los enemigos actúan con cobardía y alevosía: se esconden y disparan «de improviso e impávidos» (5b). Su arma es la palabra calumniadora, más mortífera que la espada y los dardos. Son muchos –banda, tropel, camarilla– los malvados contra un inocente. Han tramado tan bien su actuación, que nadie los descubrirá (6b). No cuentan con Aquel que escruta los riñones y el corazón (7b), y llega, por ello, allá donde se preparan las armas: a la profundidad del corazón (7b). El contraataque de Dios es imprevisto (8), como lo había sido el ataque (5b), y es también certero (8b). Los espectadores han visto todo desde el principio. Una vez que han contemplado la actuación divina, se burlan de los enemigos (9b), temen ante la fulminante reacción divina, publican lo que Dios ha hecho, reflexionan y aprenden (10). Los festejos son para el Señor (11). Para las burlas con el movimiento de cabeza, cfr. Mt 27,39; para el temor ante la actuación de Dios, cfr. Mt 27,54. Cuando la vida corre peligro o somos heridos por palabras afiladas, es tiempo de orar con este salmo.

## Oh Dios, tú mereces un himno en Sión

- 65**<sup>(64)</sup> <sup>2</sup>Oh Dios, tú mereces un himno en Sión  
y a ti se te cumplen los votos.
- <sup>3</sup>A ti, que escuchas la oración,  
ha de presentar todo mortal  
<sup>4</sup>sus acciones pecaminosas.  
Innumerables son nuestros delitos  
pero tú los perdonas.
- <sup>5</sup>Dichoso el que tú eliges e invitas  
a morar en tus atrios.  
Que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.
- <sup>6</sup>Con portentos favorables nos respondes,  
Dios Salvador nuestro,  
esperanza de los confines de la tierra  
y del océano lejano.
- <sup>7</sup>Tú afianzas los montes con tu fuerza  
ceñido de poder.
- <sup>8</sup>Tú acallas el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.
- <sup>9</sup>Los habitantes de los confines

se sobrecogen ante tus signos  
y tú haces que canten de júbilo  
las puertas de la aurora y del ocaso.

<sup>10</sup>Tú cuidas de la tierra, la riegas,  
la enriqueces sin medida;  
La acequia de Dios va llena de agua.  
Preparas sus trigales.

Así preparas la tierra:

<sup>11</sup>empapas sus surcos,  
igualas los terrones,  
la mulles con lloviznas;  
bendices sus brotes.

<sup>12</sup>Coronas el año con tus bienes  
y tus rodadas rezuman abundancia;

<sup>13</sup>rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;

<sup>14</sup>las praderas se visten de rebaños  
y los valles se cubren de mieses  
que aclaman y cantan.

En este himno a Dios que mora en Sión pasamos del microcosmos del Templo (2-5) al cosmos (6-9), y de aquí a la tierra de Israel (10-14). El Templo es lugar de escucha y de perdón, de gozo y de saciedad, de abundancia y de belleza. El fiel cumple en el Templo lo prometido. ¡Dichosos quien es invitado a morar en los atrios, no en el interior del santuario! (5a). Dios escucha y responde con «portentos favorables» (6a): es el Dios liberador de los oprimidos, Señor de la creación y de la historia, ante cuyo poder se acalla cualquier otro poder. Los pueblos que confían en Él viven el sobrecogimiento religioso y el júbilo (6-9). Un Señor tan grande y poderoso no se desentiende de las minucias. El Dios que aploma las montañas allana los terrones (7.11). Se parece al solícito padre de familia que cultiva la tierra para que los suyos tengan de todo. La tierra se viste de colores. Las espigas, movidas por el viento, se yerguen para aplaudir y cantar. La Sión terrena nos remite a la Jerusalén futura (Ap 21s), la tierra nueva. El Señor de la naturaleza y de la historia se ocupa también de nuestras minucias. ¿No es motivo suficiente para entonar este himno a Dios que habita entre nosotros?

## Todo el mundo aclame a Dios

**66** <sup>(65)</sup> <sup>1</sup>Aclame a Dios toda la tierra,  
<sup>2</sup>canten en honor de su Nombre,  
tribútenle una espléndida alabanza.  
<sup>3</sup>Digan a Dios: ¡Qué formidable eres por tus obras,  
por tu inmenso poder te adulan tus enemigos!  
<sup>4</sup>Que todo el mundo te rinda homenaje  
cantando para ti, cantando en tu honor.  
<sup>5</sup>Vengan a ver las obras de Dios,  
sus hazañas formidables  
a favor de los hombres:  
<sup>6</sup>Transformó el mar en tierra firme;  
a pie cruzaron el río.  
¡Venid, alegrémonos con él!  
<sup>7</sup>Con su autoridad gobierna por siempre:  
sus ojos vigilan a las naciones,  
para que no se subleven los rebeldes.  
<sup>8</sup>Bendigan, pueblos, a nuestro Dios,  
proclamen a voces su alabanza.  
<sup>9</sup>Nos conservó entre los vivientes  
y no permitió que tropezara nuestro pie.  
<sup>10</sup>Oh Dios, nos pusiste a prueba,  
nos refinaste como se refina la plata.  
<sup>11</sup>Nos metiste en una prisión,  
pusiste un cincho en nuestros lomos,  
<sup>12</sup>dejaste que los mortales  
cabalgaran sobre nosotros,  
pasamos por fuego y agua,  
pero nos llevaste a la abundancia.

- <sup>13</sup>Entraré en tu casa con holocaustos  
para cumplir los votos  
<sup>14</sup>que pronunciaron mis labios  
y prometió mi boca en la angustia.  
<sup>15</sup>Te ofreceré holocaustos cebados  
con el incienso de carneros,  
inmolaré vacas y cabras.
- <sup>16</sup>Vengan a escuchar, fieles de Dios,  
les contaré lo que hizo por mí:  
<sup>17</sup>Lo invoqué con la boca,  
con la lengua lo alabé.  
<sup>18</sup>Si yo hubiera tenido mala intención,  
el Señor no me habría escuchado.  
<sup>19</sup>Pero Dios me escuchó,  
atendió a la voz de mi súplica.
- <sup>20</sup>¡Bendito sea Dios,  
que no rechazó mi súplica  
ni apartó de mí su misericordia!

Salmo mixto, de alabanza y de acción de gracias. Se entrelazan en este salmo las actuaciones de Dios en el cosmos y en la historia. Todo el mundo, la tierra entera, es invitado a aclamar, cantar, tributar una espléndida alabanza a Dios por su inmenso poder o por sus obras terribles. También los enemigos reciben la invitación de postrarse ante el soberano. Lo harán aunque sea a regañadientes: «te adulan» (3b-4). Venir y ver (5), venir y alegrarse (6b), venir y escuchar (16) son invitaciones escalonadas a lo largo del salmo. Se trata de ver las obras de Dios (6), de ser espectadores del paso del Río o el Mar (cfr. Éx 14), antes de entrar en la tierra de la libertad (6). Quien salvó a su pueblo en otro tiempo, también lo salvará ahora (8s), aunque tenga que ser purificado pasando por el fuego del destierro (10-12). Ya en la abundancia, el pueblo, o el orante en su nombre, cumplirá lo prometido: un holocausto o un sacrificio de comunión (13-15). En vista de lo que Dios ha hecho en el cosmos y en la historia, es el momento de escuchar. El Señor ha escuchado «la voz de mi súplica» (19). Es el gran anuncio. Por eso la alabanza y la bendición (17.20). Sobre el gobierno universal del versículo 7 puede leerse Rom 14,9; el versículo 9 puede remitirnos a Ef 2,5; el versículo 12 a Hch 14,22. Repasemos nuestra historia o la historia de la Iglesia, y veamos cuánto ha hecho Dios por nosotros. Así le adoraremos, alabaremos y daremos gracias.

## Que te den gracias los pueblos, oh Dios

(Nm 6,22-27)

- 67** <sup>(66)</sup> <sup>2</sup>Que el Señor tenga piedad y nos bendiga,  
que nos muestre su rostro radiante,  
<sup>3</sup>que se reconozca en la tierra tu poderío,  
y entre las naciones tu victoria.
- <sup>4</sup>*¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios,  
que todos los pueblos te den gracias!*
- <sup>5</sup>Que se alegren y salten de gozo las naciones  
porque riges al mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.
- <sup>6</sup>*¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios,  
que todos los pueblos te den gracias!*
- <sup>7</sup>La tierra ha dado su cosecha:  
nos bendice Dios, nuestro Dios.  
<sup>8</sup>Que Dios nos bendiga, y que lo respeten  
hasta en los confines del mundo.

Bendición en forma imprecatoria, como comentario a Nm 6,24-26; ésta, en boca de los sacerdotes aarónidas; en el salmo en plural: «nos». Es decir, se democratiza la bendición de Números. Todo bien procede de la bondad divina. Si estamos alegres ante Dios, todos los pueblos reconocerán su poderío y su victoria (2-4). El gobierno universal de Dios, es motivo para que todos los pueblos se alegren y salten de gozo (5s). La cosecha abundante es un signo de la bendición divina. Brota de aquí la alegría y el júbilo universal, como se repite rítmicamente en el estribillo (4.6). La bendición sálmica nos lleva al comienzo de la carta a los Efesios (Ef 1,3). Podemos orar con este salmo para dar gracias a Dios por los bienes de la tierra.

## Oda patriótica y religiosa

(Jue 5; Hab 3)

**68**<sup>(67)</sup> <sup>2</sup>Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia quienes lo odian.

<sup>3</sup>Como se disipa el humo, los disipas,  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los malvados ante Dios.

<sup>4</sup>En cambio los justos se alegran,  
se alborozan en la presencia de Dios,  
y festejan de alegría.

<sup>5</sup>Canten a Dios, toquen en su honor,  
ensalcen al jinete de las nubes;  
su Nombre es el Señor, salten de gozo ante él.

<sup>6</sup>Padre de huérfanos, protector de viudas  
ése es Dios desde su santa morada.

<sup>7</sup>Dios da un hogar a los que están solos,  
libera de la prisión a los cautivos;  
mas los rebeldes se quedan en el yermo.

<sup>8</sup>Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo,  
cuando avanzabas por el desierto,

<sup>9</sup>la tierra tembló, los cielos se licuaron,  
ante Dios, el Dios del Sinaí,  
ante de Dios, el Dios de Israel.

<sup>10</sup>Tú derramaste, oh Dios, una lluvia generosa,  
aliviaste tu heredad extenuada.

<sup>11</sup>Tu rebaño habitó en la tierra,  
que bondadosamente, oh Dios,  
habías preparado para los pobres.

<sup>12</sup>Mi Señor pronuncia un oráculo,  
y una multitud anuncia la noticia:

<sup>13</sup>Los reyes, los ejércitos huyen, van huyendo,  
y las mujeres de la casa reparten el botín.

<sup>14</sup>Mientras dormían en los apriscos,  
las alas de paloma se cubrían de plata,  
y sus plumas de oro amarillo.

<sup>15</sup>Cuando el Todopoderoso dispersaba reyes,  
nevaba en el Monte Salmón.

<sup>16</sup>Montaña altísima es la montaña de Basán,  
montaña escarpada es la montaña de Basán.

<sup>17</sup>¿Por qué envidian, montañas escarpadas,  
al monte que Dios eligió para habitar?  
El Señor habitará en él por siempre.

<sup>18</sup>Los carros de Dios son miles y miles,  
los arqueros, millares:  
el Señor marcha del Sinaí al santuario.

<sup>19</sup>Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
recibiste tributo de seres humanos,  
aun de quienes se oponían  
a la mansión del Señor Dios.

<sup>20</sup>Bendito sea el Señor día tras día:  
Dios, nuestro salvador, nos alivia.

<sup>21</sup>Nuestro Dios es un Dios salvador,  
el Señor, mi Dueño, nos libra de la muerte.

<sup>22</sup>Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,  
el cráneo melencudo de los criminales.

<sup>23</sup>Dice el Señor: Los traeré de Basán,  
los traeré desde el fondo del mar,



- 24 para que bañes tus pies en su sangre  
y la lengua de los perros  
tenga en tus enemigos su porción.
- 25 Aparece tu cortejo, oh Dios,  
el cortejo de mi Dios, mi Rey, al santuario.
- 26 Al frente marchan los cantores,  
al final, los arpistas;  
en medio, las jovencitas  
van tocando panderos.
- 27 En la asamblea bendicen a Dios,  
al Señor en la congregación de Israel.
- 28 Miren: los guía Benjamín, el más pequeño,  
los príncipes de Judá y sus huestes,  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.
- 29 ¡Manda, oh Dios, tu fuerza,  
refuerza, oh Dios, lo que hiciste por nosotros
- 30 desde tu templo de Jerusalén!  
Que te traigan los reyes su tributo.
- 31 Reprime a la Fiera del Cañaverál,  
a la manada de Toros,  
a los Novillos de los pueblos:  
que se sometan con lingotes de plata.  
¡Dispersa a los pueblos belicosos!
- 32 Que los mercaderes de Egipto  
vengan con regalos,  
Etiopía tienda sus manos hacia Dios.
- 33 Reinos del mundo, canten a Dios,  
toquen para nuestro Señor.
- 34 ¡Véanlo cabalgando por los cielos,  
los cielos antiguos!  
¡Ya lanza su voz,  
su voz de victoria!
- 35 Reconozcan la victoria de Dios:  
sobre Israel, su majestad,  
su poderío, sobre las nubes.
- 36 Dios es terrible en su santuario.  
Ciertamente el Dios de Israel  
da fuerza y poder a su pueblo.  
¡Bendito sea Dios!

Himno al poder divino y a su majestad. El enemigo se dispersa y huye, se disipa como humo y se derrite como cera; el justo se alegra, se alborozca y se alegra. Es el prelude del poema (2s). Viene a continuación el cántico del éxodo y de la tierra (5-11): La tierra se estremece (9) ante el «Jinete de las nubes» (5b), que muestra su poder siendo padre del pobre (6), liberando a los prisioneros (7) y preparando una tierra que será el hogar del rebaño rescatado de Egipto (9.11). El nuevo hogar es una tierra conquistada, tal como se celebra en el cántico siguiente, dedicado a la tierra (12-19). Dios abre la marcha del pueblo hacia la tierra. Los reyes huyen, y dejan tras de sí un rico botín para Israel (14). Las altas montañas del norte se inclinan reverentes ante la humilde colina de Sión, morada elegida por Dios (16s). Los reyes vencidos forman parte del cortejo divino, que llega a su santa morada flanqueado por su ejército (18s). Las gestas del alivio del pueblo, liberado de la muerte, y la derrota de los profesionales de la guerra (22) son celebradas en el culto, como se canta en el interludio (20-22). A partir de aquí, el poema es un cántico procesional hacia Sión (23-34). Los enemigos no tienen salvación: han de comparecer ante el Soberano, aunque se escondan en lo más alto y escarpado o en lo más profundo y remoto (23s). Sucede lo contrario con el pueblo de Dios. Está representado por dos tribus del norte, Zabulón y Neftalí, y por otras dos del sur, Benjamín y Judá (27s). Se dirige hacia el Templo cantando y danzando (27s). Ya en el Templo pide a Dios que derrote a los enemigos de Israel, aludidos con nombres de fieras (29-32), y que todos los reyes vengan a Jerusalén trayendo tributo al Soberano, Auriga de las nubes (33s). Finaliza el salmo con un postludio (35s), en el que se pide que todos reconozcan el poderío de Dios. El versículo 19 es aplicado a la ascensión del Señor por Ef 4,8 (cfr. Hch 2,33); el que subió es el que «bajó» para aplastar la cabeza del enemigo (21). Este salmo es apto para celebrar nuestra liberación, mientras nos encaminamos hacia la tierra prometida.

## ¡Sálvame, Dios, que me llega el agua al cuello!

(109)

**69** <sup>(68)</sup> <sup>2</sup>¡Sálvame, Dios,  
que me llega el agua al cuello!

<sup>3</sup>Me hundo en el fango profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en las aguas sin fondo  
y me arrastra la corriente.

<sup>4</sup>Estoy exhausto de gritar,  
tengo ronca la garganta,  
se me nublan los ojos  
esperando a mi Dios.

<sup>5</sup>Más que los cabellos de la cabeza  
son los que me odian sin motivo,  
más numerosos que mis cabellos  
son mis enemigos mentirosos.  
¿Es que tengo que devolver  
lo que no he robado?

<sup>6</sup>Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis culpas.

<sup>7</sup>Que por mi culpa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor Todopoderoso;  
que por mi culpa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.

<sup>8</sup>Pues por ti aguanté afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.

<sup>9</sup>Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre

<sup>10</sup>porque me devora el celo por tu templo  
y las afrentas con que te afrentan  
caen sobre mí.

<sup>11</sup>Si sollozo ayunando, se burlan de mí;

<sup>12</sup>si me visto de sayal, se ríen de mí;

<sup>13</sup>sentados a la puerta cuchichean,  
los borrachos me sacan coplas.

<sup>14</sup>Pero yo, Señor, a ti dirijo mi oración,  
en el momento propicio;  
por tu gran amor, respóndeme, oh Dios,  
con tu fidelidad salvadora.

<sup>15</sup>Sácame del fango, no me hunda,  
líbrame de los que me aborrecen  
y de las aguas sin fondo;

<sup>16</sup>que no me arrastre la corriente,  
ni me trague el torbellino,  
ni el pozo se cierre sobre mí.

<sup>17</sup>Respóndeme, Señor, por tu bondadoso amor,  
por tu inmensa ternura vuelve tus ojos a mí.

<sup>18</sup>No ocultes tu rostro a tu siervo,  
estoy angustiado, respóndeme enseguida.

<sup>19</sup>Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de la guarida del enemigo.

<sup>20</sup>Tú conoces mi oprobio,  
mi vergüenza y deshonra,  
ante ti están mis opresores.

<sup>21</sup>El oprobio me parte el corazón  
y me siento desfallecer;  
espero compasión, y no la hay,  
consoladores, y no los encuentro.

- <sup>22</sup>Echaron veneno en mi comida  
 y en mi sed me dieron vinagre.  
<sup>23</sup>Que su mesa se vuelva una trampa  
 y sus compañeros, un lazo.  
<sup>24</sup>Que se apaguen sus ojos y no vean,  
 y sus lomos flaqueen sin cesar.  
<sup>25</sup>Descarga sobre ellos tu enojo,  
 que los alcance el incendio de tu ira.  
<sup>26</sup>Que su campamento quede desierto  
 y nadie habite sus tiendas,  
<sup>27</sup>porque persiguen al que tú heriste  
 y cuentan las heridas del que laceraste.  
<sup>28</sup>Añade culpa a sus culpas,  
 y no accedan a tu justicia.  
<sup>29</sup>Sean borrados del libro de los vivos,  
 no sean inscritos con los justos.  
<sup>30</sup>Pero a mí, pobre y malherido,  
 tu salvación, oh Dios, me restablecerá.  
<sup>31</sup>Alabaré el Nombre de Dios con cantos:  
 proclamaré su grandeza  
 con acción de gracias:  
<sup>32</sup>le agradará a Dios más que un toro,  
 más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
<sup>33</sup>Mírenlo, humildes, y alégrense,  
 recobren el ánimo, buscadores de Dios;  
<sup>34</sup>porque el Señor escucha a los pobres  
 y no desprecia a sus cautivos.  
<sup>35</sup>Alábenlo, cielo y tierra,  
 mares y cuanto bulle en ellos.  
<sup>36</sup>Pues Dios salvará a Sión  
 y reconstruirá los poblados de Judá:  
 la habitarán y la poseerán,  
<sup>37</sup>la estirpe de sus servidores la heredará,  
 los que aman su Nombre vivirán en ella.

La súplica de este salmo se eleva desde lo profundo del dolor. El comienzo (2-5) nos sorprende con un cúmulo de imágenes: Aguas profundas, ciénagas sin fondo, corrientes arrolladoras son otras tantas imágenes del diluvio del mal y causa de la destrucción física. De esta situación brota el grito inicial: «Sálvame, Señor». Los versículos 6-19 reitera la temática, aunque en orden inverso: un cuerpo destruido (6-13) y el diluvio del mal (14-19). Sin duda que el salmista sufre a causa de los pecados personales; pero también por ser fiel a Dios y a su Templo (8-10), por las prácticas penitenciales (11-13). Se ha quedado solo. Ahora puede presentar ante Dios un cuerpo destruido y un espíritu lacerado. ¿A quién dirigirse sino a Dios, que, sin duda, responderá por «su inmenso amor» (14b). A partir de aquí se acumulan los imperativos. El Dios fiel, de inmensa ternura y amor, no puede permanecer indiferente ante tanto apremio; mucho menos cuando Él conoce la necesidad (6). También conoce «mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra» (20), causados por la presencia externa del mal (20-30). Los hombres inmisericordes añaden nuevas aflicciones al dolor íntimo procedente de la mano divina (27). El orante pide que Dios actúe de dos formas: descargando infortunios sobre los inmisericordes: doce improprios (23-26.28-29), hasta borrarlos del libro de la vida (29), y restableciendo al pobre malherido (30). El hecho de que Dios escuche a los pobres inspira un himno de acción de gracias, primero personal (31-34) y después cósmico (35-37), que agrada a Dios mucho más que cualquier sacrificio, según la legislación del Levítico. Son varios los versículos de este salmo citados o aludidos en el Nuevo Testamento: El versículo 5 en Jn 15,25; el versículo 10a en Jn 2,17; el versículo 10b en Rom 15,3; se alude al versículo 13 en Mt 27,27-30; al 22 en Mt 27,34 y en Mc 15,23; los versículos 23s en Rom 11,9; el versículo 26 en Hch 1,20. El registro de los vivos (29) es mencionado en Flp 4,3; Ap 3,5 y 13,8. Con el dolor de nuestros hermanos podemos recomponer el rostro del Cristo roto. Unidos a ellos podemos suplicar: «¡Sálvame, oh Dios, que me llega el agua al cuello!» (2).

## ¡Oh Dios, ven a libramme!

(40,14-18)

**70** <sup>(69)</sup> ¡Oh Dios, apresúrate a libramme,  
 Señor, date prisa en socorrerme!

- <sup>3</sup>Queden derrotados y humillados  
 los que me persiguen a muerte,  
 retrocedan confundidos  
 los que desean mi daño.  
<sup>4</sup>Retírense avergonzados  
 los que se carcajean de mí.

<sup>5</sup>Alégrense y gocen conmigo  
todos los que te buscan;  
Digan siempre: ¡Dios es grande!,  
los que anhelan tu salvación.

<sup>6</sup>Yo soy humilde y pobre,  
¡oh Dios, ven pronto a mí!  
Tú eres mi auxilio y mi salvador,  
¡Señor, no tardes!

Esta súplica individual –que es una repetición de Sal 40,14-18 con pequeñas variantes– está formada por una maldición (3s) y una bendición (5), enmarcadas entre un invitatorio (2) y una conclusión (6). La confusión será para quienes se burlan del salmista; la bendición para quienes confiesan la grandeza divina. La urgencia del comienzo del salmo y la súplica «¡No tardes!» del final se dan la mano. Dios debe apresurarse porque tiene ante sí a un pobre y oprimido. Las burlas del enemigo son las de Mt 27,42s; su retroceso sucede en el huerto (cfr. Jn 18,6). El pobre es aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8,9). Cuando deseamos suplicar por nosotros o por los demás podemos recurrir a este salmo.

## Que no fracase para siempre, Señor

(90)

- 71**<sup>(70)</sup> <sup>1</sup>A ti, Señor, me acojo  
nunca quede defraudado.
- <sup>2</sup>Por tu justicia, líbrame y rescátame,  
tiende tu oído hacia mí y sálvame.
- <sup>3</sup>Sé mi roca de refugio, siempre accesible,  
la que prometiste para liberarme,  
pues mi peña y mi alcázar eres tú.
- <sup>4</sup>Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y opresor.
- <sup>5</sup>Tú eres mi esperanza, Señor mío,  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
- <sup>6</sup>Desde el seno materno me apoyaba en ti,  
desde la entrañas de mi madre me sostenías.  
¡A ti la alabanza continua!
- <sup>7</sup>Eres un prodigio para muchos,  
pues tú eres mi refugio fortificado.
- <sup>8</sup>Llena está mi boca de tu alabanza,  
de tu elogio todo el día.
- <sup>9</sup>No me rechaces ahora en la vejez,  
no me abandones, cuando decaen mis fuerzas,
- <sup>10</sup>porque mis enemigos hablan de mí,  
quienes me espían dictaminan:
- <sup>11</sup>Dios lo ha abandonado,  
persígalo, aprésenlo,  
que no hay quien lo libre.
- <sup>12</sup>Oh Dios, no te quedes lejos,  
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
- <sup>13</sup>Sean confundidos y humillados  
los que atentan contra mi vida;  
cúbranse de humillación y de vergüenza  
los que buscan mi daño.
- <sup>14</sup>Yo en cambio esperaré siempre,  
reiterando tus alabanzas.
- <sup>15</sup>Mi boca anunciará tu justicia  
y tu salvación todo el día,  
aunque no sepa contarla.
- <sup>16</sup>Entraré en tu fortaleza, Señor mío,  
recordaré tu justicia, Señor, sólo tuya.
- <sup>17</sup>Me instruiste, Dios mío, desde mi juventud  
y hasta hoy he anunciado tus maravillas.

- <sup>18</sup>Ahora, en la vejez y en las canas,  
no me abandones, oh Dios,  
hasta que anuncie tu poder a la asamblea  
y a cuantos entran en tu fortaleza.
- <sup>19</sup>Tu justicia, oh Dios, llega hasta el cielo  
porque has hecho cosas grandes:  
oh Dios, ¿quién como tú?
- <sup>20</sup>Aunque me hiciste pasar  
por muchas angustias y desgracias  
me devolverás la vida,  
y de las simas de la tierra  
me sacarás de nuevo.
- <sup>21</sup>Acrescentarás mi dignidad,  
y me rodearás de tu consuelo.
- <sup>22</sup>Te alabaré a plena voz con el arpa,  
Dios mío, por tu fidelidad;  
tocaré la cítara en tu honor,  
Santo de Israel.
- <sup>23</sup>Te aclamarán mis labios  
–cantando para ti–  
y también mi vida,  
la que tú rescataste.
- <sup>24</sup>Incluso mi lengua  
proclamará tu justicia todo el día.  
¡Queden confundidos y humillados  
los que buscaban mi daño!

La amargura (2-12) y la esperanza de la vejez (14-24) forman el díptico de este salmo de lamentación y de súplica individual. El bochorno abre y cierra las dos tablas del díptico (1.13.25). El anciano, del que hablan algunos versos de una forma explícita y otros afectados por el contexto, hace un repaso de su vida. Aunque no sea territorio de la memoria, se remonta al nacimiento (6). Recuerda su juventud, y cómo, ya entonces, confiaba en el Señor (6). Recuerda las tribulaciones que ha vivido y los peligros por los que ha pasado (20.23b), también los que ahora debe afrontar (2.4.10). Recuerda la justicia salvadora (16) y la instrucción divina (17). A lo largo de la vida ha contado y narrado, aunque no fuera un experto (15b), lo que Dios ha hecho por él: ha sido y es su «refugio fortificado» (7b) y ha anunciado las maravillas divinas a lo largo de la vida (17b). Ahora, en la vejez y en las canas (18a), aún le queda tarea por delante: esperar y alabar (14), anunciar la justicia y la salvación (15b), y, sobre todo, entrar en la fortaleza divina (16). Cuando flaquean las fuerzas, Dios es fuerza y fortaleza (3.7.18). Este piadoso anciano no será humillado, sino que, rescatado de las simas de la tierra (20b), su voz, sus labios y su vida toda se emplean en la alabanza. La humillación queda para otros (13.24b). El anciano se acogió a Dios a lo largo de la vida, y nunca quedará defraudado (1). Los muchos años no son un signo del abandono de Dios, sino una vida mimada por el cariño del también «Anciano» (Dn 7,9), que «vive para siempre» (Ap 4,10). El anciano es maestro de vida. Aún tiene mucho que decir y mucho más que esperar. Este salmo puede ayudarle en su tarea.

## Oh Dios, confía tu juicio al rey

(2 Sm 23,1-7)

- 72** <sup>(71)</sup> <sup>1</sup>Oh Dios, confía tu juicio al rey,  
y tu rectitud al hijo del rey.
- <sup>2</sup>Para que gobierne a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud.
- <sup>3</sup>Produzcan los montes bienestar  
y las colinas, prosperidad para tu pueblo;
- <sup>4</sup>que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos de los pobres  
y aplaste al opresor.
- <sup>5</sup>Que dure tanto como el sol,  
como la luna, por generaciones.
- <sup>6</sup>Que baje como lluvia sobre el césped,  
como llovizna que empapa la tierra.
- <sup>7</sup>Que en sus días cunda la prosperidad,  
y haya prosperidad hasta que falte la luna.
- <sup>8</sup>Que domine de mar a mar,  
del Río al confín de la tierra.
- <sup>9</sup>Inclínense en su presencia los beduinos,  
y sus enemigos muerdan el polvo.
- <sup>10</sup>Que los reyes de Tarsis y las islas

- le paguen tributo;  
que los reyes de Sabá y Arabia  
le paguen impuestos.
- <sup>11</sup>Que se postren ante él todos los reyes  
y que todos los pueblos le sirvan.
- <sup>12</sup>Si él libra al pobre suplicante,  
al humilde y al desvalido;
- <sup>13</sup>si se apiada del pobre y del débil,  
y salve la vida de los pobres;
- <sup>14</sup>si los rescata de la opresión y la violencia,  
y considera valiosa su sangre,
- <sup>15</sup>que viva y le den oro de Sabá,  
que recen por él continuamente  
y todo el día lo bendigan;
- <sup>16</sup>haya en el campo trigo abundante,  
que ondee en la cima de los montes;  
brote su fruto como el Líbano  
y retoñe como hierba del campo;
- <sup>17</sup>que su fama sea eterna,  
y su nombre se perpetúe como el sol.  
Que se feliciten por él los pueblos,  
y lo proclamen dichoso.

\* \* \*

- <sup>18</sup>¡Bendito el Señor Dios de Israel,  
el único que hace maravillas!
- <sup>19</sup>¡Bendito por siempre su Nombre glorioso,  
que su gloria llene la tierra!  
¡Amén, amén!

<sup>20</sup>*[Terminan las súplicas de David hijo de Jesé]*

Oración por el rey o por el heredero de la corona. En la solemne invocación inicial (1-4) se pide a Dios que haga partícipe de su rectitud y justicia al joven monarca que accede al trono como sucesor. Ha de ser una justicia que defienda a los pobres, que termine con los opresores, y que propicie que todos los súbditos participen de las riquezas de la tierra. Para el rey se pide también una vida tan larga en el tiempo (5), como un reino dilatado en el espacio (8); que sea el suyo un reinado próspero y beneficioso, como la llovizna que es capaz de proporcionar una doble cosecha (6s). La tercera serie de deseos afecta a la política exterior: que se le sometan todos los pueblos, desde los indomables beduinos del desierto hasta los lejanos reyes de Tarsis; que todos acepten al monarca y le paguen tributo (9-11). La concesión de estos deseos o peticiones está condicionada por el comportamiento del monarca (12-14): si cumple las condiciones expresadas en los versículos 12-14, el nombre del rey y su fama serán eternos, los reyes extranjeros le pagarán tributo, la tierra será fecunda (15-17). También este segundo libro del salterio finaliza con una doxología (18s). El Reino de Dios es un reino eterno (cfr. Lc 1,33), universal (Mt 2,2.4.11; Ap 15,4), reino de justicia y de paz (cfr. Mt 5,6.9; Rom 14,17; Sant 3,18). Los opresores serán vencidos (cfr. Lc 11,21s; Ap 18,12). El rey será defensor de los pobres (cfr. Lc 4,18; 7,22), a quienes rescatará o vengará (cfr. Mt 20,28; Tit 2,14; Ap 6,10). Para el deseo de vida duradera cfr. Ap 1,18; Rom 6,9. El rey será universalmente reconocido (Flp 2,10; Ap 14,6s, etc.). No basta con rezar por los gobernantes. Como cristianos hemos de esforzarnos para que nuestra sociedad sea más justa, solidaria e igualitaria. Nos ayudará este salmo.

## ¡Qué bueno es Dios para el honrado!

- 73** <sup>(72)</sup> <sup>1</sup>¡Qué bueno es Dios, oh Israel,  
para los limpios de corazón!
- <sup>2</sup>Pero yo a punto estuve de tropezar,  
mis piernas casi llegaron a vacilar,
- <sup>3</sup>porque envidiaba a los perversos  
viendo prosperar a los malvados.
- <sup>4</sup>Para ellos no hay sinsabores,  
sano y robusto está su cuerpo;
- <sup>5</sup>no pasan las fatigas de los mortales  
ni son vejados por los humanos.
- <sup>6</sup>Y es que su collar es el orgullo  
y se visten un traje de violencia.
- <sup>7</sup>Sus ojos brillan de felicidad,  
de presunción desborda su corazón.
- <sup>8</sup>Insultan, hablan con malicia,

- altivamente hablan de opresión.
- <sup>9</sup>Su boca se eleva contra el cielo  
y su lengua se pasea por la tierra.
- <sup>10</sup>Por eso mi pueblo va tras ellos  
y bebe copiosamente de sus aguas.
- <sup>11</sup>Dicen: ¿va a saberlo Dios,  
se va a enterar el Altísimo?
- <sup>12</sup>Así son los malvados,  
que, despreocupados del Eterno,  
aumentan sus riquezas.
- <sup>13</sup>Entonces, ¿purifiqué en vano mi corazón  
y me lavé las manos como inocente,
- <sup>14</sup>aguanté afrentas todo el día  
y fui castigado cada mañana?
- <sup>15</sup>Si hubiera dicho: Hablaré como ellos,  
habría traicionado el linaje de tus hijos.
- <sup>16</sup>Meditaba yo para entenderlo,  
pero me resultaba muy difícil.
- <sup>17</sup>Hasta que entré en el santuario de Dios  
y comprendí el destino de ellos.
- <sup>18</sup>Es verdad: los pones en el resbaladero,  
y los empujas a la ruina;
- <sup>19</sup>¡Qué pronto se convierten en horror  
y acaban consumidos de espanto!
- <sup>20</sup>Como un ensueño al despertar, Señor,  
al levantarte desprecias su figura.
- <sup>21</sup>Cuando mi corazón se amargaba,  
cuando me torturaba en mi interior,
- <sup>22</sup>yo era un necio y un ignorante,  
era sólo un animal ante ti.
- <sup>23</sup>Pero yo siempre estaré contigo:  
me tomas de la mano derecha,
- <sup>24</sup>me guías según tus planes  
y me llevas a un destino glorioso.
- <sup>25</sup>¿A quién tengo yo en el cielo?  
Contigo nada deseo en la tierra.
- <sup>26</sup>Aunque se consumen mi carne y mi corazón,  
Dios es siempre el apoyo  
de mi corazón y mi herencia.
- <sup>27</sup>Sí, los que se alejan de ti se pierden,  
destruyes a los que te son infieles.
- <sup>28</sup>Pero mi bien es estar junto a Dios,  
hacer de mi Dueño, el Señor, mi refugio  
y contar todas tus acciones.

Reflexión sapiencial sobre la retribución de los buenos y de los malos. De tejas hacia abajo la pregunta es ésta: ¿Merece la pena persistir en la inocencia sin obtener ninguna ganancia? La prosperidad de los malvados incuba la envidia en los inocentes y pone en crisis su comportamiento, pese a que sabe que Dios es bueno para con los inocentes. (1-3). El retrato del malvado es magnífico: sin penalidades, sin las fatigas del resto de los mortales, orgullosos y violentos, presuntuosos y opresores, rebosantes de felicidad, se burlan de los hombres e incluso de Dios, arrastran tras de sí a otros. Con la última pincelada queda dicho todo: son despreocupados y acumulan riquezas (4-12). ¿Para qué obstinarse en ser bueno? Surge un dilema: si se comporta como los malvados, el inocente traiciona a sus hermanos; si persiste en su conducta, ¿no será un estúpido? (13-16). El poeta se eleva sobre sí mismo y enfoca el problema desde otra perspectiva: desde el santuario de Dios, desde la cercanía a Dios (17). Tras una magnífica fachada, los malvados son pura apariencia transitoria. El atractivo de antaño se convierte en horror; el terror los invade al experimentar el desprecio divino. (18-20). En diálogo con Dios se descubre la necedad de las pasadas cavilaciones. Existe un bien supremo: estar junto a Dios, ser tomados de la mano, conducidos y aun «arrebataados» por Dios. El salmista sale de la crisis intelectual y existencial afianzado en su fe (21-28). Pablo de Tarso nos transmitió su experiencia personal hablando de los opuestos: pérdida/ganancia (cfr. Flp 3,7-9). En una sociedad de consumo como la nuestra un salmo de este tipo nos viene muy bien. Quien ore con él puede preguntarse: ¿dónde está mi felicidad?

## ¿Por qué, oh Dios, nos tienes abandonados?

(76; Lam 2; Eclo 36,1-22)

- 74** <sup>(73)</sup> <sup>1</sup>¿Por qué, oh Dios,  
nos tienes abandonados para siempre  
y humea tu cólera  
contra las ovejas de tu rebaño?
- <sup>2</sup>Acuérdate del pueblo que adquiriste  
antiguamente,  
que rescataste como tribu de tu propiedad  
del monte Sión donde habitabas.
- <sup>3</sup>Levanta a tu pueblo de la ruina total,  
el enemigo ha destrozado el santuario.
- <sup>4</sup>Rugían tus adversarios en medio de tu asamblea,  
colocaban como señal sus estandartes;
- <sup>5</sup>se asemejaban a quien se abre paso  
a hachazos en la espesa arboleda;
- <sup>6</sup>todos juntos derribaron las puertas,  
las abatieron con hachas y mazas;
- <sup>7</sup>prendieron fuego a tu santuario,  
asolaron y profanaron  
la morada de tu Nombre.
- <sup>8</sup>Dijeron: ¡Quememos, junto a tu linaje,  
los templos de Dios en el país!
- <sup>9</sup>Ya no vemos nuestros estandartes,  
ni tenemos un profeta,  
ninguno de nosotros sabe hasta cuándo.
- <sup>10</sup>¿Hasta cuándo, oh Dios, te insultará el enemigo,  
y el adversario despreciará  
sin cesar tu Nombre?
- <sup>11</sup>¿Por qué retiras tu mano izquierda  
y tienes la derecha escondida en el seno?
- <sup>12</sup>Mas tú, oh Dios, eres mi rey desde antiguo,  
autor de victorias en medio de la tierra.
- <sup>13</sup>Tú con tu fuerza agitaste el Mar,  
quebraste las cabezas del monstruo marino.
- <sup>14</sup>Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,  
las echaste como pasto a manadas de fieras.
- <sup>15</sup>Tú alumbraste manantiales y torrentes,  
tú secaste ríos inagotables.
- <sup>16</sup>Tuyo es el día, tuya también la noche,  
tú colocaste la luna y el sol.
- <sup>17</sup>Tú trazaste los límites del mundo,  
el verano y el invierno tú los creaste.
- <sup>18</sup>Recuérdalo: el enemigo te afrenta, Señor,  
y un pueblo insensato desprecia tu Nombre.
- <sup>19</sup>No entregues al depredador  
la vida de tu tórtola,  
no olvides para siempre la vida de tus pobres.
- <sup>20</sup>Fíjate en la alianza:  
que los escondrijos del país  
están repletos de focos de violencia.
- <sup>21</sup>¡No quede defraudado el oprimido,  
que el humilde y el pobre alaben tu Nombre!
- <sup>22</sup>¡Levántate, oh Dios, defiende tu causa!,  
recuerda las continuas ofensas del insensato,
- <sup>23</sup>no olvides el griterío de tus adversarios,  
el creciente vocerío de tus agresores.



La destrucción del Templo, el año 587/ 586 a.C., inspira este salmo, al menos en parte. Comienza, en efecto, con una elegía por el Templo destruido (1-9). Se han desmoronado los antiguos dogmas y las ancestrales seguridades. Los enemigos han destruido con crueldad y saña el Templo de Dios, morada del Altísimo. El profeta Isaías había proclamado que este lugar santo era inviolable. He lo ahora por tierra y saqueado. Estandartes extranjeros y blasfemos presiden la asamblea otrora santa. Era el pueblo elegido por Dios. ¿Por qué, oh Dios, por qué? (1). Sólo cabe una explicación: Dios nos ha rechazado para siempre (1). Cabe, sin embargo una súplica: Acuérdate, rescata, levanta (2s)... Es el rebaño que tú sacaste de Egipto y lo trajiste a la tierra de tu propiedad (2). Continúa el salmo con un himno a Dios rey y creador (10-17): el Señor del tiempo y del espacio, rey desde siempre y autor de maravillas (12), es capaz de actuar. Pero, ¿hasta cuándo permanecerá la situación actual? ¿Hasta cuándo prevalecerá el enemigo? (10) ¿Cuándo pondrá Dios manos a la obra, a la reconstrucción? La tercera parte del salmo es una súplica al Dios de la alianza (18-23): ¿cómo tan gran Señor aguanta la afrenta de un pueblo insensato? Es necesario que retorne al recuerdo (18.22). La alianza no puede haber sido olvidada (20). La vida de los pobres está ante su mirada (19b). A los oídos divinos ha llegado, sin duda, el griterío de los adversarios (23). El pobre y el humilde no pueden quedar defraudados. (21). Dios, Pastor y Rey, Creador todopoderoso ha de cuidar con delicadeza la vida de la tórtola (19a). La salvación está cercana. El llanto de Jesús sobre Jerusalén (cfr. Lc 19,41-44) vincula esta elegía a las lágrimas de Jesús, aunque dejara dicho que de ese Templo no quedaría piedra sobre piedra (cfr. Mt 24,2). El Templo destruido fue reconstruido al tercer día (cfr. Mt 26,61; Hch 6,14). Ahora es mayor y más perfecto que el Templo antiguo, pues ha sido levantado por Dios (Heb 9,12). Jesús acaso hoy lloraría por la humanidad. Las armas de destrucción ya no son el hacha y el martillo, sino los sistemas económicos, por ejemplo. Y toda la humanidad está llamada a entrar en el nuevo Templo. ¿Por qué no orar con este salmo?

## Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre

**75**<sup>(74)</sup> <sup>2</sup>Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu Nombre,  
contando tus maravillas.

<sup>3</sup>Cuando elija la ocasión,  
yo juzgaré rectamente.

<sup>4</sup>Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.

<sup>5</sup>Digo a los jactanciosos: No se jacten,  
a los malvados: No levanten la frente,

<sup>6</sup>no levanten la frente contra el Excelso,  
no hablen insolentemente contra la Roca.

<sup>7</sup>No es el Oriente ni el Occidente,  
no es el Desierto ni la Montaña;

<sup>8</sup>es Dios quien gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.

<sup>9</sup>El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino espumoso y drogado:  
lo verterá, lo sorberán hasta las heces,  
lo beberán todos los malvados de la tierra.

<sup>10</sup>Yo siempre proclamaré su grandeza  
y cantaré para el Dios de Jacob.

<sup>11</sup>Derribaré el poder de los malvados,  
el poderío del justo será exaltado.

Este salmo de acción de gracias bien puede ser una respuesta a los interrogantes del salmo anterior. Se le pedía a Dios que juzgara, ahora juzga (3); se le preguntaba «¿hasta cuándo?», ahora responde: «cuando elija la ocasión» (3). En vez de la batalla cósmica del salmo anterior, la estabilidad (4b). En el salmo 74 dominaba el «Tú», ahora el «Yo»... Es el Yo divino, que pronuncia un oráculo (3-6), posteriormente comentado (7-9). El oráculo va dirigido a la asamblea reunida para dar gracias (2). Ante Dios Juez de nada sirve la altanería humana, simbolizada en la cornamenta de la que habla el original Hebreo. Aunque los poderosos, bravos como toros y fuertes, levanten «su frente» –su testuz o cornamenta–, no se impondrán al Excelso (5s). Sólo Él gobierna y lo hace a su modo: abatiendo el poderío de los malvados y exaltando el poderío del justo (7-11). El tema de Dios Juez suena también en el Nuevo Testamento (cfr. Heb 12,23; Rom 3,6; Sant 4,12; 1 Pe 1,17). La profecía no se calló ante la arrogancia de los poderosos. Orando con este salmo podemos ser legítimos herederos de los profetas, en un mundo que se construye sobre el poder y la opresión.

## Dios se manifiesta en Judá

(46; 48)

**76**<sup>(75)</sup> <sup>2</sup>Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel,

<sup>3</sup>su tienda está en Jerusalén,  
su morada en Sión.

<sup>4</sup>Allí quebró los destellos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.

<sup>5</sup>¡Tú eres deslumbrante, magnífico  
con montones de botín!

- <sup>6</sup>Fueron despojados los valientes  
que dormían su sueño,  
a los guerreros les fallaron sus brazos.
- <sup>7</sup>Ante tu bramido, Dios de Jacob,  
se aturdieron el jinete y el caballo.
- <sup>8</sup>¡Tú eres terrible!, ¿quién se mantendrá  
ante ti cuando estás enojado?
- <sup>9</sup>Desde el cielo proclamarás la sentencia;  
la tierra se asustará y enmudecerá,
- <sup>10</sup>cuando te levantes, oh Dios, para juzgar,  
para salvar a los oprimidos del mundo.
- <sup>11</sup>¡Sí, triturarás la cólera humana,  
protegerás a los que sobrevivan a tu cólera.
- <sup>12</sup>Hagan voto al Señor, su Dios, y cúmplalos  
cuantos lo rodean traigan regalos al Terrible,
- <sup>13</sup>que deja sin aliento a los príncipes  
y es Terrible para los reyes del mundo.

Canto de Sión, con dos estrofas: la bélica (2-4.5-7: en Jerusalén y en los montes, respectivamente) y la judicial (8-10; 11-13: en el cielo y en la tierra). Como guerrero, Dios «quiebra los destellos del arco» (4a), «brama» (7), es «deslumbrante y magnífico» (5). Los enemigos no pueden con Él (5-7). Desconcertados y aturdidos, quedan paralizados (6s). Sus pertrechos se convierten en botín del Guerrero (5b). La sentencia es proclamada desde el cielo y ha de cumplirse en la tierra. El Dios «terrible» (8.12b.13) salva a los oprimidos del mundo (10b) y tritura encolerizado la cólera humana, pero protege a quien sobreviva a la Cólera divina (8-13). El vencedor en la batalla juzga. Ap 12 recoge y desarrolla esta imagen bélica. Puede orar con este salmo quien admita que Dios nos sostiene en las luchas y en las conquistas.

## Alzo mi voz a Dios gritando

- 77** <sup>(76)</sup> <sup>2</sup>iA voces clamo a Dios,  
a voces clamo con insistencia a Dios,  
que me escuche enseguida!
- <sup>3</sup>En mi angustia te busco, Dueño mío,  
te tiendo mis manos sin descanso,  
y rechazo todo consuelo.
- <sup>4</sup>Me acuerdo de Dios entre gemidos,  
meditando, mi espíritu languidece.
- <sup>5</sup>Tú sujetas los párpados de mis ojos,  
me agito, sin poder hablar.
- <sup>6</sup>Considero los días antiguos,  
los años remotos <sup>7</sup>recuerdo.  
De noche, tocando la lira,  
mi corazón medita  
y mi espíritu indaga.
- <sup>8</sup>¿Es que el Señor nos rechazará para siempre  
y dejará de sernos propicio?
- <sup>9</sup>¿Se habrá agotado para siempre  
su misericordia,  
se habrá terminado para el futuro su promesa?
- <sup>10</sup>¿Habrá olvidado Dios su bondad  
o cerrado con ira sus entrañas?
- <sup>11</sup>Y me digo: Éste es mi dolor:  
la mano del Altísimo está paralizada.
- <sup>12</sup>Recuerdo las proezas del Señor,  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
- <sup>13</sup>considero todas tus proezas,  
considero todas tus hazañas.
- <sup>14</sup>Dios mío, tu camino es santo,  
¿qué Dios es grande como nuestro Dios?
- <sup>15</sup>Tú eres el Dios que obras maravillas  
y mostraste a los pueblos tu poder.

- <sup>16</sup>Con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.
- <sup>17</sup>Te vio el mar, oh Dios,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.
- <sup>18</sup>Las nubes descargaron sus aguas,  
retumbaron los nubarrones,  
tus rayos zigzaguearon.
- <sup>19</sup>Rodaba el estruendo de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el mundo,  
la tierra temblaba y retemblaba.
- <sup>20</sup>Tu camino discurría por las aguas,  
tu sendero por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas.
- <sup>21</sup>Guiaste a tu pueblo como un rebaño  
por la mano de Moisés y de Aarón.

La penosa situación presente (2-11) contrasta con la jubilosa historia del pasado (12-21). Sin embargo no es necesario desdoblarse este salmo en dos: el primero como lamentación individual (2-11) y el segundo como himno triunfal (12-21). El recuerdo es el hilo conductor (4.7.10. 12). Pero existe una diferencia: en el presente es un recuerdo nostálgico que acrecienta el dolor. Éste suena con insistencia y con apremio (2). Se incrementa con el recuerdo (4), hasta perder el sueño (6) y convertir las noches en largas viglias de cavilaciones dolorosas (7). Las preguntas retóricas (8-10) desembocan en esta amarga confesión: «Éste es mi dolor: la mano del Altísimo está paralizada» (11). Podemos suponer como fondo de esta amargura la experiencia del destierro. Este recuerdo, tan nostálgico y doloroso, cede el paso a otro tipo de recuerdo: el que evoca las gestas del éxodo. Son patentes los contactos de Ex 15 y el presente salmo. El poeta describe la epopeya del éxodo acumulando visión, sonidos y movimiento (17-20). Ningún poeta bíblico ha hablado de las huellas de Dios. En el salmo es una bella imagen con la que finaliza la descripción. La conclusión de todo el salmo puede ser ésta: también ahora, en la situación presente, el Dios del éxodo guiará nuevamente a su rebaño, con la mano de otro Moisés y de otro Aarón (21). La Pascua es el «paso del Señor». Miramos hacia el pasado y recordamos a Jesucristo, «resucitado de entre los muertos» (2 Tim 2,8); después anunciamos la fuerza arrolladora de su resurrección (cfr. Col 3,1s). Es un salmo para el recuerdo en tiempos de aflicción.

## Bondad de Dios e ingratitud de Israel

- 78** <sup>(77)</sup> <sup>1</sup>Escucha, pueblo mío, mi instrucción,  
presta oído a las palabras de mi boca:
- <sup>2</sup>abriré mi boca a las parábolas,  
para evocar los misterios del pasado.
- <sup>3</sup>Lo que oímos y aprendimos,  
lo que nos contaron nuestros padres
- <sup>4</sup>no lo ocultaremos a nuestros hijos,  
lo contaremos a la siguiente generación:  
las glorias del Señor y su poder  
y las maravillas que realizó.
- <sup>5</sup>Pues él hizo un pacto con Jacob  
y dio una instrucción a Israel:  
él mandó a nuestros padres  
que se lo comunicaran a sus hijos,
- <sup>6</sup>para que lo supiera la generación venidera,  
los hijos que habían de nacer;  
y se lo contaran a sus hijos,
- <sup>7</sup>para que pusieran en Dios su esperanza,  
no olvidaran las hazañas de Dios  
y cumplieran sus mandamientos.
- <sup>8</sup>Para que no imitaran a sus antepasados:  
generación rebelde y obstinada,  
generación de corazón inconstante,  
de espíritu desleal a Dios.
- <sup>9</sup>Los hijos de Efraín, diestros arqueros,  
retrocedieron el día del combate;
- <sup>10</sup>no guardaron la alianza de Dios  
y rehusaron seguir sus instrucciones,
- <sup>11</sup>se olvidaron de todas sus hazañas,

- y las maravillas que les mostrara:  
12 los portentos que hizo con sus padres  
en territorio egipcio, en la campiña de Soán.
- 13 Escindió el mar para abrirles paso,  
sujetando las aguas como un dique.
- 14 Los guiaba de día con la nube,  
de noche con el resplandor del fuego.
- 15 Hendió la roca en el desierto,  
les dio a beber raudales de agua.
- 16 Hizo brotar arroyos de una peña  
y descender aguas como ríos.
- 17 Mas ellos volvieron a pecar contra él  
rebelándose en el yermo contra el Altísimo.
- 18 Tentaron a Dios en sus corazones  
exigiendo comida para su apetito.
- 19 Hablaron contra Dios diciendo:  
¿podrá Dios preparar una mesa en el desierto?
- 20 Verdad es que golpeó la roca,  
fluyó el agua y se desbordaron los ríos;  
pero, ¿también podrá darnos pan  
y proporcionar carne a su pueblo?
- 21 Lo oyó el Señor y se indignó,  
un incendio estalló contra Jacob  
y su enojo ardió contra Israel,
- 22 porque no fiaron de Dios  
ni confiaron en su auxilio.
- 23 Desde arriba dio orden a las nubes  
y abrió las compuertas del cielo;
- 24 hizo que les lloviese maná para comer  
y les sirvió un trigo del cielo.
- 25 El hombre comió pan de héroes,  
les mandó provisiones hasta la hartura.
- 26 Desde el cielo desencadenó el solano  
y desde su fortaleza empujó el siroco.
- 27 Hizo que les lloviese carne como polvareda,  
y aves como arena de la playa.
- 28 Las hizo caer en medio del campamento,  
alrededor de sus carpas.
- 29 Comieron hasta hartarse,  
y les satisfizo su avidez.
- 30 Apenas saciada su avidez,  
con la comida aún en la boca,
- 31 la ira de Dios hirvió contra ellos:  
dio muerte a los más robustos  
y abatió la flor de Israel.
- 32 A pesar de todo, volvieron a pecar  
y no se fiaron de sus prodigios.
- 33 Redujo sus días a un soplo  
y sus años a un suspiro.
- 34 Mientras los mataba, lo buscaban,  
se convertían y volvían a Dios;
- 35 recordaban que Dios era su Roca,  
el Dios Altísimo, su Redentor.
- 36 Lo adulaban con la boca,  
le mentían con la lengua;
- 37 su corazón no fue leal con él  
ni fueron fieles a su alianza.
- 38 Él, en cambio, enternecido,  
perdonaba la culpa y no los destruía;

muchas veces reprimió su enojo  
y no excitaba todo su furor,  
39 recordando que eran carne,  
un aliento que se va y no retorna.  
40 ¡Cómo se rebelaron en el desierto!  
¡Cuánto lo irritaron en la estepa!  
41 Volvían a tentar a Dios,  
irritando al Santo de Israel,  
42 sin acordarse de aquella mano  
que un día los libró de la opresión,  
43 cuando hizo signos en Egipto  
y portentos en la campiña de Soán.  
44 Él convirtió sus canales en sangre  
y sus arroyos, para que no bebieran;  
45 les mandó tábanos que los picasen  
y ranas que los destruyesen;  
46 entregó a la langosta su cosecha,  
a saltamontes el fruto de su afán;  
47 asoló con granizo sus viñedos  
y sus sicómoros con la escarcha;  
48 entregó sus ganados al pedrisco  
y sus rebaños a los rayos;  
49 descargó sobre ellos su ira ardiente,  
su enojo, su furor, su indignación:  
una delegación de siniestros mensajeros,  
50 para prepararle el camino.  
No salvó su vida de la muerte,  
entregó sus vidas a la peste.  
51 Hirió a los primogénitos en Egipto,  
primicias del vigor en las tiendas de Cam.  
52 Sacó como un rebaño a su pueblo,  
los guió como un ható por el desierto;  
53 los condujo seguros, sin alarmas,  
mientras el mar cubría a sus enemigos.  
54 Los llevó a su santa montaña,  
al monte que su diestra conquistó.  
55 Expulsó ante ellos a los pueblos,  
a cordel les asignó su heredad,  
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.  
56 Pero ellos, rebeldes, tentaron al Dios Altísimo,  
y no guardaron sus preceptos;  
57 desertaron, traidores como sus padres,  
se torcieron como un arco mal tensado:  
58 lo irritaron con sus altozanos,  
con sus ídolos excitaron sus celos.  
59 Lo oyó Dios y se indignó,  
el Grande rechazó a Israel.  
60 Abandonó su morada de Siló,  
la tienda plantada entre los humanos.  
61 Entregó su fortaleza a los conquistadores  
y su ornato a la mano del adversario.  
62 Dejó su pueblo a merced de la espada,  
indignado con su heredad.  
63 El fuego devoró a sus valientes,  
y las doncellas no tuvieron cantos nupciales;  
64 sus sacerdotes caían a espada  
y las viudas no cantaron lamentos fúnebres.  
65 Se despertó como de un sueño el Señor,  
como soldado aturdido por el vino.

- <sup>66</sup>Hirió al enemigo por la espalda  
los dejó humillados para siempre.
- <sup>67</sup>Rechazó la tienda de José  
y no eligió a la tribu de Efraín;
- <sup>68</sup>eligió a la tribu de Judá  
y el monte Sión, su preferido.
- <sup>69</sup>Se construyó un santuario como el cielo,  
lo cimentó para siempre como la tierra.
- <sup>70</sup>Eligió a David, su siervo,  
sacándolo de los apriscos del rebaño;
- <sup>71</sup>de andar tras las ovejas lo llevó  
a pastorear a Jacob, su pueblo,  
a Israel, su heredad.
- <sup>72</sup>Los pastoreó con corazón íntegro,  
los guió con mano experta.

La presente reflexión sobre la historia santa es como una parábola o un misterio. La parábola discurre entre líneas, y se explicita al final: el pueblo es un rebaño sacado de Egipto (52-54) y encomendado a David (70-72). La destrucción del santuario de Siló también es una parábola de otra destrucción, quizás la del reino del norte el año 722 a.C. El salmo es también un misterio, acaso con una doble acepción: el poeta nos presenta la maravillosa y misteriosa actuación de Dios y un pueblo que no entiende. La historia se convierte en paradoja, que acumula rasgos contradictorios en el pueblo y en Dios. ¿No es paradójica la desconfianza del pueblo (7.22.32.), después de haber visto tantos prodigios? ¿Es explicable la idolatría (58) una vez que el pueblo ha llegado a la meta? En la travesía del desierto el pueblo depende de Dios, lo olvidan (11.42), se rebelan (8.17.40.56) o lo tientan/murmuran (18.19.41.56). Ya en la tierra, este pueblo tiene la subsistencia asegurada y excitan los celos divinos (58). ¿Quién comprende este proceder? ¿No es misterioso, paradójico o enigmático? Algo parecido sucede con Dios: reacciona con cólera y accede a la petición (23-32). Se rebelan constantemente, y continúa ocupándose de ellos (13s.23-28.44-51.52-55.65s.68-71). No acaba con el pueblo idólatra, sino que inaugura una nueva era: la de David (70-72). También Dios es ilógico. La razón del proceder divino la hallamos en el centro del salmo (38s). La finalidad de esta meditación histórica es que no se olvide el pasado, sino que sea contado a la presente generación y a la venidera, para que no imiten a la generación «rebelde y obstinada» (8) de los padres, sino que se fíen de Dios y confíen en Él. Los padres no confiaron (22); que los hijos confíen (7). El historiador, por lo demás, ha seleccionado el material. Nada nos dice, por ejemplo, del Sinaí, y relata tan sólo siete plagas (44-51). Compose su poema formando bloques, que siguen a la introducción (1-8). El pueblo olvida (8-11), Dios realiza la maravilla del éxodo (12-16). Es el primer bloque. En el segundo, el pueblo tienta (17-20) y Dios se encoleriza (21-31). Los versículos 32-39 forman un «intermedio». El tercer bloque retorna al olvido de ellos (40-43) y a las maravillas divinas, realizadas ahora en Egipto (44-55). En el cuarto bloque se repite la tentación del pueblo (56-58) y la reacción airada de Dios (59-67). Finaliza el salmo con la elección de Judá y de David (68-72). El poeta pretende, al parecer, que el lector ponga toda su atención en el «intermedio» (la ternura de Dios) y en la conclusión (la elección). El pecado no es el punto final de la historia, sino la gracia. El versículo 2 es citado por Mt 13,35. Para la relectura cristiana del salmo puede servirnos 1 Cor 10,11. Nuestra historia es escuela de vida y de oración. Basta con recordar lo que hemos hecho y lo que Dios hace. Este salmo puede servirnos de ayuda.

## Súplica de misericordia por Jerusalén

(44; 74; 102)

- 79** <sup>(78)</sup> <sup>1</sup>Oh Dios, los paganos han invadido tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.
- <sup>2</sup>Echaron los cadáveres de tus siervos  
como pasto a las aves del cielo,  
la carne de tus leales a las fieras de la tierra.
- <sup>3</sup>Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén,  
sin que nadie los sepultara.
- <sup>4</sup>Fuimos la irrisión de nuestros vecinos,  
burla y oprobio de quienes nos rodean.
- <sup>5</sup>¿Hasta cuándo, Señor, estarás enojado?, ¿para siempre?,  
¿hasta cuando arderán tus celos como fuego?
- <sup>6</sup>Derrama tu furor, oh Dios,  
sobre los paganos que no te reconocen,  
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;
- <sup>7</sup>porque han devorado a Jacob,  
han assolado su mansión.
- <sup>8</sup>No nos imputes los delitos de los antepasados,  
que tu ternura se apresure a alcanzarnos,  
porque estamos totalmente abatidos.
- <sup>9</sup>Socórrenos, Dios Salvador nuestro,  
por el honor de tu Nombre;

líbranos y perdona nuestros pecados,  
en atención a tu Nombre.

- <sup>10</sup>¿Por qué han de decir los paganos:  
Dónde está su Dios?  
Que ante nuestros ojos  
se muestre a los paganos  
la venganza de la sangre  
de tus servidores derramada.
- <sup>11</sup>Lleguen a tu presencia  
los lamentos de tus cautivos,  
con tu inmenso poder  
salva a los condenados a muerte.
- <sup>12</sup>¡Devuelve siete veces más a nuestros vecinos  
la afrenta con que te afrentaron, Señor.
- <sup>13</sup>Y nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
y cantaremos tus glorias por generaciones.

Lamentación y súplica comunitaria estructurada en torno a los agentes: A. Ellos, tú, nosotros (1-4). B. Tú, nosotros, ellos (5-9). A'. Ellos, tú, nosotros (10-13). Ellos son los «paganos» (1.6.10) y nuestros vecinos (12). Sus acciones son las siguientes: invadir, profanar, reducir a ruinas, echar en pasto, asesinar, no enterrar, burlarse (1-4), no reconocer a Dios (6), devorar y asolar (7), blasfemar (10), afrentar (12). Dios, el Tú, está enojado (5); que no lo esté para siempre. Se le pide que derrame su ira contra los paganos (6), que no nos impute nuestras culpas ni la de los antepasados (8), sino que nos socorra, libere y perdone (9), que venga la sangre derramada (10), que oiga el lamento de los cautivos (11), que aplique la ley de Talión (3.10 y 4.12), e incluso que vaya más allá: siete veces más (como Lamec en Gn 4,24), porque el afrentado, en última instancia, es Dios (12). El «nosotros» son siervos de Dios, sus leales (2.10), la irrisión de los vecinos (4), pecadores como sus padres (8s), gente abatida (8), cautivos y muchos de ellos asesinados (10), pueblo de Dios y ovejas de su rebaño (13). Si Dios deja su enojo, responderá conforme a su ternura (8), y nosotros daremos gracias y contaremos su gloria (13). La caída de Jerusalén y el destierro a Babilonia son una buena ambientación del salmo. El Apocalipsis recoge algunos motivos de este salmo (cfr. 6,9: la venganza de la sangre; 11,7-9: los cadáveres insepultos de los testigos). Mientras existan cautivos y se derrame sangre en esta tierra nuestra; cuando se vive bajo el peso de la culpa, es tiempo de orar con este salmo.

## Pastor de Israel, escucha

(23; Is 5,1-7)

**80**<sup>(79)</sup> <sup>2</sup>Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño,  
entronizado sobre querubines,  
resplandece <sup>3</sup>ante Efraín, Benjamín y Manasés.  
Despierta tu poder  
y ven en nuestro auxilio.

<sup>4</sup>*¡Oh Dios, vuélvete a nosotros,  
ilumina tu rostro y nos salvaremos!*

<sup>5</sup>Señor Dios Todopoderoso,  
¿hasta cuándo te envolverás en humo  
pese a la oración de tu pueblo?

<sup>6</sup>Nos diste a comer un pan de llanto,  
a beber lágrimas en abundancia.

<sup>7</sup>Nos convertiste  
en habladuría de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

<sup>8</sup>*¡Oh Dios Todopoderoso, vuélvete a nosotros,  
ilumina tu rostro y nos salvaremos!*

<sup>9</sup>Arrancaste una vid de Egipto,  
expulsaste pueblos y la plantaste;

<sup>10</sup>desalojaste a sus predecesores  
y echó raíces hasta llenar el país.

<sup>11</sup>Las montañas se cubrieron con su sombra,  
y con sus pámpanos, los cedros altísimos;

<sup>12</sup>extendiste sus sarmientos hasta el mar  
y sus brotes hasta el Río Grande.

<sup>13</sup>¿Por qué abriste brecha en su cerca  
para que la vendimien los viandantes,

- <sup>14</sup> ¡La asolen los jabalíes  
y la destrocen las alimañas del campo?
- <sup>15</sup> Dios Todopoderoso, vuélvete,  
mira desde el cielo, fíjate,  
e inspecciona esta viña:
- <sup>16</sup> cuida lo que tu diestra trasplantó,  
el esqueje que hiciste vigoroso.
- <sup>17</sup> Como a la maleza la prendieron fuego:  
¡perezcan con un bramido tuyo!
- <sup>18</sup> Que tu mano proteja a tu elegido,  
al hombre que hiciste vigoroso.
- <sup>19</sup> Y nunca nos alejaremos de ti;  
danos vida e invocaremos tu Nombre.
- <sup>20</sup> *¡Señor Dios Todopoderoso, vuélvete a nosotros  
ilumina tu rostro y nos salvaremos!*

Lamentación y súplica comunitaria. La desgracia del presente contrasta con la dicha del pasado. Ciertamente que quien arrancó una vid de Egipto (9), es el Señor poderoso, sentado sobre querubines (2); pero el humo cubre su rostro (5; cfr. Is 6,4). Los descendientes de José (2) invocan apremiantemente al pastor indiferente a lo largo de la primera estrofa del poema (2-8). Le piden que resplandezca (2b), que ilumine su rostro (4.8), que, una vez que haya despertado de su indiferencia, auxilie (3b), porque el momento es trágico: su pueblo come llanto y bebe lágrimas, mientras los vecinos y los enemigos se burlan de ellos (6-7). Amarga comida y salobre bebida, puesto que es Dios mismo quien se las da (6). ¡Y es el Dios Todopoderoso...! El mismo que en otro tiempo plantó la cepa traída de Egipto; el que dio a esta cepa tal anchura y altura, que con su frondosidad llegó a ser más alta que las montañas y abarcó toda la tierra: desde el mar hasta el Río (9.11s). Que el Todopoderoso mire y contemple qué es ahora de aquella antigua parra: es comida de los animales y pasto de las llamas; manos ajenas recogen su fruto (13-15.17). Sólo queda una solución para la desgracia presente: que Dios todopoderoso ilumine su rostro; así nos salvaremos (4.8.20) y los enemigos perecerán ante un bramido divino (17b). El rostro luminoso de Dios es recordado por Jn 14,9 y por Heb 1,3; también por los evangelios con motivo de la transfiguración (cfr. Mt 17,2 par; cfr. 2 Cor 4,6). La mirada de Dios es salvadora, también en los tiempos actuales.

## **Aclamen a Dios, nuestra fuerza**

**(50; Dt 29-31)**

- 81** <sup>(80)</sup> <sup>2</sup> Aclamen a Dios, nuestra fortaleza;  
vitoreen al Dios de Jacob.
- <sup>3</sup> Canten, toquen el tamboril,  
la cítara armoniosa y el arpa.
- <sup>4</sup> Toquen la trompeta en el novilunio,  
en el plenilunio que es nuestra fiesta.
- <sup>5</sup> Porque es una ley de Israel,  
un precepto del Dios de Jacob,
- <sup>6a</sup> una norma que impuso a José  
al salir del país de Egipto.
- <sup>6b</sup> —Oigo un lenguaje desconocido:  
<sup>11c</sup> abre la boca, que te la llene.
- <sup>7</sup> Retiré la carga de sus hombros,  
sus manos abandonaron la espuela.
- <sup>8</sup> Gritaste en la angustia y te libré,  
te respondí desde el refugio tonante,  
te probé en las aguas de Meribá.
- <sup>9</sup> Escucha, pueblo mío, que te amonesto,  
¡Israel, ojalá me escucharas!
- <sup>10</sup> No tendrás un dios extraño  
ni adorarás un dios extranjero.
- <sup>11a</sup> Yo soy el Señor, tu Dios,  
<sup>11b</sup> que te saqué de Egipto.
- <sup>12</sup> Pero mi pueblo no me escuchó,  
Israel no me obedeció.
- <sup>13</sup> Los entregué a su corazón obstinado,  
caminaron según sus antojos.
- <sup>14</sup> ¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y anduviera Israel por mis caminos;



- <sup>15</sup>en un instante humillaría a sus enemigos  
y volvería mi mano contra sus adversarios!  
<sup>16</sup>Los que aborrecen al Señor lo adularían,  
y su suerte quedaría fijada para siempre;  
<sup>17</sup>lo alimentaría con el mejor trigo,  
lo saciaría de miel silvestre.

El pueblo es convocado a celebrar una fiesta jubilosa, cuyo motivo inmediato es la ley (5). Acaso sea la fiesta de las Chozas (cfr. Lv 23,33-43), como parecen insinuarlo el sonido de la trompeta y el tiempo: novilunio y plenilunio (3s). Lo que sorprende es la voz de un desconocido. Se dirige a los reunidos quizás con este mensaje: «Abre la boca que te la llene» (11c) –si es que podemos colocar aquí este verso por razones de ritmo y de contenido–. La boca abierta no será colmada de pan, sino de la palabra que sale de la boca de Dios (Dt 8,3). El verbo «escuchar», tres veces repetido (9.12-14), evoca la predicación deuteronomica. Dios, a través de la voz profética, relata cuánto ha hecho por el pueblo (7s); es el «prólogo histórico» de los contratos de alianza. El pueblo ha de escuchar el mandamiento principal: no ha de tener otro dios que no sea el Señor (10s). El pecado capital del pueblo consiste en que no escuchó (12) y se fue tras otros dioses; fueron rebeldes y contumaces (12s). Si escuchara en el futuro, si se portara de modo distinto, gozaría de la bendición divina: comería el mejor trigo y saborearía la mejor miel (17). El mensaje de Jesús es nuevo y «desconocido» (cfr. Jn 3,11s). Este salmo nos insta a escuchar la voz del Señor, porque también hoy existen los ídolos.

## Dios juzga a los jueces

- 82** <sup>(81)</sup> <sup>1</sup>Dios se levanta en la asamblea divina,  
rodeado de dioses juzga.  
<sup>2</sup>–¿Hasta cuándo darán sentencias injustas  
poniéndose de parte del culpable?  
<sup>3</sup>Defiendan al débil y al huérfano,  
hagan justicia al humilde y al necesitado,  
<sup>4</sup>salven al débil y al mendigo,  
librándolos del poder de los malvados.  
<sup>5</sup>No saben, no entienden, caminan a oscuras,  
tiemblan hasta los cimientos de la tierra.  
<sup>6</sup>Yo declaro: Aunque sean dioses  
y todos sean hijos del Altísimo,  
<sup>7</sup>morirán como cualquier hombre,  
caerán como un príncipe cualquiera.  
<sup>8</sup>¡Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,  
porque tú eres el dueño de todos los pueblos!

Los dioses entre los que Dios juzga nos evoca el mundo religioso cananeo. Pero han sido degradados a la función de «jueces/gobernantes», y han de ejercer su oficio conforme al patrón judicial bíblico: defender al débil, hacer justicia al humilde, salvar al mendigo, librarlo de las manos del malvado (3s). Han hecho todo lo contrario (2) y la tierra se ha cubierto de oscuridad; es decir, pervertido el orden social, se tambalean hasta los cimientos de la tierra (5). La sentencia capital del Juez supremo (6s) pone cada cosa en su sitio. El pueblo que asiste al juicio, y oye la sentencia, pide que Dios sea el único juez y gobernante (8). «Ahora es el juicio de este mundo...», dice el Jesús del cuarto evangelio (Jn 12,31s). Éste es un salmo para los que no están conformes con el caos social, y esperan que alguien haga justicia.

## ¡Señor, no te estés callado!

(Ez 28; Zac 14,1-3)

- 83** <sup>(82)</sup> <sup>2</sup>¡Señor, no te estés callado,  
no estés mudo e inactivo, oh Dios!  
<sup>3</sup>Mira que tus enemigos se amotan  
y los que te odian levantan cabeza.  
<sup>4</sup>Traman planes contra tu pueblo  
y conspiran contra tus protegidos.  
<sup>5</sup>Dicen: Vamos a destruirlos como nación,  
que nunca se recuerde el nombre de Israel.  
<sup>6</sup>Así han decidido unánimemente  
concertar un pacto contra ti:  
<sup>7</sup>beduinos, idumeos, ismaelitas,  
moabitas y agarenos,  
<sup>8</sup>Biblos, Amón y Amalec,  
filisteos y habitantes de Tiro;  
<sup>9</sup>también Asiria se alió con ellos,  
prestaron refuerzos a los hijos de Lot.

- <sup>10</sup>Trátalos como a Madián, como a Sísara,  
como a Yabín junto al torrente Quisón:  
<sup>11</sup>cuando fueron aniquilados en En-Dor,  
y sirvieron de estiércol para el campo.  
<sup>12</sup>Trata a sus príncipes como a Oreb y Zeeb,  
a sus capitanes como a Zebá y Salmaná,  
<sup>13</sup>que arengaban: Conquistemos  
estas fértiles praderas.  
<sup>14</sup>Dios mío, conviértelos en vilanos,  
en paja a merced del viento.  
<sup>15</sup>Como fuego que quema el bosque,  
como llama que abrasa los montes,  
<sup>16</sup>persíguelos así con tu tormenta,  
atérralos con tu huracán.  
<sup>17</sup>Cúbreles el rostro de ignominia,  
para que busquen tu Nombre, Señor.  
<sup>18</sup>¡Desconcertados y confundidos para siempre,  
queden humillados y perezcan!  
<sup>19</sup>Y reconozcan que tu Nombre es el Señor,  
el Altísimo sobre toda la tierra.

*¡Cómo hiera el silencio de Dios (1), cuando en el escenario de la historia hablan los sables! Los posesivos identifican perfectamente a la víctima: es «tu pueblo», «tus protegidos» (3s), y, por tanto, los agresores son enemigos de Dios (3). La consigna es el exterminio (5). Los pueblos conjurados suman un total de diez naciones, acaso vasallas del soberano de turno (9). El poeta da la lista de las naciones coaligadas contra Israel (6-9). No se refiere a ningún hecho histórico concreto, sino que alude a los enemigos de todos los tiempos. En la situación actual que Dios ha de ver (3-9), escuchamos a continuación doce imprecaciones (14-16). La primera serie tiene colorido histórico (10-13; cfr. Jue 4s; 6-8). Los capitanes de esta serie arengaron a sus tropas para que conquistaran las fértiles praderas (13): la tierra de Israel; como las naciones confabuladas tenían su propia consigna (5). La segunda serie de imprecaciones (14-16) se ciñe a las imágenes de un juicio divino cósmico: que Dios se convierta en fuego para los agresores, y éstos, perseguidos por la tormenta divina, sean sólo paja a merced del viento. Así las diez o doce naciones no borrarán el nombre de Israel (5), sino que buscarán y reconocerán el Nombre del Señor (17-18). El tema bélico adquiere una proyección escatológica en Ez 38 y en Ap 16,14. Para la confesión del Nombre, cfr. Flp 2,11. ¡Cuántos hombres y mujeres, ancianos y niños son hoy víctimas de alianzas internacionales! ¿No podremos orar con este salmo?*

## ¡Qué delicia es tu morada, Señor!

(122)

- 84**<sup>(83)</sup> <sup>2</sup>¡Qué amable es tu morada,  
Señor del universo!  
<sup>3</sup>Languidece mi ser  
y anhela a gritos el atrio del Señor;  
mi corazón y mi carne  
saltan de gozo por el Dios vivo.  
<sup>4</sup>Hasta el gorrión ha encontrado una casa,  
y la golondrina un nido  
donde poner sus pichones,  
junto a tus altares, Señor del universo,  
Rey mío y Dios mío.  
<sup>5</sup>Dichosos los que habitan en tu casa  
alabándote siempre.  
<sup>6</sup>Dichosos quienes tienen su refugio en ti,  
aquellos cuyo corazón te alaban.  
<sup>7</sup>Cuando pasan por el Valle del Llanto,  
lo transforman en manantial  
y la lluvia lo cubre de balsas.  
<sup>8</sup>Caminan de baluarte en baluarte  
para ver al Dios de los dioses en Sión.  
<sup>9</sup>Señor Dios del universo,  
escucha mi súplica,  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
<sup>10</sup>Oh Dios, escudo nuestro, mira,  
fíjate en el rostro de tu Ungido.  
<sup>11</sup>Vale más un día en tu atrio

que mil en mi casa;  
prefiero el umbral de la casa de Dios  
a morar en la tienda del malvado.

<sup>12</sup>Porque el Señor es sol y es escudo,  
Dios concede favor y gloria;  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.

<sup>13</sup>Señor del universo,  
idichoso quien confía en ti!

Más allá de las múltiples formas, este salmo es un «cántico de Sión». El poeta pasa revista al atrio/la casa del Señor –en la primera y tercera estrofa (2-4.10-13)– y al camino hacia la casa de Dios (5-9). La casa de Dios, que es también refugio o fortaleza (6), es el tema dominante en el salmo. El Templo suscita vehementes deseos que afectan a todo el ser (3). El sentimiento aflora enseguida: ¡Quién fuera como el ave que tiene su casa en los aleros de la casa! (4). Algunos son dichosos porque viven en la casa (5s). Espiritualmente el peregrino ya ha llegado a la meta antes de comenzar la marcha: su encendido deseo le encamina hacia la persona querida y hacia la morada «amable» o «agradable» (2). El poeta se pone físicamente en camino (7s), y todo se transforma: en vez de llanto, lluvias beneficiosas; en vez de los baluartes (8), el refugio deseado y anhelado (6). La peregrinación ética queda para el final: quien se ha acercado a la casa ya no puede continuar siendo igual. El Señor concede el favor y la gloria a los «de conducta intachable» (12). La luz divina (12) ilumina el interior del Templo y también su umbral. Es mejor vivir en el umbral como un mendigo que morar tranquilamente en la casa de los pecadores. Por tercera vez suena la proclamación de la dicha, ahora para el hombre que confía en Dios (13). Es la síntesis del salmo. Hay alguien mayor que el Templo (cfr. Mt 12,6), que resplandece más que el sol (cfr. Mt 17,2). Quien visite el Templo sin gozar del amor de Dios, morador del Templo, y, por ello, sin enmendar su conducta, habrá puesto su confianza en el Templo de Dios, pero no en el Dios del Templo. Este salmo puede acompañarnos en las romerías.

## Señor, has sido bueno con tu tierra

**85**<sup>(84)</sup> <sup>2</sup>Señor, has sido bueno con tu tierra,  
has cambiado la suerte de Jacob;  
<sup>3</sup>has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has cubierto todos sus pecados.  
<sup>4</sup>Has reprimido tu enojo,  
has desistido del ardor de tu ira.  
<sup>5</sup>Vuélvete a nosotros, Dios salvador nuestro,  
calma tu enojo con nosotros.  
<sup>6</sup>¿Vas a estar siempre airado con nosotros,  
o prolongarás tu enojo por generaciones?  
<sup>7</sup>¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo te festeje?  
<sup>8</sup>Demuéstranos, Señor, tu amor  
y danos tu salvación.  
<sup>9</sup>Voy a escuchar lo que dice Dios:  
el Señor ha prometido bienestar  
a su pueblo, y a sus amigos,  
que confían nuevamente en él.  
<sup>10</sup>La Salvación ya está cerca de sus fieles,  
y su Gloria habitará en nuestra tierra.  
<sup>11</sup>El amor y la verdad se dan cita,  
la justicia y la paz se besan;  
<sup>12</sup>la verdad brota de la tierra,  
la justicia se asoma desde el cielo.  
<sup>13</sup>Con una orden el Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra nos dará su cosecha.  
<sup>14</sup>La justicia caminará delante de él,  
la paz seguirá sus pasos.

Se compone este salmo de tres piezas bien definidas: Una acción de gracias (2-4), una súplica (5-8) y un oráculo comentado (9-14). El oráculo puede ser la respuesta a la súplica. Menos clara es la relación de la primera pieza con las otras dos. Es posible que el pueblo esté viviendo una gran sequía (13). En este caso la bondad que Dios mostró con la tierra en otro tiempo (2a) se convierte en garantía para el momento presente. Si la segunda parte del versículo 2 alude al regreso del destierro, éste no fue tan grandioso. En esta situación, la restauración pasada apoya la confianza presente. En cualquiera de las dos hipótesis, entre el pasado y el futuro media la calamidad presente. Entiendo que los interrogantes de la segunda pieza (5-7) son retóricos: la vuelta de Dios hacia el pueblo (5) será una muestra de su amor (8). De hecho, en el presente, Dios dirige su palabra al pueblo, a «quienes confían nuevamente en él» (9b), prometiendo bienestar (9a). El comentario al oráculo (10-14) aclara: Dios es Salvación que se acerca y Gloria que habita en nuestra tierra (10). El cortejo divino está formado por otras personificaciones: unas se citan, otras se besan, alguna brota de la tierra, otra se asoma desde el cielo (11s). Dios visita nuestra tierra y la colma de abundancia (13). Y el Señor continúa caminando por la historia, precedido por Justicia y seguido por Belleza (14). ¿Es la Belleza que salvará al mundo, como apunté en otro momento? También el Nuevo Testamento conoce algunas personificaciones: Salvación (cfr. Lc 2,30; Hch 28,28; Heb 5,9); Paz (Lc 2,14; Ef 2,14; Gál 6,16);

Misericordia (cfr. Tit 3,5; Lc 1,54,78); Justicia (cfr. Rom 14,17); Verdad (cfr. Jn 14,6); Gloria (cfr. Col 1,27; 1Cor 2,8; 2 Cor 4,4). Este salmo nos abre a todo tipo de espera y de esperanza, hasta que llegue el gran día de la manifestación de nuestro Salvador (cfr. 2 Tim 1,10).

## Presta oído, Señor, respóndeme

- 86**<sup>(85)</sup> <sup>1</sup>Inclina tu oído, Señor, respóndeme,  
que soy un pobre desamparado.
- <sup>2</sup>Guarda mi vida, que soy un fiel tuyo,  
salva a este tu siervo  
que confía en ti, Dios mío.
- <sup>3</sup>Ten piedad de mí, Dueño mío,  
que a ti clamo todo el día:
- <sup>4</sup>anima la vida de tu siervo,  
pues por ti suspiro, Dueño mío.
- <sup>5</sup>Tú, Dueño mío, eres bueno e indulgente,  
misericordioso con cuantos te invocan.
- <sup>6</sup>Escucha, Señor, mi plegaria,  
atiende a la voz de mi súplica.
- <sup>7</sup>Cuando te invoco angustiado  
dígnate responderme.
- <sup>8</sup>Ningún dios hay como tú, Dueño mío,  
ninguna obra como las tuyas.
- <sup>9</sup>Si tú actúas, todas las naciones  
vendrán a postrarse ante ti, Dueño mío,  
y glorificarán tu Nombre.
- <sup>10</sup>¡Qué grande eres, autor de maravillas,  
sólo tú eres Dios!
- <sup>11</sup>Enséñame, Señor, tu camino  
para que camine con fidelidad a ti;  
unifica mi corazón  
para que respete tu Nombre.
- <sup>12</sup>Te daré gracias de todo corazón,  
mi Dueño y mi Dios,  
honraré siempre tu Nombre,
- <sup>13</sup>porque tu amor es grande, oh Altísimo,  
y me libraste del Abismo profundo.
- <sup>14</sup>Oh Dios, gente soberbia se levanta contra mí,  
una turba violenta acecha mi vida,  
sin tener presente tu Nombre.
- <sup>15</sup>Pero tú, Dueño mío,  
Dios compasivo y piadoso,  
paciente, todo amor y fidelidad,
- <sup>16</sup>vuélvete y ten compasión de mí,  
da el triunfo a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava.
- <sup>17</sup>Dame una señal propicia:  
que mis adversarios vean, confundidos,  
que tú, Señor, me ayudas y consuelas.

La presente súplica (1-7), como tantas otras, brota de la angustia, sin que sepamos el motivo. La primera invocación tiene un matiz de letanía: súplica y motivo. El salmista apela a su humildad y pobreza y aduce la bondad e indulgencia divinas. Confía el salmista en que Dios, así apremiado, tendrá a bien responder. Antes de continuar con la súplica, el poeta dirige su mirada hacia Dios y compone un himno de agradecimiento (8-13). ¡Qué grande es Dios! ¡Qué numerosas e imponderables son sus obras! ¡Nadie hay como Dios! ¡Qué dignidad ser siervo de tan gran Señor! Retorna la petición, pero para ser fiel y leal con Dios, para seguir sus caminos y alabarle siempre. El amor desmedido de Dios me ayudará y librá. El último motivo de la alabanza (13b) obliga al poeta a retornar a la realidad actual. Comienza una segunda súplica (14-17). La vida del salmista está en peligro. Alguien surge como adversario de los arrogantes: el Dios de ternura y de perdón, como dijo Dios de sí mismo ante Moisés (Éx 34,6). La señal «propicia» que ahora se le pide obligará a los hombres violentos a reconocer que Dios ayuda y consuela. El versículo 9 es citado por Ap 15,4. Quien ora en este salmo se llama a sí mismo «siervo». Jesús es «siervo» (Hch 4,27). Cuando vivamos momentos de angustia, por la causa que fuere, es bueno que nos

desahogemos con otro, con Dios, cuya presencia en este salmo es confortadora. Quien ore con este salmo, repare en los nombres divinos y en la insistencia con que se repiten.

## **Sión, hogar de todos los pueblos**

- 87** <sup>(86)</sup> <sup>1</sup>¡Por él está fundada entre las santas montañas,  
<sup>2</sup>el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob!  
<sup>3</sup>Maravillas se dicen de ti, Ciudad de Dios.  
<sup>4</sup>Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre los que me reconocen;  
también filisteos, tirios y nubios  
han nacido allí.  
<sup>5</sup>Y de Sión se dirá:  
Éste y el otro han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.  
<sup>6</sup>El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
También éste ha nacido allí.  
<sup>7</sup>Y cantarán mientras danzan:  
Todas mis fuentes están en ti.

Sión es la ciudad de Dios (1-3) y la madre de todos los pueblos (4-6). El versículo 7 es la conclusión. Jerusalén, ciudad jebusea, en realidad ha sido fundada personalmente por Dios. Es una lectura teológica de la realidad histórica (cfr. Is 14,32). A continuación el mismo Señor elogia a Jerusalén como metrópoli, como ciudad-madre. Los enemigos tradicionales y prototipos de opresión, como son Egipto y Babilonia, se hermanan entre sí y con el pueblo de Dios. Dios mismo inscribe a estos dos pueblos entre los nacidos en Jerusalén. La belicosa Filistea, la opulenta Tiro y la aventurera Nubia, también son inscritos entre los nacidos en Jerusalén. El registro es oficial. El nombre de todos esos pueblos ha sido escrito en «el registro de los pueblos» (6a). ¡Todos los pueblos hermanos en la misma ciudad! Los humillados de otro tiempo celebran la fiesta de la fraternidad (7). La Iglesia es nuestra «metrópoli», madre de todos (cfr. Ef 2,12-19; Gál 4,26). Es éste un buen salmo para celebrar la fraternidad universal o para poner en práctica el ecumenismo.

## **Señor Dios mío, de día te pido auxilio**

- 88** <sup>(87)</sup> <sup>2</sup>Señor, Dios salvador mío,  
día y noche clamo a ti.  
<sup>3</sup>Llegue hasta ti mi oración,  
inclina el oído a mi clamor.  
<sup>4</sup>Estoy harto de males  
y mi vida, al borde del Abismo.  
<sup>5</sup>Estoy censado entre los que bajan a la fosa,  
soy como un hombre acabado.  
<sup>6</sup>Tengo mi lecho entre los muertos,  
como los cadáveres que yacen en el sepulcro,  
a quienes ya no recuerdas  
pues fueron arrancados de tu mano.  
<sup>7</sup>Me has colocado en la fosa profunda,  
en las tinieblas abismales.  
<sup>8</sup>Tu enojo pesa sobre mí,  
me anegas en tus olas.  
<sup>9</sup>*Alejaste de mí a mis allegados,  
me has hecho un horror para ellos.*  
Encerrado, no puedo salir,  
<sup>10</sup>mis ojos se nublan de dolor.  
Te invoco todo el día, Señor.  
tendiendo las palmas hacia ti.  
<sup>11</sup>¿Acaso harás milagros por los muertos?,  
¿se levantarán ellos para darte gracias?  
<sup>12</sup>¿Se narrará en el sepulcro tu amor  
o tu fidelidad en la tumba?  
<sup>13</sup>¿Se conocerán tus maravillas en las tinieblas  
o tu justicia en el país del olvido?  
<sup>14</sup>Pero yo te pido auxilio, Señor:  
con el alba irá a tu encuentro mi súplica.

- <sup>15</sup>¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me ocultas tu rostro?  
<sup>16</sup>Soy un desdichado  
y muero quejumbroso.  
He soportado tus terrores  
y estoy aturdido.  
<sup>17</sup>Tu incendio ha pasado sobre mí,  
tus espantos me han aniquilado;  
<sup>18</sup>me envuelven como agua todo el día,  
me cercan todos a la vez.  
<sup>19</sup>*Alejaste de mí amigos y compañeros,  
mi compañía son las tinieblas.*

La inminencia del sepulcro (4-8) y la soledad, es decir el silencio de la tumba y el silencio de Dios (9-19), son los dos motivos de esta súplica individual. El enfermo dirige su clamor patético a Dios salvador (2s). Como Job, es un varón de dolores, que se encuentra en los umbrales de la muerte (4). Más aún ya ha sido inscrito en el libro de los difuntos (5). Nada puede hacer, pero sí recordar a Dios, ya que Dios no se acuerda de él (6). Ha sido Dios precisamente quien ha llevado al enfermo a tan lamentable situación (7). Viene a ser Dios un mar embravecido, cuyas olas han anegado al enfermo a punto de morir (8). La antífona, como sepulturero, nos introduce en la total soledad de la muerte (9.19). Nada gana Dios con la muerte, presente en súplica con variedad de nombres: sombra, sepulcro, tumba, tiniebla, país del olvido... Dios no recuerda a los muertos (6b), y éstos han bajado al país del olvido (13b). Pero antes de hundirse en el silencio absoluto de la muerte, el salmista eleva su clamor esperanzado: «Al alba irá a tu encuentro mi súplica» (14b). Suena la terrible pregunta: «¿Por qué?» (15). La respuesta es el terror divino, que entrega al hombre a la muerte (17b-18). Pese a todo, queda sonando la leve esperanza de la estrofa anterior: «Al Alba...» Este poema va dirigido al Dios salvador. El «¿por qué?» del salmo se oye en la cruz (cfr. Mt 27,46). La respuesta llegará por la mañana (cfr. 1 Pe 3,18; 1 Cor 15,54). Esta súplica de un moribundo puede ser entonada con todos los moribundos o con quienes viven el silencio de Dios. No olvidemos que, al alba, irá a tu encuentro mi súplica.

## **Cantaré eternamente la lealtad del Señor (44; 74; 2 Sm 7)**

- 89**<sup>(88)</sup> <sup>2</sup>Cantaré eternamente el amor del Señor,  
anunciaré su fidelidad por generaciones.  
Con mi boca <sup>3</sup>afirmo claramente:  
Oh Eterno, tu amor edificó los cielos,  
más estable que ellos es tu fidelidad.  
<sup>4</sup>—Pacté una alianza con mi elegido,  
jurando a David mi siervo:  
<sup>5</sup>Afianzaré tu linaje para siempre  
y consolidaré tu trono por generaciones.  
<sup>6</sup>Celébrese tus maravillas en los cielos, Señor,  
y tu fidelidad en la asamblea de los Santos;  
<sup>7</sup>pues, ¿quién sobre las nubes  
es comparable al Señor?  
¿quién se asemeja al Señor entre los dioses?  
<sup>8</sup>Dios es temible en el consejo de los santos,  
es grande y terrible para toda su corte.  
<sup>9</sup>Señor Dios del universo, ¿quién como tú?  
Eres poderoso, Señor, y tus fieles te rodean.  
<sup>10</sup>Tú doblegas la soberbia del mar  
y acallas su oleaje embravecido.  
<sup>11</sup>Tú trituraste a Rahab como a un cadáver  
con brazo potente dispersaste al enemigo.  
<sup>12</sup>Tuyos son los cielos, tuya es la tierra;  
tú cimentaste el mundo y cuanto contiene.  
<sup>13</sup>Tú creaste el Norte y el Sur,  
el Tabor y el Hermón  
saltan de gozo en tu presencia.  
<sup>14</sup>Tienes un brazo poderoso;  
triumfante es tu izquierda,  
sublime tu derecha.  
<sup>15</sup>Justicia y Derecho sostienen tu trono,  
Bondad y Fidelidad marchan ante ti.  
<sup>16</sup>Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,

que camina a la luz de tu rostro, Señor.  
<sup>17</sup>Tu Nombre será su gozo constante,  
y por tu justicia se alegrará.  
<sup>18</sup>Sí, tú eres nuestra fortaleza gloriosa  
y con tu favor nos das la victoria.  
<sup>19</sup>En verdad el Señor es nuestro Escudo,  
el Santo de Israel nuestro rey.  
<sup>20</sup>Un día hablaste en visión  
declarando a tus amigos:  
He elegido a un muchacho y no a un guerrero,  
he encumbrado a un soldado de la tropa.  
<sup>21</sup>Encontré a David, mi siervo,  
y lo ungué con óleo sagrado.  
<sup>22</sup>Porque mi mano le dará firmeza,  
y mi brazo lo fortalecerá;  
<sup>23</sup>no lo engañará el enemigo  
ni los criminales lo humillarán.  
<sup>24</sup>Trituraré ante él a sus adversarios,  
y heriré a los que lo odian.  
<sup>25</sup>Mi fidelidad y amor lo acompañarán,  
y por mi Nombre triunfará.  
<sup>26</sup>Extenderé su izquierda hasta el Mar  
y su derecha hasta el Río.  
<sup>27</sup>Él me invocará: Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora.  
<sup>28</sup>Y yo lo nombraré mi primogénito,  
excelso entre los reyes de la tierra.  
<sup>29</sup>Le guardaré mi amor eterno  
y mi alianza con él será estable.  
<sup>30</sup>Le daré un linaje perpetuo  
y un trono duradero como el cielo.  
<sup>31</sup>Si sus hijos abandonan mi ley  
y no siguen mis mandamientos,  
<sup>32</sup>si violan mis preceptos  
y no guardan mis mandatos,  
<sup>33</sup>castigaré a palos sus delitos  
y a latigazos sus culpas.  
<sup>34</sup>Pero no les retiraré mi lealtad  
ni desmentiré mi fidelidad;  
<sup>35</sup>no violaré mi alianza,  
ni cambiaré mis promesas.  
<sup>36</sup>Una vez juré por mi santidad  
no faltar a mi palabra con David.  
<sup>37</sup>Su linaje será perpetuo  
y su trono como el sol ante mí;  
<sup>38</sup>se mantendrá siempre como la luna,  
testigo fidedigno en las nubes.  
<sup>39</sup>Pero tú, enojado con tu Ungido,  
lo rechazaste y despreciaste;  
<sup>40</sup>anulaste la alianza con tu siervo,  
profanaste por tierra su diadema.  
<sup>41</sup>Destruiste todas sus murallas  
y derrocaste sus fortalezas;  
<sup>42</sup>lo saquearon todos los viandantes,  
fue la irrisión de sus vecinos.  
<sup>43</sup>Enalteciste la diestra de sus adversarios,  
y ensalzaste las manos de sus enemigos.  
<sup>44</sup>En tu ira, embotaste el filo de su espada,

- y no lo sostuviste en el combate.  
<sup>45</sup>Le quitaste su espléndido cetro,  
y su trono por tierra derribaste.  
<sup>46</sup>Acortaste los días de su juventud  
y lo cubriste de ignominia.  
<sup>47</sup>¿Hasta cuándo, Señor,  
te ocultarás siempre?  
¿Hasta cuándo arderá como fuego tu enojo?  
<sup>48</sup>Recuerda, Señor, que mi vida es corta,  
¿creaste para nada a los mortales?  
<sup>49</sup>¿Quién vivirá sin ver la muerte?,  
¿quién escapará de las garras del Abismo?  
<sup>50</sup>¿Dónde está, Dueño mío, tu amor de antaño,  
el amor fiel que juraste a David?  
<sup>51</sup>Recuerda, Señor, el ultraje de tus siervos,  
cómo aguanta mi pecho  
las saetas de los pueblos:  
<sup>52</sup>Así como mis enemigos me insultan, Señor,  
también insultan alevosamente a tu Ungido.

\* \* \*

- <sup>53</sup>¡Bendito el Señor por siempre!  
Amén, amén.

Por la primera palabra del salmo sabemos que estamos ante un himno, que es cósmico (6-19) e histórico (20-38), precedido de su introducción (2-5). En el versículo 39 registramos un giro lingüístico («pero tú...») y temático: a partir de este verso el salmo se torna súplica que continúa hasta el final (39-52). El versículo 53 es añadido, una doxología con la que se cierra el tercer libro del salterio. Puede ser que el momento presente, que es trágico para el rey y para la dinastía, motive la composición del himno. Es decir, aunque sea un mentís a la lealtad de Dios, yo canto y cantaré «por generaciones» el amor de Dios y su fidelidad (2). En claro contraste con el presente, el pasado motiva la presente súplica. Este salmo es, por tanto, un himno al amor fiel de Dios, pese a todo. El lector puede comprobar las veces que se repiten las palabras «amor» y «fidelidad». Forman paralelismo en los versículos 2.3.15.25. 29.34.50. La «fidelidad» se repite tres veces más ( 6b.9b.38b). Han de relacionarse con la fidelidad: la alianza (4.29. 35.40) y el contenido de esa alianza, que es el trono dinástico (5.15.30.37.45); más concretamente aún, el vasallo beneficiario de esa alianza (4.29.35.40), que es David (4.21.36.50). También la estabilidad (3.5.22.28) y la perpetuidad (2.3.5. 29.37.38) han de interpretarse desde la fidelidad. El Dios fiel nunca engaña (36.50). El ser humano, aunque sea rey, puede ser infiel (31s). En este caso la reacción de Dios es terrible (39-46): en vez de la elección, el rechazo; frente al amor, la cólera; la alianza anulada; la diadema profanada; en vez de honor, ultraje; Dios exaltó antes a un muchacho, ahora enaltece la diestra del enemigo... Basándose en el pasado, sin embargo, el poeta suplica: la situación actual está prolongándose demasiado (47), el ser humano es caduco (48s), el amor de Dios es eterno y su fidelidad dura por siempre (50), los siervos de Dios son ultrajados (51) y los enemigos ultrajan al Ungido de Dios (52). Son los argumentos alegados para que Dios muestre también ahora su amor fiel. Parte del versículo 21 se cita en Hch 13,22; el versículo 28b en Ap 1,5. El título de «Mesías» lo escuchamos en labios de Pedro (cfr. Mt 16,16). El título de Elegido suena en la transfiguración (Lc 9,35); el título de Siervo en Mt 12,18-21, y se hace común en Hechos (cfr. 3,13.26; 4,27.30). He aquí un buen salmo para orar en tiempos de conflictos nacionales o internacionales. Si el ser humano es ultrajado, Dios es ultrajado. El amor de Dios es fiel. Pese a todo, el amor de Dios no tiene vuelta atrás.

## Señor, tú has sido nuestro refugio

- 90** <sup>(89)</sup> <sup>1</sup>Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
<sup>2</sup>Antes de que naciesen las montañas  
y la tierra y el orbe dieran a luz,  
desde siempre y por siempre eres tú, oh Dios.  
<sup>3</sup>Tú devuelves al hombre al polvo,  
diciendo: ¡Regresen, hijos de Adán!  
<sup>4</sup>Sí, mil años para ti son un ayer que pasó,  
una vigilia nocturna.  
<sup>5</sup>Si tú los arrebatas por la noche,  
al amanecer serán hierba segada:  
<sup>6</sup>brota y es cortada por la mañana,  
por la tarde se marchita y se seca.  
<sup>7</sup>¡Cómo nos ha consumido tu enojo  
y nos ha anonadado tu indignación!  
<sup>8</sup>Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos a la luz de tu mirada,  
<sup>9</sup>y nuestros días declinan bajo tu enojo,



- agotamos nuestros años como un suspiro.
- <sup>10</sup>Aunque vivamos setenta años  
y el más robusto hasta ochenta,  
afanarse por ellos es fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y volamos.
- <sup>11</sup>¿Quién comprende el ardor de tu enojo?,  
¿quién entiende el ímpetu de tu indignación?
- <sup>12</sup>Enséñanos la medida exacta de nuestros días  
para que adquiramos un corazón sensato.
- <sup>13</sup>¡Vuélvete, Señor!, ¿hasta cuándo?,  
ten compasión de tus siervos.
- <sup>14</sup>Sáclanos por la mañana de tu amor,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
- <sup>15</sup>Alégranos por los días en que nos humillaste,  
por los años en que sufrimos desgracias.
- <sup>16</sup>Que tu acción se manifieste a tus siervos  
y tus hijos vean tu esplendor.
- <sup>17</sup>Descienda sobre nosotros  
la bondad del Señor nuestro Dios.  
Que consolide la obra de nuestras manos.  
¡Consolide la obra de nuestras manos!

Este salmo es una meditación sobre el tiempo, más que una lamentación y súplica. A la introducción solemne (1s) sigue una elegía sobre lo efímero de la vida (3-10) –tiene dos movimientos (3-6.7-10)–. Una nueva invocación introductoria (11-12) da paso a una súplica para ser liberados de los males de la vida (13-16). El versículo 17 es conclusivo. Que sea una meditación sobre el tiempo parece claro si nos fijamos en el campo semántico de los días (4.9.12.14.15) y de los años (4.9.10.15), así como en las expresiones temporales: «de generación en generación» (1), «desde siempre y por siempre» (2), «vigilia nocturna» (4), por la mañana (6), o en los adverbios o expresiones adverbiales: antes (2), «¿hasta cuándo?» (13), aprisa (10)... Frente a este flujo del tiempo, el verbo de la estabilidad, que se repite dos veces al final del salmo (17b). La pregunta básica es: ¿Qué es el hombre ante Dios o Dios ante el hombre? Dios es el existente «desde siempre y por siempre» (2c), anterior incluso al parto de las montañas, según la concepción mitológica: el mito de la madre tierra y de los montes eternos. Dios está por encima del tiempo; el ser humano, inmerso en el tiempo, es un ser «para la muerte». Tan caduco como la hierba segada (5s), tan efímero como un tercio de la noche (4). Su vida, por larga que sea (4.10), es un mero suspiro (9b). Afanarse por ella es «fatiga y vanidad» (10b). Si Dios nos arrebatara por la noche (5), nosotros volamos (10b). A la condición mortal se añade la pecadora, que suscita la ira divina (7s.11). La grandeza y santidad de Dios abrume y empequeñece al hombre. Le queda como solución la súplica. No pide el orante perdón por sus pecados, sino sensatez para aceptar su destino (12). No es suficiente. El poeta pide algo más: que Dios muestre su compasión (13), o que compense las penas y los gozos con su amor (14s); y también pide que Dios comience a actuar (16); así adquirirá consistencia la actuación humana para bien del hombre y también para bien de Dios (17b). En definitiva, el hombre será lo que haya hecho: él y Dios en él. Nuestras obras adquieren consistencia (cfr. Flp 2,13) y nos acompañarán (cfr. Ap 14,13). ¿Qué sentido tiene nuestra vida? ¿Cuáles son nuestros valores? No podemos elaborarnos «un mañana» sin contar con Dios. Este salmo puede ayudarnos.

## Confianza en Dios

- 91** <sup>(90)</sup> <sup>1</sup>El que habita al amparo del Altísimo  
y pernocta a la sombra del Todopoderoso,  
<sup>2</sup>diga al Señor: Tú eres mi refugio y mi alcázar,  
mi Dios en quién confío.
- <sup>3</sup>Sólo Él te libraré de la red  
y te defenderé de la peste funesta;
- <sup>4</sup>te cubrirá con sus plumas,  
y bajo sus alas te refugiarás;  
su brazo será escudo y coraza.
- <sup>5</sup>No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,
- <sup>6</sup>ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la plaga que acecha a mediodía.
- <sup>7</sup>Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha,  
a ti no te alcanzarán.
- <sup>8</sup>Basta con que abras tus ojos,  
para ver la paga de los malvados,
- <sup>9</sup>porque hiciste del Señor tu refugio,  
del Altísimo, tu morada.
- <sup>10</sup>No se te alcanzará la desgracia

ni la plaga se acercará tu tienda,

<sup>11</sup> porque a sus ángeles ordenará  
que te guarden en tus caminos.

<sup>12</sup> Te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra.

<sup>13</sup> Caminarás entre leones y víboras,  
pisotearás cachorros y dragones.

<sup>14</sup> Porque me ama, lo libraré,  
lo protegeré porque me reconoce.

<sup>15</sup> Me llamará y le responderé,  
estaré con él en la angustia,  
lo defenderé y honraré.

<sup>16</sup> Lo saciaré de larga vida  
y le haré ver mi salvación.

Una voz anónima, acaso la de un liturgo, invita a quien ya vive en el Templo a que manifieste su confianza en Dios como refugio y alcázar (1s). El liturgo continúa hablando al orante. Lo primero que le dice es cómo actuará Dios (3s) y enumerándole los cuatro peligros que le acechan: espanto y flecha, peste y plaga (5s). Unos actúan de noche, otros a plena luz del mediodía. Curiosamente son cuatro, como cuatro son los nombres divinos del comienzo del salmo (1s). No sabemos quiénes caen a diestra y siniestra, si enemigos o flechas. Quizá sean enemigos, a quienes se les da la caída como paga (8). Nada de esto sucederá a quien confía en Dios: no ha de temer (5), porque el Dios en el que confía es refugio y morada (9); su brazo es escudo que empuña y coraza que cubre todo el cuerpo (4c). Existen otros seres hostiles (13), ante los que nuevamente nada ha de temer quien confía en Dios, porque ahora Dios despacha a sus «ángeles»; ellos protegerán al viandante (10-12). Concluye el salmo con una palabra divina. No sabemos si es pronunciada por Dios o por el liturgo (14-16): me conoce y me ama, pues yo lo protegeré. Mt 4,5s y Lc 4,9-11 citan los versículo 11s del salmo. Conviene orar con este salmo para ratificar y purificar nuestra confianza en Dios, precisamente cuando nos acechen los peligros.

## Poder y justicia de Dios

**92** <sup>(91)</sup> <sup>2</sup> Es bueno dar gracias al Señor  
y cantar en tu honor, oh Altísimo,

<sup>3</sup> proclamar por la mañana tu amor  
y durante la noche tu fidelidad,

<sup>4</sup> con arpas de diez cuerdas y laúdes,  
con arpegios de cítaras.

<sup>5</sup> Pues me alegro, Señor, con tus acciones,  
y salto de gozo con las obras de tus manos.

<sup>6</sup> ¡Qué magníficas son tus obras, Señor,  
qué insondables tus pensamientos!

<sup>7</sup> El ignorante no lo entiende,  
ni el necio lo comprende.

<sup>8</sup> Aunque broten como hierba los malvados  
y florezcan todos los malhechores,

<sup>9</sup> serán destruidos para siempre.  
Mas tú, Señor, eres excelso por siempre.

<sup>10</sup> Mira, Señor, tus enemigos,  
mira, tus enemigos perecerán,  
los malhechores se dispersarán.

<sup>11</sup> Pero a mí me das la fuerza de un búfalo,  
y me empapas con aceite tonificante.

<sup>12</sup> Mis ojos descubrirán a mis espías,  
mis oídos percibirán a los insurrectos.

<sup>13</sup> El justo florecerá como palmera,  
crecerá como cedro del Líbano,

<sup>14</sup> plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

<sup>15</sup> Aun en la vejez dará fruto,  
estará lozano y frondoso,

<sup>16</sup> para proclamar que el Señor es recto:  
Roca mía, en quien no hay falsedad.

Con un pie en la canción y el otro en la enseñanza, el autor de este salmo no sabe proclamar la bondad del Señor sin desembocar en la retribución (3). Las acciones del Señor, obra de sus manos (5), son piedra de escándalo. El justo las entiende y ensalza, aunque

se les escape su grandeza y profundidad (6); por eso las proclama ininterrumpidamente (3), acompañado de distintos instrumentos musicales (4) y con diversos tonos de voz. El necio, por el contrario, las rechaza, atrapado como está en sus muchas riquezas (8). Es lo que mostrará su destino final (9s). El destino del justo es muy distinto. Es admitido como comensal de Dios. Por eso se le unge con aceite tonificante (11), que relaja los músculos fatigados. Confortado, puede descubrir a sus enemigos, aunque se oculten sigilosamente (12). Ya en la casa del anfitrión, la vida del justo es comparada a una palmera, cuyo fruto es constante (13-15). Así puede proclamar lo que el poeta se proponía al comenzar su composición: la fidelidad de Dios (3b), en el que no existe falsedad (16). Únicamente los «hombres de espíritu» pueden comprender (1 Cor 2,11) la necedad y el escándalo de la muerte del Señor (1 Cor 1,23). Oramos con este salmo para dar gracias a Dios por sus grandes acciones.

## Majestad de Dios

**93**<sup>(92)</sup> <sup>1</sup>El Señor reina, vestido de majestad,  
el Señor, vestido y ceñido de poder;  
así el orbe está firme y no vacila.  
<sup>2</sup>Tu trono está firme desde siempre,  
desde siempre existes tú.  
<sup>3</sup>Levantán los ríos, Señor,  
levantán los ríos su estruendo,  
levantán los ríos su fragor.  
<sup>4</sup>Más poderoso que las aguas estruendosas,  
más imponente que el oleaje del mar,  
más imponente en el cielo es el Señor.  
<sup>5</sup>Tus decretos son totalmente estables,  
la santidad es el ornato de tu casa,  
a lo largo de los días, Señor.

Himno a la realeza divina. El cuerpo himnico (3s) está enmarcado entre dos aclamaciones (1s. 5). El orbe tiene firmeza y consistencia, como la tiene el trono regio de Dios (1s). También los decretos divinos gozan de estabilidad (5). Aunque el caos se levante contra la creación o contra la palabra divina, nada podrá, porque la voz de Dios es mucho más poderosa que el estruendo de las aguas (3s). La batalla cósmica de los versículos 3s puede ser un símbolo de las batallas histórica (cfr. Sal 65,8). Los evangelios relatan el poder de Jesús sobre las aguas (cfr. Mt 8,24.26s). El Señor de la historia y de la naturaleza es mucho más fuerte que los imponentes conflictos históricos.

## Dios, abogado del justo

**94**<sup>(93)</sup> <sup>1</sup>Dios justiciero, Señor,  
Dios justiciero, resplandece.  
<sup>2</sup>Álzate, Juez de la tierra,  
da su merecido a los soberbios.  
<sup>3</sup>¿Hasta cuándo, Señor, los malvados,  
hasta cuándo triunfarán los malvados,  
<sup>4</sup>verterán palabras altaneras,  
se jactarán los malhechores?  
<sup>5</sup>Pisotean, Señor, a tu pueblo  
y oprimen a tu herencia.  
<sup>6</sup>Asesinan a viudas y emigrantes,  
degüellan a huérfanos;  
<sup>7</sup>y comentan: el Señor no lo ve,  
el Dios de Jacob ni se entera.  
<sup>8</sup>Comprendan, estúpidos del pueblo,  
necios, ¿cuándo aprenderán?  
<sup>9</sup>El que implantó el oído, ¿no va a oír?,  
el que formó el ojo, ¿no ha de ver?,  
<sup>10</sup>el que educa a los pueblos, ¿no corregirá?,  
el que instruye al hombre, ¿no conocerá?  
<sup>11</sup>Conoce el Señor los pensamientos humanos  
y sabe que sólo son un soplo.  
<sup>12</sup>Dichoso el hombre a quien educas, Señor,  
a quien instruyes en tu ley,  
<sup>13</sup>aliviándole tras los días duros,  
mientras cavan una fosa al malvado.  
<sup>14</sup>Pues el Señor no dejará a su pueblo  
ni abandonará su herencia.

<sup>15</sup>El tribunal del justo restaurará en derecho,  
tras él irán los rectos de corazón.

<sup>16</sup>¿Quién se pondrá de mi parte  
contra los malvados?,  
¿quién se pondrá de mi parte  
contra los malhechores?

<sup>17</sup>Si el Señor no me hubiera auxiliado,  
yo habitaría ya en el silencio.

<sup>18</sup>Si pienso: mis pies no vacilan  
tu amor, Señor, me sostiene;

<sup>19</sup>si se multipliquen mis preocupaciones,  
tus consuelos me deleitan.

<sup>20</sup>¿Te aliarás con un tribunal corrupto  
que dictamina injusticia  
en nombre de la ley?

<sup>21</sup>Se confabulan contra la vida del justo  
y condenan a muerte al inocente.

<sup>22</sup>Pero el Señor será mi baluarte,  
Dios, mi Roca de refugio.

<sup>23</sup>Les pagará su iniquidad,  
los aniquilará por sus maldades;  
el Señor nuestro Dios los aniquilará.

La presente súplica tiene un colorido de demanda judicial: apelación al juez, acusación de los culpables, petición de la pena; y un vocabulario frecuente en la literatura sapiencial: entender, insensatos, necios, instruir, reprender, educar, enseñar... El comienzo del salmo es una apelación a la justicia divina (1s). Sigue una primera lamentación, en la que escuchamos el clamor de la sangre derramada. Es urgente que Dios haga justicia, que sea el vengador de esa sangre, porque los criminales piensan arrogantemente que Dios no lo ve ni se entera (3-7). Tras esta lamentación, una primera lección (8-11): la mirada de Dios es tan profunda que penetra los pensamientos del hombre; son un soplo que se desvanece enseguida. La segunda lección (12-15) es una proclamación de dicha para el instruido en la ley. Es la finalidad que tiene el castigo: instruir. El pueblo de Dios, su heredad, será aliviado, y verá cómo el Justo restablece la justicia quebrantada en la tierra. Con la segunda lamentación (16-21) retornamos a la corte de justicia. Dios defiende a su pueblo. De no haber sido así, hace tiempo que el salmista sería un habitante del silencio. Pero el amor de Dios lo sostuvo, le prodigó sus consuelos, pese a que los pies del salmista ya se tambaleaban. El Juez pagará la iniquidad de los jueces corruptos y será baluarte del justo. El versículo 11 es citado en 1 Cor 3,20. 2Cor 1,3-6 glosa el consuelo del que habla el versículo 19. No es infrecuente en nuestra sociedad que aparezcan jueces corruptos, que condenan al inocente y absuelven al culpable. Existe un Dios justiciero que nada tiene que ver con la corrupción judicial. ¿No es actual este salmo?

## Vengan, aclamemos al Señor

(Heb 3,7-4,10)

**95**<sup>(94)</sup> <sup>1</sup>Vengan, aclamemos al Señor,  
vitreemos a la Roca salvadora;  
<sup>2</sup>entremos a su presencia dándole gracias,  
vitreándolo con cánticos.

<sup>3</sup>Porque el Señor es el gran Dios,  
el gran Rey de todos los dioses:  
<sup>4</sup>tiene en sus manos las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
<sup>5</sup>suyo es el mar porque él lo hizo,  
y la tierra firme que modelaron sus manos.

<sup>6</sup>Entremos, inclinémonos y postrémonos,  
arrodillémonos ante el Señor, Creador nuestro,  
<sup>7</sup>porque él es nuestro Dios  
y nosotros el pueblo que apacienta,  
el rebaño que cuida.  
¡Oh, si escuchasen hoy su voz!

<sup>8</sup>No endurezcan su corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
<sup>9</sup>donde sus antepasados me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.  
<sup>10</sup>Durante cuarenta años  
detesté a aquella generación,

y dije: Son un pueblo de corazón extraviado  
que no reconoce mi camino;  
<sup>11</sup>por eso juré indignado:  
No entrarán en mi descanso.

Se compone este salmo de un himno (1-7c) y de un oráculo profético (7d-11). El himno se articula en dos pequeños himnos paralelos (1-5. 6-7c), con su invitación (1s.6) y cuerpo himnicos (3-5.7). Las invitaciones a la alabanza tienen sus motivaciones: Dios es nuestra Roca (1), el Gran Rey (3), el Creador y dueño de todo: simas y crestas, mar y tierra firme (4s). Todo ha sido modelado por las manos divinas (5), que sostienen todo. Todo el cuerpo ha de ser un himno de alabanza: inclinación, postración profunda, rodilla en tierra (6) ante nuestro Creador y Pastor (6s). La postración profunda es acto de sumisión y de obediencia. Evoca los momentos de desobediencia: la «querrela» con Dios (Meribá, cfr. Éx 17,7) y el lugar de la «tentación» (Masá). Que la generación presente no imite a los antepasados. La permanencia en la tierra, en el descanso divino, depende de la obediencia del pueblo. Los versículos 7-11 tienen su comentario homilético en Heb 3,12-4,11. Al orar con este salmo, escuchemos el siguiente deseo: «¡Oh, si escuchasen hoy su voz...!». El cumplimiento del deseo pende también hoy de la obediencia.

## El Señor, rey y juez

(98)

**96**<sup>(95)</sup> <sup>1</sup>Canten al Señor un cántico nuevo,  
canta al Señor, tierra entera;  
<sup>2</sup>canten al Señor, bendigan su Nombre,  
pregonen día tras día su victoria.  
<sup>3</sup>Cuenten a los gentiles su gloria,  
sus maravillas a todos los pueblos.  
<sup>4</sup>Porque el Señor es grande  
y muy digno de alabanza;  
más temible que todos los dioses.  
<sup>5</sup>Pues los dioses de los gentiles son nada,  
mas el Señor hizo los cielos.  
<sup>6</sup>Honor y Majestad están en su presencia,  
Fuerza y Belleza en su santuario.  
<sup>7</sup>Tributen al Señor, familias de los pueblos,  
tributen al Señor la gloria y el poder;  
<sup>8</sup>tributen al Señor la gloria de su Nombre,  
entren en sus atrios trayéndole ofrendas.  
<sup>9</sup>Póstrense ante el Señor  
en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia toda la tierra.  
<sup>10</sup>Digan a los gentiles: ¡El Señor es rey!  
El orbe está afianzado y no vacila;  
el Señor gobierna a los pueblos con rectitud.  
<sup>11</sup>Alégrese los cielos, salte de gozo la tierra,  
retumbe el mar y cuanto contiene.  
<sup>12</sup>Salte de gozo la campiña y cuanto hay en ella,  
aclamen gozosos los árboles del bosque  
<sup>13</sup>delante del Señor, que llega,  
que ya llega a regir la tierra;  
regirá el orbe con justicia  
y a los pueblos con lealtad.

Un nuevo himno a la realeza divina. En él han desaparecido los momentos de lucha, aunque los percibamos en los gritos de victoria prorrumpidos por los árboles del bosque (12) y en la firmeza del orbe que ya «no vacila» (10b). El reino de Dios afecta a «todo», e implica a los seres humanos (7-9) y a todo lo creado (11). La invitación a la alabanza y a la fiesta es muy nutrida: en total diecinueve formas volitivas, entre imperativos y yusivos. El motivo de tanta alegría, y de que el cántico sea nuevo, es la siguiente aclamación: «¡El Señor es Rey», (10a); los dioses no existen, son nada (5a). El cortejo de tan gran Rey está formado por Honor y Majestad; Fuerza y Belleza. Estas cuatro personificaciones están en el palacio del Gran Rey, en su Templo (6). Todos los pueblos han de presentarse y postrarse obedientemente ante tan grande Rey (7-9), cuando aparezca en santidad (9b), y reconocer que la gloria y el poder le corresponden sólo a El. El tema del reinado de Dios Padre es abundante en el Apocalipsis (cfr. 11,17; 12,10; 19,6); el reinado de Jesucristo en Ap 11,15 (cfr. 1 Cor 15,23; Col 1,13). Mientras sigamos expresando nuestro deseo de que venga el Reino de Dios, podemos orar con este salmo.

## El Señor reina, la tierra goza

- 97** <sup>(96)</sup> <sup>1</sup>El Señor reina, salte de gozo la tierra,  
alégrense las islas innumerables.
- <sup>2</sup>Nubes y nubarrones lo rodean,  
Justicia y Derecho sostienen su trono.
- <sup>3</sup>Delante de él avanza fuego,  
que llamea también a su espalda.
- <sup>4</sup>Sus relámpagos iluminan el mundo,  
y al verlo, la tierra se estremece.
- <sup>5</sup>Los montes se derriten como cera  
en presencia del Señor,  
ante el Dueño de toda la tierra.
- <sup>6</sup>Los cielos proclaman su justicia  
y todos los pueblos contemplan su gloria.
- <sup>7</sup>Se sonrojan los que adoran estatuas  
y los que se glorían en sus nulidades;  
ante él se postran todos los dioses.
- <sup>8</sup>Lo oye Sión y se alegra,  
se regocijan las poblaciones de Judá,  
por tu actuación providencial, Señor,
- <sup>9</sup>porque tú Señor,  
eres el Altísimo sobre toda la tierra,  
muy por encima de todos los dioses.
- <sup>10</sup>El Señor ama a quienes odian el mal,  
preserva la vida de sus fieles,  
los libra de la mano del malvado.
- <sup>11</sup>Despunta la luz para los justos  
y la alegría para los rectos de corazón.
- <sup>12</sup>Festejen, justos, al Señor,  
den gracias a su Nombre santo.

En este nuevo himno a la realeza divina asistimos al juicio de los ídólatras y de los malvados. La proclamación «Dios reina» (1) pone en movimiento el salmo. Toda la tierra y las islas del Mediterráneo son invitadas a entonar la alabanza. Dios se presenta como soberano majestuoso en medio de nubarrones y envuelto en fuego (2s), mientras la tierra se convulsiona (4), como en las teofanías clásicas (cfr. Dt 4,11; Miq 3,1-7). Los cielos actúan de testigos notariales (6). La reacción de los ídólatras es de bochorno, pues sus dioses son nulidades (7). El único Altísimo sobre toda la tierra es Dios (9). Las poblaciones de Judá se alegran por ello, y también porque Dios protege a sus fieles o les preserva la vida (10). A la alegría de Judá se añade el gozo de los justos (12). Heb 1,6 cita el versículo 7c, según la traducción de los LXX. La competencia del juicio se le atribuye a Cristo (cfr. Jn 5,25; 9,35-38; Hch 10,42). Hoy día no han desaparecido ni los ídolos ni los ídólatras. El mal continúa siendo odiado por Dios. En este contexto bien podemos orar con este salmo.

## El rey victorioso y juez justo

(96)

- 98** <sup>(97)</sup> <sup>1</sup>Canten al Señor un canto nuevo  
porque ha hecho maravillas;  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.
- <sup>2</sup>El Señor da a conocer su victoria,  
a la vista de los pueblos revela su justicia.
- <sup>3</sup>Se acordó de su amor y lealtad  
hacia la Casa de Israel;  
los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.
- <sup>4</sup>¡Aclama al Señor, tierra entera,  
griten, vitoreen, canten!
- <sup>5</sup>Toquen la cítara para el Señor;  
la cítara y los demás instrumentos;

- <sup>6</sup>con clarines y al son de trompetas  
aclamen al Señor que es Rey.
- <sup>7</sup>Brame el mar y cuanto contiene,  
el mundo y sus habitantes.
- <sup>8</sup>Batan palmas los ríos,  
los montes aclamen al unísono,  
<sup>9</sup>delante del Señor, que llega,  
que ya llega a regir la tierra.
- <sup>10</sup>Regirá el mundo con justicia,  
y a los pueblos con rectitud.

Himno al Rey y Señor universal. Se inicia con una solemne invitación a la alabanza (1-3). Un nuevo invitatorio (4) introduce un grandioso coro de voces y de instrumentos (5s. 7s). Se reserva el último verso para la proclamación de la justicia escatológica (9). Si la victoria de Dios se refiera a la salida de Egipto o el retorno de Babilonia, se convierte en paradigma de todas y de cada una de las victorias de Dios. Ésta ha sido realizada a la vista de todos (2b). El Dios de Israel no es el derrotado, sino el rey vencedor que está a punto de entrar solemnemente en la capital de su reino (9). La invitación a la alabanza al Rey vencedor adquiere sonoridad instrumental (5-8). En Ap 15,3 suena el cántico de Moisés y el cántico del Cordero. Ap 5,9s cita un «cántico nuevo», que en Ap 14,2s está acompañado por el sonido de la cítara y el estruendo del océano. Conviene orar con este salmo cuando queremos celebrar la justicia de Dios.

## El Señor reina, tiemblen las naciones

(Is 6,3)

- 99** <sup>(98)</sup> <sup>1</sup>El Señor reina, tiemblen las naciones,  
entronizado sobre querubines, vacile la tierra.
- <sup>2</sup>El Señor es grande en Sión,  
excelso sobre todos los pueblos.
- <sup>3</sup>Confiesen su Nombre, grande y terrible:  
*Él es Santo.*
- <sup>4</sup>Oh Rey poderoso, que amas el derecho,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras en Jacob  
la justicia y el derecho.
- <sup>5</sup>Exalten al Señor, nuestro Dios,  
póstrense ante el estrado de sus pies:  
*Él es Santo.*
- <sup>6</sup>Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,  
Samuel entre los que invocaban su Nombre:  
invocaban al Señor y él les respondía.
- <sup>7</sup>Dios les hablaba desde la columna de nube;  
ellos cumplían sus órdenes  
y la ley que les entregó.
- <sup>8</sup>Señor Dios nuestro, tú les respondías;  
eras para ellos un Dios de perdón,  
aunque castigabas sus delitos.
- <sup>9</sup>Exalten al Señor, nuestro Dios,  
póstrense en su monte santo:  
*Santo es el Señor nuestro Dios.*

Un nuevo himno, el último, a la realeza y santidad de Dios. El estribillo separa estrofas: 1. Dios reina en Sión (1-3). 2. La justicia de Dios (4s). 3. La revelación de Dios (6-9). Las tres estrofas tienen la misma factura: Afirmación sobre Dios, invitación a la alabanza y aclamación final. En la primera estrofa se afirma la imponente realeza divina, que provoca el estremecimiento de los pueblos. Que todos le alaben diciendo: «Santo». Las virtudes que ama entrañablemente el Rey poderoso son la justicia y la rectitud. Que todos se postren ante él y proclamen: «Santo». Dios se manifestó a su pueblo, a quien entregó la ley como palabra suya. Se establece una religión del diálogo ante el Dios cercano; diálogo que se ejemplifica en Moisés, Aarón y Samuel. Que todo su pueblo se postre en el Templo y diga: «Nuestro Dios es santo», el título del Dios de la Alianza. El trisagio suena en Ap 4,8, y los cánticos resuenan en la sección de las plagas (cfr. Ap 15,3,4; 6,5). La santidad no es huida del mundo, sino compromiso con el mundo. Quien ora con este salmo desea que el Nombre de Dios sea santificado y el mundo transformado por la santidad divina.

## Tierra entera vitorea al Señor

- 100** <sup>(99)</sup> <sup>1</sup>Aclame al Señor, la tierra entera,  
<sup>2</sup>sirvan al Señor con alegría,  
entren a su presencia con vítores.

<sup>3</sup>Reconozcan que el Señor es Dios,  
que nuestro Dios es poderoso,  
nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

<sup>4</sup>Entren por sus puertas dándole gracias,  
por sus atrios con himnos,  
denle gracias, bendigan su Nombre:

<sup>5</sup>El Señor es bueno, su amor es eterno,  
su lealtad perdura por generaciones.

Himno de alabanza y de acción de gracias (siete imperativos), estructurado en dos partes paralelas y bastante simétricas (1-3; 4s). La primera estrofa destaca tres motivos para alabar a Dios: es Dios, creador y aliado con su pueblo. La segunda añade otros tres: la bondad, el amor y la fidelidad divina. Hch 17,26 se fija y ensancha la confesión: «él nos hizo». Para el tema del Pastor y del rebaño, cfr. Jn 10. Oramos con este salmo dando gracias a Dios y alabándole con todo el mundo.

## Voy a cantar tu bondad y justicia, Señor (72; 2 Sm 23,1-7)

**101** <sup>(100)</sup> <sup>1</sup>Voy a cantar la bondad y la justicia:  
tocaré para ti, Señor;

<sup>2</sup>cantaré tu perfecto proceder:  
¿cuándo vendrás a mí?

Quiero obrar con rectitud  
dentro de mi palacio.

<sup>3</sup>No pondré ante mis ojos  
nada abominable;  
odiaré al fabricante de ídolos,  
jamás se juntará conmigo.

<sup>4</sup>Lejos de mí un corazón perverso,  
no protegeré al malvado.

<sup>5</sup>Al que en secreto habla mal de su prójimo  
lo haré callar;  
ojos altaneros, corazones arrogantes,  
los destruiré.

<sup>6</sup>Me fijaré en los leales del país,  
para que vivan conmigo;  
el que procede honradamente  
estará a mi servicio.

<sup>7</sup>Jamás habitará en mi palacio  
el que actúa con engaño,  
el mentiroso no aguantará ante mis ojos.

<sup>8</sup>Cada mañana haré callar  
a los malvados del país,  
eliminando de la Ciudad de Dios  
a todos los malhechores.

Este salmo ha sido llamado «espejo de príncipes» o discurso de la corona. El príncipe heredero o el joven monarca anuncia las líneas programáticas de su gobierno. La vida ejemplar que se propone es, en definitiva, una canción al amor y a la justicia del Señor. Con su vida coreará el perfecto proceder del Señor (1-2a). Quien se propone cuanto dice en el programa no es más que un vasallo, que invita al Soberano a que le visite: «¿cuándo vendrás a mí?» (2b). La conducta del príncipe o del monarca será íntegra (2c), semejante a la del Señor. No soportará a los idólatras ni a los fabricantes de ídolos (3); su corazón íntegro no tolerará junto a sí un corazón perverso (4); acabará con los difamadores y con los arrogantes (5), también con los malvados y con los malhechores (8); sus servidores serán los leales y quienes proceden honradamente (6), no los engañadores ni los mentirosos (7). Sueña con una ciudad ideal, en la que no quepan los malvados ni los malhechores, por ser la ciudad del Señor (8). Jesús vino a servir y quiso rodearse de servidores (Mc 10,41-45), a la vez que proclamó la bienaventuranza de los pobres y de los perseguidos (Mt 5,3. 10). Éste es un buen salmo para afrontar nuestras responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad.

## Señor, escucha mi súplica

(33; 74; 79)

**102** <sup>(101)</sup> <sup>2</sup>Señor, escucha mi oración,  
y mi clamor llegue a ti.



<sup>3</sup>No me escondas tu rostro  
el día de mi angustia,  
tiende tu oído hacia mí,  
respóndeme pronto  
el día en que te invoco.

<sup>4</sup>Que mis días se desvanecen como humo  
y mis huesos arden como brasas.

<sup>5</sup>Mi corazón se seca como heno segado,  
me olvido hasta de comer mi pan.

<sup>6</sup>Al son de mis gemidos,  
se me pega la piel a los huesos.

<sup>7</sup>Me asemejo a una lechuza de la estepa,  
soy como un búho entre ruinas.

<sup>8</sup>Estoy desvelado y soy como un pájaro  
que pía en el tejado <sup>9</sup>todo el día.  
Me afrentan mis enemigos,  
que se burlan de mí y me maldicen.

<sup>10</sup>En vez de pan como ceniza,  
mezclo mi bebida con llanto,

<sup>11</sup>a causa de tu cólera y enojo,  
pues me alzaste y me arrojaste.

<sup>12</sup>Mis días declinan como una sombra,  
y yo me voy secando como el heno.

<sup>13</sup>Tú, en cambio, Señor, reinas siempre,  
tu Nombre pasa de una a otra generación.

<sup>14</sup>Te levantarás y te compadecerás de Sión,  
pues ya es hora de que te apiades de ella,  
iya ha se ha cumplido el plazo!

<sup>15</sup>¡Cómo aman tus siervos sus piedras  
y se apiadan hasta de su polvo!

<sup>16</sup>Los paganos respetarán tu Nombre, Señor,  
todos los reyes del mundo, tu gloria,

<sup>17</sup>cuando el Señor reconstruya Sión  
y aparezca en su gloria,

<sup>18</sup>se vuelva a las súplicas de los indefensos  
y no desdeñe su oración.

<sup>19</sup>Escríbase esto para la generación futura,  
y el pueblo recreado alabará al Señor:

<sup>20</sup>se ha asomado desde su excelso santuario,  
desde el cielo el Señor ha mirado la tierra,

<sup>21</sup>para escuchar los lamentos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte;

<sup>22</sup>para proclamar en Sión la fama del Señor  
y su alabanza en Jerusalén,

<sup>23</sup>cuando se reúnan unánimes los pueblos  
y los reinos para servir al Señor.

<sup>24</sup>Él debilitó mi fuerza en el camino  
y acortó el número de mis días.

<sup>25</sup>Yo dije: Dios mío,  
no me arrebatas en la mitad de mis días,  
tú que vives por generaciones.

<sup>26</sup>Al principio afirmaste la tierra,  
el cielo es obra de tus manos:

<sup>27</sup>ellos perecerán, tú permaneces,  
se gastarán como la ropa,  
como un vestido los mudas y se van.

<sup>28</sup>Tú, en cambio, eres aquél  
cuyos años no se acabarán.

**29** Los hijos de tus siervos tendrán una morada,  
y su descendencia perdurará ante ti.

Lamentación individual con súplica colectiva de confianza. En medio de la lamentación individual (4-12. 24-28) se ha insertado una súplica nacional (13-23); el himno se abre con una invocación inicial (2s). Tanto el poeta como la ciudad están en un grave aprieto: aquél es un mar de penas (4-12); ésta, un cúmulo de ruinas (13-23). La vida humana es transitoria y muy finita; limita con la enfermedad y con la muerte. Un conjunto de comparaciones expresan con lirismo los males de la existencia, sobre todo las dolencias (4-6) y la soledad (7s). Tras estas dolorosas experiencias está la mano de Dios, su ira (11), y el poeta llega a la conclusión de que su vida es tan breve y seca como la del heno (12). Esta experiencia del dolor y de la soledad se agranda y ensancha cuando se contempla la ciudad reducida a polvo, del que se apiada el poeta (15). ¿No deberá compadecerse también Dios, cuya vida no se mide por años, sino que es eterno? (13s). «¡Se ha cumplido el plazo!» (14c). Llega el tiempo del consuelo y de la reconstrucción (17). Cuando esto suceda, cuando Dios se incline desde el cielo (20), para escuchar y actuar, ha de ponerse por escrito la actuación divina (19). Otros leerán lo escrito, respetarán el Nombre del Señor (16), servirán al Señor (23)... En fin, el tiempo y lo eterno, la dimensión individual y la colectiva forman el zurcido de este salmo, que finaliza con una confesión de esperanza (29). Heb 1,10-12 cita los versículos 26-28 del salmo (según los LXX) para exaltar la dignidad del Hijo de Dios. Ante el caos social y ante una muerte prematura podemos orar con este salmo, ratificando nuestra esperanza: «Los hijos de tus siervos tendrán una morada» (29).

## **Bendice, alma mía, al Señor (Eclo 18,8-14)**

**103**<sup>(102)</sup> <sup>1</sup>Bendice, alma mía, al Señor,  
y mi ser a su santo Nombre;  
<sup>2</sup>bendice, alma mía, al Señor  
y no olvides sus beneficios.  
<sup>3</sup>Él, que perdona todas tus culpas,  
y sana todas tus enfermedades,  
<sup>4</sup>que rescata tu vida de la fosa  
y te corona de amor y de ternura  
<sup>5</sup>sacia de bienes tu vejez,  
y rejuveneces como el águila.  
<sup>6</sup>El Señor obra justamente,  
y defiende a los oprimidos.  
<sup>7</sup>Mostró sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los israelitas.  
<sup>8</sup>El Señor es compasivo y clemente,  
lento a la ira, rico en amor.  
<sup>9</sup>No está siempre litigando,  
ni guarda rencor perpetuo.  
<sup>10</sup>No nos trata según nuestros pecados  
ni nos paga conforme a nuestras culpas.  
<sup>11</sup>Pues como se eleva el cielo sobre la tierra,  
así prevalece su amor sobre sus fieles.  
<sup>12</sup>Como dista la aurora del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
<sup>13</sup>Como un padre se enternece con sus hijos,  
así se enternece el Señor con sus fieles.  
<sup>14</sup>Pues él conoce nuestra hechura,  
recordando que somos barro.  
<sup>15</sup>La vida del hombre es como la hierba,  
florece como la flor campestre;  
<sup>16</sup>el viento la azota, y ya no existe,  
ni siquiera su casa lo recuerda.  
<sup>17</sup>Pero el amor del Señor a sus fieles  
dura desde siempre hasta siempre;  
su justicia pasa de hijos a nietos,  
<sup>18</sup>para los que guardan la alianza  
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.  
<sup>19</sup>El Señor asentó en el cielo su trono,  
con su soberanía gobierna el universo.  
<sup>20</sup>Bendigan al Señor, ángeles suyos,  
milicia valerosa que cumple sus órdenes,  
obediente al sonido de su palabra.

- <sup>21</sup>Bendigan al Señor, todos sus ejércitos,  
siervos suyos que cumplen su voluntad.  
<sup>22</sup>Bendigan al Señor, todas sus obras,  
en todos los lugares de su imperio.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Acción de gracias a la misericordia de Dios, muy cercana al himno. El salmo se inicia (2s) y se cierra (20-22) con una bendición, y se articula en dos secciones: 1. Cántico del amor y del perdón (4-10). 2. Cántico del amor y de la fragilidad (11-19). Cada sección se compone de tres estrofas (4s.6s.8-10//11-13.14-16. 17-19). Son invitados a bendecir el mismo salmista (1s) y las criaturas celestes, junto con todas las obras del Señor (20-22). Los motivos para agradecer son las acciones y la actividad divina (3-6), así como el modo de comportarse que tiene Dios (8-10). Se benefician de la misericordia divina primero una persona, y, a partir del 10, la comunidad. La misericordia o el amor de Dios tiene dimensiones cósmicas (11s) y una intensidad superior a la que es propia de un padre (13). Nuestra fragilidad y nuestra condición caduca le enternecen (14-17). Es un amor que no retrocede, sino que lo manifiesta generación tras generación (17), sobre todo con su propio pueblo, que guarda la alianza (7s.17s). Dios es Padre lleno de ternura. ¿Es necesario citar algún texto del Nuevo Testamento? Valga el del hijo pródigo (Lc 15,11-32) o la oración de Jesús en la cruz (Lc 23,34), o Rom 8,31-34. Bendigamos a Dios, junto con todo lo creado, en los momentos de alegría y también en las horas de tristeza, mientras tengamos fuerzas o cuando vivimos nuestra fragilidad.

## Himno al creador

(Eclo 43)

**104**<sup>(103)</sup> <sup>1</sup>Bendice, alma mía, al Señor:  
Señor Dios mío ¡qué grande eres!

Te revistes de belleza y esplendor.

- <sup>2</sup>Te vistes de luz como de un manto,  
despliegas los cielos como una tienda.  
<sup>3</sup>Construyes sobre las aguas tus salones,  
las nubes te sirven de carroza  
y paseas sobre las alas del viento.  
<sup>4</sup>Los vientos te sirven de mensajeros,  
el fuego ardiente, de ministro.  
<sup>5</sup>Asentaste la tierra sobre su cimiento  
para que nunca más vacile;  
<sup>6</sup>la cubriste con el océano como un manto,  
y las aguas persistían sobre los montes,  
<sup>7</sup>pero ante tu bramido huyeron,  
ante tu voz tonante se precipitaron,  
<sup>8</sup>escalando montañas, descendiendo valles,  
hasta el puesto asignado;  
<sup>9</sup>trazaste una frontera infranqueable,  
para que nunca más aneguen la tierra.  
<sup>10</sup>Haces brotar fuentes en los valles,  
que fluyen por las quebradas,  
<sup>11</sup>para que se abreen las bestias del campo,  
y apacigüen su sed los asnos salvajes.  
<sup>12</sup>A su vera habitan las aves del cielo,  
y *entre su fronda entonan su canto*.  
<sup>13</sup>Desde tus salones riegas las montañas,  
la tierra se empapa con tu acción fecunda.  
<sup>14</sup>Haces brotar hierba para el ganado  
y vegetales para el cultivo del hombre:  
<sup>15</sup>para que saque trigo de la tierra  
y vino que le alegra el corazón;  
aceite para abrillantar su rostro,  
y pan que lo fortalece.  
<sup>16</sup>Se sacian los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó.  
<sup>17</sup>En ellos anidan los pájaros,  
en su copa pone su casa la cigüeña.  
<sup>18</sup>Los riscos son para los rebecos,  
las peñas, madrigueras de tejones.  
<sup>19</sup>Actúa la luna según sus fases

- y el sol conoce su ocaso.
- <sup>20</sup>Caen las tinieblas y viene la noche,  
y rondan las fieras de la selva.
- <sup>21</sup>Los cachorros rugen por su presa  
reclamando a Dios su comida.
- <sup>22</sup>Al brillar el sol se retiran  
para tumbarse en sus guaridas.
- <sup>23</sup>Sale el hombre a su tarea,  
a su trabajo hasta el atardecer.
- <sup>24</sup>¡Cuántas son tus obras, Señor,  
todas las hiciste con sabiduría:  
la tierra está llena de tus criaturas!
- <sup>25</sup>Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él se agitan innumerables  
animales pequeños y grandes;
- <sup>26</sup>lo surcan las naves, y el Leviatán  
que hiciste para jugar con él.
- <sup>27</sup>Todos ellos esperan de ti  
que les des comida a su tiempo.
- <sup>28</sup>Se lo das y lo atrapan,  
abres la mano y se sacian de bienes.
- <sup>29</sup>Escondes el rostro y se anonadan,  
les retiras el aliento y expiran,  
y vuelven al polvo.
- <sup>30</sup>Envías tu aliento y los creas  
y renuevas la faz de la tierra.
- <sup>31</sup>¡Gloria al Señor por siempre  
goce el Señor con sus obras!
- <sup>32</sup>Cuando mira la tierra, ella tiembla,  
toca las montañas, y echan humo.
- <sup>33</sup>Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista.
- <sup>34</sup>Suba hasta él mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.
- <sup>35</sup>¡Desaparezcan de la tierra los pecadores,  
que los malvados nunca más existan!  
Bendice, alma mía, al Señor.  
Aleluya.

Himno al Creador. Comienza con un invitatorio (1a), al que siguen tres grandes secciones: cielo (1b-4), tierra (5-24) y mar (25s). Todo está en las manos de Dios (27-30). El versículo 31 es la conclusión, que se alarga al versículo 32. Finaliza el poema con una dedicatoria (33s) y con una alusión a las sombras que afean lo creado. El último estiquio (35b) forma inclusión con el primero (1a). El poeta contempla la creación, y descubre en ella la actuación divina. Ha ido distribuyendo las criaturas de la creación de Gn 1 a lo largo del poema. La primera criatura mencionada es la luz, pero aquí como manto de Dios (2a). Los versículos 2b-3 presentan a la segunda criatura de Gn, pero aquí el cielo es una tienda con sus salones. Los versículos 5s están reservados para la tierra firme; el abismo (océano) ya no es caótico, sino el vestido de la tierra. La tierra fértil y cultivada también aparece al tercer día; el poema dedica a esta obra los versículos 13-15. La luna y el sol, que marcan el paso de la noche al día y las estaciones, aparecen al cuarto día; aquí en los versículos 19-20. Los animales del quinto y sexto día están repartidos por ámbitos: celeste (16), terrestre (17.20s) y acuático (24). El mar es inmenso (24a), bullen en él animales innumerables (como en Gn 1,20s), y, un dato nuevo, ofrece su dorso para que naveguen los navíos, a la vez que es el lugar pensado para que juegue en él el Leviatán o Dios mismo juegue con el Leviatán (26). Todos los animales dependen de Dios para comer (11) y piden a Dios su comida (21). El hombre, la última obra de la creación, es presentado como «homo faber», como labrador (14s.23). La vida de todos los vivientes depende de Dios (29s). Todos tienen su continuidad en la especie (30b). ¡Todo es bello!, como rubrica el autor de Génesis, o todo es gozoso (31b). Todos han de tener en cuenta que cuando contemplan la creación están viendo al rostro divino. ¿Cómo no estremecerse ante Dios? (31). El poeta dedica su canción al Creador, que Él se complazca en esta ofrenda (33s). Lo único que afea la belleza de la creación es la maldad humana: que desaparezca esa maldad (35) y todo será «muy bello». El poeta ha sabido captar lo invisible de Dios a través de lo creado (cfr. Rom 1,20). Los cristianos esperamos una «creación nueva» (cfr. Rom 8,19-23; Col 1,15-17; 2Cor 5,17; Ap 21,1-5). Este salmo nos invita a una oración contemplativa y a respetar todo lo creado. Es un buen salmo para esta época ecológica en la que vivimos.

## Den gracias al Señor, invoquen su nombre

**105** <sup>(104)</sup> <sup>1</sup>Den gracias al Señor, invoquen su Nombre,  
divulguen sus hazañas entre los pueblos.

<sup>2</sup>Canten, toquen para él,

reciten todas sus maravillas.  
<sup>3</sup>Gloríense de su Nombre santo,  
que se alegren los que buscan al Señor.  
<sup>4</sup>Recurran al Señor y a su poder,  
busquen siempre su rostro.  
<sup>5</sup>Recuerden las maravillas que hizo,  
sus prodigios y las sentencias de su boca.  
<sup>6</sup>¡Estirpe de Abrahán, su siervo,  
hijos de Jacob, su elegido!  
<sup>7</sup>El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra.  
<sup>8</sup>Se acordó de su alianza eterna,  
del pacto establecido por generaciones,  
<sup>9</sup>el que concertó con Abrahán  
y el que juró por sí mismo a Isaac;  
<sup>10</sup>el que confirmó como ley para Jacob,  
como alianza eterna para Israel:  
<sup>11</sup>Te daré el país cananeo  
como tu lote hereditario.  
<sup>12</sup>Cuando eran poco numerosos,  
poquísimos y emigrantes en el país;  
<sup>13</sup>cuando iban de pueblo en pueblo,  
de un reino a otra nación,  
<sup>14</sup>a nadie le permitió oprimirlos,  
y por ellos castigó a reyes:  
<sup>15</sup>No toquen a mis ungidos,  
no maltraten a mis profetas.  
<sup>16</sup>Trajo el hambre sobre aquel país,  
tronchando los tallos del trigo.  
<sup>17</sup>Envió por delante a un hombre,  
a José, vendido como esclavo.  
<sup>18</sup>Le trabaron los pies con grillos,  
metieron su cuello en la argolla;  
<sup>19</sup>hasta que se cumplió su predicción,  
y la palabra del Señor lo acreditó.  
<sup>20</sup>El rey ordenó que lo soltaran,  
el soberano que lo librarán.  
<sup>21</sup>Lo nombró administrador de su casa  
y señor de todas sus posesiones,  
<sup>22</sup>para que a su gusto instruyera a los nobles  
y aleccionara a los ancianos.  
<sup>23</sup>Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob emigró al país de Cam.  
<sup>24</sup>Dios hizo a su pueblo muy fecundo  
y más poderoso que sus opresores  
<sup>25</sup>a quienes cambió el corazón,  
para que odiaran a su pueblo  
y usaran malas artes con sus siervos.  
<sup>26</sup>Envió a Moisés, su siervo,  
y a Aarón, su elegido,  
<sup>27</sup>que realizaron sus signos en el desierto  
y sus prodigios en el país de Cam.  
<sup>28</sup>Envió las tinieblas, y entenebreció,  
pero ellos no reconocieron su obra.  
<sup>29</sup>Convirtió sus aguas en sangre  
y dio muerte a todos sus peces.  
<sup>30</sup>Hizo que la tierra bullera de ranas,  
hasta en los aposentos reales.

- <sup>31</sup>Ordenó que vinieran tábanos,  
mosquitos por toda su comarca.
- <sup>32</sup>En vez de lluvia les dio granizo  
y rayos por todo el territorio.
- <sup>33</sup>Dañó sus higueras y viñas  
y tronchó los árboles de su comarca.
- <sup>34</sup>Ordenó que viniera la langosta,  
saltamontes innumerables,
- <sup>35</sup>que devoraron el forraje del territorio,  
y devoraron los frutos de sus campos.
- <sup>36</sup>Hirió a los primogénitos del territorio:  
primicias de su virilidad.
- <sup>37</sup>Los sacó cargados de oro y plata,  
y, de entre sus tribus,  
ni uno solo flaqueó.
- <sup>38</sup>Egipto se alegró de su marcha,  
porque el terror los sobrecogió.
- <sup>39</sup>Tendió una nube que los cubriese  
y un fuego que los alumbrara de noche.
- <sup>40</sup>Pidieron, y les envió codornices  
y los sació con pan del cielo.
- <sup>41</sup>Hendió la roca y brotaron las aguas,  
que fluyeron como río por los sequedales,
- <sup>42</sup>porque se acordó del pacto santo  
hecho con Abrahán, su siervo.
- <sup>43</sup>Sacó a su pueblo con alegría,  
a sus escogidos con aclamaciones.
- <sup>44</sup>Les asignó las tierras de los paganos,  
y poseyeron el sudor de las naciones,
- <sup>45</sup>para que guarden sus mandamientos  
y observen sus leyes. ¡Aleluya!

Himno a Dios salvador, a continuación del himno al Creador. Se inicia con un largo invitatorio (1-7) y, a continuación, despliega un gran credo histórico en cinco cuadros: Los patriarcas (8-15), José (16-22), las plagas de Egipto (23-36: cuatro estrofas: 23-27.28-30.31-33 y 34-36), el éxodo y el desierto (37-43), y el don de la tierra (44s). El gran protagonista de esta historia es Dios, a cuyo cargo corren la casi totalidad de las acciones a partir del versículo 11: da órdenes que se cumplen (31.34), envía personajes (17), hiere y golpea (33.36)... La acción humana es muy limitada a lo largo del poema. La dinámica del salmo se pone en marcha con el recuerdo de la «alianza» o del «pacto», que forma una inclusión (8.42). No es la alianza bilateral del Sinaí, que obligaba al pueblo a cumplir determinados preceptos, sino la «alianza» unilateral de Dios con Abrahán; es una alianza «eterna» (8a) o un «pacto santo» (42). Es más una promesa que una alianza. El contenido de la promesa se explicita en el versículo 11: «Te daré el país cananeo como tu lote hereditario». El recorrido por toda la historia santa tiende hacia el cumplimiento de esa promesa, que acaece en el versículo 44: entrada en la tierra y posesión de la misma. El final añade la tarea: ahora es cuando el pueblo liberado de Egipto ha de cumplir las cláusulas de la alianza dada en el Sinaí, acontecimiento que ni siquiera se evoca en el salmo. La promesa hecha a los padres continúa vigente (cfr. Rom 4,16). Pablo clarifica a quién se hizo la promesa: a «tu estirpe» en singular (cfr. Gál 3,16s.26-29). Somos los continuadores y beneficiarios de esta historia santa. Aún estamos de camino hacia la tierra. Al orar con este salmo podemos unir nuestra historia a la historia santa, y recordar que, si bien la alianza es tarea, también es Palabra de Dios, y por ello es una alianza eterna y santa. Si somos infieles, Dios es fiel.

## Fidelidad divina e infidelidad de Israel

- 106** <sup>(105)</sup> <sup>1</sup>*Aleluya.*  
Den gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterno su amor.
- <sup>2</sup>¿Quién contará las hazañas del Señor  
o proclamará todas sus alabanzas?
- <sup>3</sup>¡Dichosos los que respetan el derecho  
y practican siempre la justicia!
- <sup>4</sup>Acuérdate de mí, Señor,  
por amor a tu pueblo,  
visítame con tu salvación,
- <sup>5</sup>para que goce de la dicha de tus elegidos,  
comparta la alegría de tu pueblo  
y me gloríe con tu nación.
- <sup>6</sup>Hemos pecado como nuestros padres,

- hemos cometido maldades e iniquidades.
- <sup>7</sup>Nuestros padres en Egipto  
no comprendieron tus maravillas;  
no se acordaron de tu inmenso amor,  
se rebelaron contra el Altísimo  
junto al Mar Rojo.
- <sup>8</sup>Pero él los salvó por el honor de su Nombre,  
para manifestar su poder.
- <sup>9</sup>Increpó al Mar Rojo, y se secó;  
los condujo por las profundidades  
como si fueran un páramo.
- <sup>10</sup>Los salvó de la mano adversaria,  
los rescató de la mano hostil.
- <sup>11</sup>Las aguas anegaron a su opresores,  
ni uno solo quedó vivo.
- <sup>12</sup>Entonces creyeron sus palabras  
y cantaron su alabanza.
- <sup>13</sup>Bien pronto se olvidaron de sus obras  
y no dieron fe a su proyecto.
- <sup>14</sup>Ardieron de avidez en el desierto  
y tentaron a Dios en la estepa.
- <sup>15</sup>Él les concedió lo que pedían,  
y de sus vidas abolió la flaqueza.
- <sup>16</sup>Envidiaron a Moisés en el campamento,  
y a Aarón, consagrado al Señor.
- <sup>17</sup>Se abrió la tierra y se tragó a Datán  
y cubrió a la cuadrilla de Abirán.
- <sup>18</sup>Un fuego abrasó a su banda,  
una llama consumió a los malvados.
- <sup>19</sup>En Horeb fabricaron un becerro  
y se postraron ante una imagen fundida.
- <sup>20</sup>Cambiaron su gloria por la imagen  
de un toro que come hierba.
- <sup>21</sup>Se olvidaron de Dios, su salvador,  
que había hecho prodigios en Egipto,
- <sup>22</sup>maravillas en el país de Cam,  
portentos junto al Mar Rojo.
- <sup>23</sup>Había pensado exterminarlos,  
pero Moisés, su elegido,  
se mantuvo en la brecha frente a él  
para apartar su ira destructora.
- <sup>24</sup>Despreciaron una tierra envidiable  
no creyeron en su palabra.
- <sup>25</sup>Murmuraron en sus tiendas,  
no escucharon la voz del Señor.
- <sup>26</sup>Él, con la mano alzada,  
juró abatirlos en el desierto.
- <sup>27</sup>dispersar su estirpe entre los pueblos,  
esparcirlos entre las naciones.
- <sup>28</sup>Se aparearon con Baal-Fegor  
y comieron sacrificios de muertos.
- <sup>29</sup>Lo irritaron con sus acciones,  
y una plaga descargó sobre ellos.
- <sup>30</sup>Se levantó Pinjás para juzgar,  
y la plaga cesó.
- <sup>31</sup>Esto se le apuntó a su favor,  
por generaciones sin término.
- <sup>32</sup>Lo enojaron junto a las aguas de Meribá,

y por su causa le fue mal a Moisés:  
<sup>33</sup>lo amargaron el ánimo  
y sus labios desvariaron.  
<sup>34</sup>No exterminaron a los pueblos  
como el Señor les había ordenado;  
<sup>35</sup>se emparentaron con los paganos  
e imitaron sus costumbres;  
<sup>36</sup>adoraron sus ídolos,  
que les sirvieron de trampa;  
<sup>37</sup>inmolaron sus hijos  
y sus hijas a demonios;  
<sup>38</sup>derramaron sangre inocente,  
la sangre de sus hijos e hijas,  
inmolados a los ídolos de Canaán  
y con la sangre profanaron la tierra.  
<sup>39</sup>Se contaminaron con sus obras  
y se prostituyeron con sus acciones.  
<sup>40</sup>La ira del Señor se encendió contra su pueblo  
y aborreció su herencia.  
<sup>41</sup>Los entregó en manos de paganos  
y sus adversarios los sometieron;  
<sup>42</sup>sus enemigos los tiranizaron  
y los doblegaron bajo su poder.  
<sup>43</sup>Repetidas veces los liberó,  
más ellos, obstinados en sus planes  
se hundieron en su iniquidad.  
<sup>44</sup>Pero él se fijó en su angustia,  
al escuchar sus clamores.  
<sup>45</sup>Recordó su pacto con ellos,  
y se compadeció por su gran amor;  
<sup>46</sup>y les mostró gran misericordia  
ante los que los habían deportado.  
<sup>47</sup>Sálvanos, Señor Dios nuestro,  
reúnenos de entre los paganos,  
daremos gracias a tu Nombre santo,  
y alabarte será nuestra gloria.

\* \* \*

<sup>48</sup>Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
desde ahora y por siempre.  
Responda todo el pueblo:  
¡Amén! ¡Aleluya!

Lamentación colectiva: una plegaria penitencial en forma de memorial histórico. A lo largo del salmo, tras la alabanza y súplica inicial (1-3.4s), desfilan los siete pecados de Israel cometidos de una a otra frontera: Desde Egipto hasta los límites con la tierra: El pecado junto al Mar Rojo (6-12), en el desierto (13-15), en el campamento (16-18), adoración del becerro (19-23), murmuraciones en las tiendas (24-27), los cultos de la fertilidad (28-31), en Meribá (32s). Ya en la tierra continúa la historia del pecado (34-46), articulada en cuatro estrofas (34-37.38s.40-43.44-46). Termina el salmo con una súplica y alabanza (47s), formando inclusión con el comienzo. La historia del pecado iniciada por los padres se continúa en la generación de los hijos. Son pecados cometidos fuera de la tierra y también en la tierra. Contaminada por el pecado la tierra de Dios, la única solución es sufrir las consecuencias. Pero la última palabra no la tiene el pecado, sino la gracia: «Daremos gracias a tu Nombre, y alabarte será nuestra gloria» (47b). El cuarto libro del salterio finaliza con una nueva doxología (48), cuyo autor es el redactor final del libro. También nuestra Iglesia es pecadora. Recordemos, por ejemplo, los desórdenes de la Iglesia de Corinto (1 Cor 5s). Ni siquiera la celebración eucarística se libra de los reproches paulinos (1 Cor 11,17-22); «pero cuanto más se multiplicó el pecado, más abundó la gracia» (Rom 5,20). Con este salmo nos confesamos pecadores ante Dios, pecadores como nuestros padres, y esperamos ser salvados por la gracia.

## Canto de acción de gracias

**107** <sup>(106)</sup> <sup>1</sup>Den gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterno su amor.  
<sup>2</sup>Que lo digan los rescatados por el Señor,  
los que rescató del poder enemigo;  
<sup>3</sup>los que reunió de distintas naciones:



del este y oeste, del norte y sur.

<sup>4</sup>Erraban por un desierto desolado,  
no encontraban el camino  
hacia una ciudad habitada;

<sup>5</sup>pasaban hambre y sed,  
se apagaba su aliento.

<sup>6</sup>*Pero clamaron al Señor en su angustia,  
y los libró de sus congojas.*

<sup>7</sup>Los guió por un camino llano  
para llegar a una ciudad habitada.

<sup>8</sup>*Den gracias al Señor por su amor,  
por las maravillas en favor de los humanos,*

<sup>9</sup>porque sació la garganta jadeante  
y llenó de bienes la garganta famélica.

<sup>10</sup>Habitaban en lúgubres tinieblas,  
encadenados con hierros torturantes,

<sup>11</sup>por desafiar las órdenes de Dios  
y despreciar el plan del Altísimo.

<sup>12</sup>Doblegó su terquedad con fatigas,  
sucumbían y nadie los socorría.

<sup>13</sup>*Pero clamaron al Señor en su angustia  
y los salvó de sus congojas.*

<sup>14</sup>Los sacó de las lúgubres tinieblas,  
y rompió sus cadenas.

<sup>15</sup>*Den gracias al Señor por su amor,  
por las maravillas a favor de los humanos,*

<sup>16</sup>porque quebró las puertas de bronce  
y trituró los barrotes de hierro.

<sup>17</sup>Embotados por su proceder pecador,  
eran atormentados por sus iniquidades.

<sup>18</sup>Les repugnaba cualquier alimento,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.

<sup>19</sup>*Pero clamaron al Señor en su angustia  
y los salvó de sus congojas.*

<sup>20</sup>Envió su palabra para sanarlos,  
para arrancarlos de la fosa.

<sup>21</sup>*Den gracias al Señor por su amor,  
por las maravillas a favor de los humanos.*

<sup>22</sup>Ofrézcanle sacrificios de acción de gracias  
y proclamen sus obras con aclamaciones.

<sup>23</sup>Se hicieron a la mar en sus navíos,  
comerciendo por aguas caudalosas,

<sup>24</sup>contemplaron las obras de Dios,  
sus maravillas en alta mar.

<sup>25</sup>Él mandó alzarse un ventarrón borrascoso,  
que encrespaba las olas;

<sup>26</sup>subían a los cielos, bajaban al abismo,  
su aliento se entrecortaba por el peligro;

<sup>27</sup>danzaban y se tambaleaban como borrachos,  
pues su pericia se había desvanecido.

<sup>28</sup>*Pero clamaron al Señor en su angustia  
y los sacó de sus congojas.*

<sup>29</sup>Redujo la borrasca a susurro  
y enmudeció el oleaje del mar.

<sup>30</sup>Se alegraron de aquella bonanza,  
y los condujo al puerto ansiado.

<sup>31</sup>*Den gracias al Señor por su amor,  
por las maravillas a favor de los humanos.*

<sup>32</sup>Aclámenlo en la asamblea del pueblo,

alábenlo en el consejo de los ancianos.

- <sup>33</sup>Transformó los ríos en desierto,  
y los manantiales en sequedal;  
<sup>34</sup>la tierra fértil en marisma,  
por la maldad de sus habitantes.  
<sup>35</sup>Transformó el desierto en estanques  
y erial en manantiales.  
<sup>36</sup>Asentó allí a los hambrientos,  
para que fundaran una ciudad habitable.  
<sup>37</sup>Sembraron campos, plantaron viñas,  
y cosecharon un fruto copioso.  
<sup>38</sup>Los bendijo y se multiplicaron sobremanera  
y su ganado nunca menguó.  
<sup>39</sup>Después menguaron y fueron abatidos,  
por la opresión, la desventura y el dolor.  
<sup>40</sup>El que vierte desprecio sobre los príncipes  
y los descarría por un desierto sin caminos,  
<sup>41</sup>levanta a los pobres de la miseria  
y multiplica sus familias como rebaños.  
<sup>42</sup>Los rectos lo ven y se alegran,  
y los malvados cierran la boca.  
<sup>43</sup>¿Quién es sabio? ¡Recuerde todo esto,  
y medite sobre el amor del Señor!

Himno comunitario de acción de gracias y epílogo sapiencial. Comienza con una invitación a la alabanza (1-3). A continuación cuatro cánticos: el de los caravaneros (4-9), el de los prisioneros (10-16), el de los enfermos (17-22) y el de los marineros (23-32), fieles a la misma estructura: situación, invocación, liberación y acción de gracias. El epílogo sapiencial está formado por tres estrofas: el cántico del éxodo (33-35), el de la tierra, (36-39) y el del exilio/retorno (40-42). El verso conclusivo es sapiencial (43). La penosa situación origina el clamor; éste fuerza la intervención divina, que, una vez experimentada, induce a los liberados o salvados a alabar el amor eterno de Dios. Si nos fijamos en los estribillos, toda la historia santa es un entretrejado, cuya urdimbre está formada por el clamor y la liberación (6.13.19.28: la liberación es presentada con distintos sinónimos). La palabra final de cada una de las etapas es la acción de gracias al Señor por la manifestación de su amor (8.15.21.31). A partir del versículo 33 comienza una reflexión, que en clave histórica implica la expulsión de los habitantes anteriores (40) y la transformación de los elementos naturales. En clave teológica, el autor se remonta al plan de Dios, Señor de la naturaleza y de la historia. El colofón (43) afecta a todo el salmo. No basta con hablar del pasado y contarlo, sino que la actuación divina, muestra de su amor, induce a una meditación constante sobre el amor divino. Los evangelios nos presentan situaciones parecidas a las que ha descrito el salmo: el pueblo hambriento, alimentado por Jesús (cfr. Mc 6,30-46); el endemoniado en los sepulcros, con «grillos y cadenas», liberado por Jesús (cfr. Mc 5,1-20); diversas clases de enfermedades sanadas (cfr. Mc 6,53-56 y 7,24-37); la tempestad calmada (cfr. Mc 4,35-41)... Quien ore con este salmo adquirirá la sabiduría, que se nutre del recuerdo y no cesa de meditar sobre el amor que Dios nos muestra a lo largo de la historia y de la vida. Es un excelente doctorado.

## Canto de victoria

(Sal 57,8-12; 60,7-14)

**108**<sup>(107)</sup> <sup>2</sup>Mi corazón está firme, oh Dios,  
cantaré y tocaré con toda mi alma:

- <sup>3</sup>Despierten, cítara y arpa,  
despertaré a la aurora.  
<sup>4</sup>Te daré gracias entre los pueblos, Señor,  
tocaré para ti entre las naciones:  
<sup>5</sup>por tu amor, que sobrepasa el cielo,  
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.  
<sup>6</sup>*¡Tu grandeza, oh Dios, sobre los cielos,  
y tu gloria, sobre la tierra!*  
<sup>7</sup>Para que tus predilectos sean liberados  
sálvanos con tu diestra y respóndenos.  
<sup>8</sup>Dios habló desde su santuario:  
–Triunfante repartiré Siquén,  
parcelaré el Valle de Sucot,  
<sup>9</sup>mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es casco que cubre mi cabeza,  
Judá, mi bastón de mando,

- <sup>10</sup>Moab, una vasija para lavarme,  
sobre Edom lanzo mi sandalia,  
sobre Filistea mi grito de conquista.
- <sup>11</sup>¡Quién me llevara a la ciudad fortificada,  
quién me condujera a Edom!,  
<sup>12</sup>pues tú, oh Dios, ¿no nos has rechazado?,  
¿sales aún con nuestras tropas?
- <sup>13</sup>Ayúdanos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es vana.
- <sup>14</sup>¡Con Dios haremos proezas,  
él aplastará a nuestros enemigos!

Salmo mixto de confianza y súplica comunitaria, compuesto con dos mitades de otros salmos: Sal 57,8-12 y 60,7-14 (1-6 y 7-14, respectivamente). Unidas ambas piezas, adquieren un significado nuevo. El poeta se encuentra entre los pueblos y naciones, en la diáspora. Pese a su situación, aún tiene fuerzas para cantar al Señor con toda su alma (2b). Él y la comunidad abrigan la ilusión de la llegada de un nuevo día, iluminado por la gloria del Señor. Como respuesta a su canción matinal, el poeta añade un antiguo oráculo (8-10), comentado ya por generaciones anteriores (11-13). Al final sale robustecida la confianza (14). Es un salmo, pues, que actualiza piezas antiguas y las acomoda a un nuevo momento. Podemos actualizar este salmo oyendo en él la voz de un pueblo que suplica en medio de los conflictos y de las opresiones.

## Dios de mi alabanza, no te hagas el sordo

- 109** <sup>(108)</sup> <sup>1</sup>Dios de mi alabanza, no te hagas el sordo,  
<sup>2</sup>que bocas malvadas y fraudulentas  
se abren contra mí,  
y me hablan con lengua mentirosa.
- <sup>3</sup>Me cercan con palabras odiosas  
y me combaten sin motivo.
- <sup>4</sup>En pago de mi amor me denuncian  
aunque yo rezaba por ellos;
- <sup>5</sup>Me devuelven mal por bien  
y odio a cambio de amor.
- <sup>6</sup>Nombra contra él un malvado,  
que un acusador se ponga a su derecha.
- <sup>7</sup>Cuando sea juzgado, salga culpable,  
y su apelación se resuelva en condena.
- <sup>8</sup>Que sus días sean pocos  
y su empleo lo ocupe otro.
- <sup>9</sup>Que sus hijos queden huérfanos  
y su mujer viuda.
- <sup>10</sup>Vagabundeen sus hijos mendigando  
y pidan lejos de sus ruinas.
- <sup>11</sup>Que un acreedor se apodere de sus bienes  
y extraños se adueñen de sus sudores.
- <sup>12</sup>¡Jamás le brinde nadie su favor,  
ni se apiade de sus huérfanos!
- <sup>13</sup>Que su posteridad sea exterminada  
y en una generación se borre su apellido.
- <sup>14</sup>Recuerde Dios, el Señor, la culpa de su padre  
y no borre el pecado de su madre:
- <sup>15</sup>estén siempre ante el Señor  
y borre de la tierra su memoria.
- <sup>16</sup>Porque que no se acordó de actuar con amor,  
persiguió al pobre desgraciado  
y al atribulado, hasta matarlo;
- <sup>17</sup>ya que amó la maldición, irecaiga sobre él!,  
despreció la bendición, ¡aléjese de él!
- <sup>18</sup>Se vistió de maldición cual manto,  
que penetre como agua en sus entrañas,  
y como aceite en sus huesos;
- <sup>19</sup>sea cual vestido que lo cubre,

- como un cinturón que lo ciñe siempre.
- <sup>20</sup> Así pague el Señor a los que me acusan,  
a los que me calumnian.
- <sup>21</sup> Tú, en cambio, Señor, Dueño mío,  
trátame conforme a tu Nombre,  
líbrame por tu bondadoso amor.
- <sup>22</sup> Porque soy humilde y pobre,  
y mi corazón ha sido traspasado;
- <sup>23</sup> me desvanezco  
como una sombra que declina,  
me espantan como a la langosta;
- <sup>24</sup> se me doblan las rodillas por el ayuno,  
y, sin grasa, enflaquece mi carne.
- <sup>25</sup> Soy la burla de ellos,  
al verme menean la cabeza.
- <sup>26</sup> Ayúdame, Señor, Dios mío,  
sálvame según tu amor.
- <sup>27</sup> Sepan que tu mano hizo esto,  
que tú, Señor, lo hiciste.
- <sup>28</sup> Maldigan ellos, que tú me bendecirás;  
levántense y sean confundidos,  
que tu siervo se alegrará.
- <sup>29</sup> Vístanse de oprobio mis acusadores,  
que su infamia los cubra como un manto.
- <sup>30</sup> Daré gracias al Señor, el Grande, con mi boca,  
y en medio de los ancianos lo alabaré,
- <sup>31</sup> porque se puso a la derecha del pobre  
para salvar su vida de los jueces.

Es claro el planteamiento judicial, no sólo por la presencia del verbo «juzgar» (7.31), también por la actuación del fiscal que acusa ante el tribunal (6.20.29), y por el puesto que ocupa: a la derecha (6); por la acusación, condena y apelación (7), por la confusión y la infamia, como consecuencia de la derrota (29). Los versículos 21-25 son más propios de la súplica. La articulación del material puede ser la siguiente: presentación de la causa (1-5), imprecaciones de los acusadores (6-15), réplica del acusado (16-20), súplica tradicional (21-25.26-29) y recapitulación (30-31). La demanda es presentada por un hombre bueno que ha sido acusado injustamente. Acaso a continuación se deja constancia del discurso del acusador ante el tribunal (6-15): son veinte terribles impresiones. Resulta hiriente que se pida a Dios, el juez, que nombre a un malvado como acusador. Equivale a pedirle a Dios que sea cómplice. Tal vez sea posible entender el versículo 6 como expresión de un odio atroz por parte del acusador. Las imprecaciones, en este caso, afectan al acusado y a su descendencia, a su vida y sus bienes... Un quiebro sintáctico (16) introduce el alegato del inocente acusado, pidiendo para el acusador la aplicación de la ley de Talión. Que Dios mismo aplique la pena pedida (20). Un nuevo cambio sintáctico abre el poema a la súplica (21). Ahora el poeta se dirige directamente a Dios, con el recurso al triángulo clásico: tú (21.27.29), yo (22.25), ellos (28). Porque el salmista está seguro de que Dios no se ha hecho el sordo ante el himno que acaba de recitarle, se dispone ya a darle gracias. Dios es el abogado y el salvador de los pobres. El versículo 8 es aplicado a Judas por Hch 1,20. Jesús, el acusado, se puso en las manos del que juzga justamente (1Pe 2,23). Si existen jueces corruptos, otros lo pagan. Con este salmo apelamos al tribunal supremo, al Grande, que se pone a la diestra del pobre (31).

## El Mesías, rey y sacerdote

(2; 45; 89)

**110**<sup>(109)</sup> <sup>1</sup>Dijo el Señor a mi señor:  
Siéntate a mi derecha  
hasta que haga a tus enemigos  
estrado de tus pies.

<sup>2</sup>El Señor extenderá desde Sión  
el poder de tu reinado:  
idomina entre tus enemigos!

<sup>3</sup>Tu pueblo está dispuesto  
para el día de la movilización,  
cuando aparezcas majestuoso;  
desde el seno de la aurora  
tuya es la flor de la juventud.

<sup>4</sup>El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
Tú eres sacerdote del Eterno,

al modo de Melquisedec.

<sup>5</sup>El Señor está a tu derecha:  
exterminará a los reyes  
el día de su cólera;

<sup>6</sup>sentenciará a los reyes,  
amontonará cadáveres,  
aplastará cabezas sobre la ancha tierra.

<sup>7</sup>En el camino beberá del torrente  
y así levantará su cabeza.

Salmo real, estructurado en un díptico: realeza (1-3) y sacerdocio (4-7). Cada tabla del díptico sigue el mismo modelo: oráculo (1 y 4) y comentario (2-3, 5-7). Los oráculos pueden ponerse en boca de un sacerdote o de un profeta de la corte. En el oráculo el Señor (Dios) comunica a «mi señor» (el rey) su rango casi divino: «Siéntate a mi derecha», y la asistencia que prestará al monarca en tiempos de guerra: hasta que los enemigos sean convertidos en estrado de los pies del rey de Judá. El comentarista añade cómo el rey de Judá extenderá los territorios de su reino. Para ello cuenta con la ayuda divina y también con la colaboración voluntaria de lo mejor del pueblo, el rocío [«flor» en la traducción] de la juventud. Cuando el rey aparezca majestuoso, «el día de la fuerza» (que puede ser la movilización o la vista militar, como acto previo al combate), contará con una juventud presta a enrolarse entre la tropa que sirve al rey desde el primer momento de su reinado: «Desde el seno de la aurora», que es símbolo de vida y de luz, alude a una nueva era. El segundo oráculo va dirigido también al rey, que es simultáneamente sacerdote, como lo era el rey jebuseo de Jerusalén. La dinastía davídica, asentada en Jerusalén, tiene las antiguas prerrogativas propias del rey cananeo de la ciudad. El salmista comenta el segundo oráculo vinculándolo con el primero. Ahora proclama ante Dios lo que ya se ha dicho: «Mi señor (el rey) está a tu derecha». Añade algo nuevo: de la relación que tiene el monarca con Dios dimana su fuerza casi divina; por ello, extermina enemigos, sentencia, amontona cadáveres, aplasta cabezas. Si su esfuerzo en el combate le lleva casi al agotamiento, un torrente providencial, del que bebe abundantemente, permite reponerse y proseguir la campaña. Son numerosas las citas de este salmo en el Nuevo Testamento. El versículo 1 aparece en los evangelios (cfr. Mt 22,41-46; Mt 26,64; Mc 16,19; Hch 2,34s; Rom 8,34, etc.). El versículo 4 en Heb 5,6.10; y sobre todo Heb 7. Podemos orar con este salmo evocando la conciencia política de la autoridad. Una lectura cristiana pide que el salmo sea despojado de la violencia. Cristo es rey y sacerdote, pero rey de «justicia, de amor y de paz»; sacerdote que entró en el santuario a través de su propia sangre, y nos ha abierto el camino de acceso al santuario. Oremos por el pueblo de Dios, que es un pueblo de reyes y de sacerdotes.

## Alabanza por las obras del Señor

# 111

(110)

<sup>1</sup>¡Aleluya!

**A** Doy gracias al Señor de todo corazón  
**B** en la reunión de los justos, en la asamblea.  
**G** <sup>2</sup>Grandes son las obras del Señor,  
**D** ponderadas por quienes las aprecian.  
**H** <sup>3</sup>Su actuación es magnífica y espléndida,  
**W** su justicia dura por siempre.  
**Z** <sup>4</sup>Dejó un memorial de sus proezas:  
**H** el Señor es bondadoso y compasivo.  
**T** <sup>5</sup>Dio el alimento a sus fieles,  
**Y** acordándose siempre de su alianza.  
**K** <sup>6</sup>Mostró a su pueblo la eficacia de sus obras  
**L** dándole la heredad de los paganos.  
**M** <sup>7</sup>Sus obras son verdad y justicia,  
**N** todos sus preceptos, fiables,  
**S** <sup>8</sup>válidos por siempre jamás,  
, se han de cumplir fiel y rectamente.  
**P** <sup>9</sup>Envió la redención a su pueblo,  
**S** ratificó para siempre su alianza,  
**Q** su Nombre es santo y temible.  
**R** <sup>10</sup>Principio de la sabiduría  
es respetar al Señor,  
**S** son inteligentes los que lo practican.  
**T** ¡La alabanza del Señor  
permanezca para siempre!

Himno acróstico de alabanza. A la acción de gracias (1-3), sigue el cuerpo del himno (4-9), que finaliza con una máxima sapiencial (10). El poeta insiste en las obras del Señor, cuya grandeza se esfuerza en dimensionar (2). Su intención es proclamarlas ante la comunidad reunida (1). Las obras son ponderadas (2), esplendorosas, majestuosas (3), duraderas (3b)... Son una manifestación del amor compasivo de Dios, y, por ello un memorial que nos remite a ese amor (4). El don de la tierra (6), el alimento diario (5), los preceptos (7b-8), el rescate del pueblo y la ratificación de la alianza (9) son obras concretas de Dios. Todas ellas suscitan la alabanza (1) y conducen al reconocimiento del nombre divino (9b). Lucas cita el versículo 9c en el Magnificat (1,49) y el versículo 9a en el Benedictus (1,68). Alabar a Dios por todo es la palabra última de la creación, el «aleluya» final, al que unimos nuestra voz cuando oramos con este salmo: «La alabanza del Señor permanezca para siempre».

## La felicidad del fiel

# 112 <sup>(111)</sup> ¡Aleluya!

**A** Feliz el hombre que respeta al Señor  
**B** y ama con pasión sus mandatos.  
**G** <sup>2</sup>Su linaje será numeroso en la tierra,  
**D** la estirpe de los justos será bendita.  
**H** <sup>3</sup>En su casa habrá riquezas y abundancia,  
**W** su generosidad durará por siempre.  
**Z** <sup>4</sup>En las tinieblas clarea la Luz para los rectos:  
**H** el Compasivo, Clemente y Justo.  
**T** <sup>5</sup>El bueno es dadivoso, compasivo y atento,  
**Y** y administra rectamente sus asuntos:  
**K** <sup>6</sup>porque el justo jamás vacilará,  
**L** será eterna su memoria.  
**M** <sup>7</sup>No temerá las malas noticias;  
**N** con firme corazón confía en el Señor.  
**S** <sup>8</sup>Su corazón seguro no temerá,  
' hasta que vea la derrota de sus adversarios.  
**P** <sup>9</sup>Da con largueza a los pobres,  
**S** su generosidad dura por siempre,  
**Q** alzará la frente con dignidad.  
**R** <sup>10</sup>El malvado al verlo se irritará,  
**S** rechinará los dientes hasta consumirse.  
**T** ¡Los deseos de los malvados se frustrarán!

Nuevo salmo alfabético de estilo sapiencial. El poeta constata la dicha de quien respeta al Señor (1-6) y describe su conducta confiada y generosa (7-9). El versículo 10 añade un esbozo del rostro de los malvados. El justo se caracteriza, ante todo, por respetar al Señor y por amar apasionadamente sus mandatos (1). La bendición de los versículos 2s son una consecuencia del respeto y del amor. El justo tiene ante sí un espejo en el que mirarse: la luz (Dios), con tres atributos (4), que encuentran su réplica en las tres cualidades del hombre bueno (5). Pueden llegar malas noticias a los oídos del justo, pueden levantarse los enemigos, el justo no vacilará (6) y persistirá en su generosidad. Si así se comporta, su fama será imperecedera (7-9) y eterna su memoria (6b). El rostro del malvado aparece desfigurado por la ira. Pues bien, sus deseos se frustrarán. Pablo cita el versículo 9ab al emprender la colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén (cfr. 2 Cor 9,6-9). También nuestra sociedad actual necesita testigos que teman a Dios y sean amantes apasionados de sus mandatos; necesita hombres y mujeres que reflejen los destellos de la Luz, porque son dadivosos, compasivos y atentos. Quien quiera ser testigo de Dios en nuestro tiempo puede orar con este salmo.

## El Dios de los humildes

(1 Sm 2; Lc 1,46-53)

# 113 <sup>(112)</sup> ¡Aleluya!

Alaben, siervos del Señor,  
alaben el Nombre del Señor.  
<sup>2</sup>Bendito sea el Nombre del Señor  
ahora y por siempre.  
<sup>3</sup>Desde la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el Nombre del Señor.  
<sup>4</sup>El Señor es excelso sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
<sup>5</sup>¿Quién como el Señor, Dios nuestro,  
que está entronizado en lo alto  
<sup>6</sup>y se inclina para mirar  
desde cielo a la tierra?  
<sup>7</sup>Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
<sup>8</sup>para sentarlo con los nobles,  
con los más nobles de su pueblo.  
<sup>9</sup>Pone al frente de su casa  
a la estéril, madre feliz de hijos.

## ¡Aleluya!

Himno de alabanza del Nombre de Dios (1-3), cuya trascendencia cósmica (4-6), no le impide la actuación en la historia (7-9). Dios y el hombre ponen nombre a las criaturas (Gn 1s). Sólo Dios puede comunicar su nombre personal, y con ello se expone al uso y al abuso, si bien el abuso está protegido con un mandamiento. Conocido el Nombre de Dios, el hombre lo invoca, respeta y ama. En este salmo lo alaba a lo largo del tiempo (2) y en lo ancho del espacio (3). La alabanza surge ante la grandeza del Señor y ante el hecho insólito de que el Excelso se abaje para mirar hacia la tierra (4-6). Es una bajada operativa: levanta del polvo al humilde, que puede ser muy bien el pueblo estéril por estar desterrado (9). Por todo ello, «Alabad al Señor». El salmo evoca el himno de Flp 2,6-11. Nuestro Dios no permanece aislado en su cielo. Ha bajado hasta la tierra. Se ha hecho uno de tantos, se identifica con los desvalidos. Ensalcemos el Nombre del Señor, grande y sublime, con el presente salmo.

### La salida de Egipto

**114**<sup>(113)</sup> <sup>1</sup>Cuando Israel salió de Egipto,  
Jacob de un pueblo bárbaro,  
<sup>2</sup>Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
<sup>3</sup>El mar al verlos huyó,  
el Jordán retrocedió.  
<sup>4</sup>Los montes brincaron como carneros,  
las colinas como corderos.  
<sup>5</sup>¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
a ti, Jordán, que retrocedes?  
<sup>6</sup>¿A ustedes montes, que saltan como carneros,  
colinas, que triscan como corderos?  
<sup>7</sup>Estremécete, tierra, ante el Señor,  
en presencia del Dios de Jacob,  
<sup>8</sup>que transforma la roca en estanques,  
en fuente el pedernal.

Himno por la liberación de Egipto. La salida de Egipto y la llegada a la tierra son simultáneas (1s); el poeta prescinde de las plagas y de las lentas marchas por el desierto. Para el poeta, los dos reinos están indivisiblemente unidos (2). En vez de la tienda móvil del desierto, el santuario es Judá –también Israel– y la tierra, dominio del Señor (2). Simultáneos son también el comienzo y el final: el paso del Mar y el paso del Jordán (3). Entre ambos extremos de la epopeya el poeta alude a la teofanía del Sinaí (4). El poeta domestica lo terrorífico del Sinaí (cfr. Ex 19,18), y lo convierte en un animal entre pequeño y asustadizo (4). El poeta pregunta con apóstrofe: «¿qué les pasa...?» (5s). Él mismo, a la vez que responde, invita a toda la tierra a estremecerse ante la presencia de un Dios tan poderoso, y tan cercano que transforma lo árido en fuente de vida (8). La tierra sufre ahora dolores de parto (Rom 8,19-22) desde que se estremeciera al morir Jesús en la cruz (cfr. Mt 27,45-53). La salida de Egipto y la entrada en la tierra es el credo fundamental de Israel. Con este himno podemos celebrar el núcleo de nuestra fe: el paso, la pascua del Señor.

### ¡No a nosotros, Señor, no a nosotros!

(135; Is 46,1s)

**115**<sup>(114)</sup> <sup>1</sup>No por nosotros, Señor, no por nosotros,  
sólo por tu Nombre muestra tu gloria,  
por tu amor y tu fidelidad.  
<sup>2</sup>¿Por qué han de decir los paganos:  
Dónde está su Dios?  
<sup>3</sup>–Nuestro Dios está en los cielos,  
hace cuanto quiere.  
<sup>4</sup>Sus ídolos son plata y oro,  
hechura de manos humanas.  
<sup>5</sup>Tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
<sup>6</sup>tienen orejas y no oyen,  
tienen nariz y no huelen,  
<sup>7</sup>tienen manos y no tocan,  
tienen pies y no andan,  
sus gargantas ni susurran.  
<sup>8</sup>¡Sean como ellos sus fabricantes,  
cuantos confían en ellos!  
<sup>9</sup>Israel, confía en el Señor:  
él es tu ayuda y escudo.

- <sup>10</sup>Casa de Aarón, confía en el Señor:  
él es su ayuda y escudo.
- <sup>11</sup>Fieles del Señor, confíen en el Señor:  
él es su ayuda y escudo.
- <sup>12</sup>El Señor nos recuerde y nos bendiga:  
bendiga a la Casa de Israel,  
bendiga a la Casa de Aarón,
- <sup>13</sup>bendiga a los fieles del Señor,  
a todos: pequeños y grandes.
- <sup>14</sup>Que el Señor los multiplique  
a ustedes y a sus hijos;
- <sup>15</sup>bendecidos del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.
- <sup>16</sup>El cielo pertenece al Señor,  
confió la tierra a los humanos.
- <sup>17</sup>Los muertos ya no alaban al Señor  
ni los que bajan al silencio;
- <sup>18</sup>pero nosotros bendeciremos al Señor  
desde ahora y para siempre.  
¡Aleluya!

Salmo de confianza. La primera parte es una catequesis sobre el verdadero Dios. Se compone de tres estrofas: 1. Declaración positiva sobre nuestro Dios (1-3). 2. Declaración negativa: los ídolos (4-8). 3. Declaración positiva sobre el fiel del Señor (9-11). La segunda parte es una bendición solemne, con las siguientes estrofas: A. Introducción coral (12s). B. Bendición sacerdotal (14s), C. Himno coral conclusivo (16-18). Los desterrados en Babilonia no tienen Templo ni santuario; su Dios no admite figura ni representación alguna, y, además, es un Dios vencido. Los poderosos dioses babilónicos ahí están. ¿Dónde está el Dios de Israel? Es urgente que Dios actúe por el honor de su Nombre (1), y por los desterrados, cuya fe es injuriada. La respuesta es contundente: nuestro Dios está en el cielo y ha hecho la tierra; los dioses de ustedes están en la tierra, pero son nada, como describen las siete negaciones de los versículos 5-7. El Dios que nos creó nos hizo a su imagen y semejanza (Gn 1,26), los fabricantes de ídolos sean conforme a su hechura: nada y vacuidad (8). En momentos tan poco propicios para creer se yergue majestuosa la confianza del pueblo, del sacerdocio y de los fieles (9s). Al triple acto de confianza corresponde una triple bendición (12), que ha de llegar a todos (13) y ha de mostrarse en la fecundidad (14s). El Dios del cielo no comparte su morada con ningún otro dios. La tierra sí que se la ha dado a los seres humanos y el abismo es la residencia de los muertos (16-19), con una posible alusión a quienes ahora viven la muerte del destierro. «Glorifica tu Nombre», pidió Jesús (Jn 12,28). El Padre lo escuchó (cfr. Jn 13,31s; 17,1-4). «Creo en Dios, aunque no lo veo» escribió un judío en el gueto de Varsovia. En épocas poco propicias para la fe es bueno que oremos con este salmo.

## Liberación del peligro de muerte

(30)

- 116**<sup>(115)</sup> <sup>1</sup>Amo al Señor porque escucha  
mi voz suplicante,  
<sup>2</sup>porque tiende su oído hacia mí  
en cuando lo invoco.
- <sup>3</sup>Me apretaban las redes de la muerte,  
me alcanzaban los tormentos del Abismo,  
preso de angustia y de congoja,
- <sup>4</sup>invoqué el Nombre del Señor:  
¡Por favor, Señor, salva mi vida!
- <sup>5</sup>El Señor es clemente y justo,  
nuestro Dios es compasivo.
- <sup>6</sup>El Señor guarda a los sencillos:  
estaba yo agotado y me salvó.
- <sup>7</sup>¡Alma mía, recobra la calma,  
que el Señor fue bueno contigo!
- <sup>8</sup>Arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,  
mis pies de la caída.
- <sup>9</sup>Caminaré en presencia del Señor  
en la tierra de los vivientes.
- <sup>10</sup>Tengo fe, aun cuando dije:  
¡Qué desgraciado soy!;
- <sup>11</sup>aunque dije espantado:



- Los humanos son mentirosos.
- <sup>12</sup>¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?
- <sup>13</sup>*Alzaré la copa de la salvación  
invocando el Nombre del Señor.*
- <sup>14</sup>*Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.*
- <sup>15</sup>Costosa es a los ojos del Señor  
la muerte de sus amigos.
- <sup>16</sup>¡Por favor, Señor, que soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava,  
rompe mis cadenas!
- <sup>17</sup>*Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando el Nombre del Señor.*
- <sup>18</sup>*Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,*
- <sup>19</sup>en los atrios de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
¡Aleluya!

Esta acción de gracias se abre con una invocación (1s), a la que siguen tres estrofas: Dios salva al postrado (3-6), soliloquio (7-12); un estribillo (13s) une la estrofa segunda con la tercera: acción de gracias en el Templo (15-19); esta estrofa incluye el estribillo (17s. 13s). El género pide el recuerdo de las desgracias. Se mencionan: peligro de muerte (3ab.8), aflicción interior (3c), situación social de desvalimiento (10b) y esclavitud (16). Quizás la esclavitud es tan sólo una metáfora alusiva a las tres desgracias anteriores. Dios escuchó la voz suplicante (2) y libró a quien clamaba (8). Es el momento de dar gracias a Dios y de cumplir los votos (14.18) formulados en tiempos de infortunio. He de subrayar la intensidad y movilidad del sentimiento. La angustia y la congoja alcanzan y aprietan (3). El poeta se desdobra, y en diálogo consigo mismo recuerda lo que pensaba y decía (10.11). De la impaciencia y del apremio queda constancia en los versículos 4b y 16a: «¡Por favor...!». El amor (1a) —en el texto Hebreo sin complemento— y la fe/confianza (10) tienen un puesto destacado. El salmo se abre con el verbo «amar», y coloca la composición entera en el ámbito del amor a Dios. La fe se ratifica aun después de haber pensado y dicho sobre sí mismo (10b) y sobre los demás (11b). 2 Cor 4,13 cita el versículo 10a. El versículo 11b es citado por Rom 3,4. Podemos orar con este salmo cuando hemos superado peligros mortales o solucionado conflictos personales. Es bueno que todo quede en el ámbito del amor a Dios, en quien creemos.

## Alabanza de la creación al Todopoderoso (Rom 15,11)

- 117** <sup>(116)</sup> <sup>1</sup>Alaben al Señor, todas las naciones,  
aclámenlo, todos los pueblos.
- <sup>2</sup>Pues grande es su amor con nosotros,  
la fidelidad del Señor es eterna.  
¡Aleluya!

Himno de alabanza a Dios. La motivación es nacional (2) y la invitación universal (1). Pablo lo cita en Rom 15,11, refiriéndose al alcance universal del Evangelio. Podemos orar con este salmo teniendo en el corazón la causa ecuménica.

## Canción litúrgica de acción de gracias

- 118** <sup>(117)</sup> <sup>1</sup>Den gracias al Señor, porque es bueno,  
porque es eterno su amor.
- <sup>2</sup>Diga la Casa de Israel:  
es eterno su amor.
- <sup>3</sup>Diga la Casa de Aarón:  
es eterno su amor.
- <sup>4</sup>Digan los fieles del Señor:  
es eterno su amor.
- <sup>5</sup>Desde mi prisión clamé al Señor,  
me respondió desde su inmenso cielo.
- <sup>6</sup>El Señor está de mi parte: no temo  
lo que pueda hacerme el hombre.
- <sup>7</sup>El Señor está de mi parte, es mi defensor:  
así veré la derrota de mi enemigo.
- <sup>8</sup>Es mejor refugiarse en el Señor  
que confiar en el hombre,

- <sup>9</sup>mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los poderosos.
- <sup>10</sup>Todos los pueblos me cercaban:  
en el Nombre del Señor los derribé.
- <sup>11</sup>Me cercaban y me acorralaban:  
en el Nombre del Señor los derribé.
- <sup>12</sup>Me cercaban como abejas,  
crepitaban cual fuego en zarzal:  
en el Nombre del Señor los derribé.
- <sup>13</sup>Empujaban con fuerza para derribarme,  
pero el Señor fue mi auxilio.
- <sup>14</sup>El Señor es mi fortaleza y protección,  
él fue mi salvador.
- <sup>15</sup>Se oyen voces de júbilo y de victoria  
en las tiendas de los vencedores:  
La diestra del Señor hace proezas,  
<sup>16</sup>la diestra del Señor es sublime,  
la diestra del Señor hace proezas.
- <sup>17</sup>—No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.
- <sup>18</sup>Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.
- <sup>19</sup>¡Ábranme las puertas del triunfo,  
entraré para dar gracias al Señor!
- <sup>20</sup>—Ésta es la puerta del Señor,  
los vencedores entrarán por ella.
- <sup>21</sup>—Te doy gracias porque me escuchaste,  
y fuiste mi salvación.
- <sup>22</sup>—La piedra que rechazaron los albañiles  
es ahora la piedra angular.
- <sup>23</sup>Es el Señor quien lo ha hecho  
y nos parece un milagro.
- <sup>24</sup>Éste es el día en que actuó el Señor:  
ivamos a festejarlo y a celebrarlo!
- <sup>25</sup>¡Sálvanos, Señor, por favor!  
¡Por favor, danos éxito, Señor!
- <sup>26</sup>—El que entra sea bendito  
en Nombre del Señor!  
Los bendecimos desde la casa del Señor.
- <sup>27</sup>El Señor es Dios, él nos ilumina.  
—Inicien una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.
- <sup>28</sup>—Tú eres mi Dios, te doy gracias,  
Dios mío, yo te ensalzo.
- <sup>29</sup>—Den gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterno su amor.

Liturgia de acción de gracias. La invitación a la alabanza (1-4) va seguida de un primer himno en las tiendas de los justos, en Jerusalén (5-18). El segundo himno suena en el Templo (19-29). El primer himno tiene tres estrofas: A. Declaración de confianza (5-9). B. Exposición del caso (10-14). C. Cantos de victoria y acción de gracias (15-18). El segundo himno tiene dos estrofas: A. Entrada en el Templo (19-25). B. Procesión litúrgica (26-29). En ambos himnos van alternándose distintas voces. El personaje central del salmo es un individuo, no sabemos si el rey o alguien que represente al pueblo repatriado, que, liberado de un peligro mortal acude al Templo a dar gracias a Dios, porque «es eterno su amor» (1-4), porque «me escuchaste y fuiste mi salvación» (21). El personaje salvado clamó desde la prisión (5), mientras estaba rodeado de enemigos (10-14). Era una piedra desechada por los albañiles, pero el Señor le convirtió en piedra angular (22). Todo el pueblo tiene como suya la liberación del individuo, y saca su enseñanza sapiencial (8s) o ensalzan la mano liberadora (15b-16), o bien participa en la procesión y se beneficia de la bendición (27). La aventura del individuo o de la comunidad ha estado bajo el control de Dios (17s). Dios ha intervenido de un modo singular y ha convertido el tiempo de su intervención en el «día del Señor» (24), que queda abierto a posibles intervenciones posteriores del Señor. De ahí la petición apremiante del versículo 25. El salmo es, en definitiva, un reconocimiento de Dios y de su actuación (28). La «piedra angular» es Cristo (cfr. Mc 12,10s; Hch 4,11; 1Pe 2,7). Los tres sinópticos, y también Juan, citan los versículos 25-26a con motivo de la entrada de Jesús en Jerusalén (cfr. Mt 21,9; Mc 11,9s; Lc 19,38; Jn 12,13). Mt. 23,39 cita nuevamente el versículo 26a en el lamento por Jerusalén (cfr. Mt 23,39). La Iglesia nos invita a orar con este salmo en el tiempo pascual, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. Es el día del Señor.

Este larguísimo salmo es una meditación sapiencial centrada en la Ley. El autor recurre a todos los artificios del lenguaje para confesar su amor a la Ley. Veintidós estrofas, tantas como las letras del alfabeto Hebreo. Cada estrofa tiene ocho versos, con ocho sinónimos de la Ley. El número siete indica ya plenitud. Si se añade una unidad más (7+1), más no puede decirse, es la perfección suma. Los versos de cada estrofa comienzan con la misma letra. De modo que de la primera a la última letra del alfabeto Hebreo, todo el vocabulario humano está al servicio de un amor que excede a cualquier otro amor: el amor a la Ley de Dios, o mejor, el amor al Dios de la Ley. El lector encontrará en este salmo una sucesión ininterrumpida de géneros literarios: Meditaciones, súplicas, breves lamentaciones, declaraciones de confianza y de inocencia, acción de gracias, alabanza, etc. Dios es el constante interlocutor del salmista; se dirige a Él en segunda persona. Las repeticiones son inevitables. El artificio literario del acróstico forzará algunas estrofas. Encontraremos expresiones tópicas, presentes en otros salmos; pero también pasajes de gran belleza literaria y alta inspiración poética. Muchos títulos, símbolos y privilegios de este salmo son aplicados a Cristo: Luz, agua de la roca, camino. La gran enseñanza/revelación (Torá) de Dios es Jesús. Podemos poner su nombre donde leemos la ley o sus sinónimos.

Pascal comenzaba su jornada orando con una estrofa de este salmo. Así confesaba su amor a Dios. Es lo que nos propone la Iglesia en la Liturgia de las Horas: cada día, mediado el trabajo, nos ofrece una estrofa de este salmo. Con esa estrofa proclamamos nuestro amor al Dios de la Ley, y su Palabra definitiva: el Señor, que es la ratificación de las promesas divinas.

## Elogio a la ley divina

# 119<sup>(118)</sup>

- A** <sup>1</sup>Dichosos los de conducta intachable,  
que siguen la voluntad del Señor.  
<sup>2</sup>Dichosos los que guardan sus preceptos,  
y lo buscan de todo corazón;  
<sup>3</sup>los que, sin cometer iniquidad,  
andan por sus caminos.  
<sup>4</sup>Tú mandaste que tus decretos  
se observen exactamente.  
<sup>5</sup>Ojalá estén firmes mis caminos  
para cumplir tus órdenes.  
<sup>6</sup>Entonces no quedaré defraudado  
al fijarme en tus mandatos.  
<sup>7</sup>Te daré gracias con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
<sup>8</sup>Quiero cumplir tus órdenes  
¡No me abandones,  
oh Dios grande e inmortal!

### *Elogio a la ley divina:*

#### *Dichosos los de conducta intachable*

Esta primera estrofa es programática. El verbo «aprender» (7) aparecerá otras dos veces en el salmo (71.73); el verbo «observar» es persistente (4.5.8.9.17.34. 44.57.60.63.67.88.101.106.134.136.146.158.167.168); el sustantivo «corazón/ mente» retornará quince veces a lo largo del salmo (2.7.10.11.32.34.36.58.69. 70.80.111.112.145.161); el tema del camino/conducta es frecuente (en esta primera estrofa hasta tres veces)... Desde el comienzo del salmo se proclama la bienaventuranza de quien ajusta su vida a la Ley. La consecuencia de este proceder llega en el versículo 6. El «tú» divino entra en el versículo 4. Todo el salmo está bajo la proclamación de la dicha inicial y es una incesante profesión de amor al Dios de la Ley, cuya compañía es necesaria para caminar según su divino querer: «¡No me abandones, oh Dios grande e inmortal!» (8b).

- B** <sup>9</sup>¿Cómo limpiaré un joven su sendero?  
—Observando tu palabra.  
<sup>10</sup>Te busco de todo corazón:  
no me desvíes de tus mandatos.  
<sup>11</sup>Guardo en mi corazón tu promesa  
para no pecar contra ti.  
<sup>12</sup>¡Bendito eres, Señor!,  
enséñame tus normas.  
<sup>13</sup>Mis labios recitarán  
todo lo que manda tu boca.  
<sup>14</sup>En el camino de tus preceptos disfruto  
más que con cualquier fortuna.  
<sup>15</sup>Voy a meditar tus decretos  
y a fijarme en tus senderos.  
<sup>16</sup>Me complazco en tus órdenes:  
no me olvido de tus palabras.

### *Elogio a la ley divina:*

#### *¿Cómo limpiaré un joven su senda?*

Los mandatos proceden de la «boca» de Dios (13b), se han adentrado en lo más profundo de la intimidad humana, en el corazón (11), que busca a Dios y su ley como en la estrofa anterior (2.10). Han venido a la lengua como susurro (15) y son contados por los

labios (13a). Así se limpia el sendero (9), que se convierte en sendero divino (15b) y se disfruta la felicidad interior (14.18). ¡Bendito seas, Señor!

- G** <sup>17</sup>Cuida de tu servidor y viviré  
para cumplir tu palabra.  
<sup>18</sup>Abre mis ojos y contemplaré  
las maravillas de tu ley.  
<sup>19</sup>Soy peregrino en la tierra:  
no me ocultes tus mandatos.  
<sup>20</sup>Mi vida se consume deseando  
siempre tus mandamientos.  
<sup>21</sup>Amonesta a los malditos soberbios  
que se apartan de tus mandatos.  
<sup>22</sup>Retira de mí el insulto y el desprecio,  
porque guardo tus preceptos.  
<sup>23</sup>Aunque los poderosos conspiren contra mí,  
tu siervo medita tus órdenes.  
<sup>24</sup>También tus preceptos son mi delicia,  
son mis consejeros.

*Elogio a la ley divina:  
Cuida de tu siervo*

El «siervo» que está al servicio de tan gran señor es un peregrino en demanda de asilo. Medita la ley ante Dios (nótese la presencia de los imperativos). En otros lugares del salterio se dice «no me ocultes tu rostro»; aquí, «no me ocultes tu ley», que es consejero íntimo como en Sal 16,7 lo es Dios. En este clima sereno se hacen presentes enemigos, arrogantes y murmuradores. El siervo reacciona meditando las órdenes divinas.

- D** <sup>25</sup>Estoy abatido en el polvo:  
reanímame según tu palabra.  
<sup>26</sup>Te conté mis andanzas y me respondiste:  
enséñame tus estatutos.  
<sup>27</sup>Indícame el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
<sup>28</sup>Mi cuerpo se encorva por la tristeza,  
sostenme con tu palabra.  
<sup>29</sup>Aléjame del camino de la mentira  
y dame la gracia de tu voluntad.  
<sup>30</sup>He escogido el camino de la lealtad,  
he elegido tus mandamientos.  
<sup>31</sup>Me adhiero a tus preceptos, Señor,  
no me defraudes.  
<sup>32</sup>Por el camino de tus mandatos correré  
cuando me ensanches el corazón.

*Elogio a la ley divina:  
Mi aliento está pegado al polvo*

Bella oración es contar a Dios nuestras andanzas. El piadoso, que está en camino, se halla postrado en grave enfermedad: está pegado al polvo. Pero su adhesión es más profunda. En realidad está pegado/adherido a los preceptos divinos. Así el camino, mencionado tres veces en esta estrofa, es un camino luminoso.

- H** <sup>33</sup>Muéstrame, Señor,  
el camino de tus estatutos  
y lo seguiré hasta el final.  
<sup>34</sup>Enséñame a cumplir tu voluntad  
y a observarla de todo corazón.  
<sup>35</sup>Encamíname por la senda de tus mandatos,  
porque en ella me deleito.  
<sup>36</sup>Inclina mi corazón hacia tus preceptos  
y no a ganancias injustas.  
<sup>37</sup>No dejes que mis ojos se fijen en la mentira,  
reanímame en tu camino.  
<sup>38</sup>Mantén a tu siervo la promesa  
porque te reverencio de verdad.  
<sup>39</sup>Aleja el ultraje que me aterra;  
pues tus mandamientos son buenos.  
<sup>40</sup>Mira cómo deseo tus decretos;

con tu justicia dame vida.

*Elogio a la ley divina:*

*Enseñame, Señor, el camino de tus estatutos*

El salmista pide y Dios actúa. Dios, en efecto, es el sujeto de los verbos con los que se inician siete versos de esta estrofa. La mala inclinación del corazón humano (cfr. Jr 22,17) es enderezada por Dios. Así el hombre no buscará el lucro ni sus ojos se fijarán en los ídolos (en la Mentira). Guiado por Dios, el hombre llegará a la vida, vinculada con el camino (cfr. 37; Prov 4,10-27).

**w** <sup>41</sup>Señor, lleguen hasta mí tu amor  
y tu salvación, según tu promesa,  
<sup>42</sup>así responderé al que me insulta  
que confío en tu palabra.  
<sup>43</sup>No apartes de mi boca la palabra veraz  
—oh Dios, grande e inmortal—,  
pues espero en tus mandamientos.  
<sup>44</sup>Que cumpla tu voluntad, Dios eterno,  
por siempre jamás;  
<sup>45</sup>y camine en libertad,  
buscando tus decretos.  
<sup>46</sup>Que hable de tus preceptos ante reyes  
sin sentir vergüenza,  
<sup>47</sup>y me deleite en tus mandatos  
que tanto amo.  
<sup>48</sup>Alzaré las palmas  
hacia tus amados mandatos  
y meditaré tus normas.

*Elogio a la ley divina:*

*Que me llegue tu misericordia, Señor*

Aunque esta estrofa parece que resalta el protagonismo del hombre, al menos formulando propósitos, en realidad está encabezada por el amor y la salvación divina, en el versículo 43 retorna el vocativo de la primera estrofa: «Oh Dios grande e inmortal», y en el versículo 44 otro vocativo: «Dios eterno». Los mandatos, amados y deleite del salmista, le dan libertad al orante (como en el versículo 32), ahora para dirigirse a los reyes y hablarles.

**z** <sup>49</sup>Recuerda la palabra dada a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza.  
<sup>50</sup>Éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida.  
<sup>51</sup>Los soberbios me insultan,  
—oh Dios, grande e inmortal—,  
pero no me aparto de tu voluntad.  
<sup>52</sup>Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado.  
<sup>53</sup>Me enfurezco contra los malvados  
que abandonan tu ley.  
<sup>54</sup>Tus normas eran mi música  
en tierra extranjera.  
<sup>55</sup>De noche recuerdo tu Nombre, Señor,  
en las vigiliass, tu voluntad.  
<sup>56</sup>Ésta es mi tarea:  
observar tus decretos.

*Elogio a la ley divina:*

*Recuerda la palabra que diste a tu siervo*

Destaca en esta estrofa el recuerdo. Dios recuerda su palabra para cumplirla. El salmista recuerda la ley constantemente. Se reitera el vocativo, «oh Dios grande e inmortal» ahora ante los insolentes. Con la cercanía de tan gran Dios, el enamorado de la ley podrá mantenerse en su camino, enfurecerse contra los malvados y cantar en el destierro.

**h** <sup>57</sup>He resuelto, Señor, que mi herencia  
sea observar tus palabras.  
<sup>58</sup>Busco denodadamente tu rostro,  
apiádate de mí según tu promesa.  
<sup>59</sup>He examinado mi proceder,  
para retornar a tus preceptos.  
<sup>60</sup>Me doy prisa, no difiero  
la observancia de tus mandatos.

<sup>61</sup>Los lazos de los malvados me envolvían,  
pero no olvidé tu ley.

<sup>62</sup>A media noche  
me levanto para darte gracias  
por tus justos mandamientos.

<sup>63</sup>Soy amigo de quienes te respetan,  
de los que guardan tus decretos.

<sup>64</sup>Señor, de tu amor está llena la tierra:  
enséñame tus normas.

*Elogio a la ley divina:*

*Mi porción es el Señor*

El tema más destacado de esta estrofa es el amor. El amor divino llena la tierra. Dios es la heredad del salmista, como lo es del levita. El amor es presuroso. El salmista también se apresura a guardar los mandamientos divinos. El amor sufre por la ausencia de la persona amada: el salmista quiere «congraciarse» con Dios, retornando a Él; el amor une a quienes son semejantes: «Soy amigo de quienes te respetan».

**T** <sup>65</sup>Trataste bien a tu siervo,  
Señor, según tu palabra.

<sup>66</sup>Enséñame a discernir y entender,  
porque confío en tus mandatos.

<sup>67</sup>Antes de la humillación, erraba  
pero ahora cumplo tu instrucción.

<sup>68</sup>Tú, que eres bueno y bienhechor,  
enséñame tus leyes.

<sup>69</sup>Unos soberbios me difaman con mentiras;  
pero yo guardo de corazón tus decretos.

<sup>70</sup>Como grasa se ha embotado su corazón,  
pero yo me deleito en tu voluntad.

<sup>71</sup>Me vino bien haber sido humillado,  
así aprendí tus órdenes.

<sup>72</sup>Es más valiosa la ley de tu boca  
que mil monedas de oro y plata.

*Elogio a la ley divina:*

*Trataste bien a tu siervo*

Dios es bueno y bienhechor. Cuanto procede de Él, aunque sea el castigo correccional, es bueno. Los orgullosos, por el contrario, «embadurnan» a los demás con sus mentiras y son incapaces de hacer el bien, pues tienen un corazón obstinado. En definitiva, la ley es mejor, o más valiosa que la mucha riqueza.

**Y** <sup>73</sup>Tus manos me hicieron y me plasmaron,  
instrúyeme y aprenderé tus mandatos.

<sup>74</sup>Me miran  
los que te respetan y se regocjan,  
porque he confiado en tu palabra.

<sup>75</sup>Señor, bien sé  
que tus mandamientos son justos,  
que con razón me humillaste.

<sup>76</sup>Que tu amor sea mi consuelo  
según prometiste a tu siervo.

<sup>77</sup>Que me alcance tu compasión, y viviré,  
porque tu ley es mi delicia.

<sup>78</sup>Sean confundidos  
los orgullosos que me calumnian,  
yo meditaré tus decretos.

<sup>79</sup>Vuelvan a mí los que te honran:  
que conozcan tus preceptos.

<sup>80</sup>Sea mi corazón íntegro en tus normas,  
así no quedaré avergonzado.

*Elogio a la ley divina:*

*Tus manos me hicieron y me afirmaron*

Dios es creador del hombre y con él está comprometido. Lo primero que hace es enseñarle; si se extravía, le mostrará su misericordia y compasión; si la fidelidad le aflige (74s), la compasión divina le hará revivir. Retornan los «fieles» y los «insolentes». Los primeros son amigos del salmista (cfr. 63). Los insolentes quedarán avergonzados.

**K** <sup>81</sup>Mi vida desfallece por tu salvación,

espero en tu palabra.

<sup>82</sup>Mis ojos languidecen por tu promesa:  
¿cuándo me consolarás?

<sup>83</sup>Aunque era como un odre ahumado,  
no olvidaba tus leyes.

<sup>84</sup>¿Cuántos serán aún los años de tu siervo?  
¿Cuándo juzgarás a mis perseguidores?

<sup>85</sup>Me han cavado una fosa los soberbios,  
que no están de acuerdo con tu ley.

<sup>86</sup>Todos tus mandatos son verdaderos;  
sin causa me persiguen, socórreme.

<sup>87</sup>Casi me eliminaron de la tierra,  
pero no abandoné tus decretos.

<sup>88</sup>Por tu amor dame vida  
y guardaré la instrucción de tu boca.

*Elogio a la ley divina:*

*Tu palabra, Señor, está firme por siempre*

Se vuelve densa la presencia de los enemigos, que persiguen, ponen trampas y casi logran lo que pretenden. El salmista tiene otros «dolores» o preocupaciones más íntimos: Desfallecimiento por la salvación, languidez por la promesa. Espera que el amor divino le dé vida: la que está amenazada por los enemigos y aquella por la que él suspira.

- L** <sup>89</sup>Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
<sup>90</sup>tu fidelidad, por generaciones,  
afianzaste la tierra y está firme:  
<sup>91</sup>por tu disposición se mantienen hasta hoy,  
pues todo está a tu servicio.  
<sup>92</sup>Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
habría perecido en mi aflicción.  
<sup>93</sup>Jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me vivificas.  
<sup>94</sup>Tuyo soy, sálvame,  
que busco tus normas.  
<sup>95</sup>Me acechan los malvados para perderme,  
pero yo medito tus preceptos.  
<sup>96</sup>He visto límites en todo lo perfecto,  
pero, ¡qué inmenso es tu mandato!

*Elogio a la ley divina:*

*Tu palabra, Señor, está firme por siempre*

Esta es la estrofa de la estabilidad y de la eternidad en contraste con la condición caduca del hombre. Estable y eterna es la palabra del Señor, estable en la tierra y duradera en el cielo. El hombre, por el contrario perezca por el sufrimiento y por la persecución de los enemigos. Necesita que Dios lo salve y lo mantenga en vida. Con este auxilio nunca olvidará los decretos divinos. La eternidad celebrada conduce al salmista hasta la inmensidad de Dios: «¡Qué inmenso es tu mandato!».

- M** <sup>97</sup>¡Cómo amo tu voluntad!,  
la medito todo el día.  
<sup>98</sup>Tus mandatos me hacen  
más hábil que mis enemigos,  
siempre van conmigo.  
<sup>99</sup>Soy más sagaz que todos mis maestros,  
porque medito tus preceptos.  
<sup>100</sup>Soy más sabio que los ancianos,  
ya que observo tus decretos.  
<sup>101</sup>Alejo mis pies de toda senda mala,  
para observar tu palabra.  
<sup>102</sup>No me aparto de tus mandamientos  
porque tú me has instruido.  
<sup>103</sup>¡Qué dulce es tu promesa al paladar,  
más que miel a la boca!  
<sup>104</sup>Reflexiono sobre tus decretos,  
por eso odio toda senda falsa.

*Elogio a la ley divina:*

*Cómo amo tu voluntad*

La meditación asidua de la ley proporciona al salmista más sabiduría que la que tienen los enemigos. Ha de ser una sabiduría que se manifieste en la práctica, en la conducta, hasta odiar el camino de la mentira.

- N** <sup>105</sup> Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mis senderos.  
<sup>106</sup> He jurado, y lo ratifico:  
cumpliré tus justos mandamientos.  
<sup>107</sup> Estoy sumamente afligido,  
vivifícame, Señor, según tu palabra.  
<sup>108</sup> Acepta, Señor, las ofrendas de mi boca  
y enséñame tus mandamientos.  
<sup>109</sup> Mi vida está siempre en mis manos,  
pero no olvido tu ley.  
<sup>110</sup> Los malvados me ponen trampas,  
yo no me desvíe de tus decretos.  
<sup>111</sup> Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
son el gozo de mi corazón.  
<sup>112</sup> Inclino mi corazón a cumplir tus normas,  
que son mi recompensa eterna.

*Elogio a la ley divina:*

*Tu palabra es lámpara para mis pasos*

El camino oscuro se ilumina con la luz de la palabra divina. Esta nueva luz puede inducir al «disparate»: a la ofrenda de la boca, que susurra constantemente la Ley divina y no se revela, y a la ofrenda de la vida, permanentemente en las manos en actitud oferente. El piadoso conoce el riesgo de la fe: rodeado de trampas y de enemigos, de todos se libra gracias a la ley: es su herencia perpetua; se la pasará a sus hijos. En el amor a la Ley ya tiene su recompensa.

- S** <sup>113</sup> Detesto a los inconstantes  
y amo tu voluntad.  
<sup>114</sup> Tú eres mi refugio y mi escudo:  
confío en tu palabra.  
<sup>115</sup> Apártense de mí, perversos,  
y cumpliré los mandatos de mi Dios.  
<sup>116</sup> Sostenme con tu promesa y viviré,  
no defraudes mi esperanza.  
<sup>117</sup> Respáldame y estaré a salvo  
y me fijaré siempre en tus normas.  
<sup>118</sup> Repudias a quienes  
se apartan de tus normas,  
porque falaz es la astucia.  
<sup>119</sup> Rechazas como escoria  
a todos los malvados de la tierra,  
por eso amo tus preceptos.  
<sup>120</sup> Mi cuerpo tiembla aterrorizado por ti  
y me estremecen tus mandamientos.

*Elogio a la ley divina:*

*Detesto a los que se han desgajado*

Dios es refugio, escudo y apoyo en el que confía el salmista. Dios no defraudará esta confianza. Quienes se apartan de los estatutos divinos, por el contrario, serán despreciados. El salmista vive el estremecimiento ante la santidad divina.

- S** <sup>121</sup> Practico la justicia y el derecho:  
no me entregues a mis opresores.  
<sup>122</sup> Sal fiador por tu siervo,  
que no me opriman los soberbios.  
<sup>123</sup> Mis ojos se languidecen por tu salvación  
y por tu promesa de justicia.  
<sup>124</sup> Trata a tu siervo según tu amor  
y enséñame tus normas.  
<sup>125</sup> Soy tu siervo, instrúyeme,  
y comprenderé tus preceptos.  
<sup>126</sup> Es hora de actuar, Señor,  
han quebrantado tu ley.  
<sup>127</sup> ¡Oh Dios altísimo y fiel,



yo amo tus mandatos  
más que el oro puro!  
<sup>128</sup>¡Oh Dios altísimo y fiel,  
considero rectas todas tus normas  
y detesto toda senda engañosa!

*Elogio a la ley divina:*

*Práctico la justicia y el derecho*

Esta es la estrofa de la actuación. El salmista ha actuado conforme al derecho: Dios responde no entregando a su siervo, sino saliendo fiador por él. Ya es hora de actuar, se le recuerda al Señor. Una ha de ser la actuación a favor de su siervo: que lo enseñe, lo instruya el Dios altísimo y fiel, y el siervo aprenderá. Distinto ha de ser el obrar divino con aquellos que han transgredido la Ley de Dios.

**P** <sup>129</sup>Tus preceptos son admirables:  
por eso los guarda mi alma.  
<sup>130</sup>La explicación de tu palabra ilumina,  
instruye a los inexpertos.  
<sup>131</sup>Jadeo con la boca abierta,  
anhelando tus mandatos.  
<sup>132</sup>Vuélvete a mí con piedad,  
como haces con quienes te aman.  
<sup>133</sup>Afirma mis pasos según tu promesa,  
que no me domine maldad alguna.  
<sup>134</sup>Líbrame de la opresión de los hombres,  
y guardaré tus decretos.  
<sup>135</sup>Haz brillar tu rostro sobre tu siervo  
y enséñame tus leyes.  
<sup>136</sup>Ríos de lágrimas vierten mis ojos  
porque no se guarda tu ley.

*Elogio a la ley divina:*

*Admirables son tus preceptos*

Vuelve el símbolo de la luz. La palabra de Dios ilumina y el rostro divino resplandece sonriente. De esta luz se llena la vida y el alma, como los pulmones se llenan de aire, cuando la vida necesita aliento. El poder del mal no puede enseñorearse sobre el hombre. Mientras existan los malvados, que no guardan la ley divina, el salmista llorará, sea con llanto vicario o bien de compasión por los desgraciados.

**S** <sup>137</sup>Tú eres justo, Señor,  
y recto en tus juicios.  
<sup>138</sup>Justamente prescribes preceptos,  
sumamente estables.  
<sup>139</sup>Me consumo de celo  
porque mis enemigos olvidan tus palabras.  
<sup>140</sup>Purísima es tu promesa,  
y tu siervo la ama.  
<sup>141</sup>Soy pequeño y despreciable,  
mas no olvido tus decretos.  
<sup>142</sup>Tu justicia es justicia eterna,  
y tu ley es auténtica.  
<sup>143</sup>Aunque me alcancen  
la angustia y la opresión,  
tus mandatos son mi delicia.  
<sup>144</sup>Tus preceptos son justos por siempre;  
instrúyeme y viviré.

*Elogio a la ley divina:*

*Justo eres tú, Señor*

Esta es la estrofa de la justicia. Justo es el Señor, rectos sus juicios, eterna su justicia. Esta repetición de la justicia atrae otros sinónimos: Recto, auténtico, fiel. La justicia de Dios y sus preceptos son eternos. Es la justicia mostrada con los pequeños. Acaso desde aquí puede explicarse el extraño versículo 143.

**Q** <sup>145</sup>Clamo de todo corazón,  
respóndeme, Señor,  
y guardaré tus normas.  
<sup>146</sup>Te invoco, sálvame,  
y observaré tus preceptos.  
<sup>147</sup>Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,

esperando tus palabras.  
<sup>148</sup>Mis ojos se adelantan a las vigili-  
as, meditando tu promesa.  
<sup>149</sup>Por tu amor escucha mi voz,  
Señor, vivifícame según tu justicia.  
<sup>150</sup>Me cercan los seguidores de los ídolos,  
y se alejan de tu ley.  
<sup>151</sup>Tú, Señor, estás cerca  
y todos tus mandatos son auténticos.  
<sup>152</sup>Desde hace tiempo estableciste  
tus preceptos para siempre.

*Elogio a la ley divina:  
Clamo de todo corazón*

La estrofa se vuelve suplicante: Llamar y responder, llamar y salvar, gritar y escuchar, pedir auxilio y esperar. La causa de este movimiento dialogal puede ser que los ídólatras se acercan al perseguido pero se alejan de la Ley divina. Dios no sólo se acerca, está cerca, permanentemente cerca, como permanentes son sus preceptos.

**R** <sup>153</sup>Mira mi aflicción y líbrame,  
pues no olvido tu voluntad.  
<sup>154</sup>Defiende mi causa y rescátame,  
vivifícame conforme a tu promesa.  
<sup>155</sup>Tu salvación está lejos de los malvados,  
porque no buscan tu ley.  
<sup>156</sup>Grande es tu ternura, Señor,  
vivifícame según tu justicia.  
<sup>157</sup>Muchos son  
mis perseguidores y adversarios,  
pero yo no me aparto de tus preceptos.  
<sup>158</sup>Veo a los renegados y siento asco,  
porque no observan tus instrucciones.  
<sup>159</sup>Mira cómo amo tus decretos;  
Señor, vivifícame según tu amor.  
<sup>160</sup>El compendio de tu palabra es la verdad,  
son eternos tus justos mandamientos.

*Elogio a la ley divina:  
Mira mi aflicción y líbrame*

La mirada tiene una importancia destacada en esta estrofa. Dios mira la aflicción, para defender la causa, vivificar y conceder la salvación, porque son muchos los perseguidores. Dios ha de mirar también el amor que el salmista tiene a los preceptos divinos. También el salmista mira y ve a los renegados, hacia quienes siente asco. La síntesis, compendio, de cuanto se viene celebrando y meditando es ésta: Tu palabra es la verdad y eternos tus mandamientos.

**S** <sup>161</sup>Los poderosos me persiguen sin motivo;  
mi corazón tiembla por tus palabras.  
<sup>162</sup>Yo me alegro de tu promesa,  
como el que obtiene un rico botín.  
<sup>163</sup>Detesto y aborrezco la mentira,  
amo tu voluntad.  
<sup>164</sup>Siete veces al día te alabo  
por tus justos mandamientos.  
<sup>165</sup>Mucha paz tienen los que aman tu ley,  
nada los hace tropezar.  
<sup>166</sup>Espero tu salvación, Señor,  
y cumplo tus mandatos.  
<sup>167</sup>Yo observo tus preceptos,  
los amo intensamente.  
<sup>168</sup>Guardo tus preceptos y decretos,  
todos mis caminos están ante ti!

*Elogio a la ley divina:  
Unos príncipes me persiguen sin motivo*

La observancia nace del amor y se realiza con amor. A ese amor corresponde la paz y se contrapone a la mentira y a la falsedad. El salmista siente ante «la palabra» temor y gozo; es un gozo semejante al que se experimenta ante un rico e inesperado botín. El versículo 166 une la espera y la acción.

T <sup>169</sup>Llegue mi clamor a tu presencia, Señor,  
instrúyeme con tu palabra.  
<sup>170</sup>Llegue mi súplica a tu presencia:  
líbrame según tu promesa.  
<sup>171</sup>Brote de mis labios la alabanza,  
pues me enseñaste tus normas.  
<sup>172</sup>Proclame mi lengua tu promesa  
pues todos tus mandatos son justos.  
<sup>173</sup>Que tu mano me auxilie,  
pues he elegido tus decretos.  
<sup>174</sup>Anhelo tu salvación, Señor,  
tu voluntad es mi delicia.  
<sup>175</sup>Que yo viva para alabarte;  
que tu mandamiento me auxilie.  
<sup>176</sup>Si me extravié como oveja descarriada,  
busca a tu siervo.  
¡No. No olvido tus mandatos!

*Elogio a la ley divina:*

*Llegue mi clamor a tu presencia, Señor*

La estrofa final y todo el salmo está dominado por el «clamor, la petición y la alabanza». Lo que pide el orante es «enseñanza, liberación, salvación, auxilio, vida». Pese a todo el empeño por ser fiel, el salmista puede haberse extraviado. Que Dios busque a esta oveja descarriada, porque al menos no ha olvidado sus mandamientos.

## Lamentación confiada del justo

**120** <sup>(119)</sup> <sup>1</sup>En mi angustia clamé al Señor  
y él me respondió.

<sup>2</sup>Señor, líbrame del labio mentiroso,  
de la lengua embustera.

<sup>3</sup>¿Qué te dará y qué te añadirá,  
lengua embustera?

<sup>4</sup>—Flechas de arquero afiladas  
y brasas de retama.

<sup>5</sup>¡Ay de mí, emigrado cerca de Masac,  
acampado junto a las tiendas de Cadar!

<sup>6</sup>Habito demasiado cerca  
de quien odia la paz.

<sup>7</sup>Yo, ¡cómo proclamo la paz!  
¡y ellos prefieren la guerra!

Esta súplica individual, con la que se inicia la serie de «cánticos de las subidas» (120–135), nos presenta al salmista —al pueblo— lejos de su tierra, como emigrante entre gente bárbara y belicosa. Masac es un pueblo mercader (cfr. Ez 27, 13) y Cadar comercia con ganado menor. No sabemos si el destierro es real o ficticio. En todo caso, es gente violenta, tanto de palabra (2s) como de obra (7). El orante clama desde la angustia del destierro (1). El Dios invocado librará al suplicante y dará su merecido a los opresores (3s). Existe la bienaventuranza dirigida a los pacíficos (Mt 5,9) y el saludo y despedida de Jesús: «La paz os dejo, mi paz os doy» (Jn 14,27). La paz entre los hermanos es recomendada por Rom 12,18; 1 Cor 7,15; 2 Cor 13,11; Heb 12,14, etc. Es un buen salmo para orar con él en los momentos de movimientos migratorios.

## Dios cuida de su pueblo

**121** <sup>(120)</sup> <sup>1</sup>Levanto los ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?

<sup>2</sup>El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

<sup>3</sup>No dejará que tropiece tu pie,  
no duerme tu guardián.

<sup>4</sup>No duerme, ni dormita  
el guardián de Israel.

<sup>5</sup>El Señor es tu guardián,  
el Señor es tu sombra,  
el Altísimo está a tu derecha;

- <sup>6</sup>de día el sol no te hará daño  
ni la luna de noche.  
<sup>7</sup>El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu vida.  
<sup>8</sup>El Señor guarda tus entradas y salidas  
ahora y por siempre.

Este salmo de confianza se compone de una proclamación inicial (1s) y de una canción al centinela divino (3-8). Domina el tema de Dios como guardián. Seis veces oímos el vocablo, sea como verbo o como sustantivo. Hay que añadir la «sombra» protectora (5b) como título divino y la vigilancia permanente de quien no duerme ni dormita (4a). Las polaridades, por otra parte, son características de este salmo: sol y luna; día y noche, abarcando todo el tiempo (Gn 1); entradas y salidas como definición de toda la vida y actividad humana; ahora y por siempre: en el presente y en el futuro. En todos estos ámbitos actúa Dios como guardián. Su tutela es eficaz por ser el creador del cielo y de la tierra (2). El creyente no tiene por qué dirigir la mirada a los montes, morada de los dioses, en busca de protección. Jesús pide al Padre que Él mismo nos guarde (cfr. Jn 17,11), como se lo pedimos en el Padrenuestro. Somos guardados y protegidos para una herencia imperecedera (cfr. 1 Pe 1,4). La confianza total, como es la proclamada por este salmo, es madura cuando persiste en medio de las dificultades y a pesar de los conflictos. En circunstancias como éstas podemos orar con este salmo.

## ¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!

(Sal 84)

**122** <sup>(121)</sup> <sup>1</sup>Me alegré con quienes me dijeron:  
¡Iremos a la casa del Señor!

<sup>2</sup>Nuestros pies se detienen  
ante tus puertas, Jerusalén.

<sup>3</sup>¡Jerusalén!, edificada como ciudad  
totalmente armoniosa,

<sup>4</sup>adonde suben las tribus,  
las tribus del Señor;  
según la ley de Israel,  
a dar gracias al Nombre del Señor.

<sup>5</sup>Allí reside el tribunal de justicia,  
el tribunal del palacio de David.

<sup>6</sup>Pidan la paz para Jerusalén:  
Vivan tranquilos los que te aman;

<sup>7</sup>haya paz en tus murallas,  
tranquilidad en tus palacios.

<sup>8</sup>Por mis hermanos y compañeros  
quiero decir: La paz contigo.

<sup>9</sup>Por la casa del Señor nuestro Dios  
quiero pedir: El bien para ti.

Esta canción de Sión se compone de tres partes: Peregrinación (1s), alabanza a Jerusalén (3-5), y bendiciones (6-9). Tras el anuncio de un futuro, tal vez inminente, el salmista ya se ve ante las puertas de la Ciudad Santa, donde se yergue la casa del Señor. El anuncio de este futuro ya es causa de alegría (1s). La visión de la ciudad fascina al peregrino. Es una ciudad impresionante por su solidez, hechizadora por su belleza, bulliciosa por la multitud de peregrinos, tutora del derecho y de la justicia. Es la ciudad santa en la que se alaba al Señor y se administra justicia (3-5). El nombre de Jerusalén lleva consigo ecos de paz: paz dentro de las murallas, paz para los amigos, paz para cuantos habitan en Jerusalén. Junto a la paz, la prosperidad y el bien, como frutos de la paz (6-9). La belleza de Jerusalén impresionó también a Jesús; pero la Ciudad Santa no supo reconocer la llegada de Paz (Lc 19,41-44). Al orar con este salmo es bueno preguntarse: ¿Son nuestras ciudades lugar de encuentro o se pasean por ellas el miedo y la violencia? ¡Ojalá construyamos la Jerusalén terrena, mientras suspiramos por la Jerusalén celeste!

## A ti levanto los ojos

**123** <sup>(122)</sup> <sup>1</sup>A ti levanto mis ojos,  
a ti, entronizado en el cielo.

<sup>2</sup>Como los ojos de los esclavos  
miran la mano de sus señores,  
como los ojos de la esclava  
miran la mano de su señora,  
nuestros ojos miran al Señor, Dios nuestro,  
hasta que se apiade de nosotros.

<sup>3</sup>¡Piedad, Señor, ten piedad!,  
que estamos hartos de desprecios,

<sup>4</sup>estamos demasiado hartos

del sarcasmo de los insolentes,  
del desprecio de los orgullosos.

El poema se mueve entre la altanería y la humildad, entre el desprecio y la piedad. Los orgullosos (4) son altaneros: miran hacia lo alto, tratando de conquistar mayor grandeza, aunque sea anulando a otros, despreciándolos (3b-4). Quien está postrado como esclavo o esclava dirige una mirada confiada a la mano de su señor o señora. Es una mano que no amenaza, sino que concede favores. La mirada del esclavo va más allá: levanta lo ojos a quien está entronizado en el cielo (1). De él espera confiadamente que se incline y tenga piedad (3). La mujer cananea pide a Jesús que tenga piedad (Mt 15,22-25). El publicano no se atrevía a levantar los ojos al cielo (Lc 18,10-14). Aún existen demasiados esclavos en nuestra tierra, que nos invitan a orar con este salmo.

**Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte**

**124**<sup>(123)</sup> <sup>1</sup>Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
—que lo diga convencido Israel—,  
<sup>2</sup>si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
<sup>3</sup>nos habrían tragado vivos,  
ardiendo en cólera contra nosotros;  
<sup>4</sup>nos habrían arrollado las aguas,  
el torrente nos habría anegado;  
<sup>5</sup>nos habrían anegado  
las aguas ondeantes.  
<sup>6</sup>Bendito sea el Señor,  
que no nos entregó  
como presa a sus dientes.  
<sup>7</sup>Salvamos la vida como un pájaro  
de la red del cazador:  
la red se rompió,  
y nosotros escapamos.  
<sup>8</sup>Nuestra auxilio es el Nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

En este salmo se suceden los peligros del pasado (1-5) y acción de gracias presente (6-8). El yo del poema acaba de superar un peligro grave, descrito con imágenes. El asalto humano (2b) es semejante a la agresión de fieras que desgarran (6b) o la red del cazador que atrapa a la presa (7). Se parece también a aguas que arrollan y anegan (4s). Como el Abismo se habrían tragado vivo (3a) al orante y a todos los suyos. No sabemos a qué peligro concreto alude el poeta. Lo cierto es que Dios ha intervenido con su gracia, y ahora Israel ha de decir con total convicción (1b) que ha sido obra del Señor. Es obligado bendecir y alabar (6a) al Creador del cielo y de la tierra (8). «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?», pregunta Pablo (Rom 8,31). Cuando vivimos en el límite de nuestra pequeñez, surge el liberador de nuestra vida: Dios como auxilio. Él nos sostiene. A Él le damos gracias.

**Los que confían en el Señor son como el monte Sión**

**125**<sup>(124)</sup> <sup>1</sup>Los que confían en el Señor  
son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.  
<sup>2</sup>¡Jerusalén, rodeada de montañas!  
Así rodea el Señor a su pueblo  
ahora y por siempre.  
<sup>3</sup>Jamás reposará el cetro del malvado  
sobre el lote de los justos,  
siempre que los justos no tiendan  
su mano a la maldad.  
<sup>4</sup>Señor, favorece a los buenos,  
a los rectos de corazón.  
<sup>5</sup>A los que se desvían por sendas tortuosas  
que los conduzca el Señor  
con los malhechores.  
¡Paz a Israel!

La confianza (1s) se da la mano con la súplica (4s) en momentos de opresión (3). Una buena circunstancia histórica puede ser la época de los Macabeos. La sociedad está dividida. Por una parte están «Israel (5), su pueblo (2) y quienes confían» (1); por otra, «los malvados (3), los malhechores (5) y algunos justos» que tienden su mano a la maldad (3b). Quienes se deciden por la fe y mantienen la confianza tienen la estabilidad de la montaña santa, de Sión, que está firme para siempre. El símil geográfico es elocuente: así como Jerusalén está rodeada de montañas, así el Señor rodea a su pueblo «ahora y por siempre» (2). Es un abrazo de protección y de paz,

en tiempos de persecución y de guerra. El abrazo cariñoso de Dios a su pueblo se convierte en presencia permanente del Señor en su Iglesia (Mt 28,20). Confiando en el Señor podemos estar seguros aun en medio de los conflictos.

## Quando el Señor cambió la suerte de Sión, creíamos soñar

**126** <sup>(125)</sup> <sup>1</sup>Quando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía estar soñando.

<sup>2</sup>La boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantos alegres.  
Hasta entre los paganos se comentaba:  
El Señor ha estado grande con ellos.

<sup>3</sup>—El Señor ha estado grande con nosotros.  
¡Estamos alegres!

<sup>4</sup>Cambia, Señor, nuestra suerte,  
como los torrentes del Negueb.

<sup>5</sup>Los que siembran con lágrimas  
cosechan con cantos alegres.

<sup>6</sup>Al ir iba llorando  
llevando el saco de la semilla;  
al volver vuelve cantando  
trayendo sus gavillas.

La repatriación, sea el retorno del destierro o bien en tiempos de Nehemías, explica el «cambio de suerte». No vale aquí aquella apreciación «los sueños, sueños son»: este sueño es una realidad que motiva una doble reacción; el comentario de los paganos (2d) y el canto jubiloso de los que regresan (2a.5b). Dos imágenes recogen la realidad. La lluvia torrencial caída en los secos cauces del sur (el Negueb) da vida al desierto (cfr. Job 38,25-27). Si la cosecha había sido exigua, la sementera implicaba quitarse el pan de la boca, en espera de una buena cosecha. Algo así fue el destierro y el retorno: los caminos que conducen a la tierra se llenan de gente; la sementera en Babilonia no fue estéril; ahí está la cosecha. Todo se debe a que el Señor ha hecho proezas con nosotros (2d.3a). Jn 16,20-22 habla del paso del llanto a la risa y de la tristeza al gozo. Si queremos transformar el sufrimiento en esperanza, las lágrimas en canciones, podemos orar con este salmo.

## Si el Señor no construye la casa

**127** <sup>(126)</sup> <sup>1</sup>Si el Señor no construye la casa,  
en vano trabajan los albañiles;  
si el Señor no cuida la ciudad,  
en vano vigila la guardia.

<sup>2</sup>Es inútil que os levantéis temprano,  
y retraséis el descanso  
los que coméis el pan de los ídolos,  
el Dios fiel da el éxito a su amigo.

<sup>3</sup>Mirad: la herencia del Señor son los hijos,  
su salario el fruto del vientre.

<sup>4</sup>Como saetas en manos de un guerrero  
son los hijos de la juventud.

<sup>5</sup>¡Dichoso el hombre que llena  
con ellas la aljaba!  
No será humillado, al alejar  
de la puerta a sus enemigos.

Salmo de confianza con matices sapienciales. «Vano» es cuanto se hace sin contar con Dios. Ni el trabajo afanoso ni la vigilia nocturna, ni madrugar o trasnochar, ni recurrir a otros dioses distintos al Dios verdadero dará su fruto (1s). Uno de los dones divinos, su «salario», son los hijos, fruto de la bendición divina. Los hijos, por lo demás, son ayuda, defensa y apoyo para los padres en distintas situaciones; sobre todo en aquellas en las que el padre es impugnado en la sede judicial: a las puertas de la ciudad (3-5). «Sin mí no pueden hacer nada», leemos en Jn 15,5. Es necesario que el cristiano se implique en la construcción de la ciudad terrestre, pero sin dejar a Dios al margen.

## ¡Dichoso el que teme al Señor!

**128** <sup>(127)</sup> <sup>1</sup>¡Dichoso el que respeta al Señor  
y sigue sus caminos!

<sup>2</sup>Comerás del trabajo de tus manos,  
¡dichoso, tú, que te irá bien!

<sup>3</sup>Tu mujer, como una vid fecunda,  
en la intimidad de tu casa,  
tus hijos como brotes de olivo  
en torno a tu mesa.

<sup>4</sup>Así bendecirá el Dios fiel  
al varón que respeta al Señor.

<sup>5</sup>Que el Señor te bendiga desde Sión,  
disfruta del bienestar de Jerusalén,  
todos los días de tu vida.

<sup>6</sup>Goza de los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!

Celebra este salmo de las subidas la dicha de la vida familiar, como es patente por el doble «dichoso» (1a.2b), por la doble bendición (4a.5a), por el doble bien o bienestar (2b.5b) y por la paz final (6b). El trabajo del hombre no es «en vano», como en el salmo anterior, sino que lleva la bendición de Dios, porque cuenta con Dios. Todos están ocupados: el padre en el trabajo, la mujer en la casa y la familia reunida en torno a la mesa. Las imágenes vegetales (3) sugieren la fecundidad y el crecimiento. Los dos símbolos aluden a Israel. El salmo propicia un paso de la familia a Jerusalén, madre de Israel. El simbolismo matrimonial es referido a Cristo y a la Iglesia en Ef 5,21-32. Podemos orar con este salmo unidos a la pequeña familia en la que nacimos o que formamos y también en vinculación con la gran familia, la Iglesia, reunida en torno a la mesa del Señor.

### Protección divina a los fieles

**129** <sup>(128)</sup> <sup>1</sup>Cuánta guerra me han hecho  
desde mi juventud  
–que lo diga claramente Israel–,  
<sup>2</sup>cuánta guerra me han hecho  
desde mi juventud  
pero no pudieron conmigo.  
<sup>3</sup>Roturaron mi espalda los aradores,  
trazaron sus largos surcos.  
<sup>4</sup>Rompa el Señor, el justo,  
las correas de los malvados.  
<sup>5</sup>Retrocedan derrotados  
los que odian a Sión:  
<sup>6</sup>sean como hierba de la azotea,  
que se seca antes de arrancarla;  
<sup>7</sup>que no llena la mano del segador,  
ni la brazada del gavillador,  
<sup>8</sup>ni los transeúntes pueden decir:  
¡Que el Señor los bendiga!  
Los bendecimos en el Nombre del Señor.

Acción de gracias (1-3) con súplica (4-8). El orante mira hacia el pasado y da gracias a Dios porque lo ha liberado. Mira también a los causantes del mal y pide que Dios haga justicia. No sabemos si la imagen del labrador alude al pueblo que es tratado como si fuera un buey atado al arado y molido a latigazos o al lucro que se obtiene de los esclavos: los largos surcos harían referencia a la codicia de los amos. En cualquier caso, los opresores no pudieron con Israel, como se ha de proclamar «claramente» (1b). El Justo ha de salir en defensa de su pueblo y tratar a los opresores como hierba de azotea (6s), a la vez que rompe las correas con las que azotan a los oprimidos (4). Los oprimidos desde la juventud son bendecidos por Dios (8). Porque nuestros hermanos aún son oprimidos, oramos con este salmo.

### Desde lo hondo te grito, Señor

**130** <sup>(129)</sup> <sup>1</sup>Desde lo hondo a ti clamo, Señor,  
<sup>2</sup>Dueño mío, escucha mi voz.  
Estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
<sup>3</sup>Si recuerdas los delitos, Señor,  
¿quién resistirá, Dueño mío?  
<sup>4</sup>Pero el perdón es cosa tuya,  
para que seas respetado.  
<sup>5</sup>Yo espero al Señor,  
lo espero anhelante,

yo aguardo su palabra;  
<sup>6</sup>Mi vida aguarda a mi Dueño,  
más que el centinela la aurora.

¡Más que el centinela la aurora!  
<sup>7</sup>Aguarde Israel al Señor,  
que en el Señor sólo hay amor  
y su redención es generosa:

<sup>8</sup>Él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.

Súplica individual, con una introducción (1s) y en tres movimientos: el Tú divino (3s), el Yo orante (5s) e Israel (7s). La espera y el perdón son correlativos. Primero es Dios quien vigila atento cualquier infracción para castigarla (3; cfr. Job 7,19s; 13,27). Después es el hombre quien vigila o aguarda anhelante la llegada de la aurora, que es el momento propicio para obtener misericordia (5s). Finalmente es Israel quien espera la llegada del Señor, en el que sólo hay amor, y por tanto perdón (7s). El perdón es cosa de Dios (4a). El pecador puede clamar desde «lo hondo» (1): desde la situación trágica o desde su condición humana. El Dios de perdón ha de ser respetado con suma reverencia (4b). Rom 7 describe la situación patética del pecador. Heb 4,16 nos invita a acercarnos al trono de la gracia. Con este salmo clamamos a Dios desde lo hondo de nuestra conciencia pecadora o desde lo profundo de nuestra condición humana, porque sabemos que en Dios sólo hay amor.

### Señor, mi corazón no es ambicioso

**131** <sup>(130)</sup> <sup>1</sup>Señor, mi corazón no es engreído,  
ni mis ojos altaneros;  
no persigo grandezas  
ni prodigios que me superan.

<sup>2</sup>Calmo y silencio mi anhelo  
como un niño junto a su madre,  
como un niño junto al Señor.

<sup>3</sup>¡Espere Israel en el Señor,  
ahora y por siempre!

Salmo de confianza en negativo (1) y en positivo (2). El versículo 3 une este salmo con el anterior. La renuncia a la altanería, a las aspiraciones desmedidas, es un signo de la absoluta confianza en Dios. Como el niño se aquieta junto a su madre, algo así le sucede al creyente que se calma junto al Señor. Que Israel aprenda a confiar y a esperar en Dios. Jesús abraza a un niño y se identifica con él (cfr. Mc 9,36s). La máxima aspiración del cristiano es ser «un niño» (cfr. Mt 18,3-5; Mc 10,13-15; Lc 9,46-48). La oración de Carlos de Foucauld, «Padre, me pongo en tus manos...», es una bella glosa de este salmo.

### Oración por la casa de David

(2 Sm 6)

**132** <sup>(131)</sup> <sup>1</sup>Tenle en cuenta, Señor, a David  
todos sus afanes,

<sup>2</sup>cuando prometió al Señor  
e hizo voto al Defensor de Jacob:

<sup>3</sup>No entraré en la tienda, en mi casa,  
ni subiré al lecho de mi descanso;

<sup>4</sup>no concederé sueño a mis ojos  
ni descanso a mis párpados,

<sup>5</sup>hasta que encuentre un lugar para el Señor,  
una morada para el Defensor de Jacob.

<sup>6</sup>Mirad: oímos que el arca estaba en Efrata,  
la encontramos en los campos del Yaar.

<sup>7</sup>¡Entremos en su morada,  
postrémonos ante el estrado de sus pies.

<sup>8</sup>¡Avanza, Señor, hacia tu reposo,  
ven con el arca de tu poder!

<sup>9</sup>Que tus sacerdotes se vistan de gala  
y tus amigos canten alegres.

<sup>10</sup>En atención a tu siervo David,  
no rechaces el rostro de tu Ungido.

<sup>11</sup>El Señor juró a David  
una promesa que jamás revocará:



Un fruto de tus entrañas  
pondré en tu trono.

<sup>12</sup>Si tus hijos guardan mi alianza  
y los preceptos que les enseñé,  
también sus hijos, por siempre,  
se sentarán en tu trono.

<sup>13</sup>El Señor ha elegido a Sión,  
la quiere como residencia suya:

<sup>14</sup>Ésta es mi mansión para siempre,  
aquí habitaré, porque la quiero.

<sup>15</sup>Bendeciré generosamente sus provisiones  
y saciaré de pan a sus pobres.

<sup>16</sup>Vestiré a sus sacerdotes de gala,  
y sus amigos cantarán alborozados.

<sup>17</sup>Allí renovaré el poderío de David,  
prepararé una lámpara para mi Ungido.

<sup>18</sup>Cubriré de ignominia a sus enemigos,  
mas sobre él brillará su diadema.

Este poema real, acaso de la época del Cronista, presenta un díptico, en el que el poeta recrea el oráculo de Natán a David. Ambas tablas del díptico comienzan con un juramento: el juramento de David (1-5) y el juramento de Dios (11s). Un coro reacciona tras cada uno de esos juramentos (6s.8-10//13-18). Cada tabla del díptico finaliza con la mención de David-ungido (10//17s). La casa en su doble acepción: morada/Templo y dinastía es el eje del salmo. No será David quien construya la casa/Templo para que en él habite el paladín de Jacob (3-5), sino que será el Señor el constructor de la casa/dinastía de David (11). El Templo es impensable sin los sacerdotes y sin el culto; es el lugar en el que habita el Señor y al que acude el pueblo en las fiestas prescritas. En el Templo se rendirá adoración al antiguo habitante del Arca (7). Del Templo, lugar elegido por el Señor (13), procede la bendición, que es fecundidad y vida (15). Los sacerdotes se visten de fiesta y el pueblo prorrumpe en aclamaciones gozosas (9.16). La casa/dinastía de David tendrá futuro. Es un futuro incondicional para el primer sucesor (11b); un futuro condicionado para los siguientes (12). El poema, por el tiempo en que se compone, es una proyección del presente hacia el pasado fundacional. La sociedad del Cronista gira en torno al Templo, al culto y al sacerdocio. El versículo 11 es citado en Hch 2,30; el versículo 5, en el discurso de Esteban (cfr. Hch 7,45-47). Se presta este salmo para asumir la realidad presente, sin olvidar que somos herederos de una historia santa. Oramos con este salmo en unión con el Ungido, que es a la vez el Sacerdote del nuevo Templo edificado sobre la carne del Señor.

## Vean qué grato convivir los hermanos reunidos

**133** <sup>(132)</sup> <sup>1</sup>Vean: ¡qué bueno, qué grato  
convivir los hermanos unidos!

<sup>2</sup>Es como unguento exquisito en la cabeza,  
que baja por la barba;  
la barba de Aarón, que baja  
hasta el cuello de su vestimenta.

<sup>3</sup>Es como rocío del Hermón  
que baja sobre las colinas de Sión,  
pues allí envía el Señor su bendición:  
la vida para siempre.

Salmo con tonalidades sapienciales. Celebra la belleza de la fraternidad. El aceite de la unción baja hasta la barba; ésta hasta el cuello de la vestimenta; el rocío del Hermón, elevado monte norteño, baja hasta las colinas sureñas de Sión. El perfume del unguento penetra por los sentidos. La suavidad sedosa de la barba es una caricia. El rocío del Hermón impregna las tierras secas de Sión. Algo así es la fraternidad. Es una bendición que es vida, y vida perdurable. Los cristianos somos hermanos. Nuestra misión es difundir el buen olor de Cristo (cfr. 2 Cor 2,14s). Oramos con este salmo y soñamos con una fraternidad en casa, en la comunidad, y en el mundo entero. Todos somos hijos del único Dios y Padre.

## Alabanza nocturna

**134** <sup>(133)</sup> <sup>1</sup>Y ahora, bendigan al Señor,  
todos los siervos del Señor,

que pasan la noche  
en la casa del Señor.

<sup>2</sup>Levanten las manos hacia el santuario  
y bendigan al Señor.

<sup>3</sup>El Señor te bendiga desde Sión,  
el que hizo el cielo y la tierra.

Breve liturgia de bendición. El peregrino invita a los sacerdotes a que bendigan –alaben– al Señor durante la noche. Éstos le responden implorando la bendición divina, prenda de todos los favores materiales sobre el peregrino. El cristiano puede añadir la bendición de Ef 1,3. Al orar con este salmo, encomendamos a los sacerdotes que presiden nuestras asambleas litúrgicas.

## Alabanza al Dios vivo

(115)

**135**<sup>(134)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
¡Alaben el Nombre del Señor,  
alábenlo, siervos del Señor,  
<sup>2</sup>los que están en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios!  
<sup>3</sup>Alaben al Señor, que el Señor es bueno,  
canten en su honor, porque es amable.  
<sup>4</sup>Porque el Señor eligió a Jacob,  
a Israel como su propiedad.  
<sup>5</sup>Bien sé que el Señor es grande,  
nuestro Dueño más que todos los dioses.  
<sup>6</sup>El Señor hace cuanto quiere  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los abismos.  
<sup>7</sup>Levanta las nubes en el confín de la tierra,  
con relámpagos desata la lluvia,  
suelta los vientos de sus silos.  
<sup>8</sup>Hirió a los primogénitos de Egipto,  
hombres y animales.  
<sup>9</sup>Envió señales y prodigios  
en medio de ti, Egipto,  
contra el Faraón y sus ministros.  
<sup>10</sup>Hirió a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
<sup>11</sup>incluso a Sijón, rey amorreo,  
también a Og, rey de Basán  
y aún a todos los reyes de Canaán.  
<sup>12</sup>Y entregó su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
<sup>13</sup>Señor, tu renombre es eterno,  
Señor, tu recuerdo por generaciones.  
<sup>14</sup>El Señor hace justicia a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
<sup>15</sup>Los ídolos de los gentiles son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
<sup>16</sup>tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
<sup>17</sup>tienen oídos y no oyen,  
ni siquiera hay aliento en su boca.  
<sup>18</sup>¡Sean como ellos sus fabricantes,  
los que confían en ellos!  
<sup>19</sup>Casa de Israel, bendice al Señor,  
casa de Aarón, bendice al Señor,  
<sup>20</sup>casa de Leví, bendice al Señor,  
fieles del Señor, bendigan al Señor.  
<sup>21</sup>¡Bendito sea el Señor en Sión,  
el morador de Jerusalén!  
¡Aleluya!

Himno a la grandeza divina con su invitación hímica (1-4), cuerpo del himno (5-18) y conclusión (19-21). El cuerpo del himno tiene tres estrofas: el Creador (5-7), el Redentor (8-14), el Viviente (15-18). Los sacerdotes, como en el salmo anterior, son los encargados de entonar la alabanza (1s). La bondad divina, el renombre de Dios, la elección del pueblo (Jacob e Israel) y la donación de la tierra son los motivos para alabar al Señor (3s). Los tres ámbitos de la creación: cielo, tierra y abismo, son obra suya (6), como en sus manos está el gobierno del universo (7). Es el Señor de la historia, sintetizada en cuatro verbos: «hirió..., envió... hirió... entregó»

(8.9.10.12). Así fue como el Señor hizo justicia a su pueblo y se compadeció de sus siervos (14). Los dioses no existen (5.15-18; cfr. 115,4-8). Son nuevos motivos para bendecir al Señor. Termina el salmo como comenzó, invitando a los sacerdotes (aarónidas y levitas) a que bendigan al Señor, el morador de Jerusalén (19-21). Dios nos muestra su bondad cada día, nos da a conocer su Nombre. Por ello podemos continuar la bendición, iniciada en el Templo de Jerusalén, orando con este salmo.

## Himno a la misericordia eterna

- 136** <sup>(135)</sup> <sup>1</sup>Den gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterno su amor.
- <sup>2</sup>Den gracias al Dios de los dioses,  
porque es eterno su amor.
- <sup>3</sup>Den gracias al Señor de señores,  
porque es eterno su amor.
- <sup>4</sup>Al único que hace grandes maravillas,  
porque es eterno su amor.
- <sup>5</sup>Al que hizo el cielo con maestría,  
porque es eterno su amor.
- <sup>6</sup>Al que asentó la tierra sobre las aguas,  
porque es eterno su amor.
- <sup>7</sup>Al que hizo las grandes luminarias,  
porque es eterno su amor.
- <sup>8</sup>El sol, para regir el día,  
porque es eterno su amor.
- <sup>9</sup>La luna y estrellas, para regir la noche,  
porque es eterno su amor.
- <sup>10</sup>Al que hirió a los primogénitos egipcios,  
porque es eterno su amor;
- <sup>11</sup>y sacó Israel de entre ellos,  
porque es eterno su amor;
- <sup>12</sup>con mano fuerte, con brazo extendido,  
porque es eterno su amor.
- <sup>13</sup>Al que partió en dos partes el Mar Rojo,  
porque es eterno su amor;
- <sup>14</sup>e hizo pasar por en medio a Israel,  
porque es eterno su amor;
- <sup>15</sup>y hundió en él al Faraón y a su ejército,  
porque es eterno su amor.
- <sup>16</sup>Al que guió a su pueblo por el desierto,  
porque es eterno su amor.
- <sup>17</sup>Al que hirió a reyes poderosos,  
porque es eterno su amor;
- <sup>18</sup>y dio muerte a reyes famosos,  
porque es eterno su amor;
- <sup>19</sup>incluso a Sijón, rey amorreo,  
porque es eterno su amor;
- <sup>20</sup>también a Og, rey de Basán,  
porque es eterno su amor.
- <sup>21</sup>Y entregó su tierra en herencia,  
porque es eterno su amor;
- <sup>22</sup>en herencia a Israel su siervo,  
porque es eterno su amor.
- <sup>23</sup>Al que en nuestra humillación  
se acordó de nosotros,  
porque es eterno su amor;
- <sup>24</sup>y nos libró de nuestros opresores,  
porque es eterno su amor.
- <sup>25</sup>Él da alimento a todo viviente,  
porque es eterno su amor.
- <sup>26</sup>¡Den gracias al Dios del cielo,  
porque es eterno su amor!

Himno en letanías. Comienza con una invitación a la alabanza (1-3). A continuación se proclama el credo de Israel a lo largo de tres estrofas: La creación (4-9), el éxodo (10-20) y la tierra (21-25). Termina el salmo con una nueva invitación a la alabanza (26). La creación del cielo, de la tierra y de las aguas es una muestra del amor del Señor. La alternancia del día y de la noche, también es manifestación del amor divino. Los distintos capítulos de la historia que se forjó desde Egipto hasta la tierra están rubricados por el amor de Dios. El que nos mira en el momento presente nos muestra todo su amor. El amor suscita amor y gratitud: «Dad gracias al Dios del cielo, porque es eterno su amor». El prólogo joánico describe a Jesús lleno de amor y de verdad (Jn 1,14). Ahora sí que podemos decir que es eterno el amor de Dios hacia nosotros. Este salmo ha de ir completándose con las nuevas muestras del amor divino en nuestra vida.

## Junto a los canales de Babilonia

**137** <sup>(136)</sup> <sup>1</sup>Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos, y lloramos  
con nostalgia de Sión.

<sup>2</sup>En los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.

<sup>3</sup>Allí mismo los que nos deportaron  
nos pedían canciones,  
nuestros opresores, canciones alegres:  
Cántennos una canción de Sión.

<sup>4</sup>¡Cómo cantar un canto del Señor  
en tierra extranjera!

<sup>5</sup>Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha,

<sup>6</sup>que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no exalto a Jerusalén  
como colmo de mi alegría.

<sup>7</sup>A los idumeos, Señor, tenles en cuenta  
el día de Jerusalén,  
cuando incitaban: ¡Desnúdenla,  
desnúdenla hasta los cimientos!

<sup>8</sup>¡Capital de Babilonia, destructora,  
Dichoso el que te pague  
el mal que nos has hecho!

<sup>9</sup>¡Dichoso el que agarre y estrelle  
a tus hijos contra la peña!

Lamentación comunitaria en tres estrofas: Los canales de Babilonia (1-4), el recuerdo de Jerusalén (5s), e imprecaciones, más súplica (7-9). Si ambientamos esta elegía en Babilonia, el poema es un cántico de resistencia: ¡Jerusalén por encima de todo! Si fue compuesto por quienes retornaron, es un recuerdo de las penalidades del destierro. En cualquier caso, el poema está lleno de sentimiento dolorido y nostálgico. La postura del que está sentado es una traducción corporal del llanto o del espíritu postrado por la nostalgia. La cítara, que nació para ser pulsada, ha de permanecer muda, pendiente en las ramas de árboles que tienen la copa caída, por los suelos. Cantar canciones de Sión en tierra extranjera sería una afrenta e incluso una blasfemia: el nombre de la perdida Jerusalén y el sacrosanto Nombre de Dios no han de ser mancillados en una tierra llena de sangre. Jerusalén, el colmo de la alegría, se ha tornado en vértice de la tristeza, y, pese a todo, Jerusalén continúa siendo la ciudad amada; mucho más amada que la lengua o que la mano. La primera puede paralizarse y la segunda enmudecer porque la cítara continuará silenciosa. Si los opresores quieren una canción, vaya para ellos una bienaventuranza sarcástica (9). Tampoco los idumeos han de irse de vacío. Ellos alentaron a los babilonios a desnudar a Jerusalén hasta los cimientos. Quien así alentaba a dejar desnuda a la Dama amada, no ha de quedar impune: que el Señor se lo tenga en cuenta. El amor apasionado a Jerusalén y al Señor está por encima de todo. Ap 14,8; 16, 19; 17,5; 18,2.10.21 acepta el eje del salmo Jerusalén/Babilonia para referirlo a la nueva Jerusalén y a la «gran ciudad», símbolo del mal. ¿Nos duele la fe? ¿Sudamos sangre por mantener un amor fiel al Señor? ¿A quién amamos con todo nuestro ser, aun a costa de nuestra integridad física? Oramos con este salmo unidos a todos los que aman a Dios por encima de todo.

## Te doy gracias de todo corazón, Señor

**138** <sup>(137)</sup> <sup>1</sup>Te doy gracias de todo corazón;  
frente a los dioses cantaré para ti.

<sup>2</sup>Me postraré hacia tu santuario,  
dando gracias a tu Nombre,  
por tu amor y tu fidelidad;  
porque tu promesa supera a tu fama.

<sup>3</sup>Cuando te llamé, me escuchaste,  
fortaleciste mi ánimo.

<sup>4</sup>Te darán gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar las palabras de tu boca.

- <sup>5</sup>Cantarán la soberanía del Señor:  
 ¡qué grande es tu gloria, Señor!
- <sup>6</sup>Excelso es el Señor y mira al humilde,  
 desde lejos conoce al soberbio.
- <sup>7</sup>Si camino entre peligros, me conservas vivo:  
 ante la furia de mis enemigos  
 extiendes tu izquierda  
 y tu derecha me salva.
- <sup>8</sup>Que el Señor me defienda mientras viva.  
 ¡Señor, tu Nombre es eterno,  
 no abandones la obra de tus manos!

Acción de gracias del creyente (1s), de los reyes (4-6) y para el futuro (7s). El creyente que entona su acción de gracias se halla en un pueblo extranjero, lejos del santuario y rodeado de dioses. Su mirada se dirige al Templo lejano y su fe es firme: se postra en dirección al santuario y da gracias a Dios aun encontrándose entre otros dioses (1-2a). Los motivos son clásicos: el amor y la fidelidad de Dios (2b) y la invocación escuchada (3). Supone el poeta que los oráculos de Dios se oyen en todo el mundo. Al escuchar la Palabra de Dios, los reyes de los pueblos darán gracias a Dios y reconocerán su singular grandeza, que consiste en que el Excelso mira al humilde (4-6). El orante no sabe cómo será su propio futuro. Está seguro, sin embargo, de que si los peligros son grandes, la mano de Dios es salvadora y su amor es eterno. Dios no puede abandonar la obra de sus manos. La acción de gracias tiene futuro. Oramos con este salmo para dar gracias a Dios por su actuación a favor nuestro y de nuestro pueblo.

## Señor, tú me sondeas y me conoces

# 139<sup>(138)</sup>

<sup>1</sup>Señor, tú me sondeas y me conoces.

- <sup>2</sup>Sabes cuando me siento o me levanto,  
 de lejos percibes mis pensamientos;
- <sup>3</sup>disciernes mi camino y mi descanso,  
 todas mis sendas te son familiares.
- <sup>4</sup>Aún no ha llegado la palabra a mi lengua,  
 y ya, Señor, la conoces toda.
- <sup>5</sup>Me estrechas por detrás y por delante,  
 apoyas sobre mí tu palma.
- <sup>6</sup>Tanto saber me sobrepasa,  
 es sublime y no lo alcanzo.
- <sup>7</sup>¿Adónde me alejaré de tu aliento?,  
 ¿adónde huiré de tu presencia?
- <sup>8</sup>Si subiera al cielo, allí estás tú;  
 si me acostara en el abismo, allí estás;
- <sup>9</sup>si me remontara con las alas de la aurora  
 para instalarme en el confín del mar,
- <sup>10</sup>aun allí me guiaría tu izquierda  
 y tu derecha me aferraría.
- <sup>11</sup>Si dijera: Que me encubra la tiniebla  
 y la luz se haga noche en torno a mí,
- <sup>12</sup>ni la tiniebla es tenebrosa para ti,  
 aun la noche es luminosa como el día:  
 la tiniebla es como la luz del día.
- <sup>13</sup>Tú formaste mis entrañas,  
 me tejiste en el seno materno.
- <sup>14</sup>Te doy gracias porque eres prodigioso:  
 soy un misterio, misteriosa obra tuya;  
 y tú me conoces hasta el fondo,
- <sup>15</sup>no se te oculta mi osamenta.  
 Cuando en lo oculto era formado,  
 entretejido en lo profundo de la tierra,
- <sup>16</sup>tus ojos veían mi ser informe.  
 En tu libro estaban escritos  
 todos mis días, ya planeados,  
 antes de llegar el primero.

- 17 ¡Qué insondable me resultan tus pensamientos,  
oh Dios, qué incalculable su suma!
- 18 Si los cuento, son más que granos de arena;  
y aunque terminara aún me quedarías tú.
- 19 Si mataras, oh Dios, al malvado  
y se alejasen de mí los sanguinarios,  
20 pues hablan de ti dolosamente,  
y tus adversarios cuchichean en vano.
- 21 ¿No odiaré a quienes te odian, Señor?  
¿No detestaré a quienes se levantan contra ti?
- 22 Los odio con odio sin límites,  
los tengo por enemigos.
- 23 Oh Dios, sondéame y conoce mi corazón,  
exámíname y conoce mis pensamientos.
- 24 Mira, si mi camino es errado  
y guíame por el camino recto.

Esta meditación sapiencial sobre el conocimiento y la presencia de Dios acaso tuvo su «íncipit» ante la presión de los malvados (19-22): alguien ha sido acusado injustamente, quizás de idolatría y apela a Dios. En este ambiente compone su poema, que está formado por una breve introducción (1) y cuatro estrofas: A. El conocimiento divino (2-6). B. La presencia de Dios (7-12). A'. El conocimiento/poder divino (13-16). C. El fiel y el rechazo de los ídolos (17-22). Los versículos 23s forman la inclusión con el versículo 1. Decir que Dios conoce es lo mismo que afirmar que Dios se dona amorosamente. Es un amor que abarca todo el ser humano, comprendido en las expresiones polares: sentarse y levantarse, camino y descanso, silencio y palabra, por detrás y por delante... Los verbos que se refieren a la actuación divina son de esta índole: conocer y discernir, saber y estrechar, apoyar la palma y saber... El conocimiento/amor de Dios resulta inefable e inenarrable (1-6). Dios está por doquier y nada impide su presencia: arriba y abajo, en la aurora y en ocaso, en la tiniebla primordial y en la oscuridad nocturna... (7-12). Todo queda iluminado por la presencia divina (12). Su presencia en nuestra vida se remonta a los tiempos de nuestra gestación en el seno materno (13). No se contenta con estar presente, es activo: nos formó y entretejió (15), como fue entretejido el paño que cubría el Arca: con bordados y recamados. La arquitectura humana es tan divina que lleva la huella de Dios en la carne. El ser humano es un «misterio, misteriosa obra de Dios» (14). Las andanzas de esta maravillosa obra de Dios que es el ser humano son cariñosamente cuidadas por la solicitud divina (16). ¿Puede comprenderse que alguien hable dolosamente de Dios? ¿No es irracional que alguien odie al Señor, si todo bien nos viene de Él? Irastreables son los caminos de Dios, su sabiduría es un abismo (cfr. Rom 11,33). Dios nos estrecha y abraza no para condenarnos, sino para orientar nuestros pasos hacia su amor. Si queremos saborear el amor divino y apreciar la dignidad del hombre nos vendrá bien orar con este magnífico salmo.

### Líbrame, Señor, del malvado

- 140** (139) 2 Líbrame, Señor, del hombre malvado,  
cúdame de los hombres violentos,
- 3 que planean trampas en su corazón,  
a diario provocan discordias.
- 4 Afilan la lengua como serpientes,  
con veneno de víboras tras los labios.
- 5 Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,  
guárdame de los hombres violentos  
que planean hacerme caer;
- 6 los soberbios me tienden lazos,  
los villanos extienden una red,  
me ponen trampas al borde del sendero.
- 7 Yo digo: oh Señor, tú eres mi Dios,  
escucha, Señor, mis gritos de socorro.
- 8 Señor, dueño mío, mi fuerza salvadora,  
protege mi cabeza el día del combate.
- 9 ¡No secundes, Señor, los deseos del malvado,  
no favorezcas sus proyectos, oh Excelso!
- 10 Cubra la cabeza de quienes me cercan  
la iniquidad de sus labios.
- 11 Descarguen sobre ellos carbones encendidos,  
caigan en el abismo, y no se levanten.
- 12 No arraigue en la tierra el deslenguado,  
el mal persiga al violento hasta desterrarlo.
- 13 Sé que el Señor defiende al humilde,  
hará justicia a los pobres.

**14** Sí, los honrados darán gracias a tu Nombre,  
los rectos habitarán en tu presencia.

Súplica individual, desdoblada en dos (2-6//7-12), que finaliza con una confesión de fe (13s). Cada una de las súplicas tienen dos estrofas (2-4.5s//7-9.10-12). El poema, a estas alturas del salterio, nos resulta convencional. Es lo que se deduce de la descripción de la persecución: violencia (2), contiendas (3) trampas y lazos (6)... Tópicas son también las peticiones: líbrame (2), defiéndeme (3), guárdame (5)... Conocidas son las invocaciones del acto de confianza: mi Dios (7), mi Dueño, mi fuerza salvadora... (7-9). «El día del combate» (8b) Dios actúa como yelmo que cubre la cabeza de quien le suplica, la cabeza de los enemigos, sin embargo, está desprotegida (10a): que recaiga sobre ella el mal que tramaron (10-12). Los desprotegidos –humildes y pobres (13)– son protegidos especialmente por Dios: habitarán en presencia del Señor (14b), que es una clara alusión al Templo. Rom 3,13 cita el versículo 4. Hay víctimas porque aún existen verdugos. Al orar con este salmo escuchamos el clamor de los creyentes perseguidos, que todavía tienen fuerza para decir «Tú eres mi Dios».

**Señor, te estoy llamando, ven deprisa**

**141** <sup>(140)</sup> **1** Señor, te estoy llamando, ven deprisa,  
escucha mi voz cuando te llamo.

**2** Sea mi oración como incienso en tu presencia,  
mis manos levantadas,  
como ofrenda vespertina.

**3** Coloca, Señor, un guardián en mi boca,  
vigila, oh Altísimo, la puerta de mis labios.

**4** No dejes que mi corazón se incline al mal,  
a perpetrar acciones criminales  
con hombres malhechores.

¡No seré comensal en sus banquetes!

**5** Que el justo me golpee y el leal me reprenda,  
mi cabeza no brillará con unguento exquisito,  
pues continuaré orando en sus desgracias.

**6** Sus gobernantes caigan en manos de la Roca,  
y oigan cuán suaves son sus palabras:

**7** Como rueda molar que se estrella en el suelo,  
así se esparzan sus huesos a la boca del abismo.

**8** A ti, Señor, Dueño mío, se vuelven mis ojos,  
en ti me refugio, no me destruyas.

**9** Guárdame del cepo que me han puesto,  
de la trampa de los malhechores.

**10** Caigan en sus redes los malvados  
al tiempo que yo escapo ileso.

Súplica individual, que se desdobra en una «gran súplica» (1-7) y en una mini súplica (8-10). Ambas comienzan con una invocación (1-2//8). ¿Qué hacer cuando acecha la maldad y se encubre en formas de fraternidad como pueden ser los banquetes (4d; cfr. Prov 1,8-18) y los agasajos (5b)? El justo puede caer en la trampa y pecar de palabra y de pensamiento (3s). El yo del salmo dirige su mirada en una triple dirección: hacia sí mismo, hacia Dios y hacia los malvados. El orante no quiere tener nada en común con los malvados: no participará en sus banquetes, ni permitirá ser ungido con perfumes refinados (5); en vez de eso, orará por los demás (5c) y por sí mismo (2). Su oración será incesante: estará siempre ante la presencia divina como lo está el incienso de la ofrenda vespertina (2). Está dispuesto a sufrir la reprensión y los golpes procedentes de los justos (5a), pero que la maldad de los malvados no le contamine. Es consciente, sin embargo, de la propia debilidad. Aquí ha de intervenir Dios. El orante dirige su súplica a Dios: que él sea el centinela, vigilante de los labios que pronuncian las palabras y también del corazón donde nace la palabra (3-4a); que le guarde y no le destruya (9). Para los malvados, por el contrario, que sea una Roca puntiaguda contra la que éstos se estrellen, a la vez que escuchan unas palabras «amables» de la Roca (7), dicho no sin ironía. Los malvados están en lo suyo: comenten iniquidades, camufladas en banquetes amigables o bien en cepos y en trampas hábilmente escondidos (9-10a). Que Dios intervenga, y haga caer a los malhechores en sus propias redes y trampas, que sean destruidos (8b.10a). En definitiva es Dios quien ha de vérselas con el inocente y con los malvados. Podemos orar con este salmo cuando vemos que la maldad nos rodea y no quisiéramos pecar, ni herir a nadie con nuestras palabras. Con este salmo pedimos a Dios que nos arranque del mal.

**A voces grito al Señor**

**142** <sup>(141)</sup> **2** A voces clamo al Señor,  
a voces suplico al Señor.

**3** Desahogo ante él mi congoja,  
expongo ante él mi angustia,

**4** mientras se apaga el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,  
en el camino por el que marchó  
me han escondido una trampa.

- <sup>5</sup>Mira a la derecha y observa:  
ni uno me reconoce.  
Me he quedado sin refugio,  
nadie se ocupa de mí.
- <sup>6</sup>A ti clamo, Señor, te digo:  
Tú eres mi refugio,  
mi lote en la tierra de los vivos.
- <sup>7</sup>Atiende a mi clamor,  
pues estoy del todo agotado;  
líbrame de mis perseguidores,  
que son más fuertes que yo.
- <sup>8</sup>Sácame de la prisión  
para dar gracias a tu Nombre.  
Me rodearán los justos  
cuando me brindes tu favor.

Destaca en esta súplica individual, pronunciada «mientras se apaga el aliento» (4a) la voz o el clamor, que es intenso en la súplica inicial (1) y reiterativo (6a.7a) en el cuerpo de la súplica (4b-7). En la conclusión del salmo es una voz de alabanza (8a). El código espacial domina la composición. El orante avanza por un sendero abruptamente cortado por una trampa (7b). No puede avanzar ni volver hacia atrás, porque le persiguen (7b). Si mira hacia la derecha, nadie le reconoce (5a). Eleva la mirada hacia arriba y advierte que se ha quedado sin refugio (5b). Tiene la sensación de hallarse aprisionado (8a) y se experimenta agotado (7a.4a). No tiene escapatoria en el espacio. La única salida está todavía más arriba, allá donde eleva su grito: Dios será su refugio y su lote (6). Al finalizar el salmo el orante se encuentra en el «cerco» de los justos, con los que dará gracias a Dios. Jesús se declara «Camino» (Jn 14,6), que conduce a la tierra de los vivientes (cfr. Jn 14,2). Oramos con este salmo en unión con cuantos están de camino, y también con aquellos que se sienten agotados por las fatigas del mismo.

## Señor, escucha mi oración

- 143** <sup>(142)</sup> <sup>1</sup>Señor, escucha mi oración:  
oh Dios, atiende a mi súplica,  
por tu fidelidad y justicia, respóndeme.
- <sup>2</sup>No entres en pleito con tu siervo,  
pues ningún ser vivo es justo ante ti.
- <sup>3</sup>El enemigo me persigue a muerte,  
ya aplasta mi vida contra el suelo,  
me confina en las tinieblas  
como a los muertos de antaño.
- <sup>4</sup>Ya se me apaga el aliento,  
dentro de mí se estremece mi corazón.
- <sup>5</sup>Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas sus acciones,  
considero la obra de tus manos.
- <sup>6</sup>Extiendo hacia ti las manos  
y mi garganta como tierra reseca.
- <sup>7</sup>Respóndeme enseguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
Si me escondes tu rostro,  
seré como los que bajan al sepulcro.
- <sup>8</sup>Por la mañana hazme sentir tu amor,  
porque confío en ti.  
Indícame el camino que debo seguir,  
Pues a ti confío mi vida.
- <sup>9</sup>Líbrame de mis enemigos, Señor,  
ya que me refugio en ti.
- <sup>10</sup>Enséñame a cumplir tu voluntad,  
pues tú eres mi Dios.  
Tu espíritu bondadoso me guíe  
por una tierra llana.
- <sup>11</sup>Por tu Nombre, Señor, vivifícame,  
por tu justicia, líbrame de la angustia;
- <sup>12</sup>por tu amor destruye a mis enemigos,  
destruye a mis agresores,



pues siervo tuyo soy.

Funciona en esta súplica individual la relación entre el soberano y el vasallo. Entre ambos reina una relación de amor o de lealtad (8a.12a). Dios ha cumplido sus compromisos con toda justicia (1b.11b). El vasallo no es inocente (2b), no ha sido fiel. Dios podía querellarse contra él (2) e incluso romper definitivamente la relación de amor: ocultándole su rostro (7b). Los enemigos serían los ejecutores de este castigo. Pero no es el momento. El vasallo se encuentra en una situación extrema: perseguido a muerte (3), con taquicardias y casi sin aliento (4), al borde de la muerte (3), cuyo sabor a polvo ya gusta anticipadamente (6b)... La muerte es una pesadilla (3-6) y el sepulcro también (7-10). El cuerpo entero del orante es una súplica a la justicia divina: que ha de ser necesariamente piadosa y clemente, porque ningún ser vivo «es justo ante ti» (2b). La luz del alba es el tiempo propicio para que Dios, el soberano, muestre nuevamente su amor al vasallo (8a). Sabe muy bien que no es inocente, pero también sabe que Dios es bondadoso (10b). Por eso implora que lo guíe en el futuro (8.10) de modo que pueda cumplir su voluntad y caminar por un camino llano (10). Si Dios ha de recurrir a la justicia vindicativa que sea con los enemigos, pero no con el vasallo que se declara siervo de Dios (12). Caer muy bien el título de «Siervo» en labios de Jesús. En cuanto a nosotros, que Dios no entre en pleito con nosotros, pese a nuestra infidelidad, Dios permanece fiel (cfr. 2 Tim 2,13). Al orar con este salmo, caemos en cuenta de nuestra infidelidad, pero también de la fidelidad de Dios: pese a todo, por la mañana nos permitirá sentir su amor.

## Oración después de la victoria

(18)

- 144** <sup>(143)</sup> <sup>1</sup>Bendito sea el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la batalla.
- <sup>2</sup>Mi aliado y mi alcázar,  
mi baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
él me somete los pueblos.
- <sup>3</sup>Señor,  
¿qué es el hombre para que acuerdes de él,  
el ser humano para que pienses en él?
- <sup>4</sup>El hombre se asemeja a un soplo,  
sus días a una sombra que pasa.
- <sup>5</sup>Señor, inclina tus cielos y desciende;  
toca los montes y que humeen.
- <sup>6</sup>Fulmina tus rayos y dispérsalos,  
lanza tus flechas y desbarátalos.
- <sup>7</sup>Alarga tu mano desde lo alto,  
*defiéndeme y líbrame*  
de las aguas caudalosas,  
*de la mano de extranjeros,*
- <sup>8</sup>*cuya boca profiere falsedades,*  
*y su diestra es engañosa.*
- <sup>9</sup>Oh Dios, te cantaré un canto nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas,
- <sup>10</sup>tú que das la victoria a los reyes,  
y libras a David, tu siervo,  
de la espada inicua.
- <sup>11</sup>*Defiéndeme y líbrame*  
*de la mano de extranjeros,*  
*cuya boca profiere falsedades*  
*y su diestra es engañosa.*
- <sup>12</sup>Sean nuestros hijos como plantío,  
exuberante desde la juventud;  
sean nuestras hijas columnas esculpidas,  
estructura de un palacio;
- <sup>13</sup>nuestros graneros estén rebosantes  
de productos de toda especie.  
Nuestros rebaños a millares  
se multipliquen en nuestros prados;
- <sup>14</sup>que nuestros bueyes vengan cargados.  
No haya brechas ni boquetes,  
ningún lamento en nuestras plazas.

**15** ¡Dichoso el pueblo al que así le sucede,  
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor!

Es muy difícil clasificar este salmo. Tiene piezas de todos los colores y citas de otros salmos. Por ejemplo, Sal 18 está citado en los versículos 1.2.5a.6.7.10. En el versículo 3 se cita el Sal 8,5. El versículo 4 combina Sal 39,6 con Job 14,2... Pese a todo, el salmo tiene su coherencia interna procedente de la figura de David. Claro está que no se trata del David histórico, puede ser el David mesiánico, del que hablan otros libros bíblicos (cfr. Am 9,11; Miq 5,1; Ez 37,23s; Zac 12,8). La secuencia de guerra y de victoria, con la consiguiente prosperidad del pueblo (12-14), está vinculada a la figura y actuación del rey mesías. Él es el portador de las esperanzas mesiánicas; es una figura ejemplar: así como libró a David (10), del mismo modo libraré a su pueblo (7-8.11). «¡Dichoso el pueblo al que esto le sucede!» (15). El cielo nuevo y la tierra nueva nos llevan más allá del salmo (cfr. Ap 21,1-4; 2 Pe 3,13; Rom 8,19-23). El pueblo de Dios que espera el nuevo reino se va formando en el seno de la historia. Será bueno que no olvidemos las vidas ejemplares; nos darán aliento, y sobre todo que pongamos nuestra mirada en el Señor que es el iniciador y consumidor de nuestra fe.

## Grandeza y bondad de Dios

# 145 (144)

- A** <sup>1</sup>Te alabaré, Dios mío, mi Rey,  
bendeciré tu Nombre por siempre jamás;
- B** <sup>2</sup>todos los días te bendeciré,  
alabaré tu Nombre por siempre jamás.
- G** <sup>3</sup>Grande es el Señor, muy digno de alabanza,  
su grandeza es insondable.
- D** <sup>4</sup>Cada generación pondera tus obras a la otra  
y le cuenta tus hazañas;
- H** <sup>5</sup>alaban ellos tu esplendorosa majestad,  
y yo recito tus maravillas;
- W** <sup>6</sup>relatan ellos tus terribles proezas  
y yo narro tus grandezas;
- Z** <sup>7</sup>celebran la memoria de tu inmensa bondad  
y aclaman tu victoria.
- H** <sup>8</sup>El Señor es clemente y compasivo,  
lento a la ira y rico en amor;
- T** <sup>9</sup>el Señor es bueno con todos,  
tierno con todas sus criaturas.
- Y** <sup>10</sup>Que todas tus criaturas te alaben, Señor,  
que te bendigan tus fieles.
- K** <sup>11</sup>Proclamen la gloria de tu realeza,  
que cuenten tus grandezas,
- L** <sup>12</sup>explicando tus proezas a los hombres,  
el glorioso esplendor de tu realeza.
- M** <sup>13</sup>Tu reinado es un reinado eterno,  
tu gobierno por todas las generaciones.
- N** [Fiel es Dios en sus palabras  
y amoroso en sus acciones].
- S** <sup>14</sup>El Señor sostiene a los que caen,  
y levanta a los que se doblan.
- V** <sup>15</sup>Los ojos de todos te están aguardando:  
tú les das la comida a su tiempo;
- P** <sup>16</sup>tú abres la mano y colmas  
de bienes a todo viviente.
- S** <sup>17</sup>El Señor es justo en todos sus caminos,  
fiel en todas sus acciones.
- Q** <sup>18</sup>El Señor está cerca de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.
- R** <sup>19</sup>Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus clamores y los salva.
- S** <sup>20</sup>El Señor guarda a quienes lo aman,  
destruye a todos los malvados.
- T** <sup>21</sup>Proclame mi boca la alabanza del Señor,

todo viviente bendiga  
su santo Nombre por siempre jamás.

Es el último salmo acróstico del salterio. El autor, mas artesano que poeta, paga tributo a la forma y acarrea materiales de otros lugares bíblicos. La repetición y la reiteración son los principales recursos del poeta. La alabanza a Dios por sus proezas pasa de una a otra generación: ha llegado hasta el poeta y él ha de transmitirla a las generaciones sucesivas (4-7); así de una forma ininterrumpida (1b.2b). Son motivo de alabanza tanto los atributos divinos (8s.17), cuanto sus acciones (4-7.14-16 y 10.18-20). Digno de alabanza es sobre todo el reino-reinado de Dios (11-13). Los sujetos de la alabanza se ensanchan más y más: desde el yo del poeta (1s) hasta todo viviente (21), pasando por las generaciones (4), los fieles (10s), quienes lo aman (20). Aunque se unan muchos a alabar al Señor a lo largo de la historia, nunca ponderarán suficientemente la grandeza divina, que es insondable (3b), ni su bondad, que es inmensa (7a). Es necesario, por ello, que todas las criaturas (10), que todo viviente bendiga el santo Nombre de Dios por siempre jamás (21). El puesto céntrico del «reino de Dios» une este salmo con el núcleo de la predicación de Jesús: «El reino de Dios» (cfr. Mc 1,14s), que ha de continuar creciendo en nuestra sociedad; por eso es necesario orar con este salmo, a la vez que pedimos: «Venga tu Reino».

## Confianza solo en Dios

**146** <sup>(145)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
Alaba, alma mía, al Señor  
<sup>2</sup>alabaré al Señor mientras viva,  
cantaré para mi Dios mientras exista.  
<sup>3</sup>No confíen en los poderosos,  
en un hombre incapaz de salvar:  
<sup>4</sup>exhala su aliento y vuelve a la tierra,  
ese día acaban sus planes.  
<sup>5</sup>Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob:  
su esperanza es el Señor su Dios,  
<sup>6</sup>que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en ellos;  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
<sup>7</sup>que hace justicia a los oprimidos;  
da pan a los hambrientos;  
el Señor libera a los cautivos;  
<sup>8</sup>el Señor da vista a los ciegos;  
el Señor endereza a los encorvados;  
el Señor ama a los honrados;  
<sup>9</sup>el Señor protege a los emigrantes;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y anula el poder de los malvados.  
<sup>10</sup>El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
¡Aleluya!

Este himno a Dios, creador del universo y defensor del pobre, contraponen la fe en el hombre (3s) con la fe en Dios (5-10). Comienza con una introducción (1s) y a lo largo de la segunda estrofa desfilan «doce» bellísimos títulos divinos. Es una fe operante, que da paso a la esperanza. Nada podemos esperar del ser humano; por muy poderoso que sea, es incapaz de salvar (3); es tan efímero como nosotros. Dios, por el contrario, tiene recursos para todo. Tenerlo como protector es una auténtica dicha (5). Es el Dios fiel y justo, eterno y duradero, sus proyectos no son caducos, porque su amor es eterno. Muestra la fidelidad de su amor con todos los que son débiles y pudieran buscar su salvación en los poderosos. Quienes están en situación de inferioridad por causa de otros (oprimidos, hambrientos y cautivos) o por enfermedad (ciegos y desfallecidos) o por circunstancias de la vida (emigrantes, huérfanos y viudas) se benefician de la fidelidad amorosa de Dios. También a los justos llega el amor de Dios. La realidad divina suscita una reacción alborozada: «Alabad al Señor» (¡Aleluya!). El discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cfr. Lc 4,17-22) actualiza la temática de este salmo. Los proyectos humanos pueden ser ambiciosos y desafiantes; no por ello anularán el proyecto divino. Si confiamos totalmente en Dios, si de verdad creemos en Él, podemos orar con este salmo.

## Alabanza a Dios por el cuidado de los suyos

**147** <sup>(146)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios!  
¡Qué delicia entonarle la alabanza!  
<sup>2</sup>El Señor reconstruye Jerusalén  
y reúne a los deportados de Israel.  
<sup>3</sup>Él sana los corazones destrozados,  
y venda sus heridas.  
<sup>4</sup>Cuenta el número de las estrellas,  
llama a cada una por su nombre.

- <sup>5</sup>Grande y poderoso es nuestro Dueño,  
su sabiduría no tiene medida.
- <sup>6</sup>El Señor levanta a los humildes,  
y abate por tierra a los malvados.
- <sup>7</sup>Entonad la acción de gracias al Señor,  
toquen la cítara para nuestro Dios,
- <sup>8</sup>que cubre el cielo de nubes,  
prepara la lluvia para la tierra  
y hace reverdecer las montañas;
- <sup>9</sup>que dispensa alimento al ganado  
y a las crías de cuervo que graznan.
- <sup>10</sup>No aprecia el brío de los caballos  
ni estima los músculos del hombre.
- <sup>11</sup>El Señor quiere a sus fieles  
y a los que anhelan su amor.
- <sup>12</sup>¡Glorifica al Señor, Jerusalén,  
alaba a tu Dios, Sión!,
- <sup>13</sup>que refuerza los cerrojos de tus puertas  
y bendice a tus hijos dentro de ti;
- <sup>14</sup>que da prosperidad a tu territorio  
y te sacia en el mejor trigo;
- <sup>15</sup>que envía su mensaje a la tierra  
y su palabra corre veloz;
- <sup>16</sup>que extiende la nieve como lana  
y esparce la escarcha como ceniza;
- <sup>17</sup>que arroja el granizo como migas,  
ante su helada, ¿quién resistirá?
- <sup>18</sup>Envía una orden y se derrite,  
sopla su aliento y fluyen las aguas.
- <sup>19</sup>Anuncia su mensaje a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel.
- <sup>20</sup>Con ninguna nación obró así  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
¡Aleluya!

Este poema está entre la acción de gracias y el himno. Ateniéndonos a las invitaciones (1.7.12) prevalece la acción de gracias. Se da gracias a Dios o se alaba al Señor de la historia (1-6) y del cosmos (7-11), en cuyas manos está el dominio de la naturaleza (12-20). Estamos en los tiempos de la repatriación de los desterrados y de la reconstrucción de la ciudad (1s). Las heridas del destierro aún son recientes (3). Atrás queda el culto astral de Babilonia: Dios pone nombre a las estrellas, aunque sean innumerables, porque es Señor de ellas (4). Realmente nuestro Dueño es grande; tan grande que ha abatido a los ímpios y sustenta a los humildes (6). Tanto poder es digno de una alabanza gozosa (1). Infantería y caballería han sido barridas (10), porque el Señor se deleita en sus fieles, a quienes ama (11), como lo muestra el sustento diario de los animales (8s). Es necesario entonar la acción de gracias (7). Dentro de la ciudad está el pueblo de Dios, sin sacerdotes ni reyes; son simples ciudadanos. No han de temer la llegada del invierno, porque los meteoros hostiles son domesticados: la lana es blanca y protectora; la ceniza, restos del fuego del hogar; las migajas, sobras de la comida... Es decir, es un pueblo cuidado, aun cuando arrecie el frío, y alimentado con el mejor trigo (14). El mayor don es la ley divina que no se comparte con otros pueblos, sino que es monopolio de este pueblo (19). Porque Dios ha actuado de tal modo sólo con este pueblo, es preciso que la ciudad celebre y alabe (12). El pueblo de Dios, en otro tiempo desterrado y disperso, ahora ha sido rescatado y reunido. Desde el salmo es posible acudir al himno joánico (Jn 1,1-14) y desde éste retornar al salmo. Somos el pueblo de Dios, que peregrina por esta tierra y se reúne en la Iglesia. Oramos con este salmo de acción de gracias, porque es justo y necesario dar incesantes gracias a Dios, por medio de Jesucristo.

## Alabanza universal

(Dn 3,52-90)

- 148** <sup>(147)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
Alaben al Señor desde los cielos,  
alaben al Señor en las alturas;
- <sup>2</sup>alábenlo, todos sus ángeles,  
alábenlo, todos sus ejércitos;
- <sup>3</sup>alábenlo, sol y luna,  
alábenlo, estrellas lucientes;
- <sup>4</sup>alábenlo, espacios celestes  
y aguas que están sobre los cielos.
- <sup>5</sup>Alaben el Nombre del Señor,

sólo él lo mandó y fueron creados;  
<sup>6</sup>los fijó para siempre jamás  
y les impuso una ley que no pasará.

<sup>7</sup>Alaben al Señor desde la tierra,  
monstruos del mar y abismos todos;  
<sup>8</sup>fuego, granizo, nieve y humo,  
viento huracanado que cumple sus órdenes;  
<sup>9</sup>montes y todas las colinas;  
árboles frutales y cedros;  
<sup>10</sup>fieras y animales domésticos,  
reptiles y aves que vuelan;  
<sup>11</sup>reyes y pueblos del mundo,  
príncipes y jefes de la tierra,  
<sup>12</sup>los jóvenes y también las muchachas,  
los ancianos junto con los niños;  
<sup>13</sup>alaben el Nombre del Señor,  
el único Nombre sublime;  
su majestad sobre el cielo y la tierra.  
<sup>14</sup>Él aumenta el vigor de su pueblo.

A él la alabanza de todos sus fieles,  
de Israel, su pueblo cercano.  
¡Aleluya!

La presente alabanza universal a Dios transcurre en dos escenarios: en los cielos (1-6) y en la tierra (7-14a). El versículo 14bc es el colofón del himno. El director del coro lanza siete imperativos hacia el cielo y uno hacia la tierra. Siete son las voces celestes invitadas a entonar la alabanza y veintidós o veintitrés las criaturas que forman el coro de alabanza en la tierra. Los motivos para alabar a Dios se reparten en los versículos 5-6 y 13-14: creación por la palabra, nombre y majestad, exaltación de su pueblo. El hombre que pone nombre a las criaturas les presta voz, para que todos alaben al Señor en armoniosa polifonía. De este modo las criaturas son conducidas ante el Creador. Toda la creación (cielos, tierra y abismo) ha de doblar su rodilla y alabar el «Nombre-sobre-todo-nombre» (Flp. 2,9s). Para orar con este salmo es necesario tener un corazón ecuménico y ecológico, en el que quepan todos y todo. Desde el cielo y desde la tierra se entonará la alabanza a Dios en un solo coro polifónico.

## Canten al Señor un cántico nuevo

**149** <sup>(148)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
Canten al Señor un canto nuevo,  
su alabanza en la asamblea de los fieles.

<sup>2</sup>Alégrese Israel por su Creador,  
salten de gozo los hijos de Sión por su Rey;  
<sup>3</sup>alaben su Nombre con danzas,  
tocando tambores y cítaras;  
<sup>4</sup>porque el Señor ama a su pueblo  
y corona con su victoria a los humildes.

<sup>5</sup>Que los justos celebren su gloria  
y lo aclamen aun en sus lechos:  
<sup>6</sup>con vítores a Dios en su garganta,  
y espadas de dos filos en las manos,  
<sup>7</sup>para tomar venganza de las naciones,  
y aplicar el castigo a los pueblos;  
<sup>8</sup>para atar a sus reyes con cadenas  
y a sus nobles con esposas de hierro;  
<sup>9</sup>para aplicarles la sentencia escrita:  
iqué honor para todos sus fieles!  
¡Aleluya!

Ya conocemos los himnos de alabanza a Dios creador y rey, después de haber recorrido todo el salterio. También nos resulta familiar el «cántico nuevo»; sólo que aquí no es una expresión convencional, sino que el cántico es realmente nuevo, tanto por quienes lo entonan cuanto por su contenido. Lo entonan los «justos» o los «leales» (1.5.9), que están dispuestos a jugarse la vida por el Nombre de Dios. El cántico es una acción bélica, previamente escrita como sentencia dictada por el juez justo (9a). Los justos o «los leales» bien puede ser un grupo combativo del tiempo de los Macabeos. En efecto, «la asamblea de los leales» sólo aparece aquí y en 1Mac 2,42, a lo largo de toda la Biblia. Es un grupo que no acepta a ningún monarca extranjero ni cuenta con un rey davídico. Es un grupo devoto y combativo. Expresa su devoción de un modo riguroso. Se oponen a la violencia injusta con la violencia justa. Ejecutan la sentencia dictada por Dios, y lo tienen por algo honroso. Nos vale su entusiasmo religioso y su fe en Dios creador y Señor, porque el evangelio nos pide que no respondamos a la violencia con la espada (Mt 26,52-54). Nuestra batalla ha de ser contra «los dominadores

del mundo tenebroso» (Ef 6,12). El mal y el pecado que hay en nuestro mundo son una afrenta al Creador; el dolor de los humildes es el dolor del Señor. Oramos con este salmo en unión con cuantos tienen hambre y sed de la justicia. Son bienaventurados.

## Aleluya final

**150**<sup>(149)</sup> <sup>1</sup>¡Aleluya!  
Alaben al Señor en su templo,  
alábenlo en su augusto firmamento.  
<sup>2</sup>Alábenlo por sus magníficas proezas,  
alábenlo por su inmensa grandeza.  
<sup>3</sup>Alábenlo al son de trompetas,  
alábenlo con arpas y cítaras.  
<sup>4</sup>Alábenlo con tambores y danzas,  
alábenlo con cuerdas y flautas.  
<sup>5</sup>Alábenlo con címbalos sonoros,  
alábenlo con címbalos vibrantes.  
<sup>6</sup>¡Todo ser que alienta alabe al Señor!  
¡Aleluya!

Doxología final del salterio. Es un himno a toda orquesta. Enmudece la palabra y surge la música. Ella traduce los mejores y más profundos sentimientos del creyente ante Dios. Diez fueron las palabras creadoras de Gn 1. Diez son los imperativos de este último salmo. Se alaba a Dios por todas las obras descritas en el libro que ahora concluimos y que fueron realizadas a lo largo de la historia santa. Se le alaba por su inmensa grandeza. Todo ser creado y redimido ha de unirse a este coro universal de alabanza. Todos los instrumentos musicales han de prestar su sonido para esta solemne alabanza final. La palabra última de todo lo creado y redimido es ésta: «¡Aleluya!». Hemos entrado en la celebración eterna, en el júbilo eterno. Este salmo nos remite a Ap 19,1-10, a los cánticos triunfales en el cielo. Nuestra comunidad, nuestro pueblo anticipa el «Aleluya» celeste cuando entona su alabanza a Dios en la tierra.